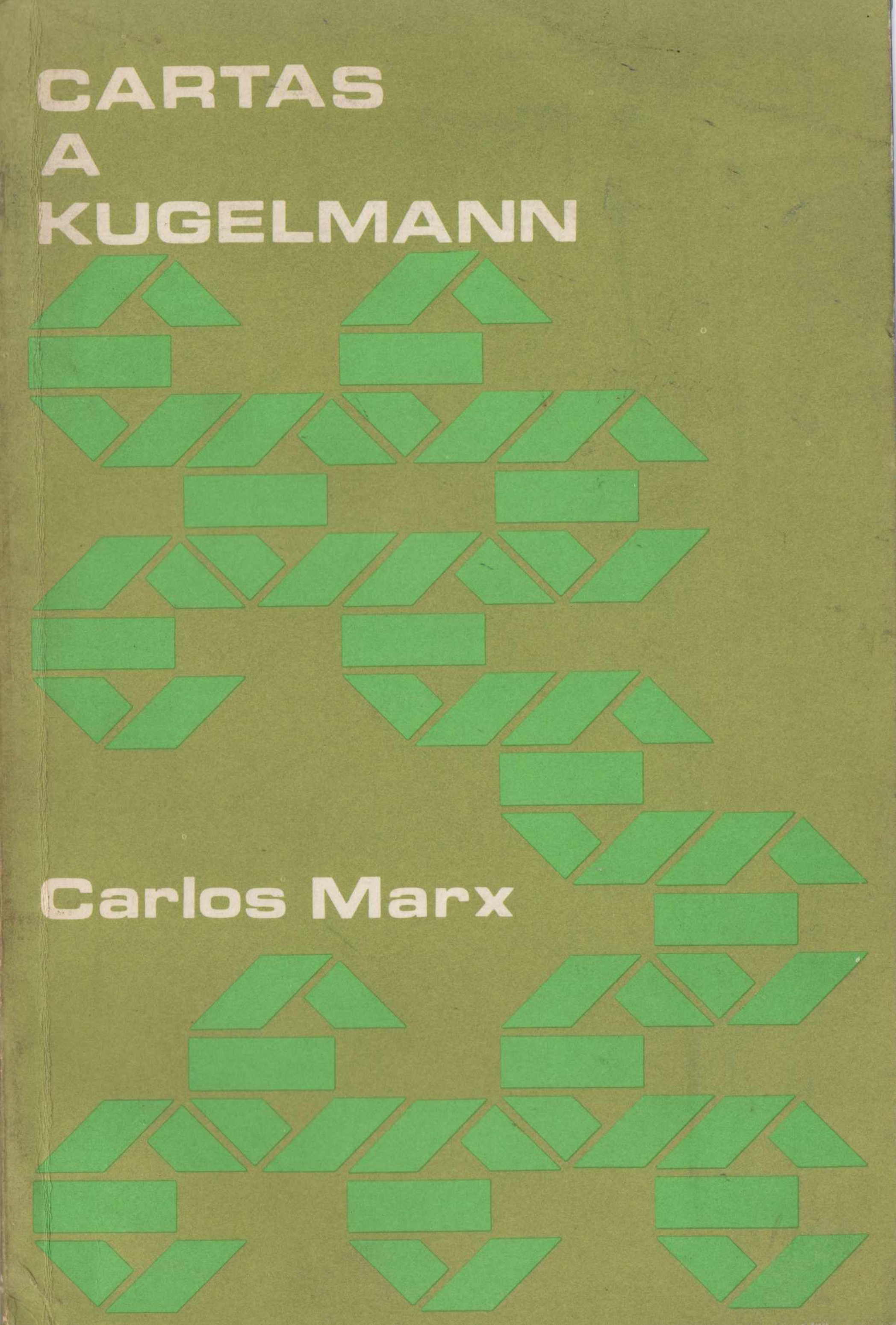
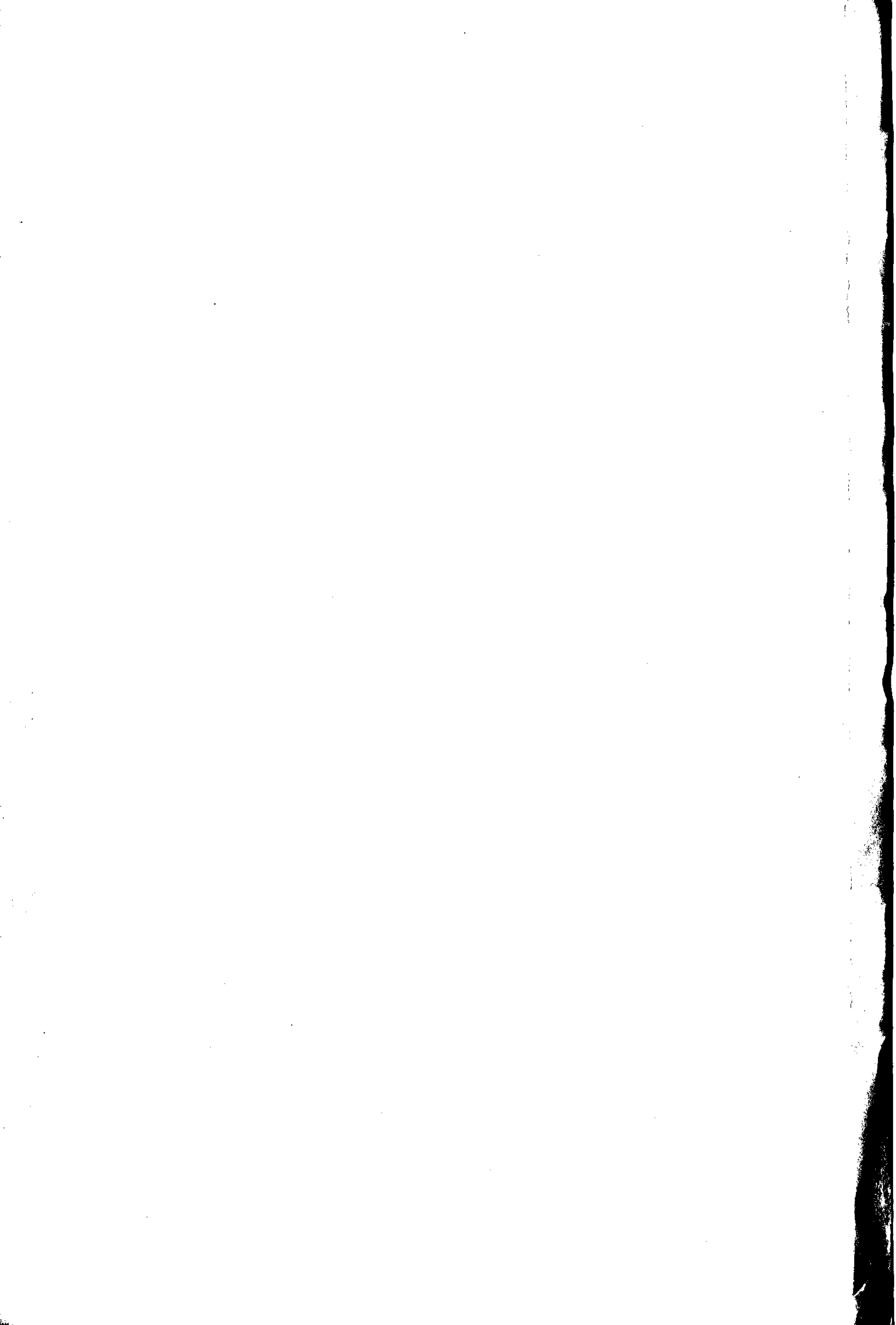
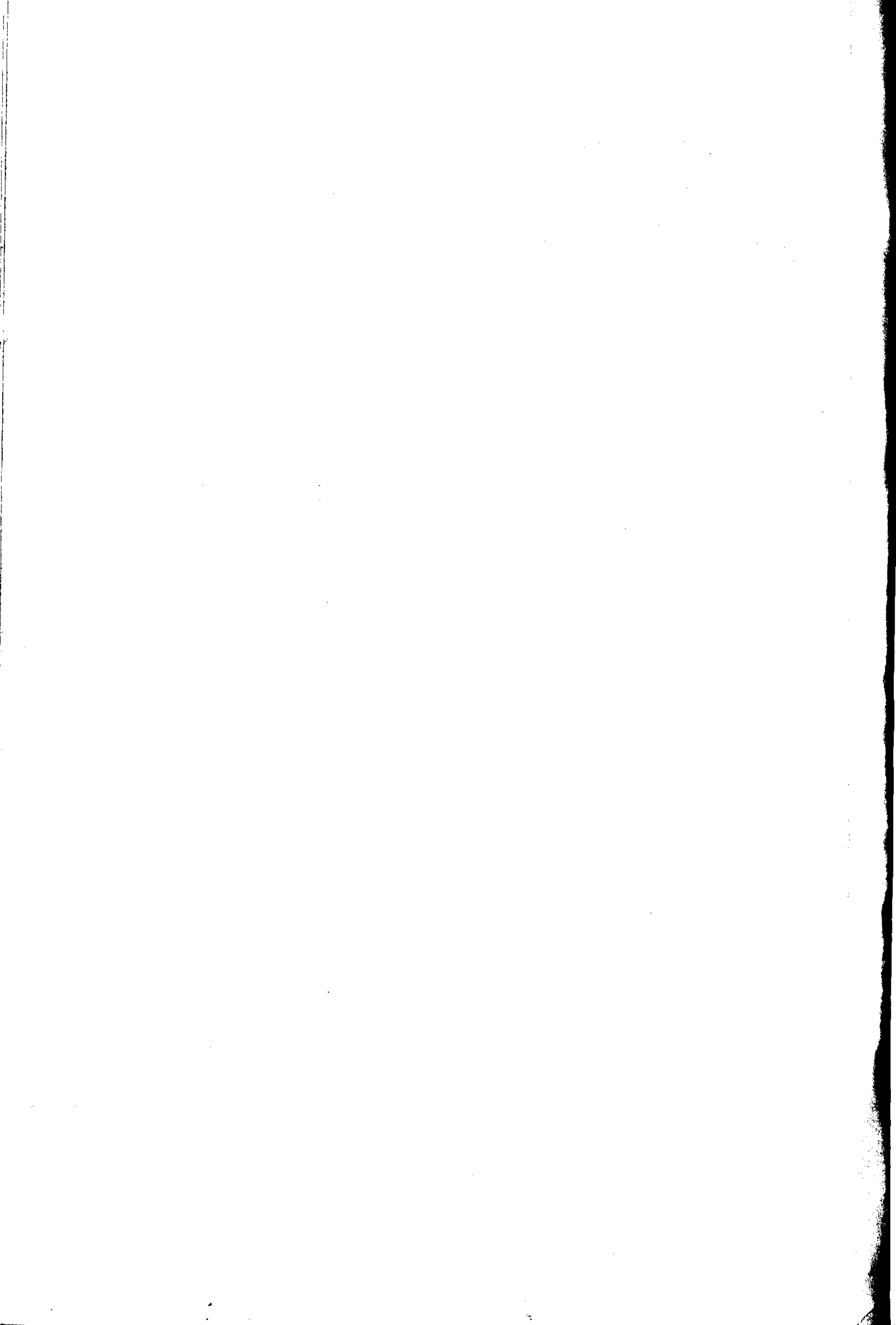


CARTAS A KUGELMANN

Carlos Marx



CARTAS A KUGELMANN



CARTAS A KUGELMANN

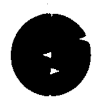
Carlos Marx

Federico Engels

Jenny Marx

Jenny von Westphalen

TEORÍA ECONÓMICA



EDITORIAL DE CIENCIAS SOCIÁLES, LA HABANA, 1975

Esta edición ha sido tomada de *Lettres à Kugelmann*, Éditions Sociales, París, 1971, y cotejada por *Marx Engels Werke*,
Dietz Verlag, Berlín, 1973

Edición: Urania Vilches de León
Traducción: Giannina Bertarelli
Cotejo: José Rovira Fernández
Diseño interior: Esteban Ayala
Corrección: Ninón Alfonso

Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro
Calle 14 Nº 4104, Marianao-13, Habana, Cuba.

Nota a la edición cubana

La Editorial de Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro, a través de su colección Teoría Económica, presenta a los estudiosos de la obra de Carlos Marx una recopilación de las cartas que constituyen su correspondencia durante casi doce años —1862-1874—, con el doctor Kugelmann, médico alemán que residía en Hannover y que contribuyó a la divulgación de *El capital* en Alemania.

Desde sus años de estudiante Kugelmann fue admirador de Marx y comenzó a reunir todos sus escritos. En 1862 escribe a Freiligrath en Londres, y pide que le informe acerca de los trabajos de Marx sobre economía. Freiligrath entrega esta carta a Marx, quien la contesta con fecha 28 de diciembre de 1862, iniciándose así una correspondencia que se interrumpe en 1874 y que constituye una valiosa documentación acerca de la vida y la obra de Marx.

Es preciso señalar que Kugelmann entregó a Carlos Kautsky las cartas de Marx en el año 1900, con la promesa de que fueran publicadas después de su muerte. Ocurrida ésta en 1902, *Die Neue Zeit* comienza su publicación. Para este semanario socialdemócrata alemán, Kautsky hace una selección, suprime algunas cartas y hace numerosos cortes en otras. Entre las cartas suprimidas por Kautsky está la del 23 de febrero de 1865.

En el propio año 1902, la misma selección es publicada en francés por León Remy en la revista *Movimiento Socialista.* En 1909 se publica en Rusia, con una introducción de Lenin que encabeza la presente edición.

Las cartas aparecen en orden cronológico, y los documentos que se mencionan en algunas de ellas se transcriben a continuación de las mismas. Las notas que aparecen al final de las cartas están tomadas de la edición francesa, y algunas son nuestras.

La presente edición contiene la colección completa de las cartas entregadas a Kautsky, que incluye, además de las cincuenta y nueve cartas, un telegrama de Marx, tres cartas de Engels, tres de la esposa de Marx, Jenny von Westphalen, y trece de su hija mayor, Jenny Marx. Las cartas de Jenny Marx fueron escritas originalmente en inglés. Han sido tomadas de la versión francesa, publicada por Éditions Sociales, París, 1971. Para las demás cartas ha sido utilizada esa misma traducción, y se ha cotejado con la edición alemana de *Marx Engels Werke*, Dietz Verlag, Berlín, 1973.

Es preciso añadir que en la edición cubana se ha destacado en versales lo subrayado en el original, y que las expresiones escritas originalmente en inglés, francés o latín aparecen con su correspondiente traducción entre corchetes, con el fin de dar el tono más aproximado a las versiones de origen. Para el manejo y lectura del libro se ha adicionado un índice de los nombres que aparecen en las cartas, traducido directamente de la edición alemana citada.

Diciembre de 1974.

Prefacio de Lenin a la edición rusa —de 1907— de las cartas de Marx a Kugelmann[1]

Al reunir en esta edición todas las cartas de Marx a Kugelmann publicadas por el semanario socialdemócrata alemán *Neue Zeit*, nos hemos propuesto brindar al público ruso un mejor conocimiento de Marx y el marxismo. Como es lógico, en su correspondencia Marx dedica mucho espacio a sus asuntos personales. Para un biógrafo, esto constituye una documentación de gran valor. Pero para el público en general, y para la clase obrera de Rusia en particular, son infinitamente más importantes aquellos pasajes que están relacionados con problemas teóricos y políticos. Precisamente para nosotros, en la época revolucionaria que estamos viviendo, es instructivo profundizar sobre todo en este aspecto de la documentación, porque nos muestra como Marx reaccionaba directamente ante todos los problemas del movimiento obrero y de la política mundial. La redacción del *Neue Zeit* afirma con razón que «la obra de hombres cuyo pensamiento y cuya voluntad se han forjado al calor de las grandes transformaciones sociales nos eleva por encima de nosotros mismos». Para un socialista ruso, en 1907, este conocimiento es doblemente indispensable porque brinda una gran cantidad de indicaciones muy valiosas acerca de las tareas inmediatas de los socialistas en todas las revoluciones por las que su país atraviesa. Rusia pasa justamente en nuestros días por una «gran revolución». La política de Marx en los años relativamente tempestuosos de 1860 a 1870 debe servirnos en muchas ocasiones como modelo directo para la política socialdemócrata en la actual revolución rusa.

Así pues, nos permitiremos subrayar, muy brevemente por lo demás, los pasajes más importantes, desde el punto de vista teórico, de la

[1] V. I. Lenin: *Marx, Engels, marxismo*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1948, pp. 180-189. *(N. de la E.)*

correspondencia de Marx, para detenernos a profundizar más en su política revolucionaria como representante del proletariado.

La carta del 11 de julio de 1868[2] presenta un interés particular para la comprensión completa y profunda del marxismo. En ella, Marx expone con mucha claridad, en forma de notas polémicas contra los economistas vulgares, su concepción de la teoría del valor llamada «del trabajo». Precisamente aquellas objeciones a la teoría del valor de Marx que se presentan con más naturalidad a la mente de los lectores menos preparados de *El capital*, y que algunos mediocres representantes de la «ciencia académica» burguesa recogen con más celo, precisamente estas son las objeciones que Marx analiza aquí brevemente, con simplicidad, con una claridad extraordinaria. Nos muestra el camino que él siguió, y que es preciso seguir, para interpretar la ley del valor. Nos enseña *su método* basándose en las objeciones más corrientes. Explica la relación que existe entre un problema en apariencia tan abstracto y teórico como la teoría del valor, y los «intereses de las clases dominantes» que exigen «la perpetuación de la confusión». Sólo nos resta sugerirles a todos los que comienzan a estudiar a Marx, y a leer *El capital*, que lean y vuelvan a leer la carta que indicamos cuando se pongan a trabajar sobre los primeros capítulos de *El capital*, que son los más difíciles.

Desde el punto de vista teórico, hay otros pasajes muy interesantes en estas cartas y son aquellos donde Marx nos da su opinión acerca de los distintos escritores. Al leer estas líneas alertas y apasionadas, que nos revelan el ardiente interés de Marx por todas las grandes corrientes de ideas y por su análisis, nos parece oír las palabras mismas del genial pensador. Además de las acertadas apreciaciones sobre Dietzgen, lanzadas de pasada, los lectores deben fijar su atención en lo que Marx dice de los proudhonianos. La «brillante juventud» intelectual procedente de la burguesía, que «se alía con el proletariado» en los períodos de mayor impulso del movimiento social, pero no logra asimilar el punto de vista de la clase obrera y trabajar con perseverancia y seriedad «en las filas y en la línea» de las organizaciones proletarias, está dibujada aquí, en pocos trazos, pero con una claridad impresionante.

En la página 35 se encontrará un juicio sobre Dühring que parece presagiar el libro que Engels escribiría (junto con Marx) nueve años más tarde: el *Anti-Dühring*. Existe una traducción rusa de este libro, por Zederbaum,[3] que lamentablemente contiene, además de muchas lagunas, varios errores: en una palabra, una mala traducción. En las cartas, el lector encontrará también un juicio sobre Thünen y la teoría

[2] P. 105 y ss. *(N. de la E.)*

[3] *Zederbaum o Tsederbaum:* seudónimo de Mártov. *(N. de la E.)*

de la renta de Ricardo. Ya en 1868[4] Marx condenó resueltamente los «errores de Ricardo», y los refutó de modo definitivo en el tomo III de *El capital* publicado en 1894, errores que los revisionistas siguen repitiendo aún en la actualidad, comenzando por nuestro ultraburgués e incluso «archirreaccionario» Bulgákov, para terminar con el «casi ortodoxo» Máslov.

El juicio de Marx sobre Büchner es también interesante: a este propósito comenta el materialismo vulgar y la «palabrería superficial» copiada de Lange ¡fuente habitual de la filosofía «académica» burguesa!

Pasemos ahora a la política revolucionaria de Marx. La concepción pequeñoburguesa del marxismo, según la cual el período revolucionario, con sus formas particulares de lucha y las tareas especiales del proletariado, sería casi una anomalía, mientras que el «régimen constitucional» y la «oposición extrema» sería la regla, está extraordinariamente difundida entre los socialdemócratas de Rusia. En ningún país del mundo existe actualmente una crisis revolucionaria tan profunda como en Rusia, y en ningún otro país existen «marxistas» (que rebajen y vulgaricen el marxismo) que asuman ante la revolución una actitud tan escéptica y filistea, como los de aquí. ¡Partiendo del hecho de que la revolución es burguesa, se llega, en nuestro país, a la trivial conclusión de que la burguesía es *la fuerza motriz* de la revolución; se añade que el proletariado sólo desempeña en ella un papel auxiliar, no tiene una tarea independiente y, en consecuencia, no puede dirigirla!

¡Cómo denuncia Marx, en sus cartas a Kugelmann, la banalidad de esta concepción del marxismo! He aquí una carta del 6 de abril de 1866.[5] En esa época, Marx acababa de terminar su obra principal. Catorce años antes, había dado un juicio definitivo sobre la revolución alemana de 1848. En 1850, había abandonado todas las ilusiones que él mismo se había hecho en 1848 sobre la proximidad de una revolución socialista. Y en 1866, cuando comienza a notar que se acercan nuevas crisis políticas, escribe:

> ¿Comprenderán de una vez, nuestros filisteos (se trata de los burgueses liberales alemanes) que, sin una revolución que elimine a los Habsburgo y a los Hohenzollern (...) se acabará por llegar necesariamente a una nueva Guerra de los Treinta Años...[6]

[4] En realidad, esta «refutación» de Ricardo es muy anterior. Ver la carta de Marx a Engels del 7 de enero de 1851: *Cartas sobre El capital*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975, p. 38 y ss. *(N. de la E.)*

[5] P. 37 y ss. *(N. de la E.)*

[6] *Ibidem*. *(N. de la E.)*

Marx no se hacía ilusiones en cuanto a la probabilidad de que la próxima revolución (que vino desde arriba, y no desde abajo, como él esperaba) aniquilara a la burguesía y al capitalismo. Señaló claramente que esa revolución sólo suprimiría a las monarquías prusiana y austríaca. ¡Y qué fe en esta revolución burguesa! ¡Qué pasión revolucionaria de militante proletario, consciente del inmenso papel que la revolución desempeña en el avance del socialismo!

Tres años después, en vísperas del derrumbe del Segundo Imperio, al comprobar que existe un movimiento social «muy interesante», Marx habla *con entusiasmo* de que:

> Los parisienses se han puesto a estudiar de nuevo su pasado revolucionario reciente y se preparan así para la nueva lucha revolucionaria que se acerca.

Y, después de describir la lucha de clases tal como este análisis del pasado lo revela, Marx concluye:

> ¡Así hierve la caldera de la maga historia!
> ¿Cuándo llegaremos a esto, en nuestro país (Alemania)?[7]

Esto es lo que deberían aprender de Marx los intelectuales marxistas rusos, relajados por el escepticismo, atontados por la pedantería, propensos a los discursos de arrepentimiento, los que se cansan pronto de la revolución, y sueñan con su entierro y su sustitución por una prosa constitucional, como con una fiesta. Les convendría aprender del teórico —guía de los proletarios— la fe en la revolución, el arte de llamar a la clase obrera a defender hasta el final sus tareas revolucionarias inmediatas, y la firmeza de carácter que no admite lloriqueos pusilánimes ante cualquier revés temporal que la revolución pueda sufrir.

Los pedantes del marxismo piensan que todo esto no es más que palabrería ética, romanticismo, falta de realismo. ¡No, señores! Es capacidad de realizar la unión entre la teoría revolucionaria y la política revolucionaria, unión sin la cual el marxismo se reduciría a brentanismo, struvismo, sombartismo. La doctrina de Marx ha fusionado en un todo indisoluble la teoría y la práctica de la lucha de clases. No es marxista el que, para justificar el estado de las cosas, deforma una teoría que considera objetivamente la situación, el que llega hasta querer adaptarse lo más pronto posible a cada declive temporal de la revolución, y trata de renunciar lo más pronto posible a las «ilusiones revolucionarias» para entregarse a pequeñeces «reales».

[7] Pp. 128 y 129. *(N. de la E.)*

En las épocas aparentemente más pacíficas, más «idílicas» —como decía él—, o más «sombríamente estancadas» —como expresa el *Neue Zeit*— Marx sabía presentir el aproximarse de la revolución y *elevar* al proletariado dándole conciencia de sus tareas de vanguardia, de sus tareas revolucionarias. Nuestros intelectuales rusos que simplifican a Marx, como filisteos que son, ¡aconsejan al proletariado, en las épocas de mayor auge revolucionario, la política de la pasividad, que se deje llevar sumisamente «por la corriente», que apoye tímidamente a los elementos más vacilantes del partido liberal de moda!

El juicio de Marx sobre la Comuna es la cumbre de su correspondencia con Kugelmann. Y este juicio es particularmente valioso cuando se le compara con la forma de proceder de los socialdemócratas del ala derecha rusa. Plejánov, quien con pusilanimidad exclamaba después de diciembre de 1905: «No se debía haber empuñado las armas», tuvo luego la modestia de compararse con Marx. Marx, según él, también habría frenado la revolución en 1870.

Sí, Marx *también* la frenó. Pero, vean qué abismo abre esta comparación, hecha por el propio Plejánov, entre él y Marx.

Un mes antes del apogeo del primer asalto revolucionario, en noviembre de 1905, Plejánov, lejos de poner en guardia con decisión al proletariado, le hablaba claramente, por el contrario, de la necesidad de *armarse y aprender a servirse de las armas*. Cuando, un mes más tarde, rompió la batalla, Plejánov, sin tratar de analizar su importancia, su papel en la marcha general de los acontecimientos, su vínculo con las formas de luchas anteriores, asumió apresuradamente su papel de intelectual arrepentido gritando: «¡No se debía haber empuñado las armas!»

Marx, en septiembre de 1870, *seis meses* antes de la Comuna, había advertido directamente a los obreros franceses diciéndoles que la insurrección sería *una locura*, en su famoso llamamiento de la Internacional. Denunció *de antemano* las ilusiones nacionalistas en cuanto la posibilidad de que el movimiento se desarrollase en el espíritu de 1792.[8] No *después de los acontecimientos*, sino muchos meses antes, Marx supo decir: «No se debe tomar las armas.»

¿Y qué posición asumió cuando esta empresa *desesperada*, según su propia declaración de septiembre, se llevó a la práctica en marzo de 1871? ¿Acaso Marx aprovechó la oportunidad (como lo hizo Plejánov

[8] «Intentar derribar el nuevo gobierno en la presente crisis cuando el enemigo está a las puertas de París sería un acto de pura locura. Los obreros franceses deben cumplir su deber único, pero, además, no hay que equivocarse dejándose arrastrar por los recuerdos del Primer Imperio. Los obreros no deben volver al pasado, sino edificar el porvenir.» *Mensaje* del Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores, del 9 de septiembre de 1870. *(N. de la E.)*

en ocasión de los acontecimientos de diciembre) en detrimento de sus adversarios, los proudhonistas y los blanquistas que dirigían la Comuna? ¿Acaso se puso a gruñir como un bedel?: «Ya se los decía yo, ¡he aquí el fruto de su romanticismo, sus quimeras revolucionarias!» ¿Acaso les dio a los comuneros, como hizo Plejánov con los combatientes de diciembre, la recomendación tardía del filisteo autosatisfecho: «No se debía haber empuñado las armas»?

No. El 12 de abril de 1871,[9] Marx le escribió a Kugelmann una carta *llena de entusiasmo*, una carta que con gusto colgaríamos de la pared, en la casa de cada socialdemócrata ruso, de cada obrero ruso que sepa leer.

Marx, que en septiembre de 1870, consideraba la insurrección como una locura; en abril de 1871, cuando vio el carácter popular y de masas del movimiento lo siguió con la suma atención de un hombre que participa en los grandes acontecimientos que marcan un paso adelante en el histórico movimiento revolucionario mundial.

Es una *tentativa* —dijo— de destruir el aparato burocrático y militar, y no simplemente adueñarse de él. Y canta un verdadero hosanna a los *heroicos* obreros de París, dirigidos por los proudhonistas y los blanquistas:

> ¡Qué flexibilidad —escribe— qué iniciativa histórica, qué capacidad de sacrificio tienen estos parisienses! [...] Jamás la historia había conocido antes un ejemplo de heroísmo de tal magnitud![10]

Lo que Marx aprecia por encima de todo es la *iniciativa histórica* de las masas. ¡Ah, si nuestros socialdemócratas rusos pudieran aprender de Marx a valorar la *iniciativa histórica* de los obreros y los campesinos rusos en octubre y diciembre de 1905!

De un lado, la admiración ante la *iniciativa histórica* de las masas, por un gran pensador que, por su parte, había previsto el fracaso seis meses antes; del otro, una actitud sin vida, sin alma, una declaración de pedante: «No se debía haber empuñado las armas». ¿No es, acaso, como el día y la noche?

Y como *participante* en esta lucha de masas, que vivió con todo el ardor y la pasión que le eran propios, desde su exilio en Londres, Marx critica *los pasos inmediatos* de los parisienses, «valientes hasta la locura» y *dispuestos a tomar el cielo por asalto.*

¡Cómo se hubieran reído entonces de Marx, nuestros «realistas» actuales, nuestros sabios del marxismo que se burlan, en la Rusia de

[9] P. 207. *(N. de la E.)*

[10] Pp. 207 y 208. *(N. de la E.)*

1906-1907, del romanticismo revolucionario! ¡Cómo se hubieran reído del *materialista*, del *economista*, del enemigo de las utopías, que admira una «tentativa» de tomar *el cielo* por asalto! ¡Cuántas lágrimas, o risas condescendientes hubieran prodigado, estos revolucionarios de gabinete, ante estas tendencias motinescas, utopistas, etc., ante este juicio sobre un movimiento que se lanza al asalto del cielo!

Ahora bien, Marx no posee la profunda sabiduría de estos poltrones, de aquellos que tanto temen discutir la *técnica* de las formas superiores de la lucha revolucionaria. Analizó precisamente estas cuestiones *técnicas* de la insurrección. ¿Defensiva u ofensiva?, pregunta, como si las operaciones militares se desarrollaran cerca de Londres. Y responde: la ofensiva, absolutamente... *Se debía haber emprendido inmediatamente la ofensiva contra Versalles...*

Esto lo escribió en abril de 1871, unas semanas antes del sangriento mes de mayo...

«Debieron haber emprendido inmediatamente la ofensiva contra Versalles», dice a los insurrectos que, en septiembre de 1870, habían cometido la «locura» de lanzarse al asalto del cielo.

«No se debía haber empuñado las armas , en diciembre de 1905, para defendernos con la fuerza de los primeros intentos de arrebatarnos las libertades que acabábamos de conquistar...

Sí, ¡Plejánov tenía razón de compararse con Marx!

> Segundo error —sigue diciendo Marx en su crítica *técnica*—: el Comité Central (es decir, *el mando del ejército de la Comuna*, fíjense bien, se trata del Comité Central de la Guardia Nacional) renunció *demasiado pronto* a sus poderes...»[11]

Marx era capaz de prevenir a los *dirigentes* contra una insurrección prematura. Pero hablaba como consejero práctico *del proletariado* que toma el cielo por asalto, como hombre participante en la *lucha* de las masas que elevan al movimiento *entero* hasta *un grado superior*, a pesar de las teorías falsas y de los errores de Blanqui y de Proudhon.

> Como quiera que sea —escribe— aunque sucumban bajo el asalto de los lobos, los cerdos y los viles perros de la vieja sociedad, la sublevación de París es la hazaña más gloriosa de nuestro Partido después de la insurrección de junio.[12]

Sin ocultarle al proletariado *ni uno solo* de los errores de la Comuna, Marx dedicó a esta *hazaña* una obra que sigue siendo *hasta el presente*

[11] P. 208. *(N. de la E.)*
[12] *Ibidem.* *(N. de la E.)*

la mejor guía que podamos tener en la lucha por el «cielo», y el espanto más temido para los «cerdos» liberales y radicales.

Plejánov dedicó a diciembre una «obra» que se ha convertido casi en el Evangelio de los «Kadetes».[13]

Sí, ¡Plejánov tenía razón de compararse con Marx!

Kugelmann respondió a Marx, manifestándole algunas dudas, indicando lo desesperado de la empresa, hablando de realismo en oposición al romanticismo; en todo caso, comparó la Comuna, que era una *insurrección*, con la manifestación pacífica del 13 de junio de 1849 en París.[14]

Inmediatamente (el 17 de abril de 1871),[15] Marx envía a Kugelmann una severa réplica:

> Desde luego, sería sumamente cómodo hacer la historia universal si sólo se emprendiera la lucha cuando las probabilidades fueran infaliblemente favorables.[16]

Marx decía en septiembre de 1870 que la insurrección sería una locura. Pero cuando *las masas* se alzan, Marx quiere marchar junto a ellas, instruirse al mismo tiempo que ellas, en la lucha, y no dar lecciones burocráticas. Comprende que cualquier intento de dar por sentadas de antemano *con toda precisión* las probabilidades de la lucha, sería charlatanería o pedantería imperdonable. Estima *por encima de todo* el hecho de que la clase obrera, heroicamente, con abnegación, con espíritu de iniciativa, *crea* la historia del mundo. Marx consideraba la Historia desde el punto de vista de los que la *crean*, sin poder prever *infaliblemente* por adelantado las probabilidades de éxito; no la miraba como intelectual pequeñoburgués que viene con la moraleja: «Era fácil prever... no se debía haber hecho...»

Marx sabía ver también que en ciertos momentos de la historia una lucha encarnizada de *las masas*, aunque sea por una causa desesperada, es *indispensable* para la educación ulterior de esas propias masas y de su preparación para la lucha *futura*.

Esta *forma de plantear* el problema es completamente incomprensible, incluso ajena en principio, para nuestros seudo marxistas actuales, que gustan de citar a Marx a tontas y a locas, tomando de él sólo los juicios sobre el pasado, pero sin buscar enseñanzas para elaborar el

[13] *Kadetes:* nombre abreviado del Partido Democrático Constitucional de la burguesía monárquica liberal. *(N. de la E.)*

[14] Lenin, quien no conocía las cartas de Kugelmann, no se engaña en cuanto a su contenido.

[15] P. 209. *(N. de la E.)*

[16] *Ibidem. (N. de la E.)*

futuro. Plejánov ni siquiera pensó en esto cuando, después de diciembre de 1905, se puso a «frenar».

Pero Marx planteó precisamente este problema, sin olvidar que en septiembre de 1870 él mismo había reconocido que una insurrección hubiera sido una locura:

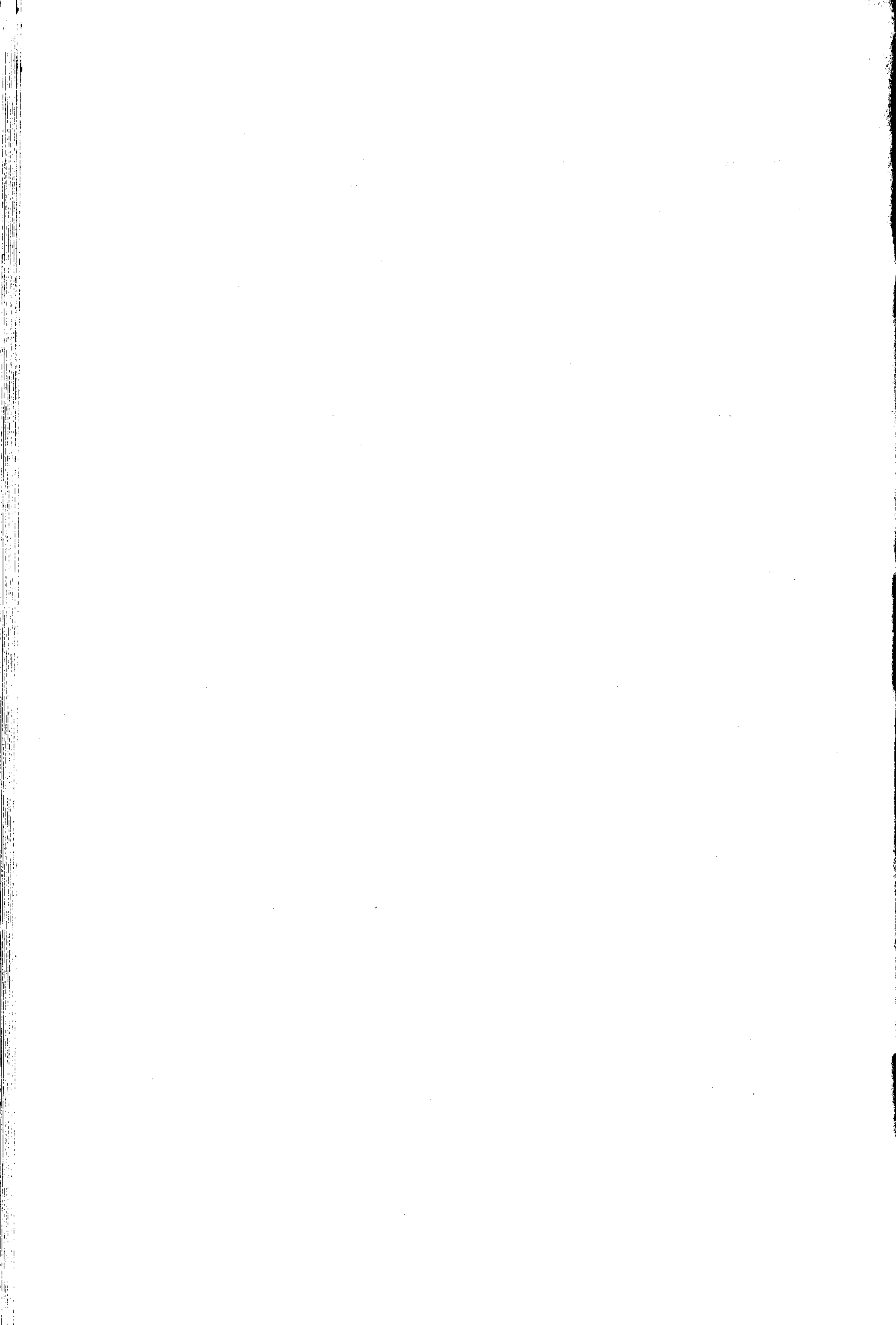
> Los canallas burgueses de Versalles [...] pusieron a los parisienses ante la alternativa de aceptar el reto a la lucha o entregarse sin luchar. En este último caso, la *desmoralización de la clase obrera* hubiera sido una desgracia *mucho mayor* que la pérdida de un número cualquiera de «jefes».[17]

Terminaremos aquí este breve resumen sobre las enseñanzas de una política digna del proletariado, tal como Marx nos las ofrece en sus cartas a Kugelmann, con estas palabras: La clase obrera de Rusia ha demostrado ya una vez, y volverá a demostrarlo, que es capaz de «tomar el cielo por asalto».

V. I. LENIN

5 de febrero de 1907

[17] P. 210. *(N. de la E.)*



1862

Carta de Marx

28 de diciembre de 1862
Londres 9, Grafton Terrace,
Maitland Park, Haverstock Hill.

Señor:

Freiligraft me transmitió hace algún tiempo una carta que usted le había enviado. Hubiera contestado con más rapidez si una serie de contratiempos familiares no me hubiese impedido escribir por *some time* [algún tiempo]. Me alegró mucho ver por su carta que usted y sus amigos, han tomado tan vivo interés en mi *Crítica de la Economía Política.* Ya actualmente está terminada la segunda parte, es decir que sólo falta revisarla y pulirla para la imprenta.[1] Serán más o menos unos treinta pliegos. Es la continuación del fascículo I, pero la obra aparecerá por separado con el título de *El capital; Contribución a la crítica de la Economía Política* sólo figurará como subtítulo. En realidad, este trabajo abarca únicamente lo que hubiera debido constituir el tercer capítulo de la primera parte: «El capital en general»; de modo que no incluye la competencia de los capitales, ni el crédito. Contiene lo que los ingleses llaman *the principles of political economy* [los principios de la economía política]. Es (junto con la primera parte) la quintaesencia; su desarrollo ulterior podría fácilmente realizarlo otra persona, sobre la base de lo que ya está escrito por mí[2] (con la única excepción, tal vez, de la relación en las diversas formas de estado y las distintas estructuras económicas de la sociedad).

Este trabajo se ha dilatado mucho,[3] por las siguientes razones: para comenzar, en 1860 el escándalo Vogt me tomó mucho tiempo; me vi

[1] Marx es demasiado optimista en cuanto a la fecha de la edición (esto le sucede con mucha frecuencia). Sabemos que *El capital* vio la luz sólo cinco años más tarde (ver la nota 11).

[2] Es una de las razones que explicarían por qué Marx no publicó los libros II y III en vida, y tuvo que hacerlo luego Engels.

[3] Marx había publicado en 1859, tres años antes, lo que él mismo llama la primera entrega, es decir, la *Contribución a la crítica de la Economía Política.*

obligado a dedicarme a una gran cantidad de investigaciones sobre asuntos de por sí sin importancia, a intervenir en juicios, etc. En 1861, la guerra civil norteamericana me hizo perder mi principal fuente de subsistencia, el *New York Daily Tribune*.[4] Mi colaboración en ese periódico ha quedado interrumpida hasta este momento. De modo que me vi, y me sigo viendo, en la necesidad de hacerme cargo de un montón de trabajos pesados para no ir a parar a la calle con toda mi familia. Había decidido incluso aceptar un empleo y hubiera debido entrar, al comienzo del año, en una *office* [oficina] de los ferrocarriles. ¿Fue mala suerte o buena?: mi mala letra me impidió obtener la plaza. Usted ve, pues, que me quedaba poco tiempo y poca tranquilidad para trabajos teóricos. Es probable que estas mismas razones atrasen, más de lo que yo quisiera, la revisión para la imprenta.

En cuanto a la casa editora, por ningún concepto le daré este II tomo[5] a Duncker: el manuscrito del fascículo I lo recibió en diciembre y no lo publicó hasta julio o agosto de 1859. Tengo alguna esperanza, aunque no muchas, de que Brockhaus publique el trabajo. La *conspiration of silence*[6] [la conjura del silencio], con la que me honra la canalla literaria alemana después de comprobar que los insultos no dan resultado, me es desfavorable para la edición, por no hablar de la orientación de mis trabajos. En cuanto el manuscrito esté listo (comenzaré a pasarlo en limpio en enero de 1863), lo llevaré yo mismo a Alemania, porque es más fácil conseguir algo de los libreros[7] discutiendo personalmente con ellos.

Hay buenas probabilidades de que, una vez que salga la edición en alemán, se asegure en París una versión francesa.[8] En cuanto a mí, no tengo absolutamente el tiempo de volcarlo al francés, tanto más que quiero escribir la continuación en alemán, es decir, el final del análisis de *El capital* —la competencia y el crédito— y que quiero, además, reunir mis dos primeros trabajos[9] en una sola obra para el público INGLÉS. No creo que se pueda esperar ninguna reacción en Alemania mientras no sa haya recibido un certificado[10] del exterior. En el fas-

[4] Marx colaboraba en ese periódico desde 1851.

[5] Marx considera su manuscrito como el II tomo de su *Crítica de la Economía Política.*

[6] Hemos respetado la fórmula del original.

[7] Se trata de los libreros-editores.

[8] La esposa de Marx estuvo en París del 17 al 23 de diciembre de 1862; allí vio a Élie Reclus que se declaró dispuesto a hacerse cargo de la traducción francesa de la obra. En realidad, el proyecto no se llevó a cabo y la versión francesa no comenzó a publicarse hasta 1872.

[9] Es decir, *Contribución* y el segundo fascículo que se propone editar.

[10] Es decir, una opinión que reconociera el valor de la obra.

cículo I, es cierto, la forma de exponer las cosas era muy poco popular. Esto se debe en parte a la naturaleza abstracta del tema, al poco espacio que se me concedió y a la finalidad de ese trabajo. Esta otra parte es más accesible, porque trata de relaciones más concretas.[11] Los ensayos CIENTÍFICOS escritos con el fin de revolucionar una ciencia nunca pueden resultar verdaderamente populares; pero, una vez echadas las bases científicas, la popularización es fácil. Si los tiempos se pusieran más turbios, también se podrían escoger los colores y la tinta que una exposición popular de ESTOS temas requeriría en ese caso. En cambio, yo esperaba verdaderamente que los especialistas alemanes, aunque sólo fuera por decencia, no ignoraran, en una forma tan absoluta, mis trabajos. Además, he pasado por la experiencia, nada alentadora, de que amigos alemanes, personas de nuestro partido que se habían ocupado ampliamente de esta ciencia y que, en privado, me habían escrito cartas excesivas, desbordantes de elogios en ocasión del primer fascículo, no han hecho el menor gesto para incluir en una reseña, o aún simplemente para anunciar, el contenido de mi obra en las revistas a las que tienen acceso. Si se trata de una táctica política, confieso que soy incapaz de comprender su misterio.

Me agradaría mucho que, cuando tuviese oportunidad, usted me hablara de la situación en Alemania.[12] Vamos evidentemente hacia una revolución, cosa de la que nunca he dudado desde 1850.[13] El primer

[11] Después de la publicación de la *Contribución a la crítica de la Economía Política*, Marx había reanudado sus investigaciones. Pensaba entonces en una publicación por fascículos separados, con la *Contribución* como primer folleto. Interrumpió su trabajo por la polémica con Karl Vogt, y lo reanudó en el verano de 1861. En agosto comenzó a redactar un manuscrito que terminó en julio de 1863: consta de 23 cuadernos (en total, cerca de 200 galeras) y lleva el mismo título de la obra aparecida en 1859: *Contribución a la crítica de la Economía Política*.

La mayor parte de este manuscrito (cuadernos VI-XV y XVIII) trata de la historia de las teorías económicas: son las *Teorías sobre la plusvalía* que más tarde Marx decidió publicar junto con *El capital* propiamente dicho.

A comienzos de 1863 es cuando Marx reestructura su plan inicial y, volviendo a las subdivisiones que había previsto al comienzo para la sola parte titulada *Capital*, planifica la división en cuatro libros que conocemos hoy (ver la carta del 13 de octubre 1866). En esa misma fecha, Marx renuncia a la publicación por entregas sucesivas, para editar la obra en su totalidad.

Desde agosto de 1863 hasta fines de 1865, Marx estudió todavía una cantidad enorme de documentos. El resultado de estos estudios fue un manuscrito voluminoso que constituye la primera variante, muy elaborada, de los actuales tres libros de *El capital*.

[12] Literalmente: de la situación en su patria.

[13] En la *Nueva Gaceta Renana, revista político-económica*, publicada en 1850, ya Marx había expresado la idea de que una nueva revolución era inevitable, pero precisaba que no podía verificarse sino «a consecuencia de una nueva crisis económica». Ver *Marx, Engels, Werke*, t. 7, p. 440.

acto incluirá una reedición de los tonterías de 1848-1849, que nada tiene de alentador. Pero así va la historia, y hay que tomarla como es.

Mis mejores deseos para el nuevo año.

De usted

K. Marx

1864

Carta de Marx

Londres, 29 de nov[iembre] de 1864,
1 Modena Villas, Maitland Park,
Haverstock Hill, N. W.

Estimado señor y amigo:

Le envío hoy mismo por correo seis ejemplares del *Adress of the Workingmen's International Association*[1] [Manifiesto inaugural de la Asociación internacional de los trabajadores], que yo mismo redacté. Tenga la amabilidad de hacerle llegar un ejemplar con mis mejores saludos, a *Madame* Markheim (Fulda). Y de transmitir uno también a Miquel.[2]

La Asociación, o mejor dicho, su Comité es importante porque los jefes de las trade-unions de Londres forman parte de ella, y son los mismos que acogieron a Garibaldi[3] con una enorme recepción e hicieron fracasar, gracias al *monster-meeting* [mitin-monstruo] de Saint-James Hall, el proyecto de Palmerston de hacer la guerra a los *United States* [Estados Unidos].[4] Los jefes de los obreros de París están también relacionados con la Asociación.

En estos últimos años he estado enfermo durante varios períodos (por ejemplo, de ántrax durante los últimos catorce meses). Mi situación personal ha mejorado gracias a una herencia, al morir mi madre.

[1] El Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores fue adoptado por unanimidad, en nombre del Consejo General provisional al que ya pertenecía Marx, en la reunión celebrada en Saint Martin's Hall, el 18 de setiembre de 1864, donde se fundó la Internacional.

[2] Antiguos miembros de la Liga de los comunistas. Miquel llegaría a ser, en 1867, uno de los jefes del partido nacional-liberal y, más tarde, ministro prusiano.

[3] Garibaldi fue a Inglaterra en la primavera de 1864.

[4] Marx había participado en ese mitin, en el cual se expresó la solidaridad de los obreros ingleses con los Estados del Norte en guerra contra los Estados esclavistas del Sur. En esa misma oportunidad, se protestó contra una eventual intervención de Inglaterra al lado de los sudistas.

Creo que el año próximo mi trabajo sobre el Capital (60 pliegos)[5] estará finalmente listo para la imprenta.

Sin duda comprenderá usted, sin que yo las formule *en détail* [en detalle], las razones por las cuales, mientras vivía Lassalle, *ne me suis pas* [no me he] comprometido con su movimiento. Pero esto no me impide —y sobre todo porque personas allegadas a él me lo piden— tomar su defensa, después de su muerte, contra bribones tales como el gritón de K. Blind.

Temo, para principios de verano o mediados de la primavera del próximo año, una guerra ítalo-austro-francesa: sería muy perjudicial para el movimiento interno en Francia e Inglaterra, que está tomando proporciones notables.

Espero recibir pronto noticias de usted.

De usted

K. MARX

[5] Marx había firmado un acuerdo con el editor Otto Meissner que preveía la publicación de la obra en dos tomos (60 pliegos como máximo).

1865

Carta de Marx

Londres, 23 de febrero de 1865
1 Modena Villas, Maitland Park,
Haverstock Hill.

Estimado señor y amigo:[1]

Recibí ayer su carta, que me interesó vivamente, y voy a contestar a los diferentes puntos que plantea.

En primer lugar, quiero explicarle brevemente mis relaciones con *Lassalle*. Durante toda su campaña de agitación, nuestras relaciones quedaron interrumpidas: 1º, a causa de sus fanfarronadas y sus jactancias que no le impedían plagiar, al propio tiempo, sin vergüenza alguna, mis (nuestras) obras; 2º, porque yo CONDENABA su táctica POLÍTICA; y, 3º, porque le había explicado con lujo de detalles y «demostrado», aquí mismo en Londres, ANTES de que iniciara su campaña de agitación, que no tenía sentido alguno creer que el ESTADO PRUSIANO pudiera emprender una acción SOCIALISTA directa.[2] En las cartas que me escribió, entre 1848 y 1863, así como en nuestras entrevistas personales, siempre había declarado que se adhería al Partido que yo represento. Pero en cuanto se convenció, en Londres (fines de 1862), de que no podía seguir haciendo CONMIGO su jueguito, decidió hacerse el «dictador obrero» CONTRA MÍ y contra el viejo Partido. A pesar de todo, reconocí sus méritos de agitador aunque, hacia el final de su breve carrera, su agitación misma se me presentó con un cariz cada vez más equívoco. Su súbita muerte, nuestra vieja amistad, los ruegos de la condesa de Hatzfeld, la irritación provocada por la

[1] Carlos Marx escribió esta carta, en la cual se expresa sin reservas y detalladamente acerca de Lassalle, unos seis meses, aproximadamente, después de la muerte de éste. Al publicar las cartas en 1902, los editores de la *Neue Zeit* no la incluyeron, sin señalar que la colección era incompleta.

[2] Lassalle estaba convencido de que Bismarck, en su lucha contra el particularismo y por la unificación de Alemania bajo la égida de Prusia, necesitaba apoyarse en las masas. Creía que el estado prusiano se vería obligado a aplicar, a cambio de eso, medidas de carácter socialista.

COBARDÍA Y LA INSOLENCIA de los órganos burgueses para con aquel que tanto habían temido en vida, todas estas razones me impulsaron a publicar una breve declaración contra ese miserable de Blind; pero mi declaración no hacía referencia en absoluto al CONTENIDO de la acción de Lassalle. Fue la Hatzfeld la que envió la declaración al NORDSTERN. Por estas mismas razones, y con la esperanza de poder dejar de lado los elementos que me parecían peligrosos, prometí, al igual que Engels, colaborar en el *Social-Demokrat* (este periódico publicó una traducción del Manifiesto[3] y yo accedí a su solicitud de redactar, a la muerte de Proudhon, un artículo sobre este último); y permití que la redacción nos considerara como sus colaboradores después que Schweitzer nos envió el PROGRAMA DEL PERIÓDICO, QUE ERA SATISFACTORIO. Además, el hecho de que W. Liebkchnet fuera miembro no oficial de la redacción constituía para nosotros una garantía. Sin embargo, pronto se descubrió —y tuvimos en nuestro poder las pruebas de ello— que Lassalle, en realidad, había TRAICIONADO al Partido. Había concluido un verdadero contrato con Bismarck[4] (y, naturalmente, sin tener EN MANO LA MENOR GARANTÍA). Debía ir, a fines de septiembre de 1864, a Hamburgo, y allí (junto con el loco de Schramm[5] y el soplón prusiano de Marr) OBLIGAR a Bismarck a anexarse Schleswig-Holstein, es decir, a proclamar esa anexión en nombre de los «obreros», etc. A cambio de eso, Bismarck había prometido el sufragio universal y alguna *Scharlataneriem* [charlatanería] socialista. ¡Lástima que Lassalle no haya podido llevar esta comedia hasta el final! ¡Se hubiera puesto en ridículo de mala manera y hubiera demostrado hasta qué punto se había dejado estafar! ¡Todos los intentos de este tipo habrían finalizado para siempre!

[3] Se refiere a la traducción hecha por Marx de la «Declaración de Principios» de la Asociación Internacional de Trabajadores que se publicó en el *Social-Demokrat* entre el 21 y el 30 de diciembre de 1864.

[4] En una carta del 11 de junio de 1863, ya Engels expresaba su temor de que «Lassalle trabaje en este momento totalmente por cuenta de Bismarck». Una carta de Wilhelm Liebknecht, anterior al 20 de enero de 1865, reforzó la idea de Marx y Engels de que Lasalle hubiera concluido un pacto con Bismarck. Parece que los dos hombres se encontraron por primera vez el 12 ó el 13 de mayo de 1863. Lassalle propuso a Bismarck una alianza contra la oposición burguesa: a cambio de eso, Bismarck debía conceder el sufragio universal, y el estado debía subvencionar a las cooperativas de producción. En el transcurso del verano 1864, Lasalle aceptó hacer propaganda, en el seno de la Asociación General de los Trabajadores alemanes, en favor de la anexión de Schleswig-Holstein a Prusia.

La correspondencia Lassalle-Bismarck, publicada por Gustav Meyer en 1920, confirmó la carta de W. Liebknecht en todos sus puntos.

[5] Se trata de Rudolf Schramm.

Lassalle se dejó llevar por ese falso camino porque era un REALPOLITIKER[6] al estilo de Miquel, pero con más envergadura y con objetivos más considerables. *Bye the bye* [dicho sea de paso], hacía mucho tiempo que yo tenía calado a Miquel: yo me explicaba su actitud por el hecho de que la *Deutsche Nationalverein* [Unión Nacional alemana][7] ofreció un magnífico pretexto, para un abogadillo de Hannover, de salir de sus cuatro paredes y hacerse oír por toda Alemania. Esperaba más tarde, hacer valer su persona, en su propia Hannover y, además, hacerse el Mirabeau *hannoveriano* bajo la protección de *Prusia*. Así como Miquel y sus amigos actuales han agarrado por los cabellos la «nueva era» inaugurada por el príncipe regente de Prusia, para jugar a la unión nacional y aferrarse al «grupo de primera línea: Prusia»;[8] así como ellos han proclamado su «fiereza burguesa» bajo la protección de Prusia; asimismo Lassalle quería llegar a ser el marqués de Posa[9] del proletariado con Felipe II de Brandeburgo,[10] y con Bismarck alcahuete entre él y la monarquía prusiana. Por lo demás, no hacía sino imitar a los señores de la Unión nacional. Pero, mientras estos últimos apelaban a la «reacción» prusiana en interés de la clase media, Lassalle tendió la mano a Bismarck en interés del proletariado. En cierto sentido, la actitud de esos señores era más justificada que la de Lassalle: el burgués está acostumbrado a considerar que la «realidad» es su

[6] Hombre político para el que cuenta únicamente la «realidad», es decir, los resultados inmediatos.

[7] *Deutsche Nationalverein* [Unión Nacional alemana]: asociación de la burguesía liberal que se proponía militar en favor de la solución «pequeño-alemana, es decir, de la unificación de Alemania bajo la égida de Prusia, excluyendo a Austria. La Unión se fundó en Francfort en 1859. Agrupaba fundamentalmente a los afiliados al partido liberal creado en Gotha en 1849. La Unión nacional dejó de existir en 1867, después de la guerra austroprusiana. Sus miembros fundaron más tarde el partido nacional-liberal.

[8] Al ser proclamado regente en octubre de 1858, Guillermo (quien llegó a ser rey de Prusia en 1861) anunció un «nuevo curso», barrió con el gabinete Manteuffel y llamó a los liberales al gobierno. La prensa burguesa celebró a porfía el comienzo de esa «nueva era». En realidad, ninguna de las reformas esperadas por la burguesía se realizó. La llegada al poder de Bismarck, en setiembre de 1862, puso fin a esa nueva era.

La expresión entre comillas, en alemán, *preussische Spitze*, se refiere a un discurso de Federico Guillermo IV en Berlín, el 21 de marzo de 1848: declaró que estaba dispuesto a «ponerse a la cabeza del pueblo alemán» para salvar la unidad alemana. Posteriormente, la expresión se usó para designar la voluntad de Prusia de realizar la unidad alemana bajo su dirección.

[9] El marqués de Posa es el héroe de una obra de Schiller: *Don Carlos;* se cree capaz de «persuadir» al tirano Felipe II de que su causa es justa. Posa se convirtió en el símbolo del que cree que puede modificar el rumbo de la historia gracias a sus cualidades personales, su inteligencia, sus bellas palabras y sus nobles ideas.

[10] El rey de Prusia (Guillermo I).

propio interés más inmediato, el que encuentra justo delante de sus narices. Además, es una clase que siempre ha aceptado, en realidad, algún compromiso, incluso con los feudales, mientras que la clase obrera, por la naturaleza misma de las cosas, sólo puede ser sinceramente «revolucionaria».

Para un hombre tan vanidoso y amante de lo espectacular como Lassalle (al que no se podía corromper proponiéndole algún cargo, algún puesto de burgomaestre, etc.), la idea era muy seductora: ¡una acción directa a favor del proletariado, realizada por Ferdinand Lassalle! En realidad, ignoraba demasiado las verdaderas condiciones económicas que una acción parecida implicaba, ¡para que pudiese ser verdaderamente crítico consigo mismo! En cuanto a los obreros alemanes, ESTABAN «DEMASIADO APLASTADOS» por la REALITÄTSPOLITIK —política a que los burgueses alemanes habían apelado para tolerar la reacción de 1849-1859 y asistir pasivamente al embrutecimiento del pueblo— para que no aclamasen a ese redentor de feria ¡que les prometía llevarlos de un solo salto a la tierra prometida!

Vuelvo a tomar el hilo interrumpido más arriba. Acabado de fundar el *Social-Demokrat*, se descubrió que la vieja Hatzfeld pretendía hacer suyo el «testamento» de Lassalle. Estaba relacionada con Bismarck a través del Wagener, del *Kreutz-Zeitung*. Puso al «Arbeiterverein» (Allgemeinen Deutschen),[11] al *Social-Demokrat*, etc. a la disposición de Bismarck. La anexión de Schleswig-Holstein debía de proclamarse en el *Social-Demokrat*, había que aceptar el patronato de Bismarck, etc. Todos estos lindos planes se vinieron abajo por la presencia de Liebknecht en Berlín, en la redacción del *Social-Demokrat*. Aunque la forma en que se hacía el periódico no nos gustaba, ni a Engels ni a mí, y a pesar del culto zalamero del que Lassalle era objeto, del coqueteo con Bismarck, etc., era naturalmente más importante, en aquel momento, no romper públicamente con el periódico, para poder frustrar las intrigas de la vieja Hatzfeld e impedir que el Partido obrero se viera totalmente comprometido. De modo que hicimos *bonne mine a mauvais jeu* [a mal tiempo, buena cara], sin dejar de escribir constantemente *privatim* [en privado] al *Social-Demokrat* que debía luchar tanto contra

[11] La *Asociación general de los trabajadores alemanes* fue la primera organización política independiente de la clase obrera alemana. En el congreso de su fundación, el 23 de mayo de 1863, Lassalle resultó electo presidente. Si bien tuvo el mérito de disipar las ilusiones pequeñoburguesas, aun vivas en los círculos obreros, Lassalle no vio en la acción revolucionaria de las masas el motor esencial de la historia y atribuyó una importancia excesiva al sufragio universal. Impuso a la Asociación una organización dictatorial y alentó el culto a la personalidad.

En 1869 la oposición anti-Lassalle abandonó la Asociación para fundar en Eisenach el partido obrero socialdemócrata, dirigido por Liebknecht y Bebel.

La condesa de Hatzfeld era una vieja amiga de Lassalle.

Bismarck como contra los progresistas.[12] Tuvimos incluso que soportar las intrigas de Bernard Becker (ese presumido, pagado de sí, que tomaba en serio la importancia que Lassalle le había atribuido por testamento) contra la INTERNATIONAL WORKINGMEN'S ASSOCIATION.[13]

Mientras tanto, los artículos de M. Schweitzer en el *Social-Demokrat* se volvían cada día más bismarquianos. Yo le había explicado ya anteriormente que se podía INTIMIDAR a los progresistas con el «asunto de la coalición», pero que el GOBIERNO PRUSIANO NUNCA JAMÁS accedería a abrogar completamente la ley de coalición, puesto que esto abriría una brecha en el sistema burocrático del Estado, suprimiría la tutela que gravita sobre los obreros, el reglamento en vigor para los domésticos, aboliría el privilegio nobiliario de apalear al campesino, etc., lo que Bismarck jamás iba a permitir y que, por otra parte, es incompatible con el Estado prusiano, que es un Estado de funcionarios.[14] Añadía que, aun en el caso en que la Cámara rechazara la ley de coalición, el gobierno se escudaría, para mantenerla en vigor, detrás de GRANDES FRASES (diciendo, por ejemplo, que la solución del problema social requiere medidas «más profundas», etc.). Todas estas previsiones se vieron confirmadas. ¿Y qué hizo el señor Schweitzer? Escribió un artículo EN FAVOR de Bismarck[15] y reservó todo su heroísmo para atacar a seres tan *infiniments petits* [infinitamente pequeños] como Schulze, Faucher, etc.

Yo creo que Schweitzer y compañía actúan de BUENA FE, pero son unos REALPOLITIKER. Quieren estar a la altura de las circunstancias EXISTENTES y no cederles a los Miquel y Cía. el *privilegio* de esta REALPOLITIK. (Estos últimos parecen decididos a reservar para sí el derecho de intermixtura[16] con el gobierno prusiano). Saben que los órganos obreros y el movimiento obrero en Prusia (y por ende en el resto de Alemania) sólo subsisten *par la grace de la police* [por magnanimidad

[12] El partido progresista había sido fundado en junio de 1861. Preconizaba la unidad alemana bajo la égida de Prusia, un Parlamento pangermánico ante el cual sería responsable el ministerio; pero, por temor a una revolución popular, no apoyaba las reformas democráticas fundamentales (sufragio universal, libertad de prensa, etc.). Después de la guerra de 1866, su ala derecha, que aprobaba la política de Bismarck, se separó y participó en la creación del partido nacional-liberal.

[13] En las *Obras completas, Marx Engels Werke*, t. 31, p. 444, puede leerse un esbozo de carta de Marx a J. B. Schweitzer, en la cual protesta contra las intrigas de Becker.

[14] En el sentido de que es un estado en el cual la influencia del funcionario predomina.

[15] J. B. Schweitzer publicó una serie de artículos titulada *«Das Ministerium Bismarck»* [El ministerio Bismarck]. Marx se refiere a la tercera parte de esta serie, publicada el 17 de febrero de 1865 en el *Social-Demokrat*.

[16] Es decir, el derecho a aceptar compromisos,

de la policía]. De modo que quieren tomar las cosas como son, no provocar al gobierno, etc., del mismo modo que nuestros Realpolitiker REPUBLICANOS están dispuestos a aceptar a un Hohenzollern como EMPERADOR «además de todo». Pero, como yo no soy un Realpolitiker, he considerado necesario, junto con Engels, cesar mi colaboración en el *Social-Demokrat* y declararlo públicamente (seguro leerá usted pronto nuestra declaración en algún periódico).[17]

Usted comprenderá ahora, de paso, porqué en la actualidad no puedo hacer NADA en Prusia. El gobierno prusiano se ha negado categóricamente a concederme la nacionalidad prusiana.[18] Se me permitiría hacer AGITACIÓN en Prusia únicamente si esta revistiera formas gratas a cierto señor von Bismarck.

Prefiero cien veces la agitación que estoy llevando a cabo aquí, a través del canal de la «Asociación Internacional». La influencia sobre el proletariado INGLÉS es directa y de la mayor importancia. Actualmente, *stir* [agitamos] la *general suffrage question* [el problema del sufragio universal][19] lo cual tiene aquí, naturalmente, una *significación completamente diferente* de la que tiene en Prusia.

En general, los progresos de esta «Asociación» superan TODAS NUESTRAS ESPERANZAS tanto aquí como en París, Bélgica, Suiza e Italia. Sólo en Alemania tenemos que afrontar, como es natural, a los sucesores de Lassalle: por una parte, temen estúpidamente perder su importancia; por la otra, conocen muy bien mi oposición declarada a lo que los alemanes llaman la REALPOLITIK. (Se trata de ese tipo de «realidad» que sitúa a Alemania muy atrás a la zaga de todos los países civilizados).

Como todo el que adquiera, por un chelín, la tarjeta de entrada puede hacerse *Member of the Association* [miembro de la Asociación], y como los franceses (al igual que los belgas) han elegido la forma del *individual membership* [adhesión individual] puesto que la ley les prohíbe unirse a nosotros en tanto que «asociación», y como en Alemania existe la misma situación, he decidido invitar a mis amigos de aquí y a los de Alemania a crear pequeñas *societés* [sociedades], para que cada uno de sus miembros adquiera una *English card of membership* [tarjeta de miembro inglés], cualquiera que sea el número de los

[17] Ver *Marx,Engels,Werke,* t. 16, p. 179. Apareció en *Social-Demokrat* del 3 de marzo de 1865.

[18] Marx había iniciado, durante su estancia en Berlín en la primavera de 1861, unas gestiones con el fin de recuperar su nacionalidad prusiana. Su solicitud fue rechazada pese a las medidas de amnistía adoptadas en ocasión del ascenso al trono de Guillermo I.

[19] Marx había tomado parte en la fundación de un Comité por el sufragio universal (23 de febrero de 1865).

members [afiliados] en cada localidad. Como la Asociación inglesa es PÚBLICA, nada se opone a este sistema, ni siquiera en Francia. Me agradaría que usted entrara en relación, de este modo, con Londres, y que sus amistades más cercanas hicieran lo mismo.

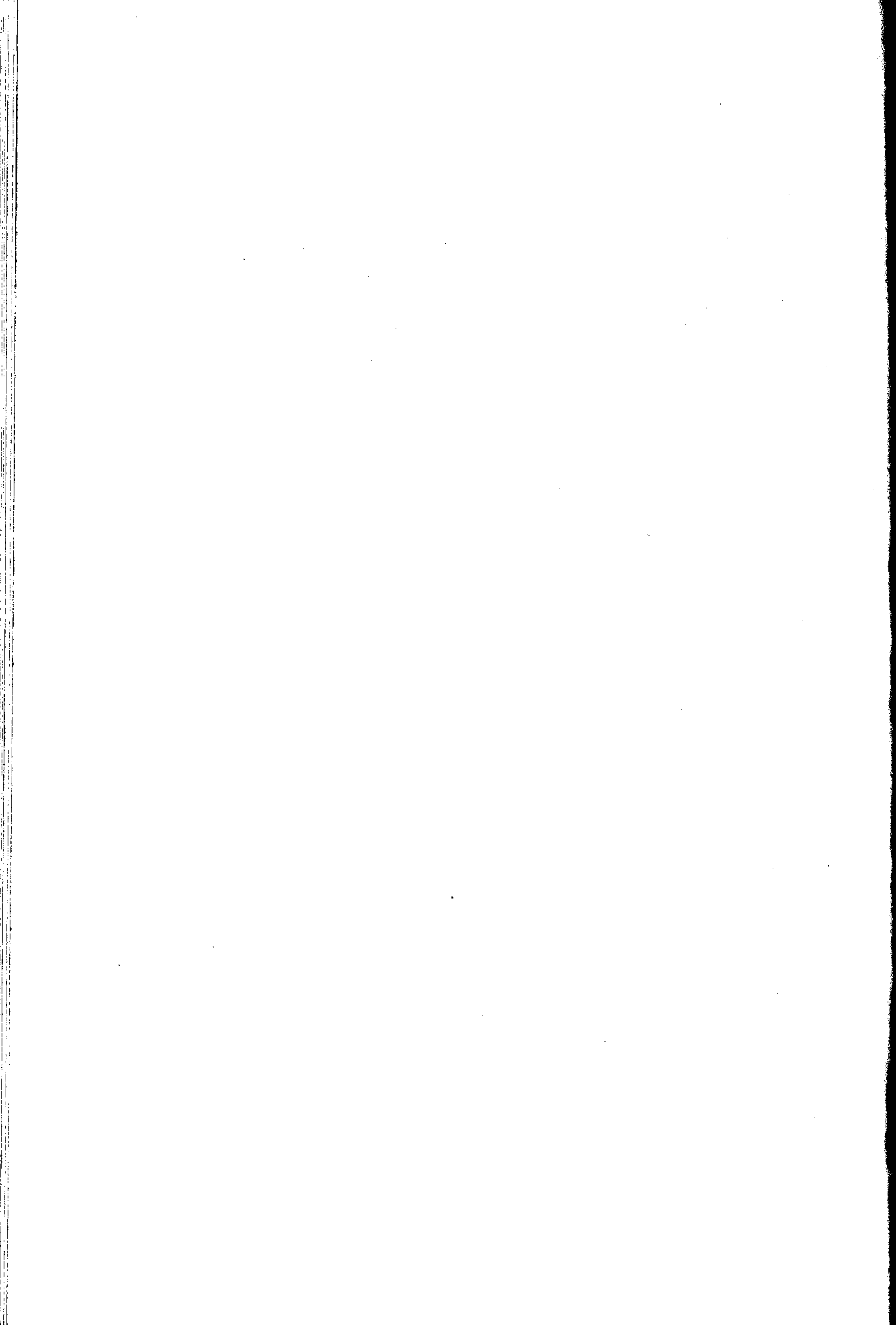
Muchas gracias por su receta. Curiosamente, tres días antes de que llegase a mis manos, tuve una nueva erupción de esta molesta enfermedad. De modo que la receta llegó en buen momento.

Dentro de unos días le enviaré 24 *Manifiestos*[20] más. Un amigo mío acaba de interrumpirme y, como quiero enviar enseguida esta carta, dejo para una próxima la respuesta a otros puntos de la carta de usted.

De usted

K. M.

20 «Declaración de Principios» de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT).



1866

Carta de Marx

Londres, 15 de enero de 1866
1 Modena Villas, Maitland Park
Haverstock Hill.

Querido amigo:

Mis mejores deseos para el nuevo año y mi sincero agradecimiento por su cordial carta.

Perdone la brevedad de estas líneas: estoy actualmente agobiado por el trabajo. La próxima vez seré más extenso.

Le adjunto dos tarjetas[1] y le comunicaré en mi próxima misiva los asuntos que deben tratarse en el Congreso público de Ginebra a fines de mayo.[2]

Nuestra Asociación ha hecho grandes progresos. Ya posee tres órganos oficiales: uno en Londres, *The Workman's Advocate;* otro en Bruselas, *La tribune du peuple;* y uno de la sección francesa de Suiza, el *Journal de l'Association des travailleurs, section de la Suisse romande* (Ginebra). Además, dentro de unos días saldrá un periódico de la sección suiza-alemana, *Der Verbote*, bajo la dirección de J. Ph. Becker (dirección: 6, rue du Mole, Ginebra, en caso de que usted quisiera enviarle algún artículo político o social).

Hemos logrado también incorporar al movimiento la única organización obrera verdaderamente importante, las *trade-unions* inglesas, que con anterioridad se ocupaban EXCLUSIVAMENTE del problema de los salarios. Con el apoyo de estas, la sociedad inglesa que hemos fundado

1 En su carta del 20 de diciembre de 1865, Kugelmann había solicitado dos tarjetas de miembro de la Internacional, para él y para Theodor H. Menke. Había incluido 2 táleros en el sobre.

2 El primer Congreso de la Internacional hubiera debido celebrarse en mayo de 1866 en Ginebra, en virtud de la decisión tomada en Londres, en setiembre de 1865. Posteriormente, el Consejo General interpeló a las distintas secciones para saber si estaban de acuerdo en aplazar el Congreso unos meses. Todas las secciones, con excepción de la de París, se declararon de acuerdo. El Congreso tuvo lugar en Ginebra, del 3 al 8 de setiembre de 1866.

para obtener el *universal suffrage* [el sufragio universal][3] (la mitad de los miembros —obreros— de su Comité central pertenecen a nuestro Comité central) organizó hace unas semanas un mitin-monstruo, en el que tomaron la palabra varios obreros. Usted podrá tener una idea del efecto que produjo si le digo que el *Times* habló de ese mitin, en su editorial, en dos números sucesivos.

En lo que concierne a mi trabajo, me paso doce horas diarias revisándolo. Pienso llevar personalmente el manuscrito del tomo I a Hamburgo en el mes de marzo, y aprovechar esa oportunidad para visitarlo a usted. Las volteretas del sucesor de Justus von Möser[4] me han divertido mucho. ¡Qué pena, para un hombre de talento, buscar y encontrar placer en semejantes bagatelas!

En cuanto a Bürguers,[5] ciertamente actúa de buena fe, pero es débil: hace ya más de un año declaró, en una reunión pública en Colonia (y se pudo leer en los periódicos de esa ciudad), que Schulze-Delitzsch había «resuelto» definitivamente el problema social y que si él, Bürgers, se había extraviado en el laberinto comunista, HABÍA SIDO ÚNICAMENTE POR AMISTAD HACIA MÍ. Después de semejantes *declaraciones públicas*, ¿acaso podía considerarlo de otro modo que como un renegado?

De usted

K. MARX

[3] Sufragio universal. El resultado de esta propaganda fue que se logró por lo menos el *Household Suffrage* (1867), es decir, el derecho al voto para todos los matrimonios que poseyeran un domicilio, fueran ellos propietarios o arrendatarios. Esta ley —que no se aplicaba a Escocia ni a Irlanda— obtuvo el resultado de duplicar el número de los electores. Sin embargo, todas las familias que no pagaban un mínimo de impuestos quedaban excluidas del voto. En total, pudo votar un inglés de cada tres.

[4] Marx alude evidentemente a Miquel, quien en 1865 había llegado a ser burgomaestre de Osnabrück y miembro de la Dieta Provincial. Möser había ocupado en Osnabrück cargos análogos.

[5] Antiguo miembro de la Liga de los Comunistas, condenado a seis años de fortaleza en 1852. Se adhirió luego al partido progresista y más tarde al nacional-liberal.

Carta de Jenny Marx von Westphalen[1]

Londres, 26 de febrero de 1866[2]
1, Modena Villas, Maitland Park.

Señor:

Mi pobre marido está de nuevo en cama desde hace cuatro semanas: sufre mucho por su vieja enfermedad y esto es peligroso; huelga decirle, creo yo, las graves y crueles angustias que todos hemos vivido durante este período. A principios de enero, había comenzado a pasar en limpio su libro[3] para la imprenta, y la revisión progresaba con maravillosa rapidez, de modo que el manuscrito iba aumentando considerablemente. Karl se sentía en sus mejores *spirits* [estado de ánimo] y estaba contento porque había adelantado mucho: fue entonces cuando le surgió bruscamente un ántrax, seguido luego por otros dos. El último era muy grave y tenaz, y localizado de tal modo que le impedía caminar y hacer el menor movimiento. Hoy por la mañana ha comenzado a sangrar más, lo que lo ha aliviado un poco. Desde hace dos días hemos iniciado el tratamiento con arsénico, del que esperamos grandes resultados. Ha sido verdaderamente terrible para él haber tenido que interrumpir su labor, y de noche no cesa de hablar en sueños de tal o tal otro capítulo que le da vueltas en la mente.

Hoy por la mañana le he llevado a la cama la carta de usted.[4] Sus líneas tan amistosas le han dado una gran alegría, y me encarga transmitirle de inmediato su agradecimiento, de todo corazón. A todos estos males se añade el hecho de que su presencia sería particularmente necesaria en este momento, tanto en los debates sobre el próximo Con-

[1] La esposa de Marx.

[2] La fecha ha sido añadida por Ludwig Kugelmann.

[3] *El capital.*

[4] Del 23 de febrero.

greso de la Sociedad Internacional,[5] como en las discusiones sobre la línea y el equipo de redacción del nuevo periódico obrero que ya sale una vez por semana en Londres con el título de *Commonwelth*,[6] y que es el órgano del partido obrero recién creado[7] —con todas las sociedades cooperativas—, así como de la Asociación Internacional. La inquietud suscitada por todos estos problemas contribuye mucho, desde luego, a minar su estado general. Espero que en la primavera esté lo suficientemente repuesto como para poder visitar a sus amigos en Alemania. ¡Lo desea tanto!

Carlos le envía sus amistosos recuerdos, a los que añado, aunque no tengo el placer de conocerlo, mis saludos.

De usted

JENNY MARX

[5] Jenny Marx von Westphalen se refiere al Congreso de la Internacional, que finalmente se celebró en setiembre, en Ginebra.

[6] En febrero de 1866, *The Commonwelth* tomó el lugar de *The Workman's Advocate* que había sido, desde setiembre de 1865, el órgano del Consejo General de la AIT. Marx logró la participación de J. G. Eccarius, pero en abril de 1866 George Odger llegó a ser jefe de redacción, y la dirección del periódico pasó a manos de la burguesía radical. Dejó de publicarse en julio de 1867.

[7] Jenny Marx von Westphalen designa con este término a la Liga por la reforma de la ley electoral.

Carta de Marx

Margate, 6 de abril de 1866
5, Lansell's Place.

Querido amigo:

Pasado mañana regreso a Londres. Mi médico me había exiliado en esta costa, donde efectivamente ME HE REPUESTO MUY BIEN. Pero mientras tanto he perdido de nuevo más de dos meses —febrero, marzo y la mitad de abril—, y la conclusión de mi libro se ha aplazado una vez más. ¡Es como para darse uno al diablo!

Fue ántrax, y no furúnculos, lo que tuve. Esta vez la cosa era grave. Pero tiene usted toda la razón, la causa de todo esto son los pecados «dietéticos». Estoy demasiado acostumbrado a trabajar de noche: estudio de día y escribo de noche. Añada un sinfín de preocupaciones privadas y públicas y el hecho de que, cuando estoy enfrascado en mi trabajo, dejo de seguir un régimen regular, hacer ejercicio, etc.: todo esto puede muy bien alterarle a uno la sangre.

He recibido, al mismo tiempo que su carta, la cotización de M[enke] (diez táleros) para la «Internacional». No tengo a mano las direcciones de mis amigos de París; pero si M[enke] quiere dirigirse a mi amigo *K. Kaub* (33, rue des Trois-Couronnes-du-Temple), con mucho gusto él le presentará a V. Schily (alemán) y Tolain, Fribourg y otros del Comité de París.

Las noticias de Alemania no son muy alegres: Prusia tiene el respaldo de Rusia (y Bonaparte); y Austria, el de este último (obedece, a pesar suyo, para defenderse). ¿Comprenderán de una vez nuestros filisteos que, sin una revolución que elimine a los Habsburgo y a los Hohenzollern (por no hablar de las sabandijas de menor importancia), se acabará por llegar necesariamente a una nueva Guerra de los Treinta Años y a un nuevo desmembramiento de Alemania? Un movimiento por parte italiana podría ayudar a los prusianos. Pero, si Prusia estuviera sola frente a Austria, se encontraría ciertamente en condiciones de inferioridad, pese a todas las fanfarronadas después de la victoria de Düppel.

De todos modos, Benedeck es mejor general que el príncipe Federico Carlos. Austria podría perfectamente obligar a Prusia a firmar la paz, pero no podría suceder lo contrario, si Prusia *single handed* [actuara sola]. Cualquier éxito prusiano sería para Bonaparte un pretexto para inmiscuirse.

Tal vez mientras escribo estas líneas ya Bismarck haya recogido las tropas, pero incluso esta actitud sólo podría prolongar el conflicto. En mi opinión, un aplazamiento en este sentido es probable.

A Bonaparte, todo este aquelarre en Alemania le viene de perillas. su posición está completamente minada y la guerra le daría un nuevo respiro.

Escríbame pronto, y especialmente sobre la situación en Alemania.

De usted

K. M.

Carta de Marx

Londres, 23 de agosto de 1866.

Mi querido amigo:

Usted tiene sobradas razones de estar enojado conmigo, por mi largo silencio pese a las muchas cartas amistosas de usted.

Pero tiene que perdonarme, por las condiciones extraordinarias en que me encuentro.

A causa de mi larga enfermedad, mi situación económica ha alcanzado un punto crucial. He acumulado una serie de deudas que me tupen la cabeza y me vuelven incapaz de hacer cualquier otra cosa que no sea el trabajo absorbente. Si no logro conseguir un préstamo de por lo menos 1 000 táleros, digamos al 5%, no veo realmente cómo salir del paso. Y pese a todos los mensajes de aprecio que recibo de Alemania, no sé a quién dirigirme. Puedo aceptar ayuda únicamente de amigos, pero no puedo en forma alguna recurrir a un préstamo público. En estas condiciones, como usted comprenderá, es difícil escribir cartas.

Todavía no he logrado restablecer mis relaciones lucrativas con América.[1] Tienen tanto que hacer, allá, con su propio movimiento, que consideran cualquier gasto para una corresponsalía de Europa como *faux-frais de production* [gastos extraordinarios]. Podría resolverlo emigrando, pero considero mi deber quedarme en Europa y terminar la obra a la que he dedicado tantos años.

En cuanto a esta última, no creo que podré llevar a Hamburgo el manuscrito del primer tomo (ahora, serán tres). Puedo trabajar productivamente sólo pocas horas diarias sin resentirme físicamente, y por consideración con mi familia tengo que decidirme, aunque a regañadientes, a respetar los límites que la higiene prescribe, hasta que no

[1] Desde agosto de 1851 hasta marzo de 1862, Marx había sido un colaborador permanente del *New York Daily Tribune*.

me haya restablecido completamente. Hay, además, circunstancias externas desfavorables que me interrumpen a menudo.

Aunque le estoy dedicando mucho tiempo a las gestiones para preparar el Congreso de Ginebra, no puedo ni quiero participar en él, porque me es imposible interrumpir mi labor por un lapso tan largo.

Con este trabajo, considero que estoy haciendo para la clase obrera algo mucho más importante que todo lo que podría hacer personalmente en *quelconque* [cualquier] congreso.

En mi opinión, la situación internacional en Europa es absolutamente provisional. Para Alemania en particular, hay que tomar las cosas como son,[2] es decir, hay que hacer valer los intereses revolucionarios en una forma que corresponda a la situación cambiante. *As to Prussia* [en lo que a Prusia se refiere] es más importante que nunca *relations to Russia to watch and to denounce* [observar y denunciar sus relaciones con Rusia].

De usted

K. MARX

[2] Alusión a la victoria de Prusia sobre Austria y a la creación de la Confederación de Alemania del Norte que le siguió.

Carta de Marx

9 de octubre de 1866[1]
1, Modena Villas, Maitland Park,
Haverstock Hill,
Londres.

Querido amigo:

Espero que no tendré que deducir de su largo silencio que mi última carta le haya causado, en alguna forma, desagrado. Todo lo contrario.[2] Cualquier hombre que se encuentre en una situación desesperada siente por momentos la necesidad de desahogarse, pero sólo lo hace con personas en las que tiene una confianza particular, totalmente excepcional. Le puedo asegurar que, mis problemas económicos me causan tal tormento, porque, más que las razones personales o de familia, entorpecen la conclusión de mi trabajo. Podría poner fin a esta situación mañana mismo, si sólo quisiera dedicarme a una ocupación práctica, en lugar de trabajar para la causa. También espero que no se sienta usted apenado por no poder resolver USTED MISMO mis problemas. Tal sentimiento carecería de todo fundamento.

Veamos ahora algunos asuntos generales.

Yo tenía mucha aprensión con respecto al primer Congreso de Ginebra, pero en realidad se ha desarrollado mejor de lo que pensaba. En Francia, Inglaterra y América ha tenido efectos inesperados. Yo no pude ni quise participar en él, pero redacté el programa de los delegados de Londres. Lo limité intencionalmente a aquellos puntos que permitieran una comprensión y una acción conjunta inmediata de los trabajadores, que diera aliento y acicate a la necesidad de la lucha de clases y a la organización de los trabajadores como clase.[3]

[1] El original dice, por error, noviembre.

[2] Es decir: mi carta era, por el contrario, un testimonio de confianza.

[3] «En el Congreso de Ginebra, a solicitud del Consejo General se discutieron y aprobaron los estatutos y las reglas de organización de la Internacional; se decidió

Los señores parisienses tenían la cabeza llena de las más vacuas frases de Proudhon. Hablan constantemente de ciencia y no saben nada; desdeñan cualquier acción REVOLUCIONARIA, *id est* [es decir], que brote de la propia lucha de clases, cualquier movimiento social general, o sea, realizable también por medios POLÍTICOS (como por ejemplo, la reducción de la jornada laboral MEDIANTE UNA LEY); con el pretexto de la libertad, el antigubernamentalismo, o el individualismo antiautoritario, estos señores que desde hace dieciseis años han soportado y soportan con tanta tranquilidad el despotismo más miserable, predican en realidad el sistema burgués corriente, conformándose con idealizarlo a lo Proudhon. Proudhon ha hecho un daño enorme. Su seudocrítica y seudo-oposición a los utopistas (él mismo no es otra cosa sino un utopista pequeñoburgués, mientras que en las utopías de un Fourier, de un Owen y otros se siente el presentimiento y la expresión fantástica de un mundo nuevo) conquistaron primero y sedujeron después a la *jeunesse brillante* [juventud brillante], a los estudiantes, y luego a los obreros, sobre todo a los de París, quienes, como trabajadores aristócratas, forman parte «totalmente», sin saberlo, de la vieja porquería burguesa. Ignorantes, vanidosos, palabreros, pretensiosos, imbuidos de retórica, estuvieron a punto de echarlo todo a perder, porque habían acudido al congreso en un número que no tenía proporción alguna con el de sus afiliados. En el *report* [informe] les halaré las orejas.

El congreso obrero americano de Baltimore,[4] que se celebraba en la misma época, me ha procurado una gran satisfacción; allí la consigna era la organización de la lucha contra el capital y, lo que es más importante, la mayoría de las reivindicaciones que yo había formulado para Ginebra se plantearon allí también, gracias al certero instinto de los trabajadores.

[4] El Congreso de Baltimore se celebró del 20 al 25 de agosto de 1866: estaban representadas en él 59 trade-unions y otras organizaciones que luchaban por la jornada de ocho horas.

---

establecer una estadística internacional del trabajo; se votaron resoluciones sobre la jornada laboral normal, la limitación del trabajo de los niños, la institución de una instrucción racional; sobre las cooperativas, los sindicatos, los impuestos directos e indirectos, la necesidad de combatir a la Rusia absolutista y de reconstituir una Polonia democrática; sobre los ejércitos permanentes. Podríamos, hoy todavía, suscribir las resoluciones adoptadas sin modificar ni una palabra; son, aun hoy, lo más claro y preciso que se haya dicho en pocas frases sobre estos problemas» (Nota del *Neue Zeit*, 1902). En ese Congreso, el delegado francés Henri Tolain pidió que sólo los trabajadores manuales pudieran formar parte de la Internacional. La enmienda fue rechazada por el Congreso.

El movimiento de reforma,[5] al que nuestro Consejo General *(quorum magna pars fui)*[6] ha dado vida, ha alcanzado ahora dimensiones enormes e irresistibles. Yo me había mantenido siempre entre bastidores, y ya no me ocupo del asunto, puesto que marcha solo.

De usted

K. MARX

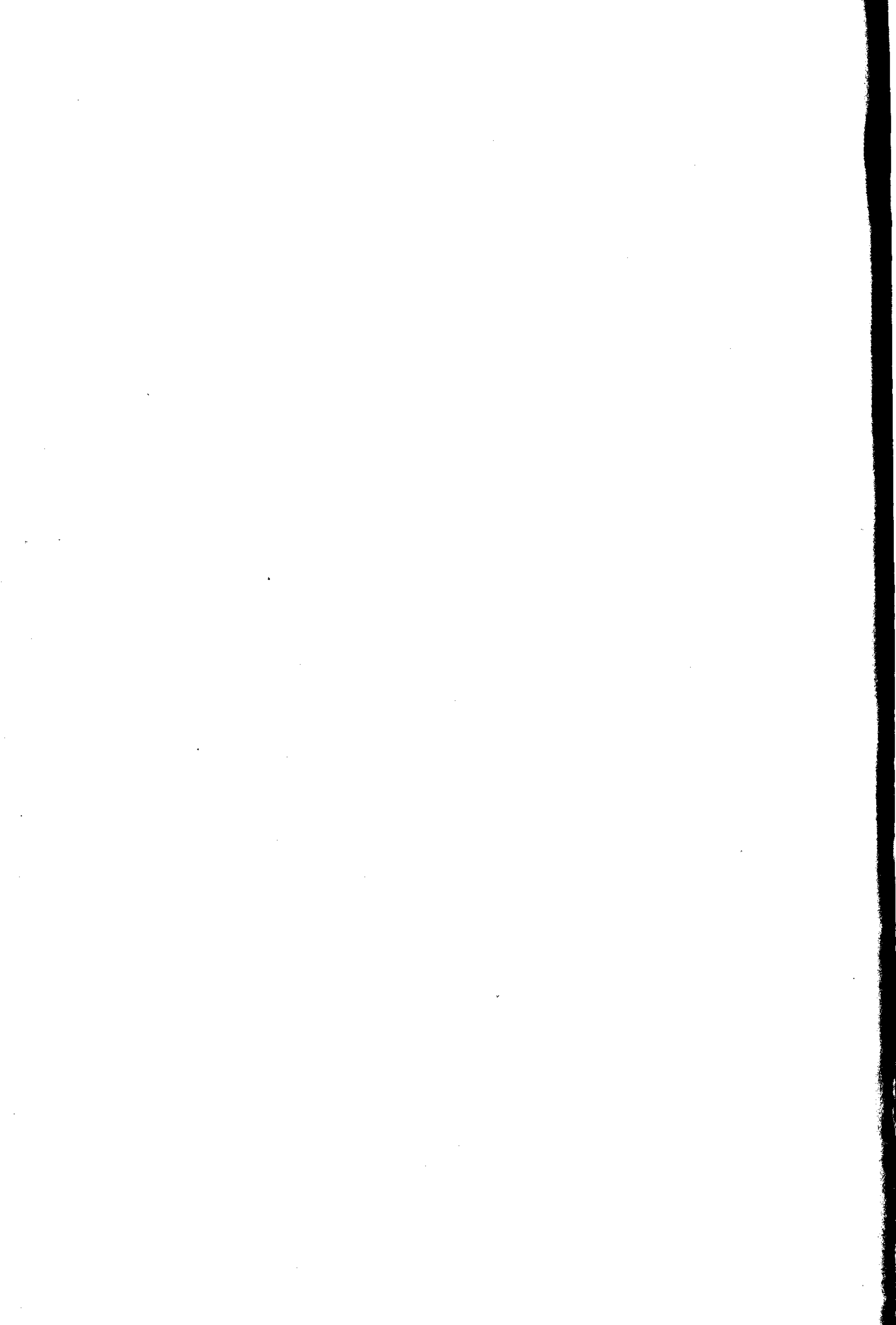
A propos [de paso]. El *Workman*[7] es un órgano pequeñoburgués que nada tiene que ver con nosotros. El *Commonwelth* pertenece a los nuestros, pero (por razones en parte económicas y en parte políticas) se ha convertido en un órgano puramente reformista.

Hace poco leí, del doctor P. Moilin: *Leçons de médecine physiologiçue* [Lecciones de medicina fisiológica], que salió en 1865 en París. Contiene muchos disparates y demasiada «construcción». Pero también muchas críticas de la terapéutica tradicional. Me gustaría que usted leyera esa obra y me comunicara su opinión en detalle. Le recomiendo también Trémaux: *De l'origine de tous les ètres* [Del origen de todos los seres], etc. Aunque está escrito en un estilo descuidado, lleno de patrañas geológicas, y su crítica de la literatura anterior presenta muchas lagunas —*with all that and all that* [al fin y al cabo]—, constituye un progreso con respecto a Darwin.

[5] El movimiento por la reforma electoral.

[6] Se trata de la cita de la *Eneida* de Virgilio: *Quorum pars magna fui* [en la que tuve amplia participación], dice Eneas cuando comienza el relato de la última noche de Troya.

[7] Título exacto del periódico: *The Working Man.*



Carta de Marx

Londres, sábado 13 de octubre de 1866.

Querido amigo:

Como quiero contestarle de inmediato y la carta de usted me ha llegado justamente poco antes de que cierren el correo (mañana es domingo y no habrá salidas), quiero darle en pocas palabras la quintaesencia de mi *intercepted letter* [carta interceptada[1]]. (Este secuestro de cartas no es ciertamente agradable, puesto que no tengo la menor intención de confiarle al señor Bismarck mis ASUNTOS PRIVADOS. En cambio, si lo que desea conocer es mi opinión sobre *su* política, lo único que debe hacer es dirigirse a mí directamente: no le andaré con rodeos.)

Mi situación económica ha empeorado hasta tal punto, a causa de mi larga enfermedad y los muchos gastos que me ha ocasionado, que, en un futuro MUY PRÓXIMO, me encontraré ante una crisis económica la cual, además de sus consecuencias directas para mí y mi familia, me arruinaría también desde el punto de vista político, sobre todo aquí en Londres, donde hay que guardar las APARIENCIAS. Lo que quisiera saber es si usted conoce a alguien, o a algunas pocas personas (ya que la cosa no debe HACERSE PÚBLICA, POR NINGÚN CONCEPTO) que pudiera adelantarme cerca de 1 000 táleros al 5% ó el 6% de interés, para dos años aproximadamente. Yo pago del 20% al 50% de rédito, actualmente, para pequeñas sumas que tomo prestadas, pero no puedo seguir por más tiempo escabulléndome de mis acreedores, y todo se me va a caer encima uno de estos días.

Desde mi penúltima carta he sufrido recaídas continuas, de modo que no he podido continuar mis estudios teóricos sino en forma intermitente. (El trabajo práctico para la Asociación Internacional sigue

[1] Se trata de la carta del 23 de agosto que Kugelmann, a quien había sido reexpedida (estaba de viaje) sólo recibió el 27 de noviembre. Parece, además, que a principios de octubre Marx escribió otra carta, que no se ha podido recuperar.

su marcha y es considerable, ya que de hecho tengo a mi cargo la dirección de toda la Asociación.) El mes que viene le enviaré a Meissner los primeros pliegos y seguiré haciéndolo hasta que pueda llevar yo mismo el resto a Hamburgo. En esa oportunidad, iré a verlo a usted de todos modos.

Las circunstancias en que me debato (vicisitudes físicas y familiares incesantes) hacen necesario publicar primero el PRIMER TOMO, en lugar de los dos juntos como había proyectado inicialmente. Además, la obra se extenderá ahora probablemente a tres tomos.

La obra completa se descompone ahora, en las siguientes partes:

Libro I. Proceso de producción del capital.
Libro II. Proceso de circulación del capital.
Libro III. Formas del proceso en su totalidad.
Libro IV. Contribución a la historia de la teoría.[2]

El primer tomo abarca los dos primeros libros.

El tercer libro llenará, creo, el segundo tomo; y el cuarto, el tercer tomo.

He considerado necesario recomenzar *ab ovo* [desde el principio] en el primer libro, es decir, resumir en UN SOLO capítulo, sobre la mercancía y el dinero, mi primer trabajo publicado por Duncker.[3] Me pareció necesario hacerlo así, no solamente para que fuera más completo, sino porque incluso personas competentes no entendían el asunto con exactitud; debía de haber, pues, algo defectuoso en mi primera exposición, sobre todo en el ANÁLISIS DE LA MERCANCÍA. Lassalle, por ejemplo, en su *Capital y trabajo*,[4] en el cual expone, según dice, la «quintaesencia» intelectual de mi procedimiento (comete muchos disparates, cosa que por lo demás le sucede constantemente por la frescura con que se apodera de mis trabajos. Resulta cómico ver como copia hasta «faltas» relacionadas con la documentación histórica, porque a veces yo cito a algún autor de memoria, sin verificar. Por el momento todavía no he decidido si dejaré caer, en el prefacio, alguna alusión a esta manía de Lassalle de plagiar. La actitud imprudente de su camarilla, de todos modos, lo justificaría.

En el *London Council* de las *English Trade-Unions* [Consejo londinense de las trade-unions inglesas] (cuyo secretario es nuestro presi-

[2] Aparte de la distribución del material en los varios tomos, que luego sufrió algunas modificaciones, tenemos aquí el plan de *El capital*, tal como lo conocemos actualmente.

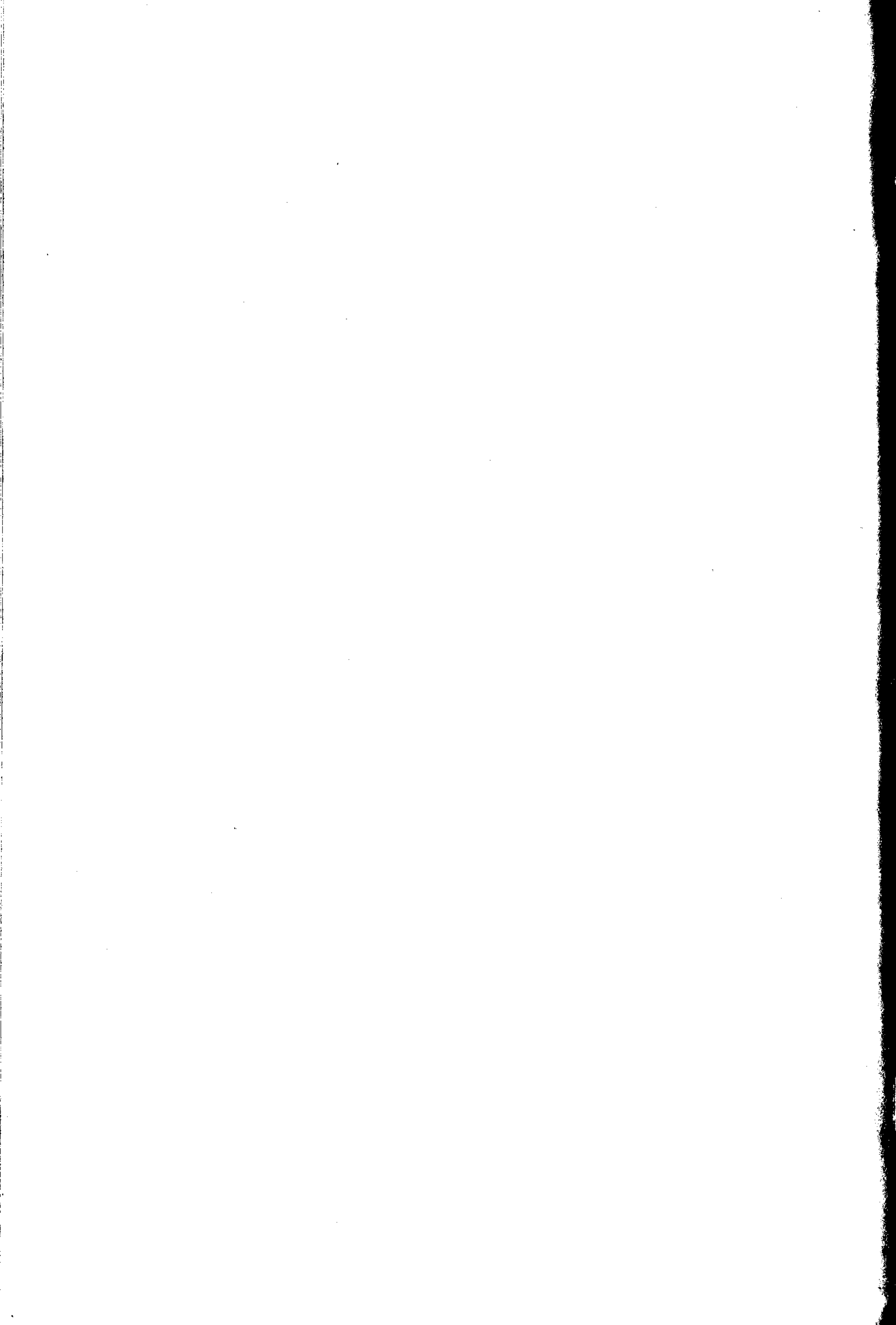
[3] Karl Marx: *Contribución a la crítica de la economía política.*

[4] F. Lassalle: *Herr Bastiat-Schultze von Delitzsch, der ökonomische Julian, oder: Kapital und Arbeit* [El señor Bastiat-Schultze von Delitzsch, el Julián de la economía, o bien: capital y trabajo], Berlín 1864.

dente Odgen) se discute en este momento para decidir si éste declara constituir la *British Section of the International Association* [sección británica de la Asociación Internacional]. Si lo hace, el gobierno de la clase obrera pasará, aquí, en *a certain sense* [en cierto sentido] a nuestras manos y podremos *push on* [impulsar] fuertemente al movimiento. Saludos.

De usted

K. Marx



Carta de Marx

25 de octubre de 1866.

Mi querido amigo:

Unas pocas líneas INMEDIATAMENTE,

1º Para agradecerle sus gestiones;[1]

2º para informarle que recibí su carta, así como las anteriores.

3º Usted desconoce la naturaleza de mis relaciones con *Engels*, es mi más íntimo amigo y no tengo ningún secreto para él; sin él, me hubiera visto obligado desde hace tiempo a emprender un «negocio». Así, que bajo NINGÚN concepto quiero que una tercera persona intervenga ante él en mi favor. Por lo demás, naturalmente, él sólo PUEDE actuar dentro de ciertos límites.

4º El doctor Jacobi, según lo que me escriben algunos obreros, se ha convertido en un perfecto burgués. Así pues, no hay que importunarlo de modo alguno con mis asuntos privados.

[1] En su carta del 23 de octubre de 1866, Kugelmann informaba a Marx que todos sus esfuerzos para ayudarlo económicamente habían «resultado estériles». Pedía la dirección de Engels porque, decía, buscaría con Engels la forma de resolver el problema. De ahí la respuesta de Marx.

Además, Kugelmann sugería que Marx se dirigiera al doctor Abraham Jacobi, de Nueva York, quien poseía una buena clientela y, como había tenido que luchar duramente en su vida, mostraba mucha comprensión por la situación de Marx. Kugelmann preguntaba también si Marx estaba dispuesto a escribir un artículo (y cuál) para el *Commonwelth.* Finalmente, en relación con Johannes Miquel, decía que éste soñaba con obtener algún cargo ministerial en Berlín.

Veré lo que puedo hacer; pero veo que usted ya hizo todo lo que estaba a su alcance. De modo que le ruego considere terminado ESTE asunto.

No *escribo* para el *Commonwelth.*

De usted

K. MARX

Miquel y compañía tendrán que esperar mucho antes de llegar a ser ministros prusianos.[2]

[2] Marx se equivocaba: Miquel sería ministro de Bismarck.

1867

Carta de Marx

[Londres, 18 de febrero de 1867.]

Querido Kugelmann:

¿Quiere usted ver si se logra publicar la réplica, que envío adjunta, en el *Zeitung für Norddeutschland* o, en caso de que éste lo rechace, en otro órgano de Hannover? Para mí es importante porque tengo efectivamente la intención de viajar a Alemania dentro de unas semanas. Toda la nota huele a Stieber.

Le enviaré dentro de unos días el informe oficial del Congreso de Ginebra,[1] que está saliendo en este momento, en inglés y en francés, EN VARIOS NÚMEROS SUCESIVOS de un periódico de aquí. El *Commonwelth* está metido hasta el cuello en el *Reform movement* [movimiento por la reforma electoral]. Su redacción está en pésimas manos. Por ahora, tenemos nuestras razones para dejarlo actuar, aunque, como accionistas, podríamos intervenir.

En estos últimos tiempos, nuestra Sociedad ha tenido todo tipo de rencillas con el señor Bonaparte.[2] Y pronto tendremos más. Dígame, por favor, qué hace Liebknecht y dónde está metido.

De usted

K. M.

[1] Este informe se publicó en inglés en *The International Courier*, a partir del 20 de febrero; y, en francés, a partir del 9 de marzo, en *Le courrier international*, que también se editaba en Londres.

[2] La policía francesa se había apoderado de algunas cartas de miembros de la Internacional y había confiscado en la frontera los estatutos de la organización y los documentos del Congreso de Ginebra. El gobierno de Napoleón III trataba, al propio tiempo, de obtener que el gobierno inglés prohibiera la publicación de estos documentos en Londres. El Consejo General encargó a Peter Fox, el 1º de enero de 1867, la redacción de un texto que revelara la actitud del Segundo Imperio para con la Internacional. Este último documento, publicado en el *Commonwelth* del 12 de enero y en *The Working Man* del 1º de febrero, se titulaba *The French Government and the International Association of Working men.*

Nota de Marx a la Redacción del Zeitung für Norddeutschland (adjunta a la carta anterior)

Copia

Tengo el honor de solicitar de la redacción del *Zeitung für Norddeutschland* la inserción de la siguiente rectificación.

Atentamente...

KARL MARX

A la redacción del *Zeitung für Norddeutschland:*

La nota que se ha deslizado, probablemente por un descuido, en el nº 5522 de su periódico:

«El doctor Marx, quien vive en Londres..., parece haber sido designado para recorrer el continente y hacerle la propaganda a este asunto (la "próxima insurrección" en Polonia)», me parece ser el producto de alguna fantasía policial, lanzado con el fin de montar no sé qué «caso».

Londres, 18 de febrero de 1867.

KARL MARX

(Según copia manuscrita de Ludwig Kugelmann)

Nota-Respuesta del Zeitung für Norddeutschland (adjunta a la misma carta)[3]

Zeitung für Norddeutschland del 21 de febrero de 1867, nº 5527

(Crónica de Berlín)

(Karl Marx) Desde Londres, el señor Karl Marx nos informa que la nota de la prensa inglesa (cf. nº 5522 del *Zeitung für Norddeutschland),* según la cual se le hubiera designado para ocuparse de la próxima insurrección en Polonia, y se le hubiera encargado recorrer el continente con este fin, está desprovista de todo fundamento.

[3] En el texto que poseemos, la rectificación de Marx es una copia del original, del puño de Kugelmann. Acompañaba la carta de Marx, además, el texto de la rectificación efectivamente publicada, también del puño de Kugelmann. La rectificación apareció en el *Zeitung für Norddeutschland* el 21 de febrero de 1867. Tomada del *Neuen Zeit* [Tiempos Nuevos] Nº 3, año XX, tomo 2, 1901-1902.

Telegrama de Marx

Hamburgo, 16 de abril de 1867.

DOCTOR L. KUGELMANN, HANNOVER.

LLEGARÉ ESTA NOCHE SOBRE LAS NUEVE

MARX

Carta de Marx

Londres, 10 de junio de 1867.

Querido amigo:

La demora en contestarle es tan grande como para despertar en usted la sospecha, más o menos fundada, de que soy «mala gente». La única circunstancia atenuante que tengo en mi favor es que «habito» en Londres sólo desde hace pocos días. Estuve, mientras tanto, en Manchester, en casa de Engels.[1] Pero tanto usted como su amable esposa ya me conocen sin duda lo suficiente como para considerar normales mis pecados epistolares. Por lo demás, he estado diariamente muy cerca de ustedes. Guardo el recuerdo de mi estancia en Hannover entre los oasis más hermosos y agradables en el desierto de mi vida.

La única aventura que tuve en Hamburgo fue la de conocer al señor Wilhelm Marr, pese a todas mis precauciones. Por sus modales y su persona, parece un Lassalle en versión cristiana; por supuesto, con mucho menos valor. Otra cosa: Niemann daba unas funciones durante mi estancia. Pero la sociedad de Hannover me había acostumbrado

[1] Marx pasó en casa de Engels los días del 21 de mayo al 2 de junio.

demasiado bien para que yo quisiera asistir a una representación teatral en compañía menos selecta. Así fue cómo me le escapé al señor N[iemann].

A propósito, Meissner está dispuesto a publicar el libro de medicina que usted se propone escribir. Sólo tiene que enviarle el manuscrito a nombre mío. En cuanto a las demás condiciones, póngase de acuerdo directamente con él.

La travesía de Hamburgo a Londres, en definitiva, fue buena, con la única excepción del primer día, en que hubo maltiempo. Unas horas antes de la llegada, una señorita alemana, cuyo porte militar ya me había llamado la atención, me declaró que quería partir de Londres para Weston-Supra Mare esa misma noche, y que no sabía como iba a arreglárselas con todo su equipaje. El caso era más problemático porque en Inglaterra las manos caritativas no trabajan en el día sagrado. Le pedí a la muchacha que me indicara la estación de Londres donde debía ir. Unos amigos suyos se la habían marcado en un mapa. Era la Northwestern Station, que se hallaba en mi propio camino. Como todo un caballero, me ofrecí para acompañarla. Aceptó. Pero pensándolo mejor se me ocurrió que Weston-Supra Mare está situado en el suroeste, mientras que la estación por la que yo debía pasar, y que le habían indicado a la señorita, estaba en el noroeste. Lo consulté con el *Sea Captain* [él capitán del barco]: así era; había que dejarla en un extremo de Londres opuesto al mío. Pero me había comprometido y tuve que hacerle *bonne mine a mauvais jeux* [a mal tiempo buena cara]. Llegamos a las dos de la tarde. Acompañé a la *donna errante* [la mujer errante] a su estación, donde me entero de que su tren no sale hasta las ocho de la noche. De modo que *I was in for it* [quedé atrapado]: había que matar seis horas junto con *Mademoiselle* [la señorita]. Paseamos por Hyde Park y nos detuvimos en las *Ice shop* [heladerías]. Así fue como me enteré de que se llamaba Elisabeth von Puttkamer y que era LA SOBRINA DE BISMARCK, en cuya casa de Berlín acababa de pasar unas semanas. Arrastraba todo el anuario militar, ya que esa familia abastece abundantemente a nuestras «valerosas fuerzas armadas» de hombres de honor y buen talante. Era una joven culta y alegre, pero aristocrática y blanquinegra[2] a más no poder. No fue poca su sorpresa al darse cuenta de que había caído en las manos de un ROJO. Pero la consolé y le aseguré que nuestro *rendez-vous* [encuentro] se terminaría «sin derramamientos de sangre». Y la vi alejarse *saine et sauve* [sana y salva] hacia su lugar de destino. Imagínese el banquete que se darían los Blind y otros demócratas vulgares con ¡mi *conspirancy with Bismarck!* [conspiración con Bismarck].

[2] El blanco y el negro son los colores de la bandera prusiana *(N. del T.)*

Hoy envié el pliego 14 de las pruebas.[3] Recibí muchos pliegos estando en casa de Engels, quien se mostró extraordinariamente satisfecho con el libro y encontró que está escrito en forma *muy* fácilmente comprensible,[4] con la excepción de los pliegos 2 y 3. Su juicio me ha tranquilizado porque mis trabajos, una vez impresos, siempre me desagradan mucho, sobre todo a primera vista.

Para su encantadora esposa, a la que deseo renovar mi especial agradecimiento por su amistosa y amable acogida, envío el retrato de mi segunda hija. Las demás fotos están agotadas y habrá que encargar más copias. También Engels mandó sacar para usted copias de una foto de él y de Wolff. Lo que usted le envió lo divirtió mucho.

Recuerdos a la *«Madämchen»*.[5] Eleanor está en la escuela, de otro modo no habría dejado de escribirle.

And now, adio! [Y ahora, adiós].

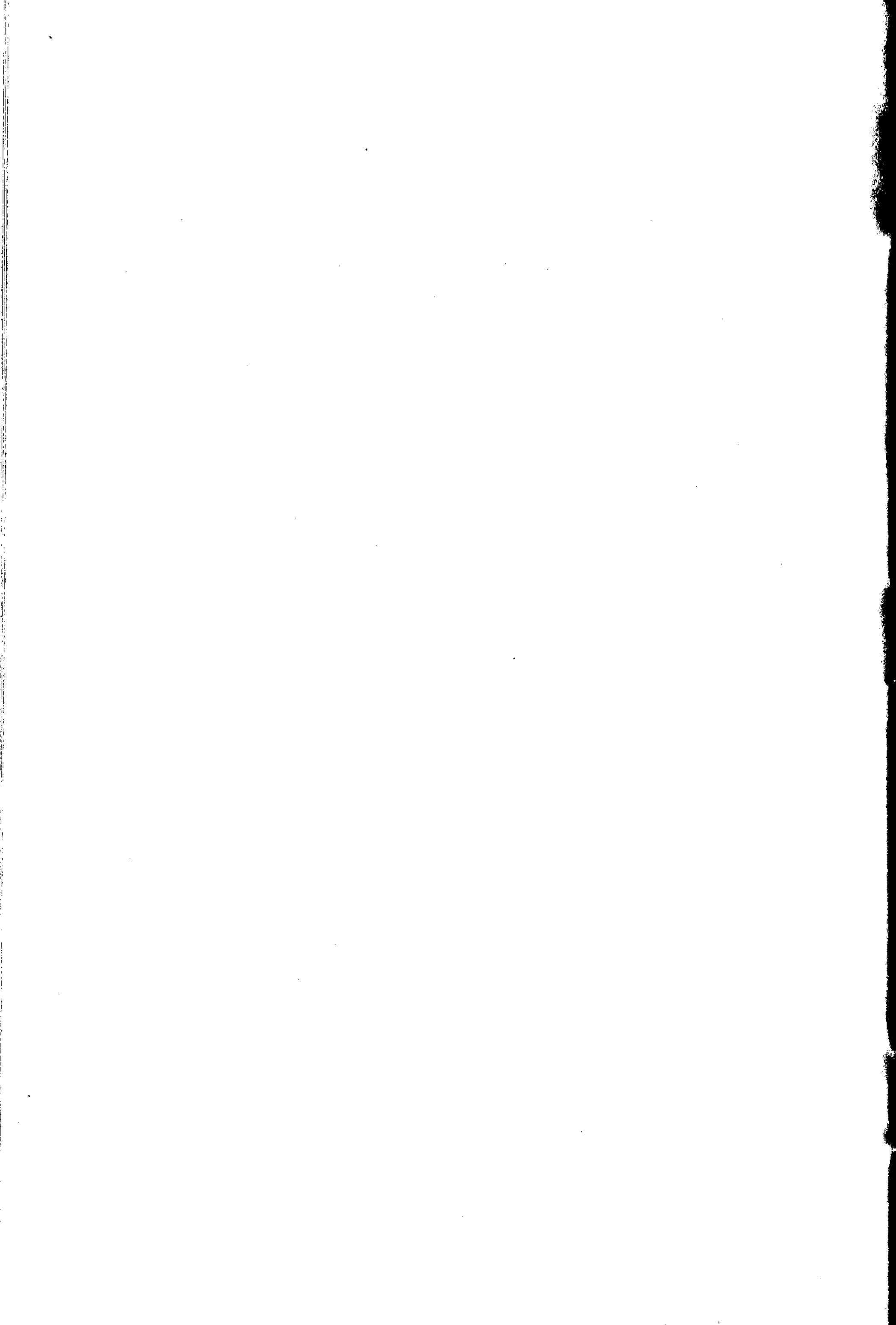
De usted

KARL MARX

[3] El primer libro de *El capital.*

[4] En su carta del 16 de junio, a la que Marx se refiere, Engels no empleaba esta expresión; se limitaba, después de decir que el segundo pliego llevaba la marca de los furúnculos, a añadir: «los demás pliegos son muy buenos» *(Marx Engels Werke*, t. 31, p. 304).

[5] Apodo de Franziska, la hija de Kugelmann.



Carta de Marx

Londres, 13 de julio de 1867.

Querido amigo:

Thanks for Hegel and «Madämchen»[1] [gracias por Hegel y la pequeña señora].

Le voy a contestar rápidamente sobre todos los tópicos que usted plantea.

Engels se encuentra actualmente en Dinamarca[2] y en el transcurso de este mes le hará una visita de un día. *Ad vocem* [a propósito] DE ÉL: usted recuerda sin duda haberme dicho que ese hombre de su oficina de ESTADÍSTICAS de Hannover (Menke, se llama, si no me equivoco) había hablado muy bien de mi obra editada por Duncker. He presentado la cosa a Engels COMO SI Menke me hubiese hecho A MÍ elogios sobre la obra de Engels: LA SITUACIÓN DE LA CLASE TRABAJADORA. He aquí la razón de esta *pia fraus* [mentira piadosa] (y, con el mismo fin, he cometido varios *fraudes):* presionar a Engels para que prepare la edición del segundo tomo, sobre el período de 1845 hasta nuestros días. Por fin LOGRÉ hacerle prometer que pondrá manos a la obra. Así que, si DE CASUALIDAD saliera a colación el tema de ese estadístico, ¡no me vaya usted a fallar!

EL VIAJE DE MI MUJER es absolutamente incierto e imposible de fijar, ya que mis tres hijas tienen el proyecto de ir a ver a Lafargue senior, en Burdeos.

LE ACONSEJO QUE NO vaya a PARÍS. En esa Babilonia de objetos y en medio de ese magma humano, es imposible estudiar nada, a no ser quedándose por lo menos seis semanas, lo que sale MUY CARO.

[1] Kugelmann le había enviado a Marx un retrato de Hegel y uno de su hija.

[2] Engels fue, efectivamente, a ver a Kugelmann durante su viaje. Entre el 5 de julio y principios de agosto, Engels viajó a Suecia, Dinamarca y Alemania.

Mi obra consta de *about* [aproximadamente] 50 pliegos. Ve usted lo mal que había calculado *as to its extens* [su volumen]. Hace unos días, envié a Leipzig el suplemento, con el título LA FORMA DEL VALOR, ANEXO AL CAPÍTULO I. Usted conoce muy bien AL AUTOR DE ESTE PLAN,[3] al que envío aquí mi agradecimiento por su *suggestion* [sugerencia].

Perdone que interrumpa estas líneas. Me acaban de entregar ahora mismo otros pliegos por revisar.

Mis recuerdos a su esposa y a la «*Madämchen*».

De usted

MARX

Con la próxima carta le enviaré unas tarjetas de adhesión para la señora [Kugelmann] y la señora Tenge. Una mujer, la señora Law, ha sido promovida miembro de nuestro Consejo General.

Sinceros agradecimientos de Eleanor por los *stamps* [los sellos]. Las fotos seguirán más adelante.

[3] La sugerencia de explicar mejor la noción del valor en un «Anexo» procedía de Kugelmann. Marx la aceptó e incorporó el anexo al texto propiamente dicho, a partir de la segunda edición.

Carta de Marx

[Londres,] 11 de octubre de 1867.

Querido Kugelmann:

D'abord [ante todo], mi sincero agradecimiento por sus dos cartas:[1] me alegra mucho que me escriba TODAS LAS VECES QUE SU TIEMPO SE LO PERMITA. Sólo que no debe dar por sentado que yo HAGA ESTRICTAMENTE OTRO TANTO; apenas me alcanza el tiempo para la numerosa correspondencia que tengo que mantener en distintas direcciones.

Antes de hablarle de mi libro, debo decirle dos palabras. Temo que *Borkheim, malgré lui* [sin querer], está a punto de jugarme una mala pasada; está haciendo imprimir su «Discurso de Ginebra» en cuatro idiomas, francés, alemán, inglés y ruso.[2] Lo ha adornado incluso con un prefacio barroco y de mal gusto, en el que pululan las citas. Entre nosotros —y para bien del Partido— le diré sin rodeos lo que pienso. Borkheim es un hombre activo e incluso *homme d'esprit* [inteligente] pero, ¡cuidado con él cuando coge la pluma! Todo tacto, todo buen gusto le son ajenos. Hasta le falta la preparación indispensable. Se parece a esos salvajes que creen embellecerse el rostro tatuándoselo con los colores más chillones. La trivialidad y la vulgaridad no lo abandonan nunca, cada una de sus frases, instintivamente, lleva puestos los cascabeles del bufón.

Si él no fuese tan profundamente vanidoso, hubiera podido impedir la publicación y hacerle comprender qué suerte hubiese sido para él

[1] En su primera carta (del 29 de setiembre), Kugelmann se decía muy contento por haber recibido *El capital*. En la segunda (8 de octubre), escribía: «He llegado al capítulo III. No puedo decirle hasta qué punto el libro me apasiona...». Kugelmann proponía escribir una crítica sobre la obra y pedía algunas indicaciones «con el fin de redactar un artículo que resulte apropiado para la mentalidad *burguesa*». En relación con esto, Engels le escribió una carta el 12 de octubre.

[2] Se trata en este caso del folleto *Meine Perle vor den Genfer Kongress*. En el Congreso de la paz celebrado en Ginebra del 9 al 12 de setiembre, y al cual asistía también Kugelmann, un tumulto impidió a Borkheim terminar su discurso.

que en Ginebra NO LO HUBIESEN ENTENDIDO, con excepción de algunos buenos *points* [pasajes] de su *speech* [discurso]. Por otra parte, me siento obligado con él por su comportamiento en el caso Vogt,[3] y además es mi amigo personal. Hay en su discurso frases en las que plagia, deformándolos, conceptos que son míos. Sería una gran oportunidad para mis enemigos hacerme un bonito juego (ya Vogt insinuó, en el *Neue Zürcher Zeitung*,[4] que YO ERA el autor anónimo de ese discurso). En lugar de atacar mi LIBRO, podrían hacerme responsable de las estupideces y los ataques personales de BORKHEIM. Si esto llegara a suceder, usted tendrá que velar para que, a través de Warnebold y otros, aparezcan en los periódicos, a los que usted tiene acceso, breves artículos que revelen esta táctica, y en los cuales, sin herir de modo alguno a Borkheim, explicará claramente que sólo la malevolencia o una falta total de sentido crítico puede identificar semejantes disparates. La forma barroca y confusa en que nuestras ideas se reflejan en la mente de Borkheim (en cuanto cesa de hablar y se pone a escribir) brindan naturalmente a todo el clan de la prensa un magnífico pretexto para pasar a la ofensiva, y puede hasta servirle para perjudicar indirectamente mi libro.

Si, por el contrario, la prensa callara sobre el asunto, lo que apenas me atrevo a esperar ya que Borkheim está enviando a su criatura cuidadosamente empaquetada a todos los periódicos, entonces POR NADA EN EL MUNDO rompa usted ESTE SILENCIO SOLEMNE.

Si B[orkheim] no fuera amigo mío personal, lo desmentiría públicamente. ¿Comprende usted mi *fausse position* [posición embarazosa] y a la vez mi contrariedad? Vamos a entregarle al público una obra elaborada con mucho trabajo (tal vez no existe otra, del mismo tipo, que haya sido escrita en condiciones tan difíciles), para elevar el Partido lo más alto posible y desarmar la malevolencia vulgar exponiendo nuestros argumentos; y en ese mismo momento un miembro del Partido, con traje de demente y su vara de bufón en la mano, se nos arrima en medio de la plaza, haciendo surgir de la muchedumbre papas y huevos podridos que pueden muy bien lanzarnos a la cara, incluso dentro de nuestro Partido.

Las maniobras de usted contra Vogt en Ginebra me han *satisfait* [procurado una gran satisfacción].[5] Me alegra que mi libro le guste.

[3] En febrero de 1860, cuando Marx estaba preparando su panfleto contra Vogt, se había dirigido a Borkheim, al que no conocía, y éste le había suministrado informaciones sobre la emigración alemana en Ginebra, en 1848-1850.

[4] La noticia apareció en el número del 13 de setiembre de 1867.

[5] En su carta del 29 de setiembre, Kugelmann explicaba que en el Congreso de la paz de Ginebra había impedido que Vogt fuera electo vicepresidente del Con-

En cuanto a sus preguntas: Ernest Jones tenía que hablar en Irlanda, como miembro del Partido, ante IRLANDESES; y, como en ese país los grandes latifundios se confunden con la dominación de Inglaterra sobre Irlanda, tenía que hablar CONTRA los grandes latifundios. En los *Hustings speeches* [discursos electorales] de los políticos ingleses, no se debe buscar nunca la exposición de principios, sino lo que puede utilizarse para el fin MÁS INMEDIATO.

El *peonage* [peonaje][6] es un adelanto de dinero sobre un trabajo futuro. Sucede con estos adelantos lo mismo que con la usura corriente; no solamente el trabajador queda endeudado para toda su vida, es decir, se convierte en el trabajador forzado de su acreedor, sino que esta condición se extiende a su familia y se transmite a las generaciones sucesivas que, de este modo, PERTENECEN de hecho al acreedor.

La terminación de mi segundo tomo depende en gran medida del éxito del primero. Este éxito me es imprescindible para encontrar un editor en Inglaterra, y SIN ÉL mi situación material sigue siendo tan difícil y embarazosa que no puedo hallar el tiempo ni la calma propicios para terminar pronto. De todo esto, desde luego, no quisiera que Meissner se enterara. Depende pues de la habilidad y la actividad de mis amigos políticos de Alemania que el segundo tomo se atrase o salga pronto. Para una crítica sólida —proceda ella de amigos o adversarios— habrá que esperar algún tiempo, una obra tan extensa y, en parte, tan difícil requiere tiempo para ser leída y digerida. Pero el éxito inmediato no está condicionado por una crítica sólida sino, para decirlo con todas sus letras, por una propaganda a bombos y platillos que obligue también a los enemigos a pronunciarse. Por el momento, lo importante no es tanto lo que se diga, sino más bien que se diga ALGO. ¡SOBRE TODO, NO PERDER TIEMPO!

Envié la última carta de usted a Engels para que le facilite las informaciones necesarias, él puede hablar de mi libro mejor que yo.

Mis recuerdos a su amable esposa. Le enviaré uno de estos días unas instrucciones para leer mi libro.[7]

De usted

K. M.

[6] De peón, jornalero; especie de esclavitud por deudas, que se practicaba en México.

[7] Ver, más adelante, en la carta de Marx de fecha 30 de noviembre de 1867, el cuarto párrafo de la carta de Marx con fecha del 30 de noviembre.

greso, afirmando que semejante elección era inconcebible mientras Vogt no se hubiera exonerado de las acusaciones de Marx. Sabemos que Marx lo había acusado de ser un agente de Napoleón III.

Manténgame *au fait* [al tanto] de todo lo que ocurra en Alemania en relación con el tomo primero.

Como Paul Stumpf *(de Maguncia)* me escribió una carta donde habla del discurso de Borkheim como si fuera MI discurso,[8] y como NO TENGO TIEMPO de contestarle en este momento, por favor hágalo usted; explíquele el asunto y recomiéndele que CALLE cuando salga el folleto de Borkheim. ¡También Stumpf es otro desastre cuando coge la pluma, dicho sea *entre nous* [entre nosotros]!

[8] En su carta del 29 de setiembre, Stumpf se queja de que Borkheim no haya puesto más calor en su discurso de Ginebra, y añade: «La voz de Vogt y el texto de Marx, ¡eso sí hubiera impresionado!»

Carta de Marx

[Londres,] 15 de octubre de 1867.

Querido Kugelmann:

No LE ESCRIBA a Borkheim. Por lo demás, sería totalmente inútil, su obra ya figura en el *«Buchhändlerbörsenblatte»* [*Boletín de la Bolsa de los libreros*][1] y ya salió publicada por Schabelitz. Además, Borkheim se encuentra actualmente en Burdeos. Una carta de ese tipo no tendría otro resultado que el de hacer de B[orkheim] UN ENEMIGO mío.[2]

Ce qui est fait est fait [Lo hecho, hecho está]. *Never mind* [No hay nada más que hacer]. Estaba tan excitado por mis trabajos nocturnos que *at first* [en el primer momento] había exagerado la malignidad del *événement* [hecho]. En realidad, *je suis puni par où j'ai pêché!* [bien merecido tengo el castigo]. La idea del escándalo que nuestro amigo iba a desencadenar entre los respetables filisteos de Ginebra me divirtió *au premier abord* [de momento]. Pero no preveía LOS RESULTADOS EN RELACIÓN CON LA EDICIÓN. Además, hubiera debido tener en cuenta que, en la elaboración de sus planes, B[orkheim] se saldría NATURALMENTE de los prudentes límites que le había recomendado en mi carta.[3] La única política apropiada ahora es la de GUARDAR SILENCIO mientras nuestros enemigos no digan nada. En cuanto tomen la palabra y quieran hacerme responsable, habrá que ingeniárselas diciendo que se ven obligados a imputarme los disparates de Borkheim PARA NO TENER que contestar a mi libro. Claro que en este caso también habrá que tratar con BENEVOLENCIA a B[orkheim], porque *after all* [después

[1] Se trata del *Börsenblatt für den deutschen Buchhandel.*

[2] En una carta del 13 de octubre, Kugelmann había propuesto enviarle a Borkheim unas líneas, cuyo borrador añadía en el sobre (Ver *Marx Engels Werke,* t. 31, nota 569, p. 691).

[3] Borkheim había enviado a Marx la minuta de su discurso (27 de agosto de 1867). Marx le había contestado con algunas observaciones sobre el texto.

de todo], aparte de su vanidad literaria, es un hombre servicial, de buena fe y apreciable como *homme d'action* [hombre de acción], mientras el diablo no le de un golpe en la cabeza.

Usted tiene que haber recibido ya los informes de Engels.[4] Estoy en correspondencia con Liebknecht y Becker.[5]

Por «éxito del libro» entiendo únicamente SU RÁPIDA VENTA, por las repercusiones que eso tendría en Inglaterra.

El *Courrier français* (que es actualmente el periódico de París de más resonancia) y el *Liberté* de Bruselas han publicado una traducción francesa de mi prefacio,[6] acompañada de sus *complimentary preambles* [preámbulos elogiosos].

Un tal Nahmer,[7] de Nueva York, se ha propuesto como traductor inglés para los Estados Unidos. *Quod non!* [No va].

La intervención de Liebknecht en Berlín[8] me gustó mucho. Le envié desde aquí algunas instrucciones.

El pobre Becker ha llegado a tal extremo que probablemente se verá obligado a abandonar cualquier actividad política y literaria.[9] ¡Como lamento no poder acudir en su ayuda en circunstancias como éstas!

Mis mejores saludos para su querida esposa y para mi amiguita,[10] cuyo retrato agradezco mucho.

De usted

K. M.

[4] En su carta del 12 de octubre (*Marx Engels Werke*, t. 31, p. 563), Engels le daba a Kugelmann algunos consejos acerca de como «lanzar» *El capital.*

[5] Evidentemente, Jean-Philippe Becker, de Ginebra.

[6] La traducción, a cargo de Paul Lafargue y Laura Marx, apareció el 1º de octubre en el *Courrier*, y el 13 en *Liberté.*

[7] Nahmer había hecho su proposición el 20 de setiembre. Marx se informó a través de sus amigos. Nadie lo conocía, de modo que Marx no aceptó la proposición.

[8] Electo diputado del Reichstag de Alemania del Norte el 31 de agosto, W. Liebknecht intervino por primera vez en el debate sobre los pasaportes, el 30 de setiembre. Pidió —sin resultado— que las expulsiones o las autorizaciones de estancia no dependieran de policías arbitrarios.

[9] En una carta del 7 de octubre a Jenny Marx, Becker explicaba que su situación económica era tan mala que pensaba abandonar la redacción del *Vorbote* y renunciar a sus funciones políticas. Pero, gracias a la ayuda de sus amigos, permaneció en sus cargos.

[10] Franziska Kugelmann.

Carta de Engels

Manchester, 8 y 20 de noviembre
de 1867.

Querido Kugelmann:

Después de mi última carta,[1] ni Marx ni yo hemos vuelto a tener noticias de usted, y no quiero pensar que se encuentre tan profundamente sumergido en alguna *anteflexio uteri* [retroversión uterina] como para hacerse totalmente inaccesible. También tengo una carta para Liebknecht, y Marx me aconseja enviársela a usted; como no tenemos la dirección exacta y no sabemos si está en Berlín o en Leipzig, se la adjunto.

La prensa alemana sigue sin hablar de *El capital*, pero es sumamente importante hacer algo en ese sentido. Uno de los artículos que le envié[2] lo vi publicado en el *Zukunft;* siento haber ignorado que estaba destinado a ese periódico, en una publicación como esa, se hubiera podido ser más atrevidos. Pese a todo, no es esto lo importante. Lo esencial es que se hable, y se vuelva a hablar del libro. Y como M[arx] no tiene libertad de movimiento en este asunto y es más tímido que una doncella, somos nosotros los que tenemos que resolverlo. Tenga, pues, la bondad de decirme qué resultados ha obtenido hasta el momento en este sentido y cuáles son los periódicos que piensa utilizar. Si es necesario, tenemos que mostrar, para hablar como nuestro viejo amigo Jesucristo, la inocencia de la paloma y la prudencia de la serpiente. Nuestros valientes economistas vulgares son lo suficientemente inteligentes como para dar pruebas de circunspección ante este libro,

[1] Del 12 de octubre. Engels, quien visitó a Kugelmann durante el verano, inició su correspondencia con él en octubre.

[2] Engels escribió una serie de artículos críticos sobre el libro I de *El capital*, para romper la barrera del silencio alrededor del libro, ya que la prensa burguesa casi no hablaba de la obra. Uno de estos artículos apareció en el *Zukunft* [El porvenir].

y sobre todo para no hablar de él mientras no se les obligue a hacerlo. Y allí es donde tenemos que LLEVARLOS. Si se habla del libro, simultáneamente, en 15 ó 20 periódicos —en bien o en mal, poco importa, en forma de artículos, de correspondencia o en cartas de los lectores insertadas fuera de la parte redaccional[3]— simplemente como de una publicación importante, que merece atención, entonces toda la banda se pondrá a vociferar y los Faucher, los Michaelis, los Roscher y Max Wirth se verán obligados a pronunciarse. Es responsabilidad nuestra, una gran responsabilidad, hacer publicar estos artículos, y EN LA MEDIDA DE LO POSIBLE SIMULTÁNEAMENTE, en todos los periódicos de Europa, incluyendo a los órganos reaccionarios. En estos últimos, se podría hacer notar que los señores economistas vulgares, vierten chorros de palabras en los parlamentos y en las reuniones donde se discute sobre economía nacional, pero que en este caso, cuando se ponen al descubierto las CONSECUENCIAS de su propia ciencia, cierran amablemente el grifo. Y así por el estilo. Si usted cree que yo pueda ayudar, dígame para qué diario quiere una colaboración; como siempre, estoy al servicio del Partido. Mi carta a L[iebknecht] trata este mismo asunto, y le agradecería enormemente si se la hiciera llegar por un camino SEGURO.

Una vez más, la histotria de Roma[4] nos ha ayudado estupendamente a progresar. Me parece que el noble de Bonaparte está muy mal parado, y cuando en Francia este episodio haya llegado a su conclusión, con una Inglaterra en una situación cada día más revolucionaria, con una Italia que se verá arrastrada a una revolución, entonces también en Alemania se vendrá abajo, sin duda alguna, el Imperio de los «europeos».[5] Aquí, en Inglaterra, la constitución de un partido verdaderamente revolucionario hace rápidos progresos y, contemporáneamente, se desarrolla una situación revolucionaria. Con la *Reform Bill,*[6]

[3] En esa época, la parte redaccional estaba separada de la rúbrica donde se insertaban cartas de los lectores, anuncios, etcétera, de los que la redacción no era responsable.

[4] En 1866, la región de Venecia se había unido al reino de Italia. Sólo faltaban por englobar, para lograr la unidad italiana, los estados del papa; pero este último gozaba del apoyo de Napoleón III. Cuando, en octubre, Garibaldi, intentó un golpe contra Roma, Napoleón III envió a la ciudad sus tropas, que derrotaron a los garibaldinos, el 3 de noviembre, en Mentana. La inclusión de Roma en el reino italiano sólo se lograría en 1870.

[5] Engels está usando una expresión de Kugelmann (ver *Marx Engels Werke,* t. 31, p. 297) que designaba con este término a los nacional-liberales de Hannover hostiles a Prusia.

[6] Ley que reformaba el modo de escrutinio. (Ver más arriba la nota 5) a la carta Nº 8, del 9 de octubre de 1866.

Disraeli ha desorganizado a los Tories y echado por el suelo a los Whigs, sin otro resultado que el de hacer imposible continuar con la vieja rutina. O bien esta *Reform Bill* no es nada en absoluto (lo que es imposible, en este momento, ya que el movimiento es demasiado fuerte), o tendrá que acarrear de inmediato otras bills, otras leyes que irán mucho más lejos. La primera consecuencia que habrá de sacarse será la repartición de los escaños, en función de la cifra de la población y el escrutinio secreto; y estas medidas significan el fin de la vieja situación. El gran mérito de Disraeli es el de haber desencadenado aquí —por odio hacia los *country gentlemen* [la nobleza rural] de su propio partido, y hacia los Whigs—, un movimiento que ya nadie puede detener. Usted se asombrará, y más se asombrarán los filisteos alemanes que dan a Inglaterra por muerta y enterrada, cuando vea lo que pasará aquí en cuanto la *Reform Bill* entre en vigor. En este asunto, los irlandeses representan también un fermento esencial, y los proletarios londinenses toman partido cada día más abiertamente, por los ferianos,[7] es decir, por un movimiento que es, primero, violento y, segundo, antiinglés, lo que es verdaderamente formidable y nunca se había visto aquí.

¿Siguió usted mi consejo de médico y montó a caballo? Después de mi regreso,[8] he podido comprobar una vez más el efecto benéfico de este deporte y usted verá con qué rapidez, después de una hora de equitación diaria, sus malestares y sus reservas con respecto a la bebida desaparecerán. Como ginecólogo, tiene usted este deber para con la ciencia, porque existen relaciones muy estrechas entre la ginecología y el hecho de montar a caballo, o de ser montado, de donde se desprende que un ginecólogo, desde todos los puntos de vista, ha de saber mantenerse firme en la montura.[9]

Schorlemer preguntó por usted en el Congreso de los naturalistas de Francfort, pero asegura que usted no estaba presente.

Así pues, querido amigo, envíeme pronto noticias de usted. El retrato de Lupus[10] ya está encargado y estará en cuanto haya buen tiempo; pero aquí, desgraciadamente, es muy raro que haya sol en el invierno.

7 Organización secreta irlandesa que luchaba por una Irlanda independiente y republicana. Numerosos dirigentes de este movimiento fueron detenidos en 1865. La Internacional tomó para sí la causa de los encarcelados.

8 Ver la carta del 13 de julio de 1867, nota 2.

9 Serie de juegos de palabras en alemán que hemos tratado de traducir lo mejor posible. *(N. del francés.)*

10 Wilhelm Wolff.

Recuerdos a su esposa, a quien no tengo el placer de conocer, y mis mejores saludos para usted

Suyo

F. E.

Dirección: Ermen Engels, Manchester *(for F. E.)*

20 de nov[iembre]. Cuando ya tenía escritas las líneas anteriores, Marx me transmitió la carta que usted le envió y por ella veo que, lamentablemente, en su región es difícil colocar otras inserciones en la prensa. ¿No sería posible hacer insertar en los periódicos, tal vez con la ayuda de una tercera persona, algún ATAQUE contra el libro, bien desde un punto de vista burgués, bien desde un punto de vista reaccionario? Me parece que sería un medio de información, en cuanto a los artículos, encontraremos la manera de procurarlos. Otra cosa: ¿qué se puede hacer en relación con revistas científicas, o revistas literarias o semiliterarias?

En cuanto al *Rhein*[*ische*] *Zeitung*, voy a escribir a Colonia, por si acaso no se ha hecho nada todavía.[11]

Büchner también debería poder publicar algo en los periódicos; en rigor, puede decirle que se dirija a mí. No le dé cuartel.

Aún no he recibido las fotos, pero se las enviaré en los próximos días. Con seguridad.

Una vez más, amistosamente,

de usted

F. E.

[11] Engels había enviado a Kugelmann dos artículos, uno de los cuales apareció en el *Zukunft*. El segundo había sido enviado a Bürgers, redactor del *Rheinische Zeitung* (Gaceta renana), quien nunca lo publicó, no obstante las numerosas recomendaciones.

Carta de Marx

Londres, 30 de noviembre de 1867.

Querido Kugelmann:

La demora en contestarle se debe simplemente a mi mal estado de salud. Desde hace semanas, estoy de nuevo muy caído.

En primer lugar quiero agradecerle sus gestiones. Engels escribió (o escribirá) a Liebknecht. Por lo demás, este último tenía el proyecto (junto con Götz, etc.) de exigir del Reichstag una *enquiry* [investigación] SOBRE LAS CONDICIONES DE TRABAJO. Me había escrito en este sentido, y yo le había enviado, a petición de él, actas parlamentarias relacionadas con el asunto.[1] El proyecto se frustró por falta de tiempo en el orden del día. Hay un punto sobre el cual a usted le será más fácil que a Engels o a mí escribirle a Liebkn[echt] y es para decirle que tiene el deber de llamar la atención sobre mi libro en los MÍTINES OBREROS. De otro modo, se les dará la oportunidad a los lassalleanos para hacerlo de una forma incorrecta.

Contzen (privatdozent[2] en Leipzig, discípulo y partidario de Roscher) me pidió un ejemplar *via* [a través] de Liebknecht y prometió hacer, desde su punto de vista, un análisis detallado del libro. Meissner le mandó un ejemplar. Sería un buen comienzo. La errata de usted: TAUCHER en lugar de FAUCHER, me ha gustado mucho. Faucher pertenece a los «predicadores ambulantes» de la economía política. Este tipo no figura entre los «sabios» economistas alemanes, como Roscher, Rau, Mohl, y otros. Ya es un honor demasiado alto para él el solo

[1] Ver la carta de Marx a Engels, del 14 de octubre de 1867. Más detalles acerca de las demandas de Liebknecht en *Marx Engels Werke*, nota 403, t. 31, p. 669.

[2] Catedrático honorario universitario.

nombrarlo. Nunca lo he hecho figurar como sustantivo, sino sólo como verbo.[3]

¿Quiere usted indicarle a su esposa, como capítulos que se deben leer primero, la «Jornada laboral», la «Cooperación, la división del trabajo y el maquinismo», y finalmente «La acumulación primitiva»?[4] En cuanto a los términos incomprensibles tiene usted que darle la clave. Si se presentaran otras dificultades, estoy a su disposición.

Hay muchas probabilidades de que aparezca en Francia (París) un artículo detallado sobre mi libro (en el *Courrier français*, ¡proudhoniano, por desgracia!) e incluso de verlo traducido.[5]

En cuanto me sienta mejor, escribiré más. Espero que, mientras tanto, usted me escribirá a menudo. Sus cartas siempre me resultan estimulantes.

De usted

K. M.

My dear Fränzchen:

As Papa is in a hurry to send off his letter, I have only time to send you my best love.

Your affectionate[6]

ELEANOR MARX

[3] *Fauchen*, en alemán, significa bufar, resoplar, jadear (en sentido figurado: echar pestes, maldecir. Marx utiliza en *El capital* verbos compuestos a partir de este término.

[4] Consejo que se le podría dar, igualmente, a todos los que no son especialistas y comienzan a estudiar *El capital.*

[5] Moses Hess, según una carta de Víctor Schily del 27 de noviembre, se proponía escribir un artículo sobre el asunto. Se pensó en Elie Reclus, amigo de Hess, como traductor. Las gestiones se prolongaron y finalmente no llevaron a nada. Sobre el particular, ver *El capital.*

[6] Querida Franziska, como papá está muy apurado por enviar su carta, sólo tengo el tiempo para mandarte mis recuerdos. Cariños. Eleanor Marx.

Carta de Marx

[Londres] 7 de diciembre de 1867.

Querido Kugelmann:

Si existieran en Alemania seis personas del calibre de usted, la resistencia de la masa de los filisteos y la *conspiration du silence* [la conjura del silencio] de los especialistas y de la pandilla de los periodistas ya estarían aplastadas, por lo menos lo suficiente para comenzar una discusión seria. *Mais il faut attendre!* [¡Pero hay que esperar!] En esta frase reside el secreto de LA POLÍTICA RUSA.

Le adjunto la carta (que le ruego me devuelva) de un obrero germano-ruso (un curtidor).[1] Engels tiene razón cuando dice que la filosofía autodidacta —practicada por obreros— ha hecho grandes progresos, si se compara este curtidor con el zapatero Jacob Böhme y que nadie más que un obrero «alemán» hubiera sido capaz de una tal producción intelectual.[2]

Borkheim me preguntó ayer: ¿de quién es el artículo del *Zukunft* (del que es subscritor)? Según él, debía de proceder de nosotros, porque usted le había enviado las pruebas. Dije que NO SABÍA NADA DE ESO. Nota bene: ¡uno no debe descubrir demasiado sus cartas![3]

Mi cálido agradecimiento a su amable esposa por haberse encargado de copiar las cartas. ¡Usted no debe explotarla imponiéndole «plus-trabajo»!

Como ya le conté, si no me equivoco, el propio Bucher me pidió ser nombrado CORRESPONSAL DEL KÖNIGLICHE PREUSZISCHEN STAATSZEITUNG PARA LOS ASUNTOS ECONÓMICOS. Usted ve, pues, que si qui-

[1] Se trata de Joseph Dietzgen, quien trabajó primero en Rusia y luego en Alemania, a partir de 1869.

[2] Las notas de Engels aparecen en su carta a Marx del 26 de noviembre, *Marx Engels Werke*, t. 31, p. 338.

[3] El artículo del que se habla era de Engels.

siera utilizar este tipo de recursos, podría hacerlo sin mediación de nadie.[4]

Mi enfermedad sigue igual. Nada peligroso, pero ¡muy molesto! Mis recuerdos a su amable esposa y a la pequeña Fränzchen.

De usted

K. MARX

[4] En su carta del 1º de diciembre, Kugelmann había preguntado a Marx si, por mediación de Borkheim, amigo de Bucher, se podía hacer publicar en el *Norddeutsch Allgemeine Zeitung* uno de los artículos sobre *El capital* escritos por Engels.

Carta de Joseph Dietzgen a Marx

(Mencionada en la carta anterior)

Al señor doctor Karl Marx, Londres.

Señor:

Aunque soy para usted un desconocido permítame, se lo ruego, felicitarlo por los méritos que ha alcanzado con sus investigaciones. Usted se ha hecho acreedor de la ciencia, y sobre todo de la clase obrera. Desde mi primera juventud, cuando, más que comprenderla, sólo podía adivinar la sustancia tan rica de sus escritos, su obra me cautivó y no podía dejar de leerla y volverla a leer hasta que me resultara suficientemente inteligible. El entusiasmo que suscita en mí su obra (el tomo I de *El capital)* que acaba de aparecer en Hamburgo me arrastra a la inmodestia, tal vez importuna, de asegurarle mi agradecimiento, mi respeto y mi gratitud.

En su momento, estudié con mucho cuidado el primer fascículo que apareció en Berlín: la *Contribución a la crítica de la Economía Política,* y confieso que ningún libro, por muy voluminoso que fuera nunca me había deparado tantas enseñanzas, tantas nociones nuevas y positivas como ese opúsculo. De modo que esperaba su continuación con impaciencia. Por vez primera, usted expresa en una forma clara, irrefutable, científica, lo que desde este momento constituirá la tendencia CONSCIENTE de la evolución histórica: subordinar a la conciencia humana el proceso social de producción que, hasta el presente, no era sino una fuerza ciega de la naturaleza. Su obra inmortal, señor, es la de haber brindado un fundamento racional a esta tendencia, la de haber dado a comprender que nuestra producción es anárquica. Por este descubirimiento, nuestra época le debe a usted un reconocimiento eterno. Entre líneas, leo en su libro que su economía fundamental supone una filosofía fundamental.

Como esta última me ha costado mucho trabajo, no puedo resistir la tentación de exponerle brevemente MIS PROPIAS investigaciones científicas, confesándole que sólo soy un curtidor con una escolaridad elemental.

Desde el comienzo, el objeto de mis investigaciones fue una concepción sistemática del mundo; Ludwig Feuerbach me mostró el camino, pero le debo mucho a mi propio trabajo, de modo que actualmente puedo decir: LAS COSAS GENERALES, la naturaleza de esta generalidad, o bien, la «esencia de las cosas» están ahora científicamente claras para mí. Lo que me queda por conocer ahora son LAS COSAS PARTICULARES. Como conozco fragmentos de ellas, digo que conocerlo todo es demasiado para un solo individuo.

El fundamento de cualquier ciencia reside en el conocimiento del proceso del pensamiento.

PENSAR ES PARTIR DE LOS DATOS DE LOS SENTIDOS, DE LO PARTICULAR, PARA DESENTRAÑAR LO GENERAL.

El fenómeno constituye el material NECESARIO del pensamiento. Ha de estar dado antes de poder encontrar la esencia, lo general, o lo abstracto. Comprender este hecho es poseer la solución de todos los enigmas filosóficos. El problema del comienzo y el fin del mundo, por ejemplo, cesa de pertenecer al dominio de la ciencia si el mundo sólo puede ser la premisa y no el resultado del pensar o del saber.

La esencia del pensamiento es el número. Todas las distinciones lógicas son meramente cuantitativas. Todo SER es una apariencia. Toda APARIENCIA es un ser más o menos constante.

Todas las causas son efectos, y viceversa. Se le llama causa, en una serie SUCESIVA de fenómenos, al antecedente GENERAL; por ejemplo, después de oír un tiro, de cinco pájaros cuatro levantan el vuelo: se dice que el TIRO es la causa del vuelo de los cuatro; y la impavidez, la causa de que uno se quede. Pero si, por el contrario, uno levanta el vuelo y los otros cuatro se quedan, ya no es el tiro, sino el MIEDO lo que causa el vuelo. Un célebre físico escribe: «El propio calor, no podemos percibirlo; nos limitamos a deducir de los fenómenos la existencia de este agente de la naturaleza.» Por el contrario, yo por mi parte, de la no-percepción del «propio calor» llego a la conclusión de la no existencia de este agente, y concibo los fenómenos o los efectos del calor como la materialidad, a partir de la cual el cerebro forma el concepto abstracto de calor. Sin confundir los conceptos, llamemos MATERIA a lo concreto, lo sensible, y su abstracción será entonces la FUERZA.

Cuando pesamos un bulto de mercancías, la «pesadez»[1] está dada en libras, sin que se tenga en cuenta la materia del cuerpo pesado. El insulso Bücher dice: *«Now what I want is facts» but he does nit know what he wants* [«Y ahora, lo que necesito son hechos», pero él no sabe qué es lo que necesita]. Lo que interesa a la ciencia no son tanto los hechos sino más bien su EXPLICACIÓN, no es tanto la materia sino más bien la fuerza. Aun cuando, en la realidad, fuerza y materia son idénticas, no por eso es menos legítimo distinguirlas, separar lo particular de lo general. «La fuerza es invisible», sin duda, pero la vista en sí y lo que vemos no son sino mera fuerza; sin duda, no vemos las cosas «en sí» sino únicamente su efecto sobre nuestros ojos. La materia es imperecedera, lo que significa únicamente que dondequiera y en cualquier momento existe materia. La materia se manifiesta y sus manifestaciones son materiales. La diferencia entre la apariencia y el ser, sólo es CUANTITATIVA. Nuestro pensamiento posee un poder de coherencia; a partir de la pluralidad llega a la unidad; de las partes, llega al todo; de lo transitorio, a lo eterno; del accidente, a la sustancia.

Moral. Por moral el mundo entiende las consideraciones que el hombre tiene para consigo mismo y los demás hombres con vistas a asegurar su propia salvación. El número y el grado de estas consideraciones están determinados diversamente de acuerdo con los hombres y los medios ambientes humanos. Una vez dado este medio ambiente, el pensamiento sólo puede distinguir lo general del derecho particular. ¿Qué es el fin? ¿Qué son los medios? Desde el punto de vista de la salvación abstracta del hombre, TODOS los fines son medios y, en este sentido, el principio: «El fin justifica los medios» es absolutamente válido.

Si mi falta de erudición no me lo impidiera, escribiría un libro sobre estos temas, tan seguro estoy de que conozco cosas nuevas en este sentido.

Usted perdonará si he abusado así de su tiempo y su atención; creí agradarle probándole que la filosofía de un trabajador manual es más clara que la de nuestros actuales profesores de filosofía, en general. Consideraría la aprobación de usted como un premio mayor que mi nombramiento como miembro de cualquier academia.

Termino asegurándole una vez más que sigo con el mayor interés sus estudios, que van mucho más allá de nuestra época. El desarrollo social, la lucha por la supremacía de la clase obrera me interesan vivamente, más que mis propios asuntos particulares. Sólo lamento no

[1] En alemán. Schwerkraft, que conlleva la palabra que significa fuerza (Kraft)

poder cooperar más activamente en este sentido. *Allons, enfants, pour la patrie!*[2]

JOSEPH DIETZGEN
Maestro-curtidor de la fábrica de cueros
Vladimir Vassilli Ostrov, San Petersburgo

24 de octubre (7 de noviembre de 1867).

[2] Recordamos que las palabras o expresiones en cursiva, en lenguas extranjeras, aparecen así en el texto. Reproducimos fielmente las particularidades estilísticas del original.

Carta de Jenny Marx von Westphalen

1 Modena Villas
Maitland Park
Londres, 24 de diciembre de 1867.

Querido señor Kugelmann:

Usted no puede imaginarse qué sorpresa y qué gran alegría nos ha proporcionado ayer, y verdaderamente no sé cómo agradecerle su simpatía y amistad, y sobre todo la última muestra visible de sus buenos sentimientos, ese divino padre Zeus,[1] que ahora ha tomado en nuestra casa el puesto del «niño Jesús».[2] Este año, nuestras Navidades se han visto de nuevo entristecidas porque mi pobre marido está otra vez en cama sufre mucho por su vieja dolencia. Le han brotado dos nuevos abscesos, uno es grande y muy mal situado,[3] tanto que Karl se ve obligado a quedarse recostado de lado. Espero que pronto podamos vencer esta enfermedad y que la próxima carta ya no será de puño del secretario privado interino.

Anoche estábamos todos reunidos en la planta baja —aquí en Inglaterra está destinada a la cocina, de donde todos los *creature comforts* [placeres de la existencia] suben hacia las regiones superiores— y preparábamos con mucho cuidado y conciencia el *Christmas pudding* [budín de Navidad]. Estábamos limpiando las uvas pasas (trabajo pesado y aburrido), picando las almendras, las cáscaras de naranja y de limón, aplastando la grasa para atomizarla y, con todos estos ingredientes, adicionados a la harina y los huevos, estábamos amasando un extraño *pot-pourrit* [mezcla]; de pronto, tocan a la puerta, una máquina se detiene frente a la casa, pasos misteriosos suben y bajan, un murmullo, unas voces recorren la casa, finalmente se oye desde arriba: «Ha llegado una gran estatua». Si hubiera gritado «Fuego, fuego», o bien «Llega-

[1] Ver la nota 1 a la Introducción.

[2] Véase la fecha de la carta.

[3] En la nalga izquierda.

ron los fenianos»,[4] no nos hubiéramos sobresaltado tanto y no nos hubiéramos lanzado escalera arriba con tanta rapidez, ¡ante nuestros ojos encantados y estupefactos se erguía el viejo Júpiter TONANTE, intacto, sin un rasguño (sólo una arista de la base se había resquebrajado un poco), en todo su esplendor colosal y su ideal pureza! Cuando se restableció un poco la calma, leímos su amable carta que nos había llegado a través de Borkheim y, pensando en usted con amistad y gratitud, nos pusimos inmediatamente a discutir cual sería el lugar más digno para este nuevo «Dios que está así en la tierra como en el cielo».[5]

Todavía no le hemos encontrado solución a este grave problema, y habrá que hacer aun más de una prueba antes de que este noble jefe encuentre su puesto de honor.

Le agradezco también de corazón el gran interés que usted se toma en el libro de Karl[6] y sus constantes esfuerzos en este sentido.

Parece que los alemanes prefieren expresar su aprobación con un silencio y un mutismo completos. Usted ha hecho mucho para sacudir a todos esos haraganes.

Créame, querido señor Kugelmann, raras veces se ha escrito un libro en medio de tantas dificultades, y sobre este tópico yo podría escribir una historia secreta que revelaría un gran número, un número infinito de preocupaciones, angustias y tormentos. Si los obreros tuvieran la menor idea de los sacrificios que ha costado llevar a cabo esta obra, este libro que se ha escrito para ellos, y en interés de ellos, tal vez manifestarían un poco más de interés. Parece que los lassalleanos han sido los primeros en adueñarse de la obra, para desnaturalizarla en sumo grado. Pero no importa.

Para terminar, tengo que echarle una pulguita. ¿Por qué emplea tantas formalidades (y hasta me trata de *gnädig)*[7] cuando me escribe, a mí, a una veterana tan antigua, una cabeza cana de vuestro movimiento, una compañera tan fiel de viaje y andar errabundo? Me hubiera gustado tanto visitarlos en el verano, a usted y a su encantadora esposa, y a Francisca, a la que mi marido no cesa de celebrar por sus gracias y sus méritos; me hubiera gustado tanto volver a ver a Alemania después

[4] Los fenianos, organización irlandesa secreta, constituida en 1857, que luchaba por hacer de Irlanda una república independiente. En 1865, el gobierno inglés encarceló a los jefes de los fenianos (entre ellos, a O'Donovan Rossa, del que se hablará más de una vez en esta correspondencia) y prohibió sus periódicos. Marx y Engels (y la hija de Marx, Jenny) defendieron con pasión a los irlandeses encarcelados.

[5] Jenny Marx utiliza los términos de la plegaria cristiana «Padre nuestro».

[6] *El capital.*

[7] *Gnädig Frau,* fórmula de cortesía ceremoniosa difícil de traducir. *Gnädig* significa literalmente: gracioso, indulgente, afable, jovial.

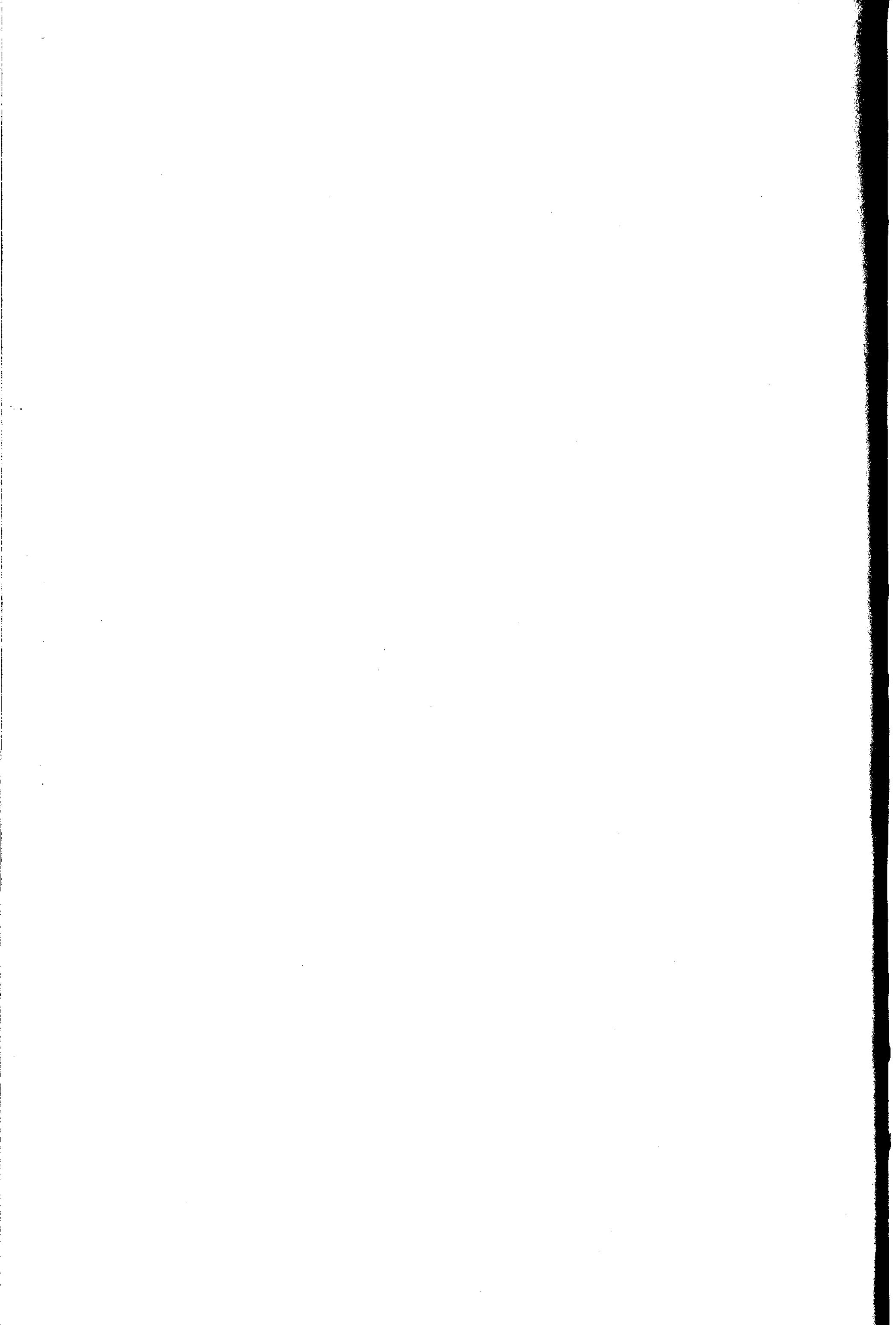
de once años de ausencia. En el transcurso del año pasado he estado enferma a menudo, y en los últimos tiempos he perdido, lamentablemente, mi «fe», mi alegría de vivir. En varias ocasiones me ha sido muy difícil no bajar la cabeza. Pero, como mis hijas dieron un gran viaje —estaban invitadas por los padres de Lafargue, en Burdeos— no podía ausentarme al mismo tiempo; espero pues hacerlo el próximo año.

Karl les envía, a usted y su amable esposa, muchos recuerdos, y nuestras hijas se unen a nosotros de corazón; y yo, desde lejos, les tiendo la mano, a usted y su querida esposa.

De usted

JENNY MARX

que no es *gnädig ni por la gracia de Dios.*



1868

Carta de Marx

Londres, 11 de enero de 1868.

Querido Kugelmann:

D'abord [en primer lugar], mis mejores *happy new year* [deseos por el nuevo año] a su querida esposa, la pequeña Francisca y usted. En segundo lugar, *my best thanks* [mi profundo agradecimiento] por el Júpiter,[1] así como por su celo y su interés en hacerle la propaganda a mi libro, y por la forma en que se burla de la prensa alemana. Nuestro llorado amigo Weerth cantaba:

> *No hay nada mejor en esta tierra*
> *que morder a sus adversarios*
> *y hacer juegos de palabras malignos*
> *sobre todos los alcornoques y los tontos.*[2]

Salvando mi respeto por la autoridad de usted en materia médica, creo que subestima a los médicos INGLESES, ALEMANES Y FRANCESES que he consultado y sigo consultando aquí alternativamente, si piensa que no saben distinguir un ántrax de un furúnculo; ¡y menos aquí en Inglaterra, el país del ántrax que es, para decir la verdad, una enfermedad proletaria! Y aun cuando los médicos no hicieran esta distinción, el enfermo que como yo conoce los dos horrores sabría distinguir, ya que la impresión subjetiva es muy diferente a pesar de que, hasta donde yo sepa, ningún médico ha logrado todavía diferenciar los dos *abscesos*

1 Ver la carta de la señora Marx a Kugelmann, del 24 de diciembre de 1867.

2 He aquí el texto de Weerth, poeta revolucionario, amigo de Marx:

> *«Es gibt nichts Schöneres auf der Welt*
> *Als seine Feinde zu beissen,*
> *Als über alle die plumpen Gesellen*
> *Seine schlechten Witze zu reissen!»*

EN EL PLANO TEÓRICO. Hace sólo pocos años que este mal me persigue; antes me era totalmente desconocido. En este momento en que le escribo, todavía no me he recuperado del todo y no estoy aun en condiciones de trabajar. ¡Van ya numerosas semanas perdidas, y ni siquiera *pour le roi de Prusse!* [para el rey de Prusia].

En la crítica de Dühring,[3] lo que queda al descubierto es sobre todo el temor. Usted me haría un gran favor si quisiera conseguirme el libro de Dühring: *Gegen die Verkleinerer Carey's,*[4] así como el de von Thünen: *Der isolirte Staat mit Bezug auf die Landwirthschaft,*[5] o algo parecido (con la indicación de los precios correspondientes). Aquí los pedidos de este tipo demoran demasiado.

Finalmente, le ruego enviarme *about 12 copies* [aproximadamente una docena de ejemplares] de mi retrato (sólo el *fullfaced* [el de frente]). *About* [Cerca de] una docena de amigos me están agobiando en este sentido.

Para la señora Kugelmann, encontrará adjunto a la presente los retratos de mi hija mayor Jenny y los de Eleanor, que me encarga enviarle recuerdos a Francisca.

Ad vocem [A propósito] de LIEBKNECHT: déjelo que a *little while* [por un tiempito] SIGA HACIÉNDOSE EL GRAN HOMBRE. *Tout s'arrangera pour le mieux dans le meilleur des mondes possibles* [todo se arreglará de lo mejor en el mejor de los mundos posibles].

Tendría que contarle todavía varias anécdotas personales más. Pero será para la próxima vez, cuando pueda estar sentado sin molestia.

Salut [Saludos]

De usted

K. MARX

Uno de mis amigos de aquí, que se ocupa de frenología, me dijo ayer, al ver el retrato de su señora: «mucho ingenio». Como usted ve, la frenología no es ese arte sin fundamento que Hegel se imaginaba.

[3] Se publicó, en 1867, en *Ergänzungsblätter zur Kenntnis der Gegenwart,* III, 3, p. 182-186. Hildbourghausen 1867.

[4] Contra los detractores de Carey.

[5] El estado aislado con respecto a la agricultura.

Carta de Marx

Londres, 30 de enero de 1868.

Querido Kugelmann:

Después de incisiones con el bisturí, vaciados con la lanceta, etc., en fin, después de tratado en todas las formas *secundum legem artis* [según todas las reglas del arte], el absceso vuelve a salir constantemente, de modo que, salvo dos o tres días, estoy en reposo forzado desde hace varias semanas. El sábado pasado he vuelto a salir por primera vez. El lunes, recaída. Espero que se terminará esta semana, pero ¿qué me garantiza que no tendré una nueva erupción? Es una fatalidad. Además, mi cabeza se resiente enormemente de todo esto. Mi amigo el doctor Gumpert, de Manchester, insiste para que emplee el arsénico. ¿Qué piensa usted de eso?

Su Coppel[1] todavía no ha llegado.

Kertbény[2] es un germano-húngaro, cuyo verdadero nombre, *entre nous* [dicho sea entre nosotros], es Benkert. A los germano-húngaros les gusta magiarizar su nombre. No lo conozco personalmente. Como se ha peleado *about* [hacia] 1860 con Vogt, me había dirigido a él para obtener algunas informaciones, pero no recibí ninguna que me resultara útil. (Mi documentación húngara proviene, por una parte de Szemere y, por la otra, de mis informaciones personales recogidas en Londres.) Más tarde, en ocasión de una controversia con Kossuth, se dirigió a mí. Por mucho que haya buscado, no he podido recoger nada sospechoso sobre él desde el punto de vista político. Parece ser un

[1] Karl Coppel: joven banquero de Hannover, cuya visita Kugelmann había anunciado a Marx en su carta del 17-18 de enero.

[2] En la misma carta, Kugelmann decía que había recibido la visita de un tal Kertbény, que hablaba de todo y de todos. Kugelmann le preguntaba a Marx si lo conocía.

busybody [fanfarrón] prolijo. Las herejías que comete *quant à* [en relación con] Bonaparte, se encuentran igualmente en numerosos bárbaros orientales, sumamente honrados, por lo demás. En todo caso, *watch him* [cuidado con él]. También estimo más diplomático no mostrarse desconfiado con él (es por eso que le envío la información biográfica que ha solicitado a través de usted). «No obstante esto», en cuanto me pueda sentar sin incomodidad, «encargaré» en otra parte recoger informaciones sobre él.

En cuanto al «plagio», usted acertó. He escogido intencionalmente un estilo pesado y burdo, con el fin de atraer las sospechas de Hofstetten sobre Liebknecht y disimular su origen.[3] Esto *entre nous* [quede entre nosotros].

Sin duda está usted enterado de que Engels y Siebel también escribieron artículos sobre mi libro en el *Barmer Zeitung*, el *Elberfelder Zeitung*, el *Frankfurter Börsenzeitung* y, para preocupación de Heinrich Bürguers, en el *Düsseldorfer Zeitung*. Siebel es la persona de Barmen que quería que usted conociera, pero actualmente se encuentra en Madeira por razones de salud.

El sábado hizo ocho días que la *Saturday Review*, la *«blood and culture» paper* [revista de la «élite culta»] insertó en una lista de recientes publicaciones alemanas una nota sobre mi libro. Como usted puede ver en el pasaje que le transcribo, se me ha tratado relativamente muy bien: *«The author's views may be as pernicious as we conceive them to be, but there can be no question as to the plausibility of his logic, the vigour of his rhetoric, and the charm with which is invests the driest problems of political economy.*[4] *Ouf!* [¡Uf!].

Mis mejores recuerdos a su amable esposa y a Francisca. Dentro de poco recibirá más fotografías porque acabamos de descubrir que las *watercolours* [acuarelas] utilizadas para los clichés, que parecen tan lindas el primer día, destiñen y forman *patches* [manchas] al día siguiente.

[3] Marx hizo publicar, en el suplemento del periódico *Zukunft* del 12 de diciembre de 1867, un artículo anónimo titulado «Plagiarismus», que tenía como blanco al lassalleano von Hofstetten. En la Asamblea general de la Asociación general de los trabajadores alemanes del 24 de noviembre, éste había repetido en un discurso casi textualmente algunos pasajes de *El capital*, interpretándolos, por lo demás, a su manera, sin mencionar ni el autor ni la obra.

[4] «Por muy perniciosas que sean las concepciones del autor, no se puede negar la evidencia de su lógica, el vigor de su retórica ni el atractivo que confiere a los más áridos problemas de economía política.»

Escríbame tan a menudo como el tiempo se lo permita. Durante la enfermedad, y cuando las contrariedades se multiplican, uno desea vivamente recibir cartas de los amigos.

Salut [Saludos].

De usted

K. M.

Notas autobiográficas que acompañaban la carta del 30 de enero de 1868, destinadas a Kertbény.

Karl Marx: doctor en filosofía, nacido en Tréveris, el 5 de mayo de 1818.

1842-1843: primero colaborador, luego *rédacteur en chef* [jefe de redacción del *Rheinische Zeitung* (Colonia). Durante el período en que el periódico estuvo bajo su dirección, fue sometido a una doble censura: después de la del censor corriente, la de su superior, el censor del Presidente de la provincia. Finalmente el periódico es prohibido por orden del Gabinete.

M[arx] abandona Alemania y va a París.

En 1844, publica en París, junto con A. Ruge, los *Deutsch-Französischen Jahrbücher Anales franco-alemanes* prohibidos en Alemania.

Además, *Die heilige Familie, Kritik der kritischen Kritik gegen Bruno Bauer und Konsorten* [*La sagrada Familia, crítica de la crítica crítica contra Bruno Bauer y consortes*] Literarische Anstalt, (Francfort del Meno).

Diciembre de 1845: expulsado de Francia[5] por Guizot, y por instigación del gobierno prusiano, M[arx] se traslada a Bruselas; funda, en 1846, la Asociación obrera alemana de Bruselas, celebra conferencias sobre Economía Política, colabora en el periódico francés *La reforme* (París), etc.

1847: Misère de la philosophie. Réponse à la philosophie de la misère de M. Proudhon [Miseria de la filosofía]. Idem: *Discours sur le libre échange* [Discurso sobre el librecambio] y otras publicaciones diversas.

1848: en colaboración con F. Engels: *Manifest der Kommunistischen Partei* [Manifiesto del Partido comunista]. Detenido y expulsado de Bélgica, llamado a Francia por una carta de invitación del Gobierno provisional. Abandona Francia en abril de 1848, funda en Colonia el

[5] Error de Marx. Fue expulsado en enero de 1845.

Neue Rheinische Zeitung [La nueva gaceta renana] (junio de 1848-mayo de 1849).

M[arx] se ve obligado a salir de Prusia después que el gobierno ha tratado inútilmente de someterlo a juicio. Dos veces en los tribunales: (la primera vez, juicio de prensa; la segunda, por llamamiento a la rebelión), absuelto. Los alegatos fueron publicados en: *Zwei politische Prozesse* [Dos procesos políticos], Colonia.

1849: último número rojo del *Neue Rheinische Zeitung.*

M[arx] se traslada a París. Es expulsado de allí en *septiembre de 1849*, para ser internado en Bretaña (Morbihan), pero se niega a acatar la orden. Expulsado de Francia, se establece en Londres, donde vive desde entonces.

En 1850, publica la *Neue Rhein[ische] Zeit[ung]. Politisch-ök[onomische] Revue* (Hamburgo).

1851-1852. Colaborador en el periódico cartista de Londres: *The People's Paper;* en el periódico de Ernest Jones: *Notes to the People, etc.*

1852: Der 18 Brumaire des Louis Bonaparte [*El 18 Brumario de Luis Bonaparte*], Nueva York.

Enthüllungen über den Kommunisten prosesz zu Köln [*Revelaciones sobre el juicio de los comunistas en Colonia*], Basilea. Como esta edición fue confiscada en la frontera alemana, aparece una nueva edición en Boston, en 1853.

1853-1854: Flysheets against Lord Palmerston.

1859: Zur Kritik der Politischen Oekonomic [*Contribución a la crítica de la Economía Política*], Berlín.

1860: Herr Vogt [Señor Vogt].

1851-1860: colaborador permanente del [*New York Daily*] *Tribune anglo-americano* (Nueva York) y artículos para *Putnam's Review* (Nueva York), y para la nueva *Cyclopoedia Americana* (Nueva York).

1861: después de la amnistía se traslada a Berlín, el gobierno prusiano le niega su renaturalización.

1865: publica para el Consejo General de la Asociación Obrera Internacional, el *Address to the Working Class of Europe.*[6]

1867: Das Kapital, Kritik der Politischen Oekonomic [*El capital, crítica de la economía política*], tomo I, Hamburgo.

[6] Manifiesto inaugural de la Primera Internacional.

Carta de Marx

Londres, 6 de marzo de 1868.

Querido amigo:

En cuanto Coppel se fue, mi estado de salud volvió a empeorar. No creo que su partida sea la causa. *Post, non propter* [después y no a causa de]. (Por lo demás, en su género, es una persona muy agradable; pero, en el estado en que me encuentro actualmente este tipo me resulta demasiado formal para poder armonizar con él.) Es esta la razón de mi silencio, y de que ni siquiera le haya acusado recibo del Júpiter; es algo interesante, este Junker mecklemburgués (con una distinción de pensamiento *alemana)* que trata su propiedad de Tellow como si fuera el *campo,* y Mecklemburg-Schwerin como la ciudad, y partiendo de allí, con la ayuda de observaciones, cálculo diferencial, contabilidad práctica, etc., se ha construido él mismo una teoría ricardiana de la renta inmobiliaria. Es a la vez respetable y ridículo.

Ahora me explico el tono insólitamente mesurado de Dühring en su crítica.[1] Habitualmente es un muchacho pagado de sí, que habla a voz en cuello y toma poses de revolucionario en Economía Política. Había publicado dos cosas: primero (partiendo de Carey) unos *Kritische Grundlegung der Nationalökonomie Fundamentos críticos de la economía política,*[2] *about 500 pages* [cerca de 500 páginas], y una nueva *Natürliche Dialektik Dialéctica natural*[3] (dirigida contra la Dialéctica hegeliana). Mi libro lo hundió por los dos lados: lo señaló únicamente por odio a los Roscher etc. Por lo demás, mitad intencionalmente y mitad por falta de discernimiento, comete varias supercherías. Sabe muy bien que yo soy

1 Ver la carta de 11 de enero.

2 Marx cita erróneamente el título de la obra de Dühring: *Kritische Grundlegung der Volkwirschaftslehre.* Escribió, en lugar de este último término: *Nationalökonomie.* La obra apareció en Berlín, en 1865.

3 Eugen Dühring: *Natürliche Dialektic,* Berlín, 1865.

materialista y Hegel idealista. La dialéctica de Hegel es la forma fundamental de toda dialéctica, pero sólo lo es *una vez* despojada de su forma mística, y esto es precisamente lo que distingue *mi* método. *Quant à* [En cuanto a] Ricardo, lo que a Dühring le molestó es que *no se encuentren* en mi exposición los puntos débiles que Carey, y cien otros antes que él, subrayan en su polémica contra Ricardo. De modo que trata, *de mauvaise foi* [de mala fe], de imputarme las deficiencias de Ricardo. *But never mind* [pero poco importa]. Le debo gratitud a este hombre por haber sido el primer especialista en decir algo.

En el segundo tomo (que sin duda no se publicará nunca si mi estado de salud no mejora) analizo, entre otras cosas, la propiedad inmobiliaria y la competencia;[4] esta última, sólo en la medida en que lo exige el estudio de los demás problemas.

Durante mi indisposición (que pronto cesará por completo, espero yo) no he podido escribir, pero he engullido una masa enorme de «materiales» estadísticos, que hubiera sido suficiente para hacer *sick* [enfermar] a personas cuyo estómago no esté acostumbrado como el mío a absorber y digerir rápidamente este tipo de pasto.

Mi situación material es muy penosa, porque no he podido dedicarme a ningún trabajo accesorio remunerativo, y por otra parte me veo obligado, como siempre, a guardar un poco las apariencias a causa de mis hijas. Si no tuviera que entregar estos dos dichosos tomos (y buscar, además, un editor *inglés)*, y si Londres no fuera la única ciudad apropiada para este trabajo, me iría a Ginebra, donde podría muy bien vivir con los medios de que dispongo. Mi hija segunda se casa a fines de este mes.[5]

Saludos a Fränzchen,

Suyo

K. M.

[4] Marx habla de la propiedad inmobiliaria en la 6ª sección del tercer tomo, y de la competencia en la segunda sección de ese mismo libro.

[5] Laura Marx se casó con Paul Lafargue el 2 de abril de 1868.

Carta de Marx

Londres, 17 *March* [marzo] de 1868.

Querido amigo:

Su carta me ha conmovido de un modo agradable y desagradable a la vez. (Como ve, siempre me muevo dentro de la contradicción dialéctica.)

DESAGRADABLE, porque conozco su situación y sería miserable de mi parte aceptar semejantes presentes A EXPENSAS DE SU FAMILIA. De modo que considero esas 15 libras esterlinas como un ANTICIPO que le rembolsaré en su oportunidad. AGRADABLE, no sólo como una prueba de su gran amistad (en el vórtice de este mundo la amistad es la única cosa importante en el plano personal), sino también porque usted me ha sacado de un gran apuro para la próxima boda de mi hija. En los últimos cuatro meses he gastado tanto dinero en *blue books, enquêtes, yankee reports, etc., on banks* [libros azules,[1] encuestas, informes norteamericanos, etc. sobre la situación de los bancos], por no hablar de los gastos para medicamentos y doctores, que realmente no me ha quedado nada para mi hija.

Usted puede imaginarse que he discutido, no solamente conmigo mismo y mi familia, sino también con Engels, sobre mi traslado de Londres para Ginebra. Aquí me veo obligado a gastar de 400 a 500 libras al año. En Ginebra podría vivir con 200. Pero, *considered all in all* [pensándolo bien], es imposible por el momento. Únicamente en Londres puedo terminar mi trabajo y SÓLO AQUÍ puedo esperar sacar un precio proporcionado al trabajo realizado, o más o menos aceptable. Pero, para eso es necesario que por ahora ME QUEDE AQUÍ. Sin contar que, si me fuera en estos momentos críticos, todo el movimiento obrero

[1] *Libros azules:* documentos publicados por el Parlamento inglés desde el siglo XVII, y que brindan una valiosa información sobre la situación económica.

sobre el que influyo entre bastidores caería en pésimas manos y se iría por muy malos caminos.

EL DESTINO, pues, me retiene por el momento en Londres; *all drawbacks notwithstanding* [pese a todos los inconvenientes]. *Quant à* [en cuanto a] Coppel, usted es injusto con él. De no haber estado enfermo, me hubiera divertido; y para mi familia una diversión como esa nunca viene mal.

Ni Engels ni yo habíamos publicado nada hasta el momento en el periódico de Liebknecht[2] (Engels acaba de enviarle dos artículos[3] sobre mi libro). El corresponsal habitual en Londres es Eccarius. Borkheim escribió un artículo contra Herzen y cía.[4]

La carta de M[eyer] me alegró mucho; sin embargo, ha comprendido mal, parcialmente, mi exposición. De otro modo hubiera visto que presento a LA GRAN INDUSTRIA, no sólo como a la madre del antagonismo, sino también como a la creadora de las condiciones materiales y espirituales necesarias para la solución de este antagonismo, solución que evidentemente no podrá lograrse CON SUAVIDAD.

En cuanto a la ley sobre las fábricas —primera condición que permite a la clase obrera tener *elbowroom* [las manos libres] para desarrollarse y moverse— exijo que emane del ESTADO, y la quiero COERCITIVA, no sólo con respecto a los fabricantes, sino también a los propios obreros. (Ver p. 542, nota 52,[5] donde me refiero a la resistencia de las obreras contra la limitación de la jornada laboral.) Por lo demás, si M[eyer] emplea la misma energía que Owen, puede quebrar esta resistencia. Que el FABRICANTE, INDIVIDUALMENTE, no pueda hacer gran cosa en estos casos (salvo en la medida en que trate de actuar sobre la legislación) lo digo yo también, en la página 243:

«Es cierto que, si tomamos las cosas en su conjunto, esto no depende tampoco de la buena o mala voluntad del capitalista individual, etc.»

(Ver también la nota 114).[6] El hecho de que, de todos modos, el individuo pueda ejercer cierta acción queda ampliamente demostrado por fabricantes como Fielden, Owen, etc. Su actividad fundamental, sobra decirlo, debe ser de naturaleza pública. En lo que concierne a los Dollfus en Alsacia, son unos *humbugs* [estafadores] que se ponen de acuerdo para establecer entre los obreros y ellos, a través de las cláusulas de sus contratos, una RELACIÓN DE SERVIDUMBRE paternalista, que les resulta, al propio tiempo, muy provechosa. Han sido ampliamente

[2] *Das Demokratische Wochenblatt* se publicaba en Leipzig desde enero de 1868.

[3] Se publicaron el 21 y 28 de marzo.

[4] Publicado el 1º y el 8 de febrero.

[5] Página 542, nota 52 de la primera edición alemana.

[6] Página 243 de la primera edición alemana.

desenmascarados por algunos periódicos de París, y es precisamente por eso que uno de esos Dollfus ha propuesto últimamente y *carried* [hecho adoptar] por el *Corps législatif* [cuerpo legislativo] uno de los artículos más infames de la ley sobre la prensa[7] a saber, que *la vie privée doit être muré* [la vida privada debe quedar enclaustrada].

Mis cordiales saludos a su querida esposa.

Suyo

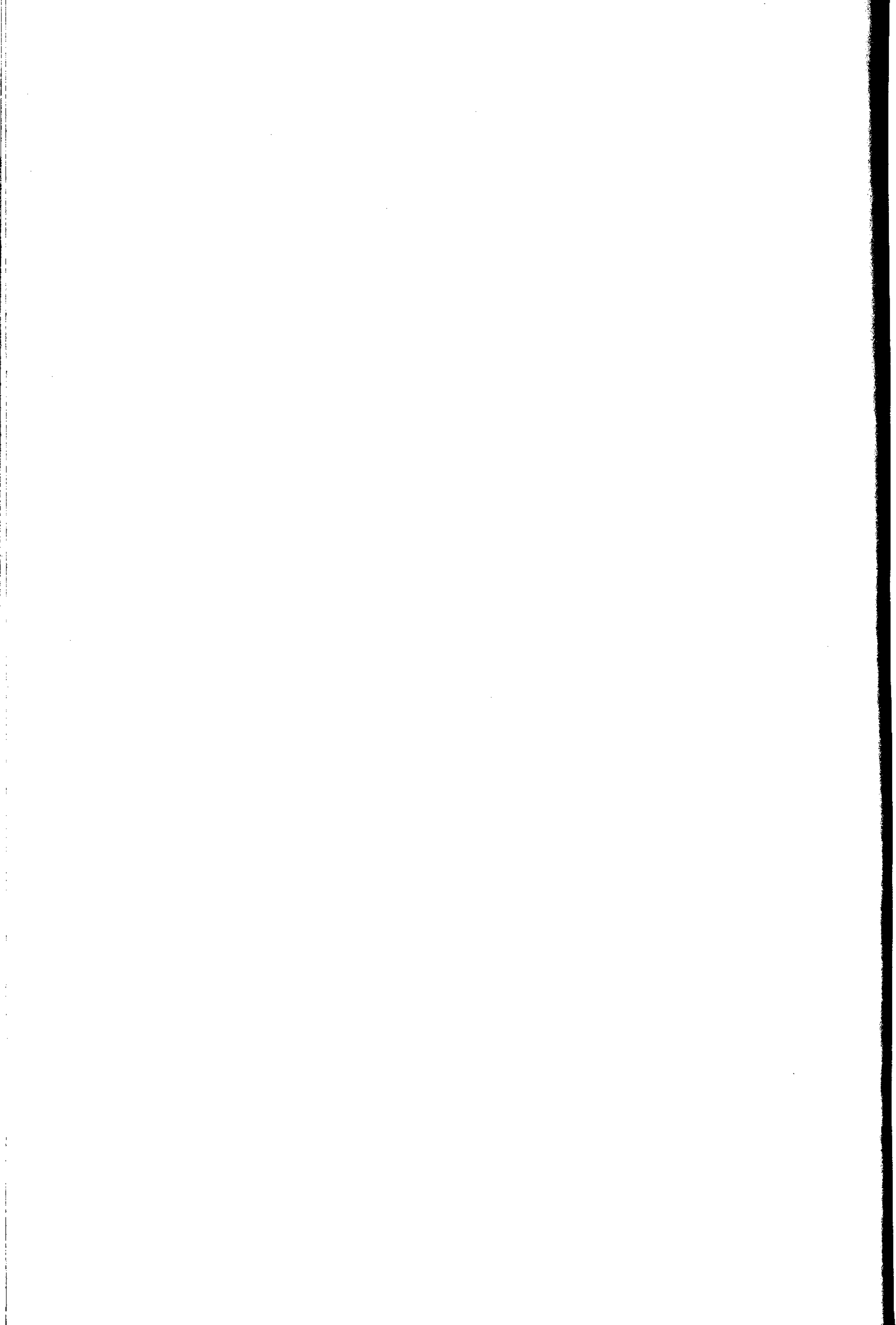
K. M.

A propos [a propósito] ¿Vio usted que mi enemigo personal Schweitzer me ha cubierto de elogios en seis números[8] del *Soz*[*ial*]-*Demo*[*krat*] por mi libro?

¡Qué pesadez para esa vieja ramera de Hatzfeld!

7 Alusión al artículo 11 de la ley sobre la prensa, propuesto el 11 de febrero al Cuerpo legislativo por varios diputados, Jean Dollfus entre ellos, y adoptado el 6 de marzo de 1868. El artículo prevee una multa de 500 francos para cualquier artículo de la prensa concerniente a la vida privada de un individuo.

8 Los artículos de Schweitzer dedicados a *El capital* se publicaron, en realidad, en doce números del periódico y la serie se extendió desde el 22 de enero hasta el 6 de mayo.



Carta de Marx

Londres, 6 de abril de 1868.

Querido Kugelmann:

La joven pareja[1] se casó por lo civil el pasado jueves (la ley de aquí no exige el matrimonio RELIGIOSO) y salió para Francia para pasar allí su *Honeymoon* [luna de miel]. Le envían, a usted y a la señora Gertrudis, sus mejores recuerdos.

Coppel se apareció en mi casa; lamentablemente, no pude recibirlo porque estaba cubierto de cataplasmas. Engels estuvo aquí para la boda y salió ayer. Ante su insistencia, me decidí a probar un tratamiento con arsénico, porque no puedo seguir por más tiempo en este estado. Uno de sus amigos de Manchester se ha repuesto por completo, y relativamente en poco tiempo, gracias a este tratamiento. Yo tenía ciertas prevenciones contra el arsénico, a raíz de un debate entre médicos franceses, que había leído en la *Gacette médicale* [Gaceta médica].

Aquí, el problema irlandés está actualmente en primera plana. Desde luego, Gladstone y Compañía lo han explotado únicamente para volver al poder y hacerse de un *electoral cry* [un lema electoral] para las próximas elecciones, que se celebrarán sobre la base del *household suffrage* [derecho de voto para todos los jefes de familia]. EN UN PRIMER MOMENTO, este enfoque de las cosas perjudicará al partido obrero, puesto que, entre los trabajadores, los intrigantes que quieren formar parte del próximo Parlamento, los Odger, los Potter, etc., tienen ahora un nuevo PRETEXTO para aliarse a los liberales burgueses.

Por lo demás, todo esto no es más que el CASTIGO que Inglaterra, y por ende la clase obrera inglesa, sufre por el gran crimen [6]que viene de muchos siglos atrás— que ha cometido hacia Irlanda.

Y, *in the long run* [a largo plazo], resultará sin embargo beneficioso para la clase obrera inglesa. Efectivamente, la *English established*

[1] Paul y Laura Lafargue.

church in Ireland, or what they use to call here the Irish Church [Iglesia oficial inglesa en Irlanda, o lo que aquí se ha dado en llamar la iglesia irlandesa] es el baluarte religioso del LANDLORDISMO[1a] INGLÉS en Irlanda, y al propio tiempo la avanzada de la Iglesia de Estado en la propia Inglaterra (entiende aquí a la Iglesia inglesa como propietaria de latifundios). La caída de la Iglesia de Estado en Irlanda significa su caída en Inglaterra, y a ambas seguirá la caída del landlordismo, en Irlanda primero, y luego en Inglaterra. Siempre he sido un firme convencido de que la revolución social en su raíz debe comenzar SERIAMENTE a partir de los fundamentos, es decir, de fondo-heredad-propiedad.[2]

Además, este asunto tendrá una consecuencia muy útil, y es que, muerta la *Irish Church*, los *protestant Irish tenants* [propietarios irlandeses protestantes] de la provincia de Ulster se unirán a los propietarios católicos de las otras tres provincias de Irlanda y se aliarán a su movimiento, mientras que hasta el presente los LANDLORDISTAS podían explotar este antagonismo RELIGIOSO.

Recibí antier una carta de Freiligrath (desde luego, se le había enviado la invitación para la boda) en la que se encuentra esta extraña frase... Pero tal vez sea más divertido para usted que le envíe LA CARTA MISMA;[3] sólo le ruego me la DEVUELVA. Para poderla comprender perfectamente, voy a decirle que algún tiempo antes de mi libro, se editó en Berlín *Zwölf Streiter der Revolution*,[4] de G. Struve y Gustav Rasch. La publicación celebraba a Freiligrath como «uno» de los doce apóstoles, y demostraba, con lujo de detalles, que *nunca* había sido comunista y que únicamente por *too great a condescension* [una condescendencia excesiva] había entrado en relaciones con monstruos como Marx, Engels, Wolff y otros. Como se injuriaba también a Wolff, le escribí a Freiligrath para pedirle explicaciones, tanto más que sabía que G. Rasch (un sinvergüenza) encabezaba su comité de mendicidad en Berlín.[5] Me contestó en forma muy escueta, eludiendo mi pregunta con astucias de filisteo; más tarde, le envié mi libro, pero esta vez sin firmarlo como teníamos la costumbre de hacer entre nosotros. Parece haber comprendido la *hint* [intención].

[1a] Marx llama así al latifundio en Inglaterra. *(N. de la E.)*

[2] Marx juega con la palabra *Grund*, que significa a la vez base, fundamento y bienes raíces.

[3] Más adelante se encontrará el texto de la carta.

[4] *Doce combatientes de la revolución.*

[5] En 1867 se crearon en Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, comités que recolectaban fondos para Freiligrath; el Banco general suizo, cuya sucursal de Londres él mismo dirigía, había entrado en quiebra y él se encontraba en una situación material difícil.

Recuerdos a su querida esposa y a Francisca. Haré lo imposible para hacerles una visita *under all circunstances* [cualesquiera que sean las circunstancias].

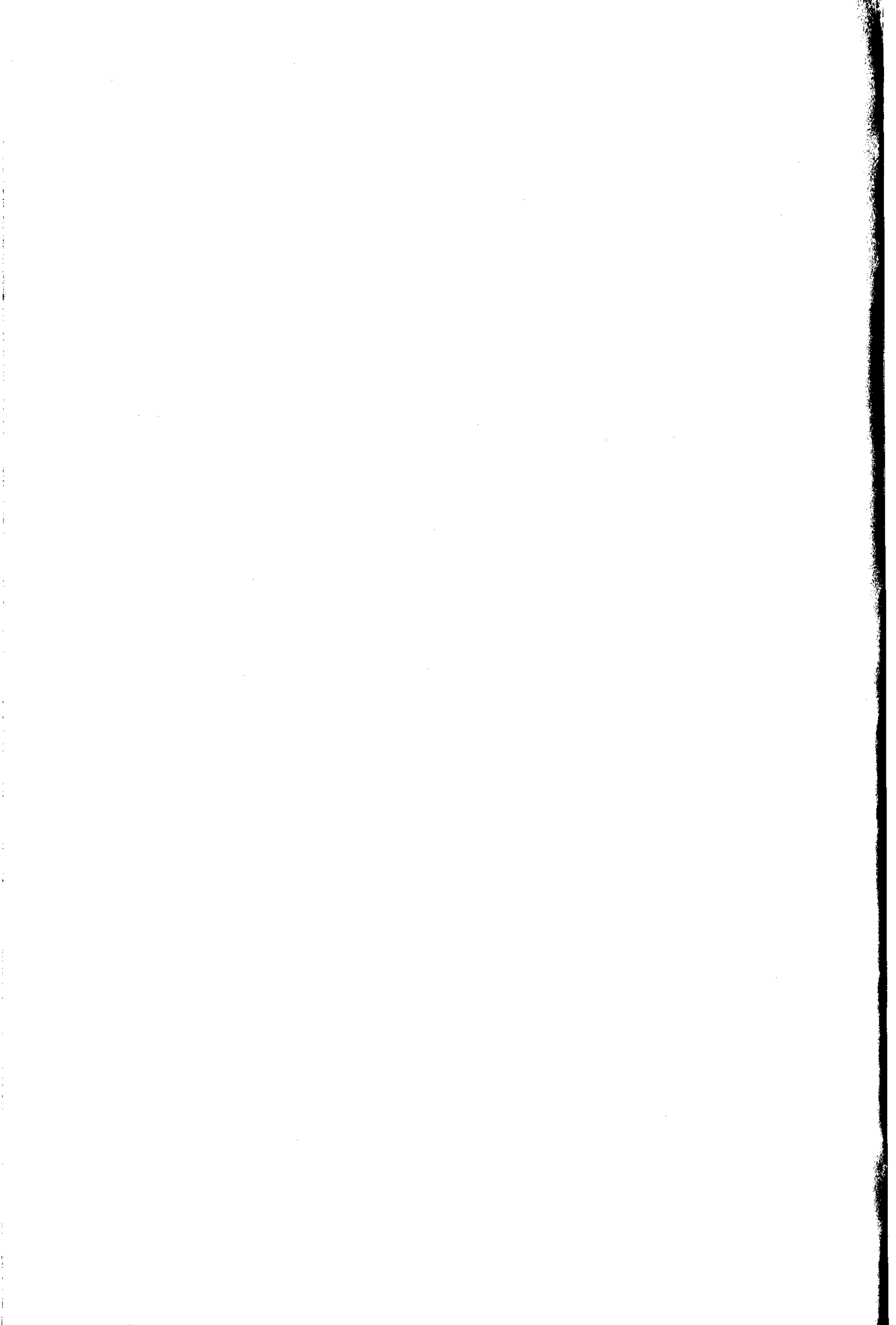
Suyo

K. M.

A propos [A propósito] Borkheim lo irá a ver *in a few days* [dentro de unos días]. No olvide que, a pesar de todo mi compañerismo con él, *siempre advierto sus reservas.*

El periódico de Liebknecht[6] es demasiado estrechamente «meridional». (No es lo suficientemente dialéctico como para golpear a ambos lados.)

[6] El *Demokratisches Wochenblatt,* que se publicaba en Leipzig. Marx le reprocha el hecho de presentar los problemas desde el punto de vista de los Estados del sur de Alemania.



Carta de Freiligrath a Marx

(mencionada en la carta anterior)

11, Portland Place, Lower-Clapton,
N. E., 3 de abril de 1868.

Querido Marx:

La invitación a la boda de su hija Laura ha sido para nosotros la más agradable de las sorpresas.

No sabíamos en absoluto que el feliz acontecimiento estuviera tan próximo y enviamos de todo corazón nuestros mejores deseos de felicidad a la joven pareja, así como a ti y tu querida esposa.

Permíteme darte también las gracias por haberte acordado amistosamente de mí enviándome el primer tomo de *El capital.* Mi demora en darte las gracias no debe dejarte suponer que mi gratitud haya perdido algo de sinceridad y calor. TE LO RUEGO VIVAMENTE. Siempre tuve la intención de cumplir con esto personalmente, pero el trabajo y las preocupaciones que los últimos meses me han deparado no me lo han permitido. Acepta pues, ahora, mi agradecimiento y queda convencido de que soy uno de los numerosos admiradores que aplauden con calor al *monumentum aere perennius* [monumento más duradero que el bronce] que tú has erigido (y seguirás erigiendo) al escribir una obra que da pruebas de un espíritu, un saber y una labor, asombrosos.

Como sabes, no soy un especialista (soy economista sólo DE CORAZÓN), así que no me pidas un juicio detallado: pero puedo afirmar que su lectura, o mejor dicho, su estudio, me ha proporcionado muchas enseñanzas y un placer muy grande.

Es precisamente un libro que requiere ser estudiado, de modo que el éxito tal vez no será muy rápido ni clamoroso, pero, sin ruido, su efecto no será menos profundo y duradero. Sé que a orillas del Rin hay jóvenes comerciantes e industriales que se apasionan con tu libro. En esos círculos alcanzará su objetivo: para los estudiosos resultará indispensable, además, como libro de referencia. Una vez más, ¡gracias

de corazón! Y la próxima vez, también pondrás tu nombre en mi ejemplar, ¿verdad?

Nuestra Luisa se comprometió también, cuando la enfermedad infantil de los noviazgos y las bodas hace irrupción en una casa, no hay nada que hacer, la historia tiene que seguir su curso. *The matrimonial measles!* [¡El sarampión matrimonial!]

Pero todavía falta un buen trecho de aquí a la boda, Luisa es muy joven y tiene que esperar. Su novio es Heinrich Wiens, un primo del marido de Catalina, es un verdadero vikingo, uno de esos piratas que raptan a las hijas de los viejos poetas.

Espero que estés mejor; pronto iremos a verlos para convencernos. En la espera, te envío cordiales saludos de todos nosotros, a ti y las señoras.

Tuyo

F. Freiligrath

Carta de Marx

Londres, 17 de abril de 1868.

Querido Kugelmann:

Usted debe de considerarme como un gran criminal por contestar tan tarde a la carta, tan cordial, de su encantadora esposa y a la suya. Es muy simple; las viejas rosas de sangre (para expresarme en forma poética) me han atacado con una tal habilidad táctica que no podía tomar la postura necesaria para escribir. Es cierto que hubiera podido dictar, pero usted sabe que en estos casos siempre se tiene la esperanza de estar *all right* [en plena forma] al día siguiente. De ahí el atraso. Es también por eso que le escribo sólo pocas líneas hoy.

La fecha en que podría ir a Alemania por unos días es todavía MUY INCIERTA, pero de ningún modo será en los próximos días. Iré en todo caso en un momento en que esté seguro de que usted no está ausente.

Usted me hizo un gran favor al enviarle unas líneas a Virchow, aunque dudo mucho que tenga la paciencia y el tiempo para enfrascarse en un tema tan alejado de sus preocupaciones inmediatas; bien sé el esfuerzo que me ha costado leer, en Manchester, su *Patthologie cellulaire* [Patología celular], sobre todo a causa de su modo de escribir.

Los números del *Social-Demokrat* en que se ha hablado hasta el momento de mi libro son los siguientes: nº 10 (22 de enero 1868); nº 11 (24 de enero); nº 12 (26 de enero); nº 14 (31 de enero); nº 15 (2 de febrero); nº 24 (23 de febrero); nº 25 (26 de febrero); nº 30 (8 de marzo), y otro número más que todavía no tengo en mis manos y que sólo contiene extractos.

Mis mejores saludos a su querida esposa y a Francisca.

Suyo

K. M.

Meyer[1] vino a verme aquí.

[1] Gustav Meyer.

Carta de Marx

Londres, 24 de junio de 1868.

Querido amigo:

Un sinúmero de incidentes me ha impedido escribirle. Aun ahora, sólo unas líneas.

Mi hija mayor y la segunda[1] están las dos con escarlatina. Recuerdo ahora que en Hannover usted me habló de un tratamiento para después que pase la crisis y comience la descamación. Tenga la bondad de informarme sobre este asunto lo más pronto posible.

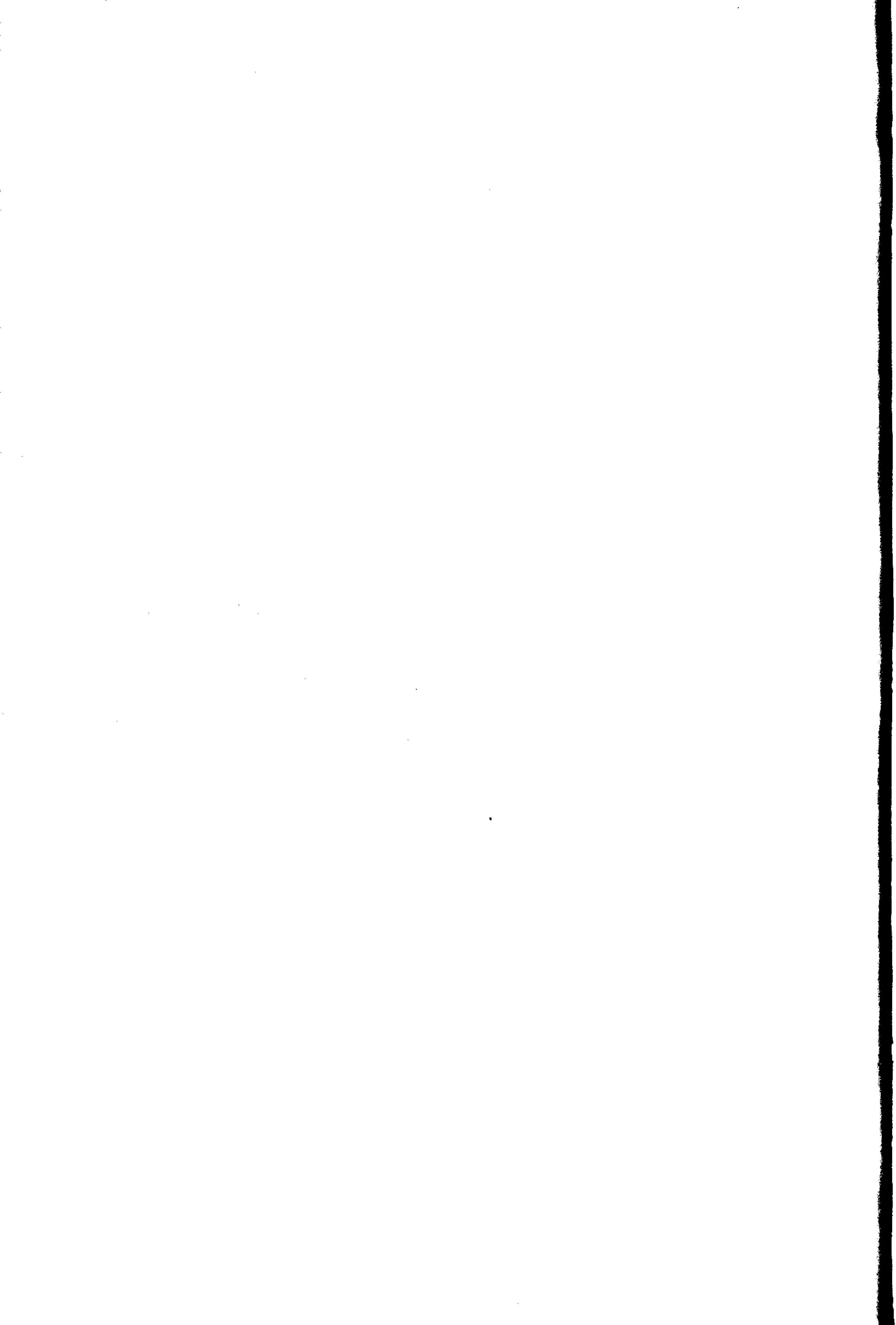
Mis mejores saludos a su amable esposa y Francisca

Suyo

K. Marx

Liebknecht va cayendo cada día más en la estupidez meridional alemana. No es lo suficientemente dialéctico como para criticar dos bandos a la vez.

[1] Jenny y Eleanor.



Carta de Marx

Londres, 2 de julio de 1868.

Querido Kugelmann:

Mi más vivo agradecimiento por su carta.[1] La salud de las muchachas mejora, aunque todavía (hoy es el noveno día) no pueden salir.

En relación con mi libro, recibí antier cinco números del *Elberfelder Zeitung* que contenía una crítica muy benévola del Dr. Schnacke (recuerdo su nombre por haber leído algo en 1848, pero no lo conozco personalmente). Hay bastante confusión en su modo de exponer el tema. Por otra parte, me escriben de Berlín que el polichinela de Faucher se burló de mi libro en el número de junio de su revista.[2] Es muy bueno que estos señores se decidan por fin a dejar estallar su mal humor.

Todavía no sé si iré a Alemania, ni cuando. Por fin me he liberado de mis ántrax.

Engels vendrá seguramente aquí en agosto o septiembre.

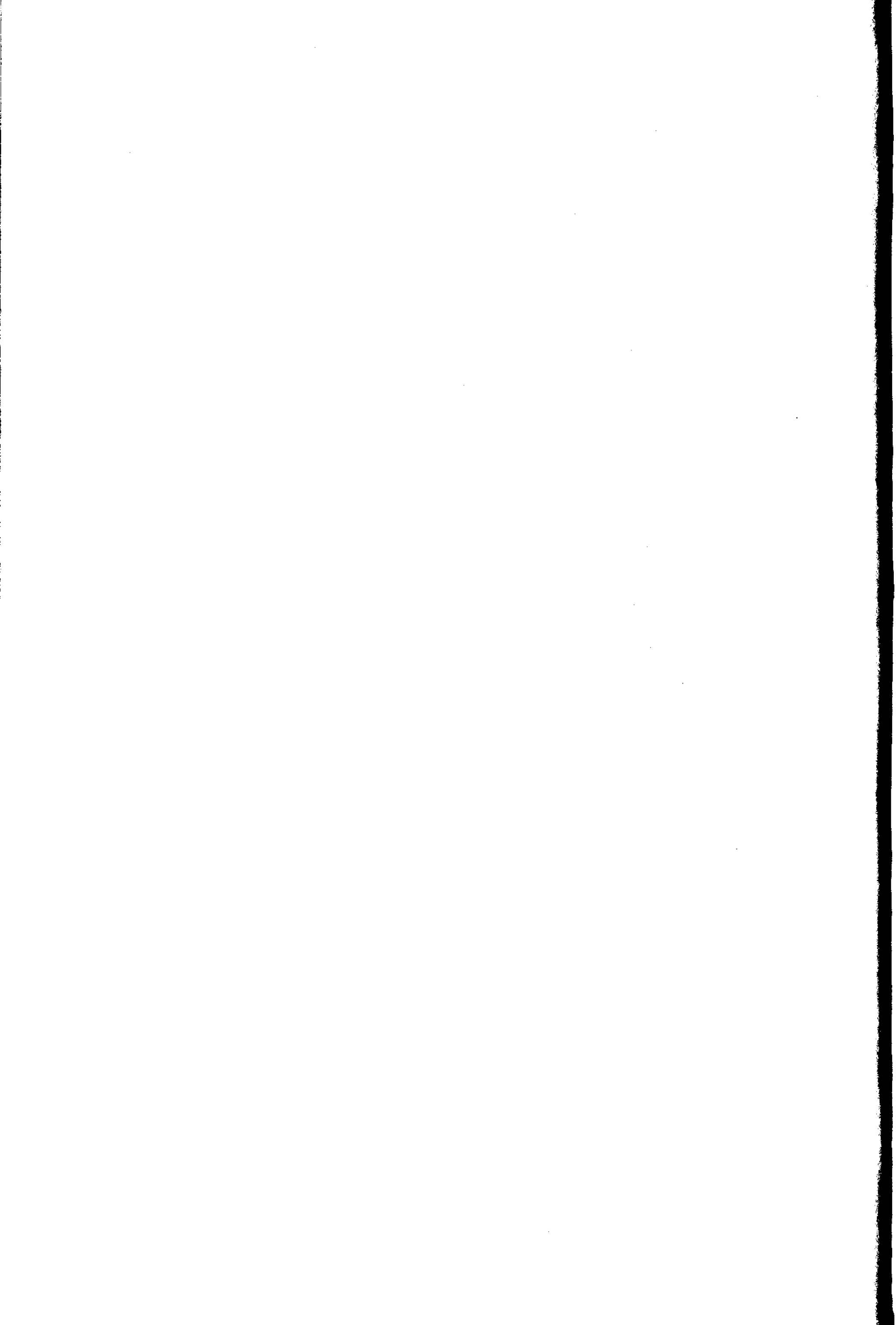
Salut! And my compliments to Mrs. Kugelmann and the litle one, [Saludos. Y recuerdos a la señora Kugelmann y a la pequeña.]

Suyo

K. M.

[1] Kugelmann había contestado desde el 26 de junio a la pregunta de Marx acerca del tratamiento de la escarlatina.

[2] *Vierteljahrsschrift für Volkswirtschatf und Kulturgeschichte.* (Revista trimestral de Economía Política e Historia de la Civilización.)



Carta de Marx

Londres, 11 de julio de 1868.

Querido amigo:

Las muchachas siguen mejor, aunque todavía están débiles.

Le agradezco mucho sus envíos.[1] SOBRE TODO NO le escriba a Faucher. De otro modo, ese Mannequinpiss[2] se sentiría demasiado importante. Todo lo que habrá logrado será que, si saliera una segunda edición,[3] le daré a Bastiat, en el pasaje de marras, sobre la MAGNITUD DEL VALOR, su merecido. Si esto no ha ocurrido aún es porque el volumen III[4] debe contener un capítulo especial y detallado sobre los señores de la «economía vulgar». Por lo demás, usted encontrará natural que Faucher y compañía hagan derivar el «valor de cambio» de sus propias mamarrachadas, no de la MASA DE FUERZA DE TRABAJO GASTADA, sino de la AUSENCIA DE ESTE GASTO, es decir, del TRABAJO AHORRADO. Y este «descubrimiento», que tan bien les viene a esos señores, no lo ha hecho siquiera el digno Bastiat, quien se ha limitado a «copiarlo», a su manera, de autores mucho más antiguos. Desde luego, estas fuentes son totalmente desconocidas para Faucher y compañía.

En lo que concierne al *Centralbatt*,[5] nuestro hombre hace la mayor concesión posible reconociendo que, si el término de valor significa

[1] Kugelmann había enviado junto con su carta de 9 de julio varios comentarios sobre *El capital.*

[2] Manneken-Pis, célebre fuente de Bruselas. Se ha respetado la ortografía del original.

[3] Del Libro primero de *El capital.*

[4] Se trata de las *Teorías sobre la plusvalía,* que Marx pensaba publicar en el tomo III de su libro. Criticará las teorías del economista francés Frédéric Bastiat sobre todo en el epílogo de la segunda edición de *El capital* (1872) y en las *Teorías sobre la plusvalía,* Berlín 1962, 3ª parte, p. 451-535.

[5] Marx se refiere a una crítica de *El capital* publicada en el *Literarisches Centralblatt,* nº 28, Leipzig 1868.

algo, hay que adoptar mis conclusiones. El pobre no ve siquiera que, aun cuando no hubiera en mi libro el menor capítulo sobre el «valor», ya el análisis de las relaciones reales que doy contendría la prueba y la demostración de la relación de valor real. Su charla sobre la necesidad de demostrar la noción de valor descansa únicamente en una ignorancia total, no sólo del problema debatido, sino incluso del método científico. Hasta un niño sabe que cualquier nación se moriría de hambre si cesara en ella el trabajo, no digo durante un año, sino incluso durante unas pocas semanas. Asimismo, hasta un niño sabe que las masas de productos correspondientes a las diversas masas de necesidades exigen masas diferentes y cuantitativamente determinadas de la totalidad del trabajo social. Es *self-evident* [de por sí evidente] que la NECESIDAD DE LA DIVISIÓN del trabajo social en determinadas proporciones, no suprime en modo alguno la FORMA DETERMINADA de la producción social, sino que sólo puede variar su modo de manifestarse. Las leyes naturales no pueden suprimirse de ningún modo. Lo que tal vez resulte modificado, en situaciones históricas diferentes, es únicamente la forma en que estas *leyes* se aplican. Y la forma en que se realiza esta repartición proporcional del trabajo, en un estado social donde la interconexión del trabajo social se manifiesta en la forma de INTERCAMBIO PRIVADO de productos individuales del trabajo, este modo es precisamente el VALOR DE CAMBIO de estos productos.

La ciencia consiste, justamente, en demostrar CÓMO opera la ley del valor. Así pues, si quisiéramos comenzar a «explicar» todos los fenómenos que contradicen, en apariencia, esta ley, sería necesario poder dar la ciencia ANTES de la ciencia. Este es, precisamente, el error de Ricardo, que, en el primer capítulo sobre el valor, todas las categorías posibles, que primero hay que demostrarlas, las da por supuestas, para demostrar su adecuación con la ley del valor.

Es cierto, por otra parte, que la HISTORIA DE LA TEORÍA demuestra —como usted supone con razón— que la concepción de la relación del valor SIEMPRE HA SIDO LA MISMA, más o menos clara, a veces empañada de ilusiones, otras veces mejor definida científicamente. Como el proceso del pensamiento dimana de las condiciones de vida y es, de por sí, un PROCESO DE LA NATURALEZA, el pensamiento, en tanto aprehende realmente las cosas, no puede ser más que idéntico siempre y sólo puede diferenciarse gradualmente, de acuerdo con la madurez alcanzada por la evolución, y por ende también, con la madurez del órgano que sirve para pensar. Todo lo demás es puro disparate.

El economista vulgar no sospecha siquiera que las relaciones reales del cambio cotidiano y las magnitudes de los valores no pueden SER

INMEDIATAMENTE IDÉNTICAS. La astucia de la sociedad burguesa consiste precisamente en esto: que *a priori* [anticipadamente] no existe para la producción una reglamentación social consciente. Lo que la razón exige, y que la naturaleza hace necesario, sólo se realiza en la forma de una media que se impone ciegamente. Y entonces el economista vulgar cree hacer un gran descubrimiento cuando, puesto ante la revelación de la estructura interna de las cosas, proclama con insistencia que estas cosas, tal como aparecen, tienen un aspecto muy diferente. En realidad, se jacta de su apego a la apariencia, a la que considera como la verdad última. Entonces, ¿para qué otra ciencia?

Pero hay en este asunto otra intención. Una vez que se ha visto claro en estas interconexiones internas, cualquier creencia teórica en la necesidad permanente de las condiciones existentes se derrumba ante su colapso práctico. Las clases dominantes, pues, tienen así en este caso un interés absoluto en perpetuar esta confusión y esta vacuidad de ideas. De otro modo, ¿por qué razón se les pagaría a estos sicofantes charlatanes, que no tienen más argumento científico que el de afirmar que en Economía Política está terminantemente prohibido pensar?

Pero, *satis superque* [es suficiente, y más que suficiente]. En todo caso, esto prueba hasta qué bajo nivel han caído estos clérigos de la burguesía, cuando obreros e incluso patronos y comerciantes han comprendido mi libro y han visto claro en él, mientras que estos «DOCTORES de la ley» se quejan de que espero demasiado de su inteligencia.

NO ACONSEJARÍA reproducir el artículo de S[chweitzer], aunque ha escrito artículos buenos en su periódico. Le agradecería que me enviara algunos ejemplares del *Staatsanzeiger*. Seguramente usted conseguirá la dirección de Schnake a través del *Elberfelder*.[6] Mis recuerdos a su esposa y a Fränzchen.

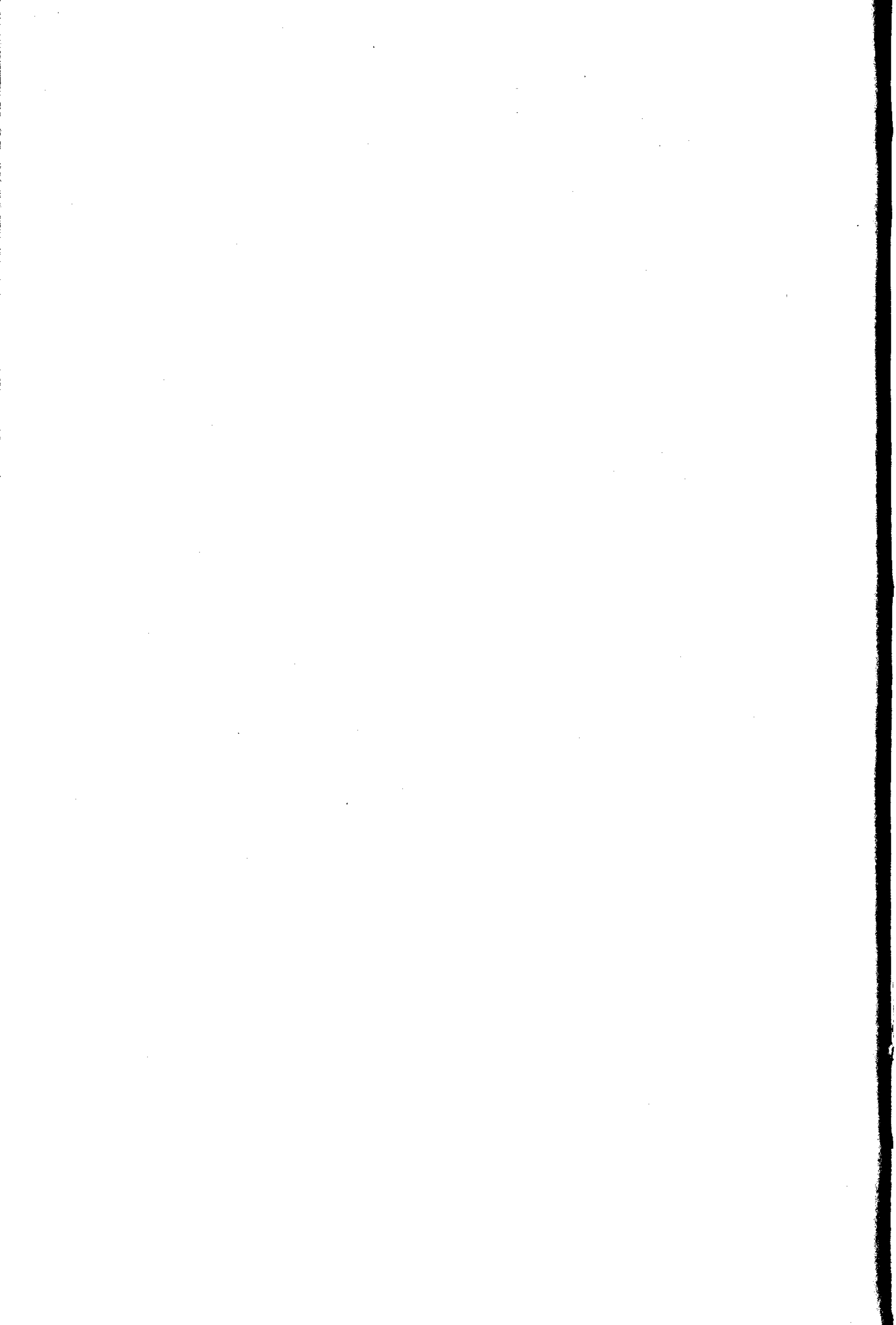
Suyo

K. M.

A propos [a propósito] he recibido un artículo de Dietzgen sobre mi libro.[7] Se lo envió a Liebknecht.

[6] En su carta del 9 de julio, Kugelmann sugería que se hiciera editar en folleto la serie de artículos de Schweitzer dedicados a *El capital* y publicada en el *Social-Demokrat*. Informaba a Marx que había logrado hacer reproducir en el *Hannoversche Courier* del 4 de julio el artículo de Engels sobre *El capital* aparecido en el *Staatsanzeiger für Würstemberg*. Había mandado hacer 25 tiradas aparte, y proponía algunas de ellas a Marx. Además, le habían pedido a Marx la dirección de Schnake, con quien había trabajado durante la Revolución de 1848.

[7] Dietzgen había añadido el comienzo del artículo a su carta del 22 de mayo (3 de junio). El artículo apareció en el periódico de Liebknecht el 1º, 22 y 29 de agosto, y el 5 de septiembre de 1868.



Carta de Marx

Londres, 10 de agosto de 1868.

Querido Kugelmann:

En cuanto recibí su carta, busqué por todas partes, pero en vano. Actualmente es imposible conseguir dinero de los sindicatos de aquí para huelgas en otros países.[1] Las distintas cifras sobre la fábrica de Linden, contenidas en los últimos periódicos de Hannover que usted me envió recientemente, son muy interesantes para mí.

Mi familia se encuentra en este momento en la playa, cosa que se imponía, tanto más que las dos *girls* [muchachas] estaban debilitadas por su enfermedad. Lafargue, después de pasar su *surgeons examen* [examen de cirujano], seguirá operando todavía por unas semanas como asistente en un hospital. Luego se irá a París, donde tendrá que someterse, sin embargo, a la reválida francesa.

Actualmente me ocupo mucho más de *private* que de *public economy* [de economía privada que pública]. Engels se me ha ofrecido como fiador para un préstamo de 100-150 libras esterlinas al 5% de interés, la primera mitad rembolsable en enero, y la segunda, en junio. Pero hasta ahora no he podido encontrar al prestamista.

Espero vivamente que EL ESTADO DE MIS TRABAJOS me permitirá abandonar definitivamente Londres y marcharme al continente, el año próximo, a fines de septiembre. Saldré en cuanto pueda prescindir del British Museum. El precio tan alto de la vida aquí se hace a la larga muy pesado. Es verdad que las condiciones mezquinas de la vida en Alemania no son muy alentadoras. Pero «la calma es el primer deber del ciudadano», y este el único medio para alcanzar la calma. Aquí ha estallado todo tipo de escándalos dentro de lo que se llama la *French*

[1] En su carta del 2 de agosto, Kugelmann señalaba a Marx la huelga de unos mil obreros de la industria textil de Linden, cerca de Hannover. Preguntaba si de Inglaterra podría llegar alguna ayuda material.

Branch of International Workingem Association [Sección francesa de la Asociación Internacional de los Trabajadores],[2] alrededor de ella; volveré sobre el tema en mi próxima carta.

Estoy actualmente *solus* [solo] y extraño los ruidos de las muchachas.

Salut [Saludos].

Suyo

K. MARX

[2] Durante el verano de 1868, el Consejo General de la Internacional expresó sus reservas en relación con Félix Pyat y sus amigos, y la mayoría de los miembros de la sección francesa renunciaron. Ver a este propósito *Marx Engels Werke*, t. 16, pp. 34 y 425.

Carta de Marx

Londres, 12 de oct[ubre] de 1868.
1, Modena Villas, Maitland Park.

Mi querido amigo:

Su obstinado silencio me es totalmente incomprensible. ¿Acaso le he dado motivo para ello en mi última carta? Espero que no. En todo caso, no era esa mi intención, no tengo necesidad de decírselo expresamente, usted SABE bien que es mi más íntimo amigo en Alemania y no comprendo por qué *inter amicos* [entre amigos] haya que guardarse rencor recíprocamente por la menor bobería. Y usted menos que nadie tiene DERECHO A ACTUAR ASÍ conmigo, porque sabe cuán agradecido le estoy. Usted hizo por mi libro más que Alemania entera, por no hablar de todos los favores personales.

Pero tal vez se mantiene usted tan enérgicamente callado para demostrarme que no es como la banda de mis pretendidos amigos que callan cuando las cosas marchan mal y hablan cuando marchan bien. Sin embargo, por otra parte de usted, semejante demostración no es necesaria.

Cuando digo que «las cosas marchan bien» pienso en primer lugar en la propaganda hecha por mi libro y la acogida favorable que le han dado los obreros alemanes, *since you wrote me last* [desde la última vez que usted me escribió]. Pienso, además, en los magníficos progresos logrados por la Asociación Internacional de los Trabajadores, sobre todo en Inglaterra.

Hace unos días, un editor de San Petersburgo me dio la asombrosa noticia de que *El capital* se estaba imprimiendo en traducción rusa.[1]

[1] Esta información se debe a una carta de Danielson a Marx, de fecha 18 de setiembre 1868. Danielson había escrito a Marx, a nombre de Poliákov, editor de San Petersburgo, que emprendía la edición en lengua rusa del tomo I de *El capital*. A falta de un traductor calificado, el proyecto no pudo realizarse de inmediato. Hacia fines de 1869, se le confió la traducción a Bakunin. Pero, después de

Me pedía un retrato para la cubierta, y verdaderamente no podía negarle esta bagatela a «mis buenos amigos» los rusos. Es una ironía del destino que sean precisamente los rusos, a quienes he combatido sin cuartel desde hace veinticinco años, y no sólo en alemán, sino también en francés e inglés, los que hayan sido «mis protectores» de siempre. En 1843-1844 eran los aristócratas rusos de París los que se desvivían por mí. Mi obra contra Proudhon (1847), así como la publicada por Duncker (1859)[2] se venden en Rusia mejor que en ninguna otra parte. Y la primera nación extranjera que traduce *El capital* es Rusia. Pero no hay que darle mucha importancia a todo esto. La aristocracia rusa pasa su juventud en las universidades alemanas o en París; se lanza siempre sobre las teorías más avanzadas que surgen en Occidente, pero se trata de pura *gourmandise* [glotonería]; así es como actuaba una parte de la aristocracia francesa del siglo XVIII. *Ce n'est pas pour les tailleurs et les bottiers* [no es cosa para sastres ni zapateros], decía Voltaire hablando de su propia filosofía. Todo esto no les impide a estos rusos, sin embargo, convertirse en canallas en cuanto entran al servicio del Estado.

En Alemania, la controversia entre los dirigentes me causa mucho *bother* [muchos dolores de cabeza], precisamente *now* [ahora], como usted podrá darse cuenta por las cartas adjuntas, que le ruego me devuelva.[3] Por una parte, Schweitzer, que me asciende a Papa[4] para que lo consagre como emperador de los obreros de Alemania. Por otra parte, Liebknecht, quien olvida que Sch[weitzer] *in point of fact* [efectivamente] lo obligó a acordarse de que existe un movimiento proletario distinto del movimiento demócrata pequeñoburgués.

Espero que tanto usted como su familia se encuentren en buena salud. Espero no haber caído en desgracia ante su esposa. *A propos* [a propósito], la Asociación Internacional de las damas *(duce* [jefe]: madame Goegg —*read* [léase] Geck[5]—) dirigió una epístola al Congreso de

[2] *Miseria de la filosofía* y *Contribución a la crítica de la economía política.*

[3] Ver la carta de Marx a Engels del 10 de octubre *(Marx Engels Werke,* t. 32, pp. 179-180.)

[4] En los países ocupados por los infieles. Se dice de un obispo cuyo título es puramente honorífico, ya que no puede residir en su diócesis.

[5] Juego de palabras: *Geck* significa «fatuo», en alemán.

---

muchas vacilaciones, éste declinó la oferta. A principios de 1870 Lopatin inició la traducción. Tradujo los capítulos de II a V, que corresponden a las secciones 2ª, 3ª, 4ª, 5ª y 6ª de la segunda edición. Pero a fines de 1870 interrumpió el trabajo para regresar a Rusia con el propósito de liberar de la prisión a Cherniesheviski. Fue Danielson el que tuvo que terminar la traducción lo que hizo en octubre de 1871. El libro se editó el 27 de marzo (8 de abril) de 1872.

Bruselas preguntando si las damas[6] también pueden afiliarse a nuestra Asociación. Por supuesto, se les ha contestado amablemente en sentido afirmativo. De modo que, si usted prolonga su silencio, le enviaré a su señora plenos poderes de corresponsal del Consejo General.

He sufrido mucho por el calor, a causa de mi hígado, pero en este momento me encuentro bien.

Salut [Saludos].

Suyo

K. MARX

P. S. I La revolución española llegó como un *Deus ex machina*[7] para impedir la guerra franco-alemana, inevitable, de otro modo, y *disastrous* [desastrosa].[8]

P. S. II Usted me escribió un día que yo iba a recibir un libro de Büchner, ¿cuándo y cómo?

[6] Tercer Congreso de la Internacional, que se celebró en Bruselas del 6 al 13 de setiembre de 1868.

[7] Desenlace feliz y totalmente imprevisto de una situación trágica.

[8] La revolución española, cuyo primer efecto fue el de poner fin al reinado de Isabel II, estalló el 18 de setiembre (sublevación de la flota en Cádiz). El 3 de octubre se constituyó un gobierno provisional presidido por el general Serrano. En 1873, se proclamó la República; pero en 1874 los Borbones volvieron a subir al trono.



Carta de Marx

Londres, 26 de oct[ubre] de 1868.

Mi querido amigo:

Recibo su carta en un momento en que tengo que atender a varias personas. De modo que sólo enviaré unas líneas.

La dirección de Kerbény es: nº 11/3 (no sé qué significará el 3, probablemente el piso), Behrenstrasse.

Permítame ahora una palabra. Como usted y Engels estimaron que la cosa podía ser útil, había accedido en relación con la publicidad en el *Gartenlaube.*[1] Por convicción, estoy RESUELTAMENTE en contra de eso. Ahora les pido CON INSISTENCIA que renuncien DEFINITIVAMENTE A ESTE JUEGO. Esto no conduce a nada, sino a dejarles creer a individuos como Keil y los del *Daheim*[2] que uno forma parte de esa banda que se las da de grandes personajes de la literatura y otras cosas, y que uno necesita su protección o la desea.

Considero este tipo de cosas como algo más dañino que útil, e INDIGNO de un hombre de ciencia.

También el *Meyers Konversations-Lexikon,*[3] por ejemplo, me pidió por escrito hace tiempo una biografía. No solamente no se la envié, sino que tampoco contesté. Cada cual tiene que defenderse a su manera.

[1] Semanario característico que traducía el gusto de la pequeña burguesía alemana de la época. Salió en Leipzig desde 1853 hasta 1903, y luego en Berlín de 1903 a 1943.

[2] Semanario literario de tendencia conservadora, fundado en Leipzig en 1864.

[3] Enciclopedia muy difundida.

En lo que concierne a Kerbény,[4] es un literato entrometido, un importuno imbuido de autosuficiencia y confusión. Mientras menos se le trate, mejor.

Salut [Saludos].

Suyo

K. MARX

[4] Acerca de Kerbény, ver la carta del 30 de enero de 1868.

Carta de Marx

Londres, 5 de dic[iembre] de 1868.

Querido Kugelmann:

¿Tiene usted la dirección de Dietzgen? Hace ya bastante tiempo, me envió un fragmento de su manuscrito sobre la «facultad de pensar».[1] Aunque se le puede reprochar cierta confusión y demasiadas repeticiones, ese trabajo contenía muchas ideas excelentes e incluso observaciones admirables, si se tiene en cuenta que está escrito personalmente por un obrero. Yo no le había contestado de inmediato porque antes quería conocer la opinión de Engels, al que envié el manuscrito; pero me lo devolvió mucho tiempo después. Y ahora, NO PUEDO ENCONTRAR LA CARTA de Dietzgen que contenía su nueva dirección. En su última carta fechada en Petersburgo, me decía que iba a volver a orillas del Rin para establecerse allí. ¿Acaso recibió usted su dirección? Si es así, envíemela, por favor. Mi conciencia —uno nunca se libera completamente de ese engendro— me atormenta por haber dejado a Dietzgen tanto tiempo sin respuesta. Usted me había prometido además reunir algunas informaciones sobre su persona.

Recibí las conferencias de *Büchner* sobre el darwinismo. Es manifiestamente un «hacedor de libros» y es por eso, sin duda, que se llama «Büchner».[2] Toda su cháchara superficial sobre la historia del materialismo está copiada claramente de Lange. La forma en que un aborto como él despacha, por ejemplo, a Aristóteles —que era un naturalista muy otro que B[üchner]— es verdaderamente increíble. También es muy ingenuo cuando dice de Cabanis: «Nos parece estar oyendo a Karl Vogt.» ¡Fue sin duda Cabanis el que plagió a Vogt![3]

[1] Se trata de la obra que aparecerá en 1869 en Hannover, con el título de *Das Wesen der menschlichen Kopfarbeit* [La esencia del trabajo cerebral del hombre].

[2] Juego de palabras: en alemán, libro se dice *Buch*.

[3] Expresión evidentemente irónica, ya que Vogt, desenmascarado por Marx en su panfleto *Monsieur Vogt*, vivió de 1817 a 1895.

Le había prometido, hace tiempo ya,[4] contarle algo de la *French Branch* [sección francesa] de la Internacional. La mitad de esos *ragamuffins* [pelagatos], o las dos terceras partes, son *maquereaux* [chulos] y otros tipos de la misma calaña. Pero desde que nuestros amigos han renunciado, todos ellos se han convertido en héroes de la frase revolucionaria que, *from safe distance, of course* [a respetuosa distancia, por supuesto], acaban con reyes y emperadores, y sobre todo con Luis-Napoleón. Para ellos, desde luego, somos unos reaccionarios; habían lanzado contra nosotros una acusación a toda ley, que efectivamente se distribuyó en el Congreso de Bruselas durante unas sesiones secretas. La rabia de estos *blacklegs* [rufianes] creció aun más cuando Félix Pyat les puso la bota encima. Pyat es un infeliz autor de melodramas de cuarta categoría, que en la revolución de 1848 desempeñó por todo papel el de *toast master* (así llaman los ingleses a las *à gages* [contratadas] para hacer brindis en los banquetes públicos, o bien para velar por el orden de los brindis). Es verdaderamente víctima de la manía de *to shout in a whisper* [secretear a voces] y dárselas de conspirador temible. Gracias a esta banda, Pyat quería convertir a la Asociación Internacional de los Trabajadores en una cuadrilla a sus órdenes. Se trataba sobre todo de ponernos en entredicho. En un mitin que la *French Branch* había convocado con afiches y a bombo y platillos como mitin de la *International Association*, Luis-Napoleón, alias Badinguet, FUE FORMALMENTE CONDENADO A MUERTE, dejando la ejecución, desde luego, a cargo de parisinos, Brutus desconocidos. La prensa inglesa no prestó la menor atención a esta farsa, de modo que nosotros también la hubiéramos pasado por alto si un miembro de la banda, un tal Vésinier, periodista chantajista, no hubiese difundido ampliamente toda esta porquería en un diario belga, *La cigale*, que se autotitula, a su vez, órgano de la Internacional. Es un diario «chistoso», como ciertamente no existe otro en Europa. Lo único chistoso que tiene es su seriedad. De *La cigale*, el cuento pasó a *Le pays, journal de l'Empire* [periódico del Imperio]. Naturalmente, esa fue una magnífica oportunidad para Paul de Cassagnac. Fue entonces cuando nosotros, *id est the General Council* [es decir, el Consejo General], publicamos en *La cigale* una declaración oficial de seis líneas, donde se afirmaba que *F. Pyat* no tenía relación ALGUNA con la INTERNACIONAL, de la cual no era siquiera miembro. *Hinc illae irae* [de ahí esa furia]. Esta batracomiomaquia terminó con la secesión clamorosa de la *French Branch*, que ahora se las arregla por su cuenta, bajo la égida de F. Pyat. Aquí en Londres promovieron la creación de una *succursale* [sucursal], un llamado «GRUPO ALEMÁN DE AGITACIÓN» que comprende una docena y media de miembros y tiene como jefe a un viejo refugiado del Palati-

[4] Ver la carta del 10 de agosto de 1868.

nado, medio loco, el relojero *Weber*. Usted conoce ahora todo lo que se puede decir sobre este acontecimiento solemne, pomposo e importante. Dos palabras más. Tuvimos la satisfacción de ver a Blanqui ridiculizando a muerte, a través de la pluma de uno de sus amigos, a Pyat, en ese mismo *La cigale*[5] y dejándole por escoger: ¡o bien es un maniático, o un agente de la policía!

Ayer recibí una carta de Schweitzer,[6] donde me anuncia que vuelve al *cachot* [calabozo] y que una guerra civil, una guerra entre él y W. Liebknecht es inevitable. Debo decir que Schweitzer tiene razón sobre un punto, y es la incapacidad de Liebknecht. Su periódico es verdaderamente lamentable. Que un hombre al que he estado sermoneando verbalmente durante quince años (porque siempre ha sido demasiado perezoso para leer) pueda dejar publicar artículos como «La sociedad y el estado», donde «lo social» (¡otra bella categoría!) es considerado como el elemento secundario, y «lo político» como el esencial, todo esto sería incomprensible si Liebknecht no fuera un alemán meridional y no me hubiera confundido siempre, según parece, con su antiguo jefe, el «noble» GUSTAV STRUVE.

Lafargue y su mujer están en París desde hace dos meses. Y ahora no le quieren reconocer allí el título de médico obtenido en Londres, ¡y quieren obligarlo a someterse de nuevo a los exámenes «parisinos»!

A partir del próximo año, mi situación «económica» (esta vez no se trata de Economía Política) tomará un giro SATISFACTORIO, gracias a un *settlement* [arreglo].[7]

Con mis mejores saludos a su amable esposa y a Fränzchen.

Suyo

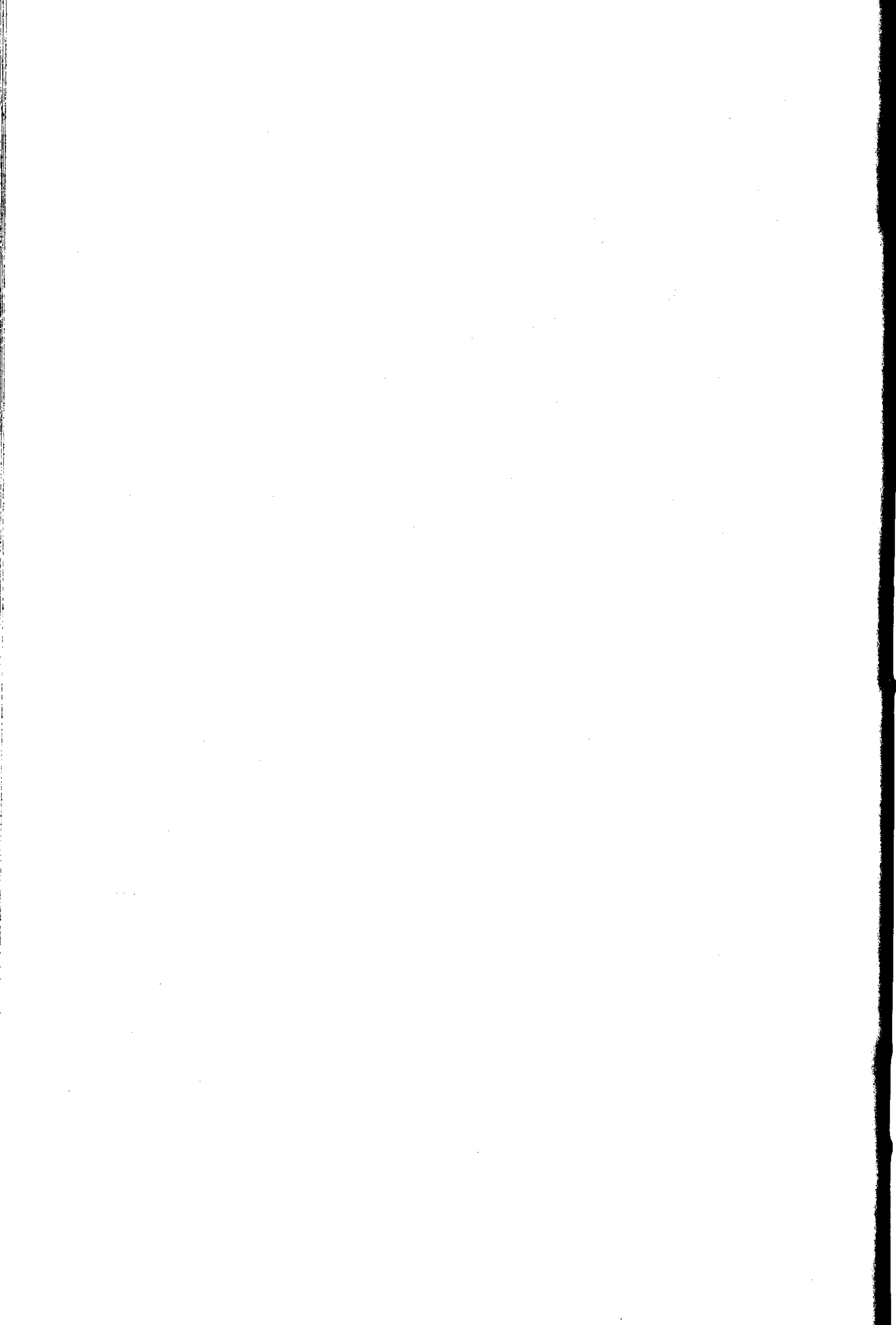
K. MARX

¿Acaso su esposa participa en la gran campaña de emancipación de las mujeres alemanas? Creo que las mujeres alemanas deberían comenzar por impulsar a sus maridos a emanciparse ellos mismos.

[5] El artículo, redactado por G. Tridon, se publicó en *La cigale* del 18 de julio de 1868, con el título «La Comuna revolucionaria de París».

[6] Carta de Schweitzer del 2 de diciembre (en respuesta a la de Marx del 13 de octubre). Schweitzer justificaba su política a la cabeza de la Asociación general de los trabajadores alemanes, y decía a Marx que era la única persona que podría impedir la guerra entre él y Wilhelm Liebknecht.

[7] Ver *Marx Engels Werke*, t. 32, p. 215. En su carta del 29 de noviembre de 1868, Engels ofrecía a Marx entregarle anualmente una renta suficiente para vivir, ya que su asociado Ermen le había propuesto liquidarle su parte en sus negocios comunes.



Carta de Marx

Londres, 12 de dic[iembre] de 1868.

Querido amigo:

Quisiera escribirle una carta más larga, pero algunos «asuntos» externos e imprevistos me lo impiden. Espero que no por esto dejará de tomar pronto la pluma.

La carta de Freund (que le devuelvo adjunta, con mi agradecimiento) me ha interesado mucho. Es hora ya de que surjan en Alemania otros hombres que no sean los actuales «pilares» de la ciencia.

También le devuelvo el retrato de Dietzgen. Su biografía no es exactamente lo que me imaginaba. Sin embargo, siempre había pensado que no era un «obrero como Eccarius». Para decir verdad, el tipo de concepción filosófica que ha elaborado requiere una tranquilidad y un tiempo libre de los que no goza el *every day workman* [obrero que trabaja todos los días].

Conozco a dos obreros muy buenos en Nueva York: el zapatero A. Vogt y el ingeniero de minas Siegfrid Meyer, que antes estuvieron en Berlín. Un tercero que podría dar conferencias sobre mi libro es el carpintero *(common working man* [obrero simple]) Lochner, que reside aquí en Londres desde hace *about* [aproximadamente] quince años.

Dígale a su querida esposa que nunca la he «sospechado» de estar a las órdenes de la generala Geck. Mi pregunta era una simple broma. Por lo demás, las mujeres no pueden quejarse de la «Internacional», que ha elegido a una mujer, *Madame* Law en el CONSEJO GENERAL. Bromas aparte, el último congreso de la American Labor Union[1] marca un enorme progreso, sobre todo porque se ha tratado a los trabajadores con una igualdad absoluta, mientras que a los ingleses, y más aún a los galantes franceses, se les puede reprochar, desde este punto

[1] La National Labor Union se creó en 1866, en Baltimore, sobre bases parecidas a las de la Internacional.

de vista, una gran estrechez de ideas. Todo el que sepa algo de historia sabe que las grandes transformaciones sociales son imposibles sin el fermento femenino. El progreso social se mide exactamente por la posición social del bello sexo (incluyendo a las feas).

En lo que se refiere al *«settlement»* [arreglo], *a priori* yo no podía en modo alguno iniciar un trabajo remunerativo antes de que mi libro estuviese terminado. De otro modo, desde hace tiempo hubiera podido poner fin a mi difícil situación. He aquí simplemente de qué se trata (pero esto *entre nous* [quede entre nosotros]), por una parte, he llegado a un acuerdo con mi familia; por la otra, sin que yo lo supiera, Engels ha acordado con su *partner* [asociado] que le liquide sus rentas personales (se retira de los negocios en el mes de junio) y me ha propuesto un *settlement*[2] [arreglo], gracias al cual, a partir del próximo año, podré trabajar con toda tranquilidad.

Con mis mejores saludos.

Suyo

K. M.

[2] Ver la carta anterior, nota 7.

1869

Carta de Marx

Londres, 11 de feb[rero] de 1869.

Querido amigo:

La demora en contestarle tiene dos causas: la maldita niebla que tenemos aquí —*nothing but mist* [niebla nada más]— me valió una gripe extremadamente maligna de casi cuatro semanas. Segundo, había encargado las fotografías que añado a esta carta, pero, siempre a causa del mal tiempo y la oscuridad atmosférica, sólo recientemente se han podido revelar.

Mi amigo Strohn, de Bradford, recibió de una persona con quien tiene relaciones comerciales la carta de A. Ruge adjunta. Es evidente que Ruge no pudo resistirse ante la «negación de la negación». Tiene usted que devolverme la carta sin demora, porque Strohn debe enviarla, a su vez, al destinatario.

El *treasurer* [tesorero] local de nuestro *General Council* [Consejo General] —Cowell Stepney, persona muy rica y distinguida pero totalmente entregada, aunque de un modo algo excéntrico, a la causa de los obreros— le había pedido a un amigo de Bonn una bibliografía (alemana) sobre el problema obrero y el socialismo. *En réponse* [en respuesta], recibió una lista de obras (manuscrita), redactada por el doctor Held, profesor de Economía Política en Bonn. Las notas marginales de este último revelan la inmensa mediocridad intelectual de estos mandarines sabichosos. Hablando de mí y de Engels, (Held) dice:

«Engels: *La situación de la clase trabajadora etc.*, el mejor producto de la literatura socialista comunista alemana. En estrecha relación con Engels: Carlos Marx, autor de la obra más científica y erudita que el socialismo pueda, en definitiva, producir, a saber, *El capital*, etc. Aunque su publicación es reciente, este libro es un eco (¡!) del movimiento anterior a 1848. Por esta razón lo menciono aquí en relación con Engels. Esta obra presenta, al mismo tiempo (¡!), el mayor interés para la época presente, porque (¡!) en ella podemos ver de cerca de

dónde Lassalle ha sacado sus concepciones fundamentales.» ¡Valiente referencia, de verdad!

Un conferencista de Economía Política de una universidad alemana me escribe que lo convencí totalmente, pero que... su situación lo obliga, «así como a otros colegas», a CALLAR sus convicciones.

Esta cobardía de los mandarines de la especialidad, por una parte, y la conjura del silencio de la prensa burguesa y reaccionaria, por la otra, me perjudican gravemente. Meissner me escribió que las ventas en la Feria de otoño no han sido buenas. Faltan más de doscientos táleros para CUBRIR los gastos. Y añade que si sólo en algunas grandes ciudades como Berlín, se hubiera hecho la mitad de lo que Kugelmann hizo en Hannover, habría que pensar ya en la segunda edición.

Soy abuelo desde el primero de enero, *a little boy* [un varoncito][1] fue el regalo que recibí para el año nuevo. Lafargue logró que lo exoneraran de tres exámenes, de modo que le quedan dos por pasar en Francia.

Con mis mejores recuerdos a su querida esposa y a Fränzchen.

Suyo

K. MARX

La cruz que mi hija mayor Jenny lleva puesta en la fotografía es una cruz de la insurrección polaca de 1864.[2]

[1] Charles Étienne Lafargue, murió a la edad de cuatro años.

[2] Se trata de una cruz análoga a la que llevaban los insurrectos polacos de 1864, y que Jenny había recibido como regalo de cumpleaños. Después de la ejecución de los rebeldes irlandeses del 23 de noviembre de 1867, la llevó colgada de una cinta verde (el color de Irlanda), como señal de duelo.

Carta de Arnold Ruge a Marx

(mencionada en la carta anterior)

7, Park Crescent, Brighton
25 de enero de 1869.

Estimado señor Steinthal:[1]

Junto con esta carta le envío por correo la obra de Marx, *El capital.* ¡Mi más vivo agradecimiento! Este libro me ha cautivado en una forma incesante, no obstante haya tenido que dedicarme, al mismo tiempo, a todo tipo de trabajos.

Es una *obra que hará época.* Arroja una luz muy viva y por momentos deslumbrante sobre el desarrollo de los ocasos, los alumbramientos dolorosos y los días de terrible sufrimiento, de los períodos sociales.

Las páginas en las cuales el autor demuestra que la PLUSVALÍA es trabajo no pagado, que los obreros que trabajaban POR SU CUENTA fueron expropiados, y que la EXPROPIACIÓN DE LOS EXPROPIADORES es inminente, poseen la claridad de los clásicos.

(En la última página, 745) se lee:

«El modo de producción y de apropiación capitalistas, y por ende la propiedad CAPITALISTA, es la primera negación de la PROPIEDAD INDIVIDUAL BASADA EN EL TRABAJO PERSONAL. LA NEGACIÓN DE ESTA NEGACIÓN restablece la propiedad individual, pero sobre la base de las conquistas de la era capitalista, es decir, sobre la base de la COOPERACIÓN EJERCIDA POR TRABAJADORES LIBRES, Y DE LA PROPIEDAD COMÚN DE LA TIERRA Y LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN CREADOS POR EL TRABAJO MISMO.»[2]

Marx posee una amplia erudición y un magnífico talento de dialéctico. Su libro se sitúa por encima del horizonte de muchas personas y

[1] Comerciante de Manchester en cuya casa había trabajado Georg Weerth, desde 1852 hasta 1856.

[2] Cita extraída de la primera edición alemana (pp.744-745). Ruge no cita correctamente. Ver Ediciones R, tomo I, sec. séptima, XXIV/7, p. 700.

de muchos periodistas; con toda seguridad logrará despuntar y tendrá una gran influencia, a pesar de la amplitud del proyecto, o mejor dicho, precisamente a causa de ello.

En lo que concierne a la religión, el autor dice justamente (p. 608):

«Del mismo modo que, en la religión, el hombre está gobernado por los productos de su propio cerebro, asimismo en la producción capitalista está dominado por los productos de su propia mano.»[3]

¡Y para liberarlo falta todavía mucho por hacer cuando sólo se han alumbrado los ojos de la lechuza!

Es más, cuando pierde a su señor, como los franceses o los españoles, lo restablece él mismo, para someterse a su poder.

¡Muchas felicidades para 1869!

Le deseo que este año, al igual que los anteriores, responda a nuestras esperanzas. Mis mejores saludos a la señora Steinthal y al señor Heydemann.

DR. A. RUGE

[3] *Ibid.* tomo I, sec. séptima, XXIII/2, p. 565.

Carta de Marx

Londres, 3 de marzo de 1869.

Querido Kugelmann:

Otra vez ese maldito fotógrafo me ha tenido esperando durante semanas, y todavía no me ha entregado las otras copias.[1] Pero no quiero demorar más mi respuesta.

En lo que concierne a *Herr Vogt*,[2] quería poner a buen recaudo, por si acaso, los ejemplares que pueden salvarse de las manos de Liebknecht (desde Londres, le había enviado a Berlín 300 copias, es decir, todas las que existían en aquel momento). Por eso me había tomado la libertad de dejarlos depositados en casa de usted. Pero, *Oerindur, expliquez-moi cette enigme de la nature!*[3]

Liebknecht le envió a usted seis ejemplares en total, pero a mí me había anunciado que iba a enviarle cincuenta. ¿Tendría usted la bondad de pedirle que descifre este enigma?

Quételet es ahora DEMASIADO VIEJO para intentar con él alguna experiencia. Fue muy útil en el pasado, al mostrar que aun los fenómenos de la vida social aparentemente fortuitos están sujetos a una necesidad interna, que se manifiesta en su repetición periódica y sus promedios periódicos. Pero NUNCA llegó a interpretar esta necesidad. Tampoco hizo ningún progreso, y sólo reunió más materiales para sus observaciones y sus cálculos. En este momento, no está más adelantado que ANTES de 1830.

[1] Se trata de clichés que se sacaban de una placa.

[2] Panfleto de Marx contra Karl Vogt, agente secreto de Napoleón III (1860).

[3] Oerindur, héroe de un drama alemán de Adolph Muellner: *Die schuld* [La falta]. Se trata de dos versos que han pasado a la lengua: *Erklärt mir, Graf Oerindur, diesen Zwiespalt der Natur* [Explícame conde Oerindud, este enigma de la naturaleza]. Acto II, Esc. 5.

No tendré terminado el II tomo antes del verano.[4] Iré entonces a Alemania —portador del manuscrito— junto con mi hija[5] y lo veré. O, para ser más preciso, le haré una visita.

En Francia, tiene lugar un movimiento muy interesante.

Los parisienses se han puesto a estudiar de nuevo su pasado revolucionario reciente, y se preparan así para la nueva lucha revolucionaria que se acerca. Primero, el ORIGEN DEL IMPERIO, luego el *coup d'Etat* [golpe de estado] DE DICIEMBRE. Estos acontecimientos habían quedado totalmente olvidados: asimismo en Alemania la reacción logró borrar por completo el recuerdo de 1848-1849.

Es por esto que los libros de Ténot sobre el *coup d'Etat* [golpe de Estado][6] causaron tanta sensación en París y en provincias que se hicieron diez ediciones en poco tiempo. Luego los estudios sobre este mismo período se sucedieron por docenas. *C'était la rage* [era la fiebre] y pronto llegó a la especulación con los libros.

Estos escritos partieron de la OPOSICIÓN. Ténot, por ejemplo, es un *homme du «Siecle»* [un hombre del «Siglo»] (quiero decir, del periódico burgués liberal, y no de nuestro siglo). Todos los sinvergüenzas liberales y no liberales de la oposición oficial favorecieron este *mouvement* [movimiento]. La democracia republicana, también por ejemplo, gente como Delescluze, antiguo agregado de Ledru-Rollin, se hace el patriarca republicano y redacta actualmente el *Le reveil* de París.

Hasta cierta fecha, todo el que no era bonapartista se embriagó con estas revelaciones póstumas, o mejor dicho, estas reminiscencias.

Pero luego vino el *revers de la médaille* [el reverso de la medalla].

Primero, el gobierno francés hizo publicar por el renegado Hippolyte Castille, *Les massacres de juin 1848* [Las matanzas de junio de 1848]. Era un duro golpe para los Thiers, Failloux, Marie, Julio Favre, Julio Simon, Pelletan[7] y demás, en fin, para todos los jefes de lo que en Francia se llama la *Union libérale* [Unión liberal], esos viejos perros infames que quieren manejar a su manera las próximas elecciones.

Luego vino el Partido Socialista que aportó también sus propias «revelaciones» acerca de la oposición y los demócratas republicanos de

[4] Este segundo tomo debía contener la materia de los actuales II y III libro, editados por Engels, como sabemos, después de la muerte de Marx.

[5] Jenny.

[6] Eugenio Ténot: *Paris en décembre 1851* [París en diciembre de 1851], estudio histórico sobre el golpe de estado, París 1868 (4ª edición).

[7] La mayoría de estos politiqueros reaccionarios tomó parte en la represión contra la Comuna.

viejo estilo. Entre otros, Vermorel[8] publicó *Les hommes de 1848* [Los hombres de 1848] y *L'opposition* [La oposición].

Vermorel es proudhoniano.

Y finalmente vinieron los blanquistas, junto con G. Tridon, por ejemplo: *Gironde et girondins* [Gironda y girondinos].[9]

¡Así hierve la caldera de la maga historia!

¿Cuándo llegaremos a esto, en nuestro país?

Para mostrarle lo bien que está servida la policía francesa le diré:

Tenía el propósito de ir a París a comienzos de la semana próxima para ver a mi hija. El sábado pasado, un inspector de policía se presentó en casa de Lafargue a preguntar si el señor Marx ya había llegado. Tenía un recado para él, según decía. *Forewarned!* [¡Advertido!]

Mis mejores recuerdos a su querida esposa y a Fränzchen.

¿Qué tal *Madame* [la señora] Tenge?[10]

Suyo

K. M.

[8] La tercera edición de *Les hommes de 1848* [Los hombres de 1848] se publicó en 1869.

[9] Libro que apareció en 1869 y que llevaba el subtítulo de «*La Gironde en 1869 et en 1793*».

[10] Esposa de un latifundista de Westfalia, amiga de la esposa de Kugelmann. Marx la había conocido en ocasión de su viaje a Hannover en 1867, y mantenía correspondencia con ella.



Carta de Marx

Londres, 11 *May* [de mayo] de 1869.

Querido Kugelmann:

Tiene que perdonar mi *protracted silence* [silencio prolongado]. Primero, durante numerosas semanas he padecido del *hígado* que siempre me ataca en la primavera y me pone de tal mal humor que me incapacita casi totalmente para cualquier trabajo intelectual. Segundo, estaba esperando de un día a otro la fotografía que usted deseaba, y que Fahnenbach —un alemán idiota— todavía no me acaba de entregar.

Mi mujer y mi hija menor[1] se encuentran actualmente de visita en París, en casa de los Lafargue, de modo que nos hemos quedado solos.

No obstante mi buena voluntad, no he podido encontrarle los *Palmerston pamphlets* [Panfletos contra Palmerston][2] (los míos). Aunque contienen muchas cosas justas, las publicaciones de Urquhart contra Rusia y contra Palmerston lo echan todo a perder a causa de los *crotchets* [fantasías] del gran «David».[3]

Envié a Engels su artículo.[4] Como estamos totalmente aislados de la *respectable press* [la prensa respetable], nos será muy difícil hacer algo para usted en este sentido, *but we shall try* [pero trataremos].

[1] Eleanor.

[2] *Pamphlets contre Palmerston* [Panfletos contra Palmerston], escritos por Marx (ver *Marx Engels Werke*, t. 9, pp. 353-418).

[3] En su carta del 4 de marzo, Kugelmann pedía que Marx le indicara alguna obra que analizase la influencia de Rusia en Europa Occidental. Desde los años cuarenta, el periodista inglés David Urquhart publicaba textos y documentos sobre la política exterior, en folletos, libros o artículos; los publicaba sobre todo en los periódicos que él mismo controlaba, como el *The Morning Advertiser* y el *The Free Press*, que en 1866 tomó el nombre de *The Diplomatic Review*.

[4] Artículo sobre el tratamiento de las enfermedades exantemáticas. Ver la respuesta de Engels en *Marx Engels Werke*, t. 32, p. 621.

Pienso hacerle una visita junto con mi hija[5] *about* [aproximadamente] a fines de agosto y quedarme con usted en alguna parte en Alemania, donde usted quiera, hasta fines de septiembre, aun a costa de interrumpir la conclusión de mi manuscrito. Pero, naturalmente, no dispondré de más tiempo.

Leí su carta a Borkheim. Usted tiene razón al observar que toda la charla sobre la Saint-Barthélemy a propósito de las *Belgian massacres will not do* [matanzas belgas no servirá para nada]. Pero subestima, por su parte, la importancia y el significado particular de estos acontecimientos. Debe tener presente que Bélgica es el único país donde el sable y el fusil tienen la última palabra en cada *strikes* [huelga], REGULARMENTE, de principio a fin del año. Todo esto está explicado en un Manifiesto de nuestro Consejo General que escribí en francés e inglés. Estará impreso probablemente mañana mismo (en inglés). Se lo enviaré en seguida.

También para el *General Council de l'International Association* [Consejo general de la Asociación Internacional] acabo de escribir un manifiesto destinado a la *National Labor Union in the United States* [Unión obrera nacional de los Estados Unidos].[6] Se refiere al conflicto que los republicanos burgueses de allá quieren armar contra Inglaterra.

Meissner recibió el manuscrito (impreso y revisado) del *Dieciocho brumario*,[7] desde fines de enero, pero hasta este momento no ha hecho sino aplazar su publicación. ¡Esto también es agradable! Por motivos comerciales tontos, espera que haya pasado el momento en que el libro podría tener éxito.

Con mis mejores recuerdos a su querida esposa y a Fränzchen.

Suyo

K. MARX

[5] Jenny.

[6] Se pueden ver estos textos en *Marx Engels Werke*, t. 16, pp. 350-354 y 355-357.

[7] Se trata de la segunda edición, publicada en 1869, lo que explica la expresión: manuscrito (impreso y revisado).

Carta de Marx

Londres, 15 de julio de 1869.

Mi querido Kugelmann:

Su carta del 2 de junio llegó aquí mientras yo estaba en Manchester.[1] De momento, no me la enviaron, y luego olvidaron incluso su existencia. SÓLO AHORA ha llegado a mis manos, después que la suya del 6 de julio llamó mi atención sobre ella. Además, su última carta sólo la leí ayer porque, a causa de una indisposición de mi hija Laura, pasé ocho días INCÓGNITO en París,[2] donde, *bye the bye* [dicho sea de paso] se puede palpar el crecimiento del movimiento. De otro modo, me hubiera apresurado a escribirle durante su enfermedad.

En lo que concierne al *Dieciocho brumario*, las afirmaciones de Meissner no son más que un cuento.[3] Tiene el libro desde fines de enero. Desde luego, no le había enviado el prefacio, ya que no acababa de hacerme llegar los dos primeros pliegos de las pruebas. Los recibí por fin el 23 de junio y se los devolví, corregidos, el mismo día, junto con el prefacio. Se han perdido de nuevo más de tres semanas, y ahora estamos de lleno en la temporada muerta de las librerías.

[1] Marx permaneció en Manchester, en casa de Engels, junto con su hija Eleanor, del 25 de mayo al 14 de junio. Después de su partida, Eleanor permaneció varias semanas más en casa de Engels, probablemente hasta comienzos de octubre.

[2] Marx pasó apenas una semana en París del 6 al 12 de julio, con el nombre de A. Williams.

[3] El 2 de junio de 1869, Kugelmann informaba a Marx que le había escrito a Meissner: «Desde hace meses estoy haciendo la propaganda para el *Dieciocho brumario* y estoy muy impaciente de que salga.» Meissner le había contestado que ya le había enviado a Marx las pruebas y que la publicación saldría dentro de dos semanas.

No iré a Alemania hasta septiembre.[4] Doy el viaje sobre todo por mi hija. Pero iré a verlo en todo caso a Helgoland (pasaré por Hannover).

En cuanto a la biografía de Engels,[5] tenga la bondad de devolvérmela. Tengo que modificarla, ya que está destinada ahora a un público distinto.

Con mis mejores recuerdos a su querida esposa y a Fränzchen.

Suyo K. M.

[4] Efectivamente, Marx fue a Alemania junto con su hija Jenny, el 10 de setiembre, aproximadamente. Se quedaron en Hannover hasta el 7 de octubre. Al regreso, Marx pasó dos días en Hamburgo (el 8 y 9 de octubre), donde vio a Meissner, su editor.

[5] Se trata de la biografía de Marx redactada por Engels. El 6 de julio, Kugelmann había sugerido a Marx que la publicara en *Die Zukunft,* después de ponerse de acuerdo con el jefe de redacción de ese periódico, Guido Weiss. (Se publicó el 11 de agosto. Ver *Marx Engels Werke,* t. 16, pp. 361-366.)

Carta de Marx

[Londres], 30 de julio de 1869.

Querido amigo:

Desde hace *about* [unos] 12 días, tenía en el brazo izquierdo (y todavía no estoy totalmente curado) un absceso parecido a un ántrax de los que tuve en la axila izquierda durante mi estancia en Manchester, en casa de Engels. Pero no es esta la causa de la demora en responder a su carta del 17 de los corrientes. Como no quería contrariar sus proyectos, y también estaba personalmente interesado en disfrutar de su compañía, hice varias gestiones para arreglarlo todo en este sentido. Pero es POSITIVAMENTE IMPOSIBLE. A fines de agosto DEBO de estar en HOLANDA, en casa de mi familia para arreglar un montón de asuntos muy importantes para mí y que me interesan mucho. Mi proposición de aplazar esta cita para otra fecha ha sido rechazada redondamente porque las personas con quienes tengo que tratar están todas comprometidas con sus trabajos y sólo están disponibles en una fecha determinada para una reunión en [Zalt-] Bommel.

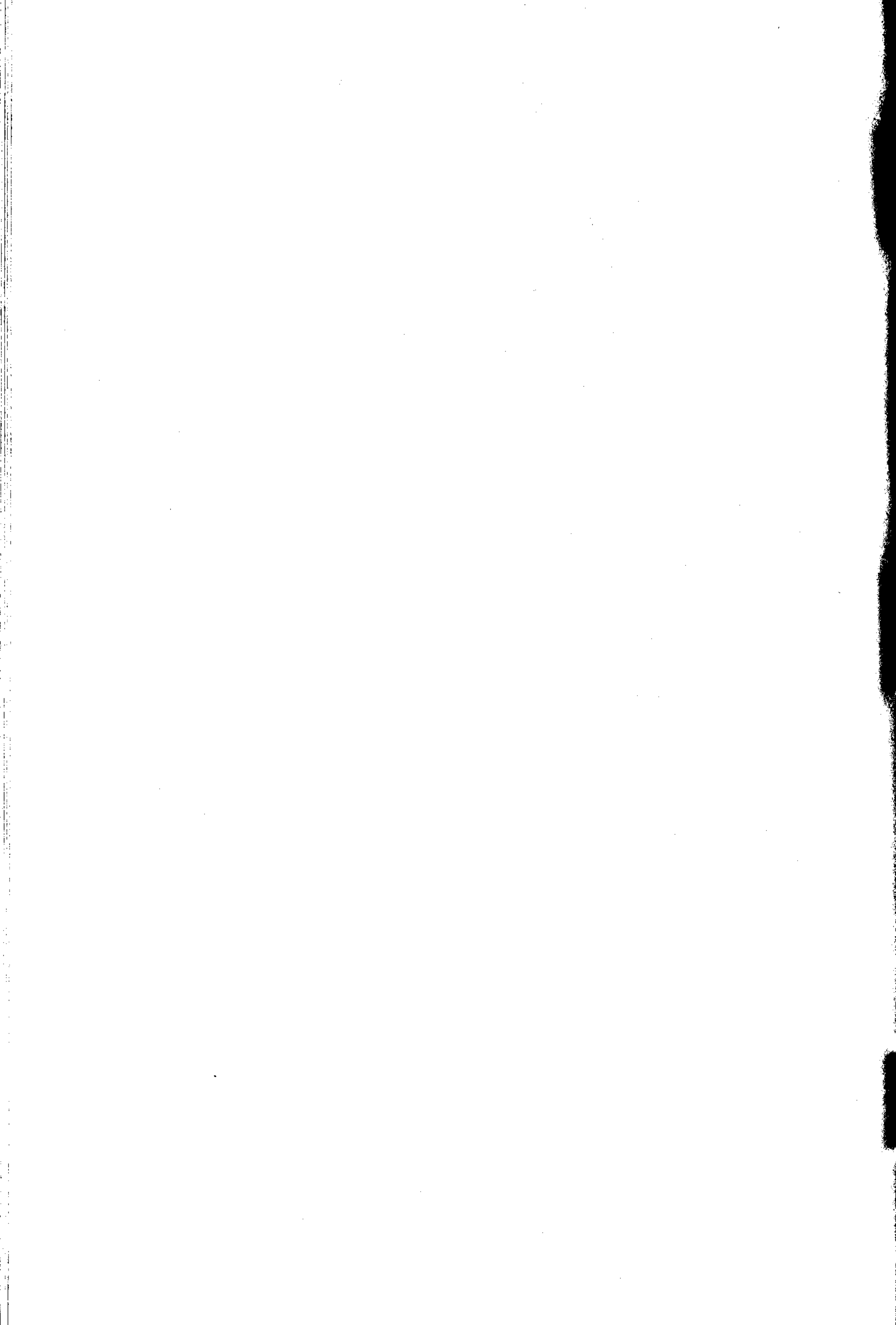
Partiré pues de Londres a fines de agosto. Dígame cuándo estará de regreso en Hannover. Trataré entonces de arreglar la prosecución de mi viaje de acuerdo con esa fecha.

Mis mejores recuerdos a su querida esposa y a Fränzchen.

Suyo

K. M.

P.S. A todo lo demás se añade ahora el hecho de que Lafargue, con su esposa y el niño, vienen a Londres en agosto.



Carta de Marx

Londres, 12 de oct[ubre] de 1869.

Querido Kugelmann:

Estoy apurado porque la pequeña Tussy[1] y Engels acaban de llegar. Verás[2] por estas líneas que llegamos bien de Inglaterra en el día de ayer.

Tuvimos algunas aventuras en el mar y en tierra, sobre las cuales la pequeña Jenny les dará más detalles.

Mientras tanto, mis cordiales saludos a todos los de la casa.

Tuyo

K. M.

Recuerdos sobre todo a *Madame la contesse*[3] [la señora condesa] y a la *Lechucita*.[4] Recuerdos también de Engels, Lafargue, mi esposa y todos los demás. El niño ya está mejor.[5]

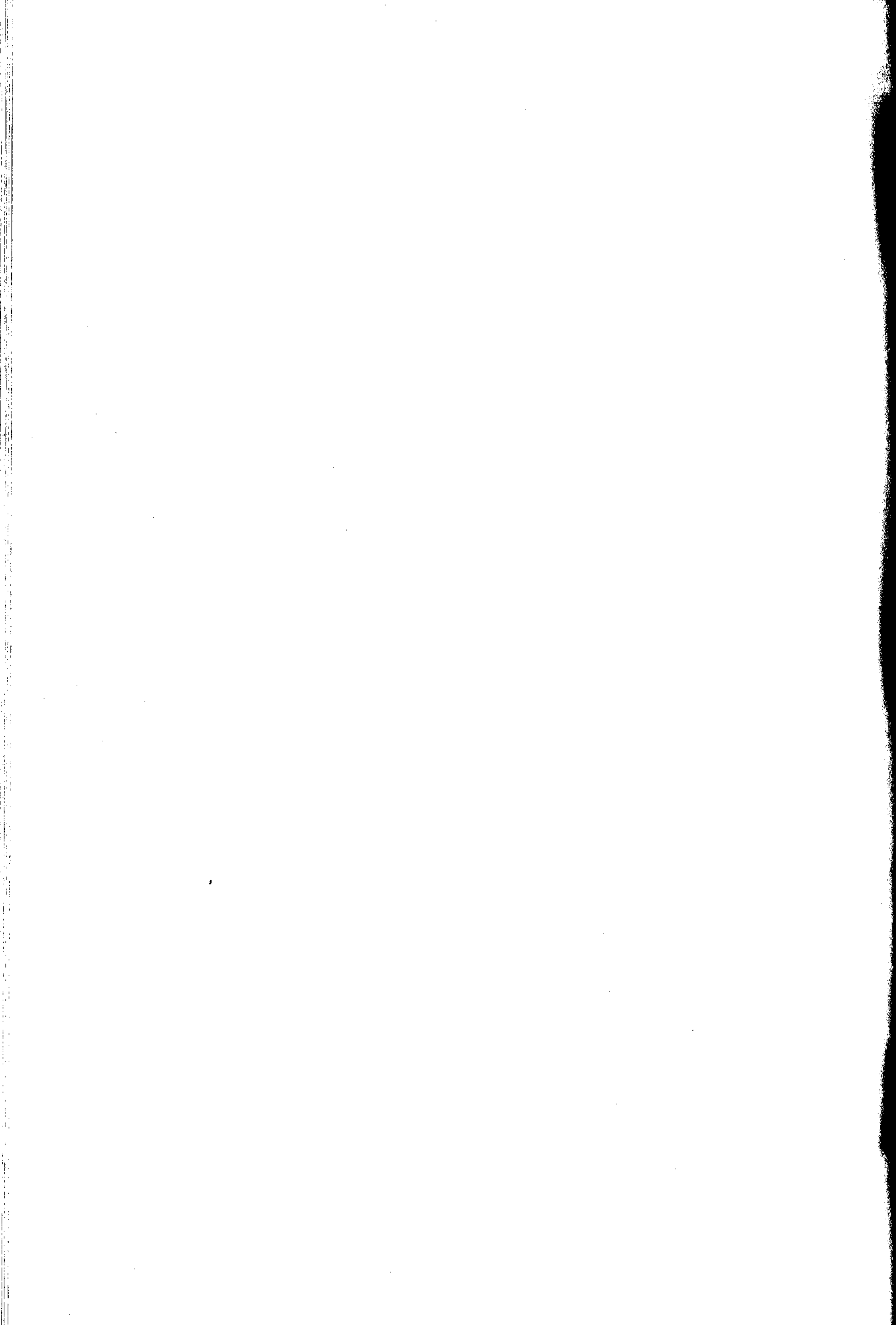
1 Apodo de Eleanor Marx.

2 Marx y Kugelmann se tutean desde la visita de aquel a su amigo en setiembre. También en esa misma época tiene lugar la entrevista entre Marx y el líder sindical Hamann (ver Carlos Marx: *Salarios, precios y ganancia)*.

3 Gertrud Kugelmann.

4 Así apodaba Marx a Franziska Kugelmann.

5 El hijo de los Lafargue, Charles Étienne.



Carta de Jenny Marx (hija)

30 de octubre de 1869.

Querido «Doktor»!!!:[1]

Muchas gracias por su carta y por la reproducción del retrato de su querida mamá. Es excelente e incluso mejor que el retrato original. Me alegró mucho recibirla. Me complace saber que usted está mejor, pueda el tiempo atenuar poco a poco la gran pérdida que sufrió. Piense en esto «después de la fiebre agitada de la vida, duerme profundamente y nada más puede hacerle daño».[2] ¿No es consoladora esta idea?

Escribí unas líneas a la señora Menke.[3] Le agradezco mucho habérmelo recordado; pero puedo decir en mi favor que antes que llegara su carta ya había pensado escribirle a «Mariechen»..., pero no sé lo que pasó... de verdad... el camino del infierno, como se dice, está sembrado de buenas intenciones. El Moro[4] también le escribió unas líneas. Está mucho mejor y ha logrado casi liberarse de esa tos molesta que tanto lo atormentó en Hannover. Le envía sus saludos amistosos y espera que usted lo perdonará si no le escribe, porque está muy ocu-

[1] Estas cartas de Jenny Marx fueron escritas originalmente en inglés. Las retraducimos a partir de la edición francesa de Paul Meier (*La pensée*, nº 74 y 75). En cuanto a las notas hemos utilizado en muchas oportunidades las redactadas por Emilio Bottigelli para la primera publicación de estas cartas.

[2] Shakespeare: *Macbeth*, acto III, esc. II. Shakespeare era el autor favorito de Jenny (su padre también lo situaba en primer lugar). La propia Jenny interpretó el papel de Lady Macbeth, en un teatro de aficionados, en Londres.

[3] La señora María Menke era la esposa de Theodor Heinrich Menke, a quien Marx conoció en Hannover, a través de Kugelmann, en 1867. Menke había leído la *Contribución a la crítica de la economía política* «con admiración», y había redactado una serie de notas para *El capital.*

[4] El Moro *(Le Maure)*, apodo familiar de Marx, debido al color oscuro de su piel y a sus cabellos negros.

pado actualmente leyendo un libro (que acaba de salir en ruso, y cuya lectura le cuesta mucho trabajo) sobre la situación del campesinado ruso,[5] la cual, según parece, es exactamente lo opuesto de la imagen que el fantasioso Carey[6] da de ella, no es de modo alguno envidiable. «La felicidad no florece en Rusia.» Es un libro que acaba de salir: es muy importante que el Moro dé a conocer, en su segundo tomo, los datos que contiene.[7] Mientras tanto, la traducción francesa del primer tomo está bien encaminada.[8] El tercer capítulo estará listo para la corrección dentro de un mes; por lo menos, esto es lo que nos escribe Paul [Lafargue], quien visitó al traductor hace unos días. ...«*dans une pauvre maison, dans une chambre plus pauvre encore, où ne se trouve[nt] que deux chaises, une table, un lit et quelques planches pour des livres*» [En una pobre casa, en una habitación aun más pobre, en la que sólo hay dos sillas, una mesa, una cama y unos estantes de libros], escribe Paul, encontró a Keller [el traductor] enfrascado en su trabajo. Es joven, inteligente, entusiasta. Paul se encantó con él y admira sobre todo su *grand pouvoir travailleur et son énergie* [su gran capacidad de trabajo y su energía]; y, en realidad, ¿quién no lo admiraría? Para poder cursar sus estudios (le interesan varias ciencias, pero sobre todo las ciencias sociales), este joven vive casi en la miseria. Es hijo de un rico industrial cuya fábrica dirigió durante siete años; pero, disgustado con ese *métier de garde-chiourme* [oficio de guardián de la chusma], abandonó su puesto.

En casa de Keller, Paul se encontró con otros tres socialistas. «*Le parti socialiste*», *il nous écrit*, «*se constitue à Paris et commence à tenir le haut du pavé; quoiqu'il n'ait pas de journal, il a les réunions publiques et l'agitation personnelle*» [El partido socialista, nos escribe, se está constituyendo en París y comienza a organizarse; aunque no tiene periódico, actúa a través de las reuniones públicas y la agitación personal]. Sin duda alguna, el partido socialista surgió del derrumbe de

[5] Se trata del libro de Flerovski: *La condición de la clase laboriosa en Rusia*, San Petersburgo 1869. En el mes de octubre, Marx había recibido esta obra (carta a Engels del 23 de octubre), que le había parecido particularmente importante para su trabajo, por las informaciones que contenía sobre el campesinado. Se había puesto a estudiar el ruso para poderlo leer.

[6] Se trata del economista vulgar Henry Charles Carey (1793-1879), a quien Marx critica violentamente en *El capital.*

[7] De *El capital.*

[8] Tampoco este nuevo intento de Ch. Keller de traducir al francés *El capital* tuvo éxito. Parece que se imprimieron los primeros capítulos, pero las pruebas tipográficas se destruyeron. El libro se editó finalmente entre 1872 y 1875, por La Châtre, en una traducción de Joseph Roy.

los Simon, Pelletan, Bancel[9] y Gambetta. El pueblo francés descubrió que son los barriles vacíos los que hacen más ruido; vio como esos charlatanes se escabulleron y se niega a creer en las buenas intenciones y las esperanzas de «el que hoy sale corriendo no puede luchar mañana».[10]

En Londres, el acontecimiento de la semana fue una manifestación de los fenianos, organizada para obtener del gobierno la liberación de los prisioneros irlandeses.[11] Tussy, que regresó de Irlanda más irlandesa que nunca,[12] no se dio por vencida hasta que no logró convencer al Moro, a mamá y a mí que la acompañáramos a Hyde Park, donde tenía lugar el mitin. El parque, el mayor de Londres, estaba convertido en una masa de hombres, mujeres y niños; había gente hasta en las ramas más altas de los árboles. Los periódicos calcularon el número de las personas presentes en cerca de 70 000 pero, como son ingleses, esta cifra es sin duda inferior a la real. Los manifestantes desfilaron con banderas rojas, verdes y blancas, con todo tipo de consignas, como «Mantengan seca su pólvora. La desobediencia a los tiranos es un deber para con Dios»; y, por encima de las banderas, se veía una profusión de gorras rojas que la gente agitaba cantando «la Marsellesa». Este espectáculo y los cantos deben de haber perturbado profundamente a los que estaban saboreando su oporto en los clubes. Al día siguiente, un lunes, todos los periódicos estaban furiosos contra esos condenados «extranjeros» y maldecían el día en que habían desembarcado en Inglaterra para pervertir al honrado John Bull con sus banderas rojo sangre, sus coros y otros horrores.

Es la hora del té y le prometí a Tussy tostarle unas castañas. Así que agradézcale a su buena estrella, o más bien a las castañas, la interrupción de esta monserga (seguramente usted pensó que nunca acabaría). Los mejores recuerdos de todo el mundo, mi querido *«Doktor»* [doctor].*

De usted fiel servidora.

JENNY MARX

* Usted se asombrará de que yo le dé su sonoro título. Créame, no pienso negárselo. En «nuestra nueva sociedad», habrá poca necesidad

9 Julio Simon, Eugenio Pelletan y Desiré Bancel (de la Drôme) eran republicanos burgueses, adversarios del Imperio, al igual que Gambetta (ver carta de Marx. del 4 de febrero de 1871).

10 Cita de Goldsmith: *The Art of Poetry on a New Plan.*

11 El domingo 24 de octubre se celebró una gran manifestación en Hyde Park, para reclamar la autonomía de Irlanda.

12 Eleanor Marx había estado en Irlanda, durante el verano de 1869, junto con Engels y la segunda esposa de este último, que era irlandesa.

de sacerdotes del cuerpo; estarán en quiebra, al igual que sus hermanos los médicos del alma; mientras tanto, le deseo mucha suerte ¡disfrute de sus títulos mientras existan!

Adjunto encontrará la fotografía de Weerth.

Carta de Marx

Londres, 29 de nov[iembre] de 1869.

Querido Kugelmann:

La pequeña Jenny te envió hace *about* [unas] cinco semanas una carta —más exactamente, dos—, una para ti, y la otra para la señora Condesa. En esa carta había un retrato de *G. Weerth;* este último es difícil de sustituir y no es posible enviar otro, de modo que Jenny quisiera saber lo más pronto posible si lo han recibido o no.

Nos han asaltado algunas dudas con respecto a la inviolabilidad y la seguridad de la correspondencia, ya que una carta que yo había dirigido a Engels desde Hannover había sido indiscutiblemente abierta y muy *clumily* [burdamente] vuelta a cerrar. Engels había conservado el sobre para que pudiera convencerme con mis propios ojos.

Comprenderás mi largo y, en cierto sentido, criminal silencio cuando sepas que tuve que poner al día una cantidad de trabajos atrasados, no sólo relacionados con mis estudios científicos, sino también *quoad International* [concernientes a la Internacional]; además, tengo que practicar el RUSO. Me han enviado de Petersburgo un libro[1] sobre la situación de la clase obrera en Rusia *(of course, peasants included* [incluyendo a los campesinos, por supuesto]); finalmente, mi salud no es nada satisfactoria.

Sin duda habrás visto en el *Volkstaat*[2] las resoluciones que he propuesto contra Gladstone, sobre el problema de la amnistía irlandesa.[3] Acabo de atacar a Gl[adstone] exactamente como había atacado a Palmerston en su momento, y esto ha causado sensación aquí. A nuestros

[1] Ver la nota 5 a la carta anterior.

[2] Nuevo título del periódico de Liebknecht.

[3] En relación con el problema de la amnistía irlandesa, véase también la circular del Consejo General del Comité federal de la Suiza francesa (p. 156, Punto 5). Ver *Marx Engels Werke*, t. 16, pp. 383 y 384-391.

refugees [refugiados] demagogos les gusta atacar a los déspotas del continente, manteniéndose a una prudente distancia. Yo, esto lo encuentro interesante únicamente cuando estoy *vultus instantis tyranni* [frente al tirano amenazador].

Sin embargo, mi intervención en este asunto de la amnistía irlandesa, así como la proposición que hice, además, de discutir en el *General Council* [Consejo General] las relaciones de la clase obrera inglesa con Irlanda y formular resoluciones al respecto, todo esto, desde luego, no tenía otro propósito que el de hablar en voz alta y resueltamente en favor de los *oppressed Irish* [irlandeses oprimidos] contra sus *oppressors* [opresores].[4]

He llegado al convencimiento —y esto sólo es válido cuando se inculca esta idea en la clase obrera inglesa— de que nunca se podrá lograr nada decisivo aquí en Inglaterra mientras no rompa con la política de las clases dominantes en cuanto a Irlanda, mientras no haga causa común con los irlandeses; y mientras no tome, además, la iniciativa de disolver la Unión[5] decidida en 1801, para sustituirla por lazos federales libremente aceptados. Hay que practicar esta política haciendo de ella, no un problema de simpatía hacia Irlanda, sino una reivindicación basada en el propio interés del proletariado inglés. De otro modo, el pueblo inglés seguirá atado a las riendas de sus clases dirigentes, porque se ve obligado a hacer frente común junto a ellas contra Irlanda. Cualquier movimiento popular en la propia Inglaterra queda paralizado por la controversia con los irlandeses que, en Inglaterra, constituyen una fracción muy importante de la clase obrera. Es imposible crear aquí LA PRIMERA CONDICIÓN para lograr la emancipación —el derrocamiento de la oligarquía latifundista— porque no se podrá expugnar la plaza aquí, mientras en Irlanda los propietarios latifundistas mantengan en sus manos sus puestos de avanzada. En Irlanda, en cambio, en cuanto la causa del pueblo irlandés descanse en sus propias manos, en cuanto se haya convertido en su propio legislador y se gobierne sola, en cuanto goce de su autonomía, entonces el aniquilamiento de la aristocracia terrateniente (que son, en gran parte, LAS MISMAS PERSONAS que los terratenientes ingleses) será infinitamente más fácil que aquí. Porque en Irlanda el problema no es sólo de orden económico, es, al propio tiempo, un asunto nacional, puesto que los terratenientes de Irlanda no son, como en Inglaterra, los dignatarios y representantes tradicionales de la nación, sino sus opresores execrados. Y no

[4] Marx expone ampliamente este tema en una carta a Engels del 18 de noviembre de 1869. Ver *Marx Engels Werke*, t. 32, pp. 392-393.

[5] Unión que Inglaterra impuso a Irlanda al día siguiente de haber aplastado el levantamiento irlandés de 1798. A partir de 1820, los irlandeses no cesaron de reivindicar su independencia.

es sólo la evolución social interna de Inglaterra la que está paralizada por las actuales relaciones con Irlanda, sino también su política exterior, y sobre todo su política hacia Rusia y los Estados Unidos de Norteamérica.

Como es indudablemente la clase obrera inglesa la que más peso tiene en la balanza de la emancipación social, aquí es donde tenemos que actuar. En realidad, bajo Cromwell la República inglesa fracasó a causa... de Irlanda.[6] *Non bis in idem!* [¡Que esto no se repita!] Buena broma le han gastado los irlandeses al gobierno inglés al elegir como miembro del Parlamento al *convict felon* [reo convicto] O'Donovan Rossa. Ya los periódicos gubernamentales ventilan la amenaza de una nueva suspensión del *Habeas corpus act,*[7] de un nuevo terror. En realidad, Inglaterra nunca ha gobernado a Irlanda sino por el terror más odioso y la corrupción más detestable y, mientras subsistan las relaciones actuales, nunca podrá gobernarla de otra forma.

En Francia las cosas marchan bastante bien. Por una parte, los viejos charlatanes, demócratas y demagogos de todos los colores, se siguen comprometiendo cada día más. Por la otra, Bonaparte se ve forzado a seguir el camino de las concesiones, y necesariamente se partirá la cabeza.

A propósito del escándalo Eulenburg en la Cámara prusiana,[8] el *Observer* de ayer (este semanario pertenece al MINISTERIO) afirma que Napoleón dijo: *«Grattez le Russe et vous trouverez le Tartare* [Rasca al ruso y encontrarás al tártaro].» Cuando de Prusia se trata, no es siquiera necesario rascar para encontrar... al RUSO.

A propósito, Reich, doctor en medicina, se llama Eduardo y, a juzgar por el prefacio de su libro, vive en Gotha.[9]

[6] En 1641, había estallado en Irlanda un levantamiento nacional. Desde 1649 hasta 1652 fue reprimido por Cromwell con crueldad. Todo terminó con la expropiación de los irlandeses en beneficio de los nuevos terratenientes ingleses, y esta operación, al reforzar la posición de los grandes propietarios, preparó el terreno para restablecer a la monarquía.

[7] Leyes de 1679 que prohíben mantener por largo tiempo la detención preventiva, y garantizan la libertad individual del ciudadano.

[8] El 16 de octubre, las autoridades militares prusianas, haciendo caso omiso de una decisión judicial, había ordenado destruir el monumento erigido en Celle en memoria de los habitantes de Hannover caídos en la batalla de Langensalza, en 1866 (en una guerra entre Prusia y Austria, los habitantes de Hannover se habían batido al lado de esta última). En la Dieta de Prusia, el conde Eulenburg, ministro del Interior, apañó a las autoridades militares.

[9] Durante su estancia en casa de los Kugelmann, Marx había recibido de su amigo un libro de Eduardo Reich: *Über die Entartung des Menschen* [De la degeneración del hombre]. En su carta del 21 de octubre, Kugelmann le preguntaba a Marx si conocía la dirección de Reich, porque quería enviarle *El capital.*

Mis mejores recuerdos a *Madame la comtesse*, y a Fränzchen.

Tuyo K. M.

¿Podríamos recibir el libro editado en honor de Freiligrath en Bielefeld?

Carta de Jenny Marx (hija)

[Londres, 23 de diciembre de 1869.][1]

Querido Doctor:

Hubiera querido enviarle *Le neveu de Rameau* y los discursos de Camille Desmoulins, pero lamentablemente los libreros franceses han vendido los ejemplares. Será para otra vez.

Un cordial apretón de manos.

JENNY MARX

[1] La fecha es del puño de Kugelmann. La carta está redactada en francés por Jenny.



1870

Carta de Jenny Marx (hija)

[Londres,] 30 de enero de 1870.

Querido Doctor:

Quiero explicarle por qué el Moro no contestó sus cartas. Desde hace unas tres semanas, el pobre Moro tiene debajo de la axila unos ántrax tan dolorosos que apenas podía mover el brazo. El médico se los operó en dos oportunidades. La operación produjo un alivio casi inmediato. Me alegra poderle decir que en este momento nuestro querido enfermo está casi curado, aunque desde luego, se siente todavía muy débil; es la consecuencia inevitable de todo lo que ha sufrido. Ahora que todo ha terminado, creo que fue bueno que la enfermedad llegara a tomar un matiz crítico, porque el Moro estuvo atormentado durante meses. Usted recordará que en Hannover se sentía muy mal, y siguió en ese mismo estado hasta este momento, a veces sintiéndose algo mejor, a veces peor.

Su correspondencia con Jacoby[1] lo divirtió mucho. A juzgar por la respuesta incoherente de ese venerable personaje, la carta de usted debió de haberlo impresionado muy duramente.

También tengo que anunciarle que recibí su carta. Su contenido me asombró mucho y tengo una gran curiosidad por conocer la decisión final de los filisteos del «Künstler-Verein» [Círculo Artístico]. Cuando se piensa que esta asociación está constituida por la flor y nata de la sociedad de Hannover, entonces es, sin lugar a dudas, la «cultura» de la clase dominante, la que se erige sobre la clase obrera, ¡es realmente

[1] Johann Jacoby era un viejo liberal de Königsberg, que había sido miembro de la Asamblea Nacional de Frankfort y había fundado el periódico *Die Zukunft*. Durante un mitin, el 20 de enero de 1870, se había declarado socialista. Kugelmann le escribió para felicitarlo, y también para reprocharle no haber citado a Marx. La respuesta de Jacoby le llegó a Marx a través de Kugelmann. (Ver la carta de Marx a Engels, del 27 de enero de 1870.)

algo de que puede andar orgullosa! Pero es una lástima que estos imbéciles hayan llegado a irritarlo a usted y a hacerle perder tanto tiempo.

Tengo que excusarme, con usted y con la querida Trautchen,[2] por no haberles anunciado antes la llegada de un nuevo bebé en la familia Lafargue. El 2 de enero, Paul nos informó que había nacido una niña en la calle du Cherche-midi. Tiene exactamente un año más [*sic*] que su hermano, los cumpleaños de los dos niños caen el mismo día. Hace unos días, Laura nos escribió que se sentía mucho más fuerte. Su carta iba acompañada por un paquete sumamente interesante de periódicos franceses: *La marseillaise, La cloche, La réforme, Le rappel* y *Le pays.* Estos periódicos dan una excelente idea de la situación actual en Francia. La agitación y el nerviosismo que reinan en la capital son increíbles. Todos los partidos, o mejor dicho, los individuos están peleados entre sí. Rochefort está a matar con sus viejos amigos y partidarios Vermorel, Villemessant y otros, a quienes tacha públicamente de *mouchards* [soplones]; y estos, por su parte, a través de su órgano, *Le Figaro,* le pagan en la misma moneda. En cuanto a Bancel, Gambetta, Pelletan, Favre y los demás, esa tribu de charlatanes vociferantes, desaparecieron por completo: están aniquilados. La experiencia ha enseñado al pueblo lo que puede esperar de la *gauche* [izquierda] fanfarrona, ni uno solo de ellos se atrevió a dejarse ver en el entierro de Victor Noir,[3] ni a levantar la voz en la Cámara. Rocheford, apoyado por el buen viepo Raspail, los aniquiló, los condenó a la muerte en vida. Aunque Liebknecht[4] diga lo contrario, Rochefort tiene un papel preponderante en París y la cordura que demostró al impedir una colisión con las tropas, el día del entierro, es ahora reconocida por todo el mundo.[5] Si Liebknecht leyera el *Le pays,* vería que *Cassagnac,* y por ende el gobierno, no ocultan su rabia ante el hecho de *que le peuple ne savait pas mourir pour ses convictions* [que el pueblo no supiera morir por sus convicciones], ... *qu'ils n'ont pas élevé dans l'air le drapeau rouge* [que no hubieran levantado al viento la bandera roja]. En otros tiempos, grita ese siniestro payaso Cassagnac, *les révolutionnaires étaient des hommes de coeur, des hommes de principes qui se* BATTAIENT *pour*

[2] Diminutivo del nombre de pila de la señora Kugelmann.

[3] El 10 de enero de 1870, el príncipe Pierre Napoleón Bonaparte, primo del Emperador, había dado muerte, con un tiro a un joven periodista demócrata de 22 años, Víctor Noir. A su entierro, el 12 de enero, acudió una muchedumbre que se calculó en 200 000 personas.

[4] En su editorial del *Volksstaat* (22 de enero de 1870), Liebknecht acusó a Rochefort de ingenuidad e incapacidad, y afirmó que estaba políticamente muerto.

[5] Durante el entierro, una parte de los que asistían a la ceremonia querían llevar el cadáver de Víctor Noir al Père-Lachaise, mientras que debía ser inhumano en Neuilly. Rochefort intervino para disuadirlos, porque su transporte a través de París hubiera provocado con seguridad una colisión sangrienta con las tropas.

des idées et qui savaient bienque ni canons, ni fusils, ni bayonnettes, ne tiendraient devant la POITRINE NUE *du peuple que réclame son droit* [los revolucionarios eran hombres de valor, hombres de principios, que SE BATÍAN por sus ideas y sabían bien que ni los cañones, ni los fusiles, ni las bayonetas resistirían ante el PECHO DESNUDO del pueblo que reclama sus derechos].[6] Esos «pechos desnudos» hubieran sido un verdadero regalo para los cañones y los *chassepots* [fusiles de aguja] del hombre de Diciembre, tanto más que las tropas estaban apostadas en los alrededores de la capital, donde no se podían levantar las barricadas y donde, por consiguiente, los 100 000 soldados no hubieran quedado expuestos, como en las estrechas calles de París, a un cuerpo a cuerpo con el pueblo. Por otra parte, el *Volksstaat* también hace un relato inexacto de la huelga de Le Creusot.[7] No es cierto que los obreros reclamaran un aumento de salario y una disminución de las horas de trabajo. Pedían simplemente que la administración de su Caja de ayuda mutua estuviese en sus manos, y no en las de Schneider; también se alzaron contra el despido de su camarada ASSI y pedían el alejamiento de un contramaestre que los había maltratado. Estas fueron las causas verdaderas de la huelga. El gobierno francés y la prensa oficial declaran que se debió a la *excitation artificielle* [excitación artificial].

El señor Guéroult, de *Opinion Nationale, montre les sociétés secrètes dominant donnant des mots d'ordre et des consignes* [afirma que las sociedades secretas dominaban, distribuyendo lemas y consignas].[8] Estas sociedades son, desde luego, la Internacional, de la cual cuenta que Assi, el jefe de la huelga, había recibido 55 mil francos. El *Times* reproduce estas afirmaciones y las hace suyas. ¡Ojalá fueran ciertas! Es una verdadera lástima que la acción de la Internacional haya quedado muy por debajo de las brillantes fantasías de estos dignos personajes. Un hecho es importante, y es que algunos de los soldados enviados a Le Creusot fraternizaron en seguida con los mineros. Cuatro de estos soldados serán juzgados por haber intentado llevar a sus compañeros a las filas del pueblo.

También en el Yorkshire tuvo lugar una huelga, en la que los obreros reivindicaban la administración de su caja de ayuda mutua y protes-

[6] *Le pays*, de fecha 15 de enero de 1870, en el editorial de Cassagnac dedicado al entierro de Víctor Noir. El texto citado por Jenny difiere un poco del original en la primera cita.

[7] La huelga había estallado en Le Creusot el 19 de enero a raíz del despido de Assi, delegado de los obreros. Schneider había llamado inmediatamente las tropas y el 21 de enero 4 000 hombres ocuparon Le Creusot. No se registraron incidentes, pero el día 25 los obreros tuvieron que reanudar el trabajo sin haber obtenido satisfacción.

[8] *Opinion Nationale*, en el editorial del 28 de enero de 1870 de Ad. Guéroult, titulado «Las huelgas».

taban por la negativa que los patronos oponían a su derecho a asociarse. El derecho de asociación es legal en Inglaterra desde 1824, de modo que los patronos actúan en franca oposición a las leyes del país, lo cual no impide al gobierno enviarles soldados para que cumplan sus órdenes.

Esta huelga presenta exactamente las mismas características que la de Le Creusot. No hay diferencia entre la Inglaterra libre y constitucional y la Francia sometida a un déspota. En los dos países se puede echar mano de los soldados para disparar contra los hombres que tienen el valor de declarar que consideran poseer la inteligencia suficiente para administrar sus propios fondos, sus ahorros duramente reunidos.

El corresponsal de un periódico inglés que se encuentra en Le Creusot calculó que los obreros pierden, con motivo de la huelga, 8 000 libras diarias (salarios), mientras que, ¡para los propietarios, la pérdida es de 40 000 libras diarias, aproximadamente!

Tenga la bondad de darle mis recuerdos a Trautchen y agradecerle su carta. Le escribiré pronto. Dígale también que me veo obligada a invitarla a entregar la pulserita a la pequeña Lechucita,[9] a la que estaba destinada. Como es enemiga jurada de los comunistas, sabrá apreciar mi respeto por la propiedad privada. Bromas aparte, no me gustaría ver la pulsera al brazo de Trautchen, es realmente demasiado «vetusta».

Con los mejores saludos del Moro a la señora condesa, a la Lechucita y al hombre del movimiento plástico,[10] quedo de ustedes, sinceramente

JENNY MARX

Tomada del inglés

[9] Franziska Kugelmann.

[10] Alusión a un tratamiento propuesto por Kugelmann a Marx. Este último fragmento de frase es en alemán en el texto.

Carta de Marx

Londres, 17 de feb[rero] de 1870.

Querido Kugelmann:

Ayer salí por primera vez después de mucho tiempo. Primero, los asuntos profesionales, ten la bondad de enviar DIRECTAMENTE un ejemplar del VOGT a Ascher y Cia., Unter den Linden, 11, Berlín. Me gustaría que, al entregar el libro, pidieras un recibo postal y me lo enviaras. Además, te agradecería que me averiguaras, si puedes, EN QUÉ FECHA, más o menos, C. Hirsch te escribió acerca del VOGT.

La publicación que me enviaste es uno de esos alegatos, en los cuales, en este momento, las órdenes privilegiadas de las provincias germanorusas del Báltico apelan a las simpatías alemanas. Estos CANALLAS, que en todo momento se han distinguido por su celo para con la diplomacia, la policía y el ejército rusos y que, después que sus provincias pasaron de Polonia a Rusia, han vendido tranquilamente su nacionalidad a cambio de la legitimación oficial de su explotación de los campesinos, ahora ponen el grito en el cielo porque ven amenazados sus privilegios. El viejo sistema de las órdenes, un luteranismo ortodoxo y la libertad de oprimir a los campesinos, a esto le llaman ellos CIVILIZACIÓN ALEMANA; ¡y para defenderla, ahora Europa tendría que movilizarse! De ahí la última frase del folleto: ¡LA PROPIEDAD DE LA TIERRA, BASE DE LA CIVILIZACIÓN! Y además, se trata de esa propiedad de la tierra que, por confesión del propio miserable panfletista, se compone en su mayoría de tierras señoriales, o bien de campesinos que DEBEN PAGAR UN TRIBUTO.

Con sus citas —las que conciernen a la propiedad comunitaria rusa—, este individuo, no solamente pone al descubierto su ignorancia, sino también enseña su *cloven foot* [la oreja]. Schédo-Ferroti[1] es uno de esos personajes que pretenden que la propiedad comunitaria es la causa

[1] Seudónimo del barón Firks.

de la lamentable situación de los campesinos rusos, por supuesto, *in the interest of the landlordism* [en interés de los landlordistas], exactamente del mismo modo que en otros tiempos se denunció la abolición de la servidumbre en Europa occidental como la causa del pauperismo, en lugar de decir que esto resultaba del hecho de que los siervos habían perdido sus tierras. El libro ruso, *Tierra y libertad*, es del mismo calibre. Su autor, un tal von Lilienthal[2] es un viejo hidalguejo de la costa del Báltico. Ahora bien, la miseria del campesino ruso, al igual que la del campesino francés bajo Luis XIV, se debe a LOS IMPUESTOS COBRADOS POR EL ESTADO Y AL OBROK, RENTA PAGADA A LOS GRANDES PROPIETARIOS DE TIERRAS. Lejos de ser la causa de la miseria, la PROPIEDAD COMUNITARIA es lo único que ha podido atenuarla.

Además, es una mentira histórica la de pretender que ESTA PROPIEDAD COMUNITARIA es de origen MONGOL. Como he señalado en varias oportunidades en mis obras,[3] nos llega de la INDIA; y se encuentra en todos los pueblos civilizados de Europa al comienzo de su desarrollo. La forma específicamente ESLAVA (y no mongola) de esta propiedad, que encontramos en Rusia (así como también entre los ESLAVOS DEL SUR NO RUSOS) es precisamente la que tiene *mutatis mutandis*, [salvando las diferencias] más analogía con la variante germánica antigua de la propiedad comunitaria hindú.

El polaco Duchinski de París afirmó y trató de probar, haciendo gran alarde de erudición, que la rama gran-rusa NO ERA ESLAVA sino MONGOLA. Tratándose de un polaco, es natural. Pero es falso. Sólo la nobleza rusa está fuertemente mestizada con elementos mongol-tártaros; el campesinado ruso, no lo está. El francés Henri Martin adoptó la teoría de Duchinski y «el entusiasta Gottfried Kinkel» tradujo a Martin y se proclamó corifeo de Polonia, para hacer olvidar al Partido demócrata sus adulaciones serviles hacia Bismarck.

En cambio, el que en su POLÍTICA con Europa y América, el estado ruso represente al MONGOLISMO es una verdad que se ha convertido en un lugar común, accesible, por consiguiente, incluso para gente como Gottfried y los hidalguejos del Báltico, los filisteos, curas y profesores de Universidad. Por eso hay que explotar, a pesar de todo, el escándalo de las quejas báltico-alemanas, porque pone a Prusia, gran potencia alemana, en una situación «difícil». Todo lo que suscita nuestra antipatía contra esos «representantes de la cultura alemana» ¡es precisamente lo que, a los ojos de Prusia, los hace dignos de su protección!

[2] Error de Marx. El autor de esta obra: *Land und Freiheit* [Tierra y libertad] (traducido con este título al alemán por Julius Eckhardt y publicado en Leipzig en 1870) se llama en realidad von Lilienfeld.

[3] Ver a este propósito *Marx Engels Werke*, t. 13, p. 21, y t. 23, p. 86.

¡Un ejemplo más de la crasa ignorancia de nuestro panfletista! Para él, el haber cedido la parte rusa de América del Norte[4] no ha sido más que un hábil gesto diplomático del gobierno ruso que, dicho sea de paso, *was very hard pressed forcost* [se encontraba ante grandes dificultades financieras]. Pero el punto principal es el siguiente: el Congreso norteamericano acaba de publicar los documentos oficiales relativos a esta transacción. Entre ellos, se encuentra un informe enviado a Washington por el encargado de negocios norteamericano, que dice textualmente: desde el punto de vista ECONÓMICO, esta adquisición no vale un centavo por el momento; pero así los yanquis cortan a Inglaterra el camino hacia el mar, por un lado, y por otro acelera el momento en que toda la América del norte británica caiga dentro de los Estados Unidos. ¡Ahí es donde está la trampa!

En lo fundamental, apruebo tu correspondencia con Jacoby;[5] pero los elogios exagerados que me deparas por mi actividad me han dejado *absolument* [absolutamente] pasmado. *Est modus in rebus* [Hay que observar la medida en todo] si quieres repartir elogios. El viejo Jacoby también es muy digno de elogio. ¿Cuál otro *old radical* [viejo radical] de Europa ha tenido la honradez y el valor de ponerse tan francamente del lado del movimiento proletario? Las medidas transitorias que recomienda, las proposiciones que hace sobre puntos de detalle, desde luego no valen gran cosa, pero esto es totalmente secundario. Entre nosotros, *take all in all* [mirándolo bien] para el movimiento social ¡pero más de Alemania que de Francia!

Tuve una grave disputa con ese intrigante de Bakunin. Volveré a hablarte de esto en mi próxima carta.

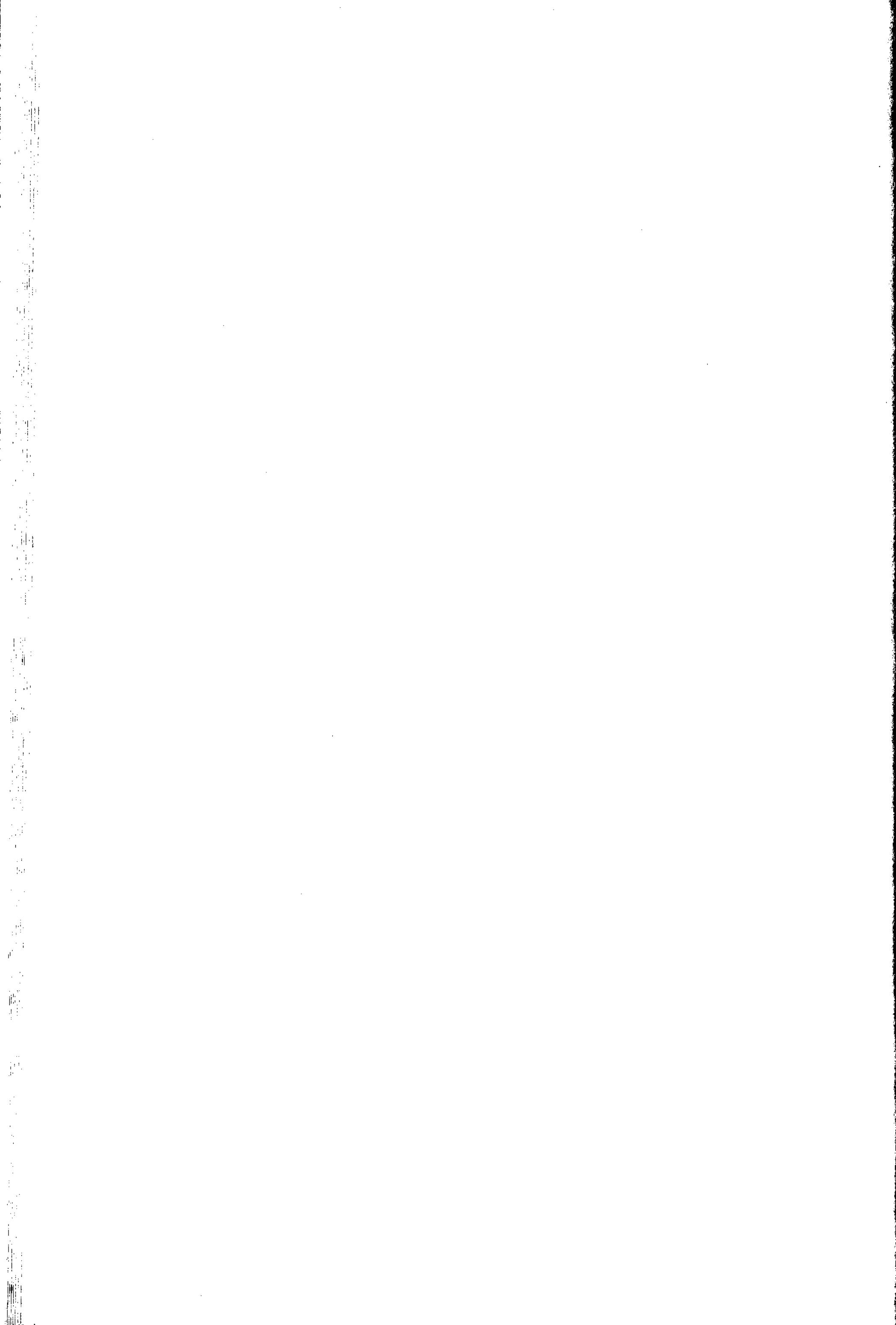
Mis recuerdos a *Madame la Comtesse* y a Fränzchen.

Tuyo

K. M.

[4] Con el tratado del 30 de marzo de 1867, Rusia cedió a Estados Unidos sus posesiones en América del Norte: Alaska, por la suma de 7 millones y 200 mil dólares.

[5] Marx alude a Johann Jacoby. Ver la nota 1 a la carta del 30 de enero de 1870, y *Marx Engels Werke*, t. 32, pp. 431-432.



Carta de Marx

[Londres,] 26 de marzo de 1870.

Querido Kugelmann:

Sólo pocas líneas por hoy, porque acaba de llegar un francés precisamente en el momento en que me disponía a escribirte después de una interrupción tan larga. No podré liberarme de este tipo hasta el final de la tarde, y el correo cierra a las cinco y media.

Pero mañana es domingo, y está permitido al buen cristiano que yo soy interrumpir su trabajo para informarte más ampliamente, sobre todo acerca del asunto ruso, que ha tomado proporciones interesantes.

La pequeña Jenny, *our illustrious* [nuestra ilustre] J. Williams,[1] posee una buena edición del papá Goethe.[2] *Bye the bye* [entre paréntesis], la invitaron recientemente en casa de la señora Vivanti, esposa de un rico comerciante italiano. Había en su casa una *grande assemblee* [gran asamblea], en la que figuraba un cierto número de ingleses. Jenny obtuvo un éxito brillante al declamar a Shakespeare.

Je te prie de saluer Madame la comtesse de ma part et de la remercier des lignes aimables qu'elle a bien voulues m'adresser. Elle n'a pas la moindre raison de regretter d'avoir préferé le latin au francais. Cela ne révèle pas seulemente un goût classique et hautement développé, mais explique encore pourquoi Madame ne se trouve jamais au bout de son latin [Te ruego saludes a Madame la comtesse de mi parte y le agradezcas las líneas que tuvo la amabilidad de enviarme. No tiene

[1] Con el seudónimo de J. Williams, Jenny, la hija de Marx publicó en *La marseillaise* una serie de artículos sobre el problema irlandés, que se publicó entre el 1º de marzo y el 24 de abril de 1870. El tercer artículo lo redactó en colaboración con Marx. Estos textos figuran en *Marx Engels Werke*, t. 16, pp. 577-601.

[2] Kugelmann tenía el propósito de ofrecerle a Jenny las obras de Goethe para su cumpleaños.

el menor motivo para arrepentirse por haber preferido el latín al francés.[3] Esto no solamente revela un gusto clásico y altamente desarrollado, sino que explica, además, por qué Madame no termina nunca con su latín.][4]

Mis recuerdos también a Fränzchen.

EL MORO.

[3] Alusión a la anécdota —que Marx había contado en casa de Kugelmann— del joven que no cesaba de quejarse: «¿Por qué no habré aprendido el francés en lugar del latín?» En su carta del 21 de marzo, Gertrud Kugelmann había adoptado esta expresión.

[4] Todo el párrafo es en francés. Hemos respetado la ortografía del original.

Carta de Marx

Londres, 28 de marzo de 1870.

Querido Kugelmann:

Un absceso en la nalga derecha me impide permanecer sentado largo rato. Adjunto te envío LA CARTA DESTINADA AL COMITÉ DE BRAUNSCHWEIG, BRACKE Y COMPAÑÍA.[1] Esto me evitará escribir dos veces. Lo mejor sería que, después de leerlo, entregaras tú mismo el pliego personalmente, y les recordaras, una vez más, que esta comunicación es confidencial y no está destinada al gran público.

Texto de la carta al Comité de Braunschweig

INTERNATIONAL WORKINGMEN ASSOCIATION

Central Council London

(COMUNICACIÓN CONFIDENCIAL)

El ruso Bakunin (aunque lo conozco desde 1843, dejaré de lado, aquí, todo lo que no sea absolutamente indispensable para la com-

[1] En Braunschweig tenía su sede el Comité directivo del Partido obrero socialdemócrata. Marx se dirige a este comité en su calidad de secretario corresponsal para Alemania, función que llenaba dentro de la Internacional.

prensión de lo que sigue), poco después de la fundación de la *Internacional,* sostuvo una entrevista con Marx en Londres. Este último lo admitió en la Asociación, a cuyo éxito Bakunin prometió contribuir en la medida de sus posibilidades. B[akunin] fue entonces a Italia, donde recibió de Marx los *Estatutos provisionales* y el *Manifiesto a las clases trabajadoras;* contestó con una carta «muy entusiasta» y no hizo nada. Al cabo de varios años, durante los cuales no se oye hablar más de él, súbitamente reaparece en Suiza. Allí dedica sus actividades, no a la Internacional, sino a la *Ligue de la Paix et de la liberté* [Liga por la paz y la libertad]. Después del congreso de esta Liga por la paz (Ginebra, 1867), B[akunin], se introduce en el COMITÉ EJECUTIVO de la Liga, donde choca con adversarios que, además de no permitirle ejercer una influencia «dictatorial», lo tratan como un «ruso sospechoso» y lo vigilan. Poco después del Congreso de la INTERNACIONAL (en septiembre de 1868), en Bruselas, la LIGA POR LA PAZ celebra su propio congreso en Berna. Esta vez, B[akunin] se comporta como un *firebrand* [incendiario] y —digámoslo *en passant* [de pasada]— para denunciar a la burguesía occidental adopta el tono que es habitual en los optimistas moscovitas cuando atacan la civilización occidental con el fin de adornar su propia barbarie con bellos colores. Propone una serie de resoluciones, ABSURDAS EN SÍ pero calculadas para inspirar el terror en los cretinos burgueses y permitir al señor Bakunin SALIR con estrépito de la Liga para *entrar* en la Internacional. Es suficiente puntualizar que el programa propuesto por él en el congreso de Berna contiene cosas tan absurdas como la IGUALDAD DE LAS CLASES, la SUPRESIÓN DE LA HERENCIA CONSIDERADA COMO EL COMIENZO DE LA REVOLUCIÓN SOCIAL, etc. Es palabrería hueca, una sarta de ideas vacuas, que pretenden impresionar; en fin, una improvisación *insipide* [insípida] calculada únicamente con el fin de producir cierto efecto en un momento determinado. Los amigos de B[akunin] en París (donde un ruso es coeditor de la *Revue positiviste)* y en Londres presentan ante el público la salida de Bakunin de la Liga como un *évenement* [acontecimiento] y proclaman que su grotesco programa, esa OLLA PODRIDA* de lugares comunes manidos, es una obra singularmente terrible y original.

Mientras tanto B[akunin] se había adherido a la *Branche romande* [Sección de la Suiza francesa] de la Internacional (en Ginebra). Pero, mientras había necesitado años para decidirse a dar ese paso, no necesitó ni un solo día para decidirse a trastornar a la Internacional y hacer de ella su INSTRUMENTO.

A espaldas del Consejo General de Londres —al que sólo se le comunicó cuando todo pareció estar LISTO— constituyó lo que se llama

* En español en el texto.

la *Alliance des démocrates socialistes* [Alianza de los demócratas socialistas]. Ahora bien, el programa de esta sociedad no es otra cosa sino el propuesto por Bakunin en el congreso de la Paz de Berna. De este modo resultó claro que esta sociedad había tenido el único fin de difundir la ciencia esotérica específicamente bakuninista. En cuanto al propio Bakunin, UNO DE LOS SERES MÁS IGNORANTES EN MATERIA DE TEORÍA SOCIAL, figura súbitamente en ella como FUNDADOR DE SECTA. Pero el programa teórico de esta *Alliance* [Alianza] era una simple farsa. Su aspecto serio consistía en su organización práctica. En realidad, la sociedad debía ser INTERNACIONAL y su Comité central debía tener su sede en GINEBRA, es decir, directamente sujeto a la dirección de Bakunin. Pero, al propio tiempo, la sociedad debía constituir una parte INTEGRANTE de la ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES. Sus *branches* [secciones] debían estar representadas, por una parte, en el «próximo congreso» de la Internacional en Basilea y, al mismo tiempo, celebrar PARALELAMENTE su propio congreso, con sesiones separadas, etcétera.

El material humano de que Bakunin disponía al comienzo se componía de la mayoría del *Comité fédéral romand* [Comité federal de la Suiza francesa] de la Internacional, con sede en Ginebra. Pusieron por delante a J. PH. Becker, cuyo celo de propagandista le hace perder a menudo la cabeza. En Italia y en España, Bakunin contaba con algunos aliados.

En Londres, el Consejo General estaba perfectamente informado. Sin embargo, dejó que Bakunin avanzara tranquilamente hasta el momento en que este último se vio obligado a hacer llegar al Consejo General, por mediación de J. PH. Becker, los estatutos (así como el programa) de la *Alliance des démocrates socialistes* [Alianza de los demócratas socialistas], para su ratificación. El Consejo contestó entonces con una decisión ampliamente motivada, muy «jurídica», muy «objetiva», pero llena de ironía en sus por cuanto. Terminaba con estas palabras:

1. El Consejo General NO ADMITE a la «Alianza» como sección de la INTERNACIONAL.

2. Todos los párrafos de los estatutos de la Alianza que se refieren a sus relaciones con la INTERNACIONAL se declaran NULOS E INEXISTENTES.

En los por cuanto, se enumeraban las pruebas claras e irrefutables de que la «Alianza» no era otra cosa sino un engendro destinado a desorganizar la INTERNACIONAL.

Bakunin, que no estaba preparado para este golpe, ya había hecho del *Égalité*, el órgano central de los miembros de la Internacional de lengua francesa en Suiza, su propio periódico; además, había fundado en Locle un pequeño monitor privado, *Le progres*. Este último sigue

desempeñando aun actualmente el mismo papel bajo la dirección de un partidario fanático de Bakunin, un tal *Guillaume*.

Luego de muchas semanas de meditaciones, el Comité central de la Alianza contestó al Consejo General, con la firma de Perron, un ginebrino, la Alianza, en su celo por la buena causa, ESTÁ DISPUESTA A SACRIFICAR SU ORGANIZACIÓN AUTÓNOMA, pero sólo a una condición: pide que el Consejo General reconozca el carácter RADICAL DE SUS PRINCIPIOS.

El Consejo General ripostó que no era su función emitir un juicio teórico sobre los programas de las diversas secciones, y que su único deber era el de velar para que no contuvieran NADA QUE ESTUVIESE EN CONTRADICCIÓN DIRECTA CON LOS ESTATUTOS Y SU ESPÍRITU. De modo que se veía obligada a mantener su demanda: supresión, en el programa, de la fórmula absurda sobre la *égalité des classes* [igualdad de las clases] y su sustitución por *abolition des classes* [abolición de las clases]. (Por lo demás, esta sustitución se produjo.) En cuanto al resto, ellos [los miembros de la Alianza] podían adherirse a la Internacional DESPUÉS DE DISOLVER SU ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL AUTÓNOMA, y después de comunicar al Consejo General la lista de todas sus secciones (lo cual, *nota bene*, no se hizo nunca).

El *incident*, [incidente] quedó así cerrado. La Alianza se disolvió, NOMINALMENTE, pero siguió subsistiendo DE HECHO bajo la dirección de Bakunin, quien seguía reinando, al propio tiempo, en el *Comité fédéral romand* [Comité federal de la Suiza francesa] de la Internacional en Ginebra. A los órganos que ya poseía se fueron añadiendo la FEDERACIÓN DE BARCELONA (y, después del congreso de Basilea, el *Eguaglianza* de Nápoles).

Bakunin trató entonces de alcanzar su fin: transformar, por otra vía, a la INTERNACIONAL en un instrumento que le perteneciera como propio. Por mediación de nuestro Comité de la Suiza francesa de Ginebra, propuso al Consejo General que se pusiera en el orden del día del congreso de Basilea «el problema de la herencia». El Consejo aceptó para poder dar al traste con Bakunin en forma directa. El plan de Bakunin era el siguiente: si el congreso de Basilea adoptaba los «principios» (¡!) planteados por Bakunin en Berna, quedaría demostrado ante el mundo que no había sido él quien se había pasado del lado de la Internacional, sino precisamente la Internacional la que se había puesto del lado de Bakunin. Consecuencia elemental: el Consejo General de Londres (cuya oposición a cualquier «aderezo» de *la vieillerie saint-simoniste* [los vejestorios sansimonistas] era conocida por Bakunin), tendría que renunciar, y el congreso de Basilea decidiría entonces el TRASLADO DEL CONSEJO GENERAL A GINEBRA; de modo que la INTERNACIONAL caería bajo la dictadura de Bakunin.

Para asegurarse la mayoría en el congreso de Basilea, Bakunin organizó una verdadera CONSPIRACIÓN. Hubo incluso FALSOS mandatos, como los del señor Guillaume para Le Locle; el propio Bakunin fue a mendigar los mandatos de Nápoles y Lyon. Se difundieron calumnias de todo tipo contra el Consejo General. A los unos se les decía que el *élement burgeois* [elemento burgués] predominaba en él; a los otros, que era la sede del *communisme autoritaire* [comunismo autoritario], etc.

Los resultados del congreso de Basilea son conocidos: las proposiciones de Bakunin no se adoptaron, y la sede del Consejo General quedó fijada en Londres.

El despecho por el golpe fallido —tal vez, «en su mente y en el fondo de su corazón» Bakunin había ligado a su éxito unas cuantas especulaciones privadas— comenzó a asomar en los comentarios irritados del *Égalité* y el *Progrès*. Estos periódicos, por lo demás, fueron tomando cada vez más el tono de oráculos oficiales. Ora una, ora otra de las secciones suizas de la INTERNACIONAL eran puestas en la picota porque, contrariamente a las prescripciones expresas de Bakunin, habían participado en la acción política, etc. Al fin la rabia, contenida y alimentada durante tan largo tiempo contra el Consejo General, estalló públicamente. El *Progrès* y el *Égalité* ironizaron, atacaron, declararon que el Consejo General no cumplía con sus deberes (por ejemplo, en relación con los boletines trimestrales). El Consejo General tenía que suprimir el control directo que ejercía sobre Inglaterra y provocar la constitución de un Comité Central para Inglaterra, separado de él, y encargado de ocuparse exclusivamente de los asuntos ingleses. Las resoluciones del Consejo General en relación con los fenianos[2] presos constituía un abuso de poderes, porque no tenía por qué ocuparse de los problemas políticos locales. Además, en el *Progrès* y el *Égalité* se tomó partido por Schweitzer y se invitó categóricamente al Consejo General a dar *publiquement* [públicamente] una explicación oficial acerca del asunto Liebknecht-Schweitzer. El *Progrès* y el *Égalité* felicitaron al periódico *Le travail* (de París) por haber publicado artículos favorables a Schweitzer, artículos que los amigos de éste habían logrado pasar de contrabando; y el *Égalité* invitó a *Le travail* a hacer causa común con él contra el Consejo General.

Había llegado, pues, el momento de intervenir. El documento que sigue es la copia textual de la circular del Consejo General al Comité federal de la Suiza francesa de Ginebra. Es un documento demasiado largo para que yo lo traduzca al alemán:

2 Revolucionarios irlandeses (ver la nota 4 a la carta nº 20, de la señora Marx, 24 de diciembre de 1867).

El Consejo General al Consejo federal de la Suiza francesa, en Ginebra[3]

En su sesión extraordinaria[4] del 1º de enero de 1870, el Consejo General resolvió:

1. En el *Égalité*, número del 11 de diciembre de 1869, leemos:

Es CIERTO que el Consejo General descuida cosas sumamente importantes... Recordamos al Consejo General sus obligaciones conforme al artículo primero del reglamento: «El Conscejo General tiene la OBLIGACIÓN de cumplir con las resoluciones de los congresos»... Tendríamos TANTAS PREGUNTAS QUE HACER AL CONSEJO GENERAL COMO PARA QUE SUS RESPUESTAS llenen un boletín bastante largo. LAS HAREMOS MÁS ADELANTE. Mientras tanto, etc.

El Consejo General no conoce ningún artículo, ni en los estatutos ni en los reglamentos, que lo OBLIGUE a entrar en correspondencia o en polémica con el *Égalité*, o a dar «respuestas» a las «preguntas» de ningún periódico.[5]

El CONSEJO FEDERAL DE LA SUIZA FRANCESA es el único que representa[6] a las secciones de la Suiza francesa ante el Consejo General. Cuando el Consejo federal nos envíe demandas o reprimendas, a través de la única vía legítima, es decir, a través de su SECRETARIO, el Consejo General siempre le contestará. Pero el Consejo federal de la Suiza francesa no tiene derecho, ni a ABDICAR sus funciones en las manos de *Égalité* y del *Progrès*, ni a dejar que estos periódicos USURPEN sus funciones.

[3] Es el texto que los historiadores designan corrientemente con el título de «Comunicación confidencial». Existen varias versiones en francés. Una de ellas es la de Eugenio Dupont, secretario corresponsal de la Internacional para Francia. Se publicó en el nº 69 de *La pensée* (septiembre-octubre de 1956), precedida por un comentario de Mauricio Moissonnier. La otra figura en el volumen que contiene las *Minutas* de las deliberaciones de la Internacional publicadas por el Instituto de Marxismo-leninismo de Moscú *(The General Council of the First International, Minutes*, volumen que abarca el período desde 1868 hasta 1870, p. 354-363). Esta última versión está escrita de puño de Jenny, la hija de Marx, y en ella aparecen correcciones del propio Marx. El texto adjunto a la carta a Kugelmann sólo conlleva variantes menores con respecto a estas dos versiones. Hemos señalado las más importantes. La referencia *Dupont* seguida de un número de página remite al ejemplar publicado por *La pensée;* la referencia *Minutes*, al volumen publicado por el Instituto de Marxismo-leninismo de Moscú.

[4] El término «extraordinaria» no aparece en la versión *Dupont*, p. 40.

[5] A las preguntas de los periódicos *(Dupont*, p. 409; *Minutes*, p. 354).

[6] Sólo el Consejo federal representa *(Dupont*, p. 40).

Como línea general, la publicación de la correspondencia entre el Consejo General y los comités nacionales y locales es perjudicial al interés general de la Asociación. Por consiguiente, si los demás órganos de la Internacional imitasen al *Progrès* y al *Égalité*, el Consejo General se vería ante la alternativa de desacreditarse ante el público y callar, o bien violar sus deberes contestando públicamente.[7]

El *Égalité* se une al *Progrès*[8] para invitar a *Le travail*[9] a intimidar al Consejo General.[10] Es casi una Liga por el Bien Público.

2. Admitiendo que las preguntas planteadas por el *Égalité* PROCEDAN DEL CONSEJO FEDERAL DE LA SUIZA FRANCESA, vamos a contestar, siempre con la reserva de que tales preguntas no se nos vuelvan a comunicar en esta forma.[11]

3. *La cuestión del Boletín.*

En las resoluciones del Congreso de Ginebra, insertadas en los reglamentos, se prescribe que los comités nacionales envíen al Consejo General documentos sobre el movimiento proletario, y que luego el Consejo General publique un boletín EN LOS DISTINTOS IDIOMAS, «tan a menudo COMO SUS MEDIOS SE LO PERMITAN» *(as often as its means permit, the general Council shall publish a report*, etc.)

Por consiguiente, la obligación del Consejo General estaba ligada a CONDICIONES que no se han dado nunca. Incluso la ENCUESTA ESTADÍSTICA establecida por los estatutos, ordenada por sucesivos Congresos generales, no se ha hecho nunca. En cuanto a los MEDIOS, el Consejo General hubiera dejado de existir desde hace tiempo sin las contribu-

[7] Palabras tachadas en la versión de *Minutes*, p. 355: «las mismas personas que el año pasado, inmediatamente después de su entrada tardía en nuestra Asociación, formulaban el peligroso proyecto de fundar, dentro de la Asociación internacional de los trabajadores, otra Asociación Internacional, bajo su control personal, con sede en Ginebra, han vuelto ahora a su proyecto y siguen creyendo en su misión especial de usurpar la dirección suprema de la Asociación internacional. El Consejo General recuerda al Consejo federal de la Suiza francesa que es RESPONSABLE del asunto de los periódicos *L'égalité* y *Progrès*».

[8] Añadido: Periódico que no se envía al Consejo General *(Minutes*, p. 355; *Dupont*, p. 41).

[9] Añadido: (periódico de París que hasta el presente no se ha declarado como órgano de la INTERNACIONAL y que tampoco se envía al Consejo General) *(Minutes*, p. 355; *Dupont*, p. 41).

[10] En la versión *Minutes*, p. 355, Marx tachó la siguiente frase: *Le progrès*, que no ha sido enviado al Consejo General (como hubiera debido hacerse después de la resolución reiterada tres veces de los Consejos generales) tomó la iniciativa en la usurpación de las funciones del Consejo federal.

[11] Con la condición de que en el futuro tales preguntas no nos lleguen por esta vía *(Minutes*, p. 355).

ciones «regionales» de Inglaterra, y sin los sacrificios personales de sus miembros.

De este modo,[12] el reglamento aprobado en el Congreso de Ginebra fue letra muerta.[13]

En cuanto al Congreso de Basilea, no discutió la EJECUCIÓN de un reglamento existente, discutió la oportunidad de hacer un boletín, no formuló ninguna resolución sobre esto.[14]

Por lo demás, el Consejo General cree que el objetivo primordial de un boletín público, actualmente,[15] está perfectamente logrado por los distintos órganos de la Internacional, que se publican en los diferentes idiomas y se intercambian. Sería absurdo hacer, con boletines costosos, lo que ya se está haciendo sin gasto alguno. Por otra parte, un boletín que publicara lo que no dice en los órganos de la Internacional serviría únicamente para introducir[16] a nuestros enemigos entre nuestros bastidores.

4. *La cuestión de la separación del Consejo General con respecto al Consejo General para Inglaterra.*

Mucho antes de la fundación del *Égalité*, esta proposición ha sido presentada periódicamente, en el propio seno del Consejo General, por uno o dos de sus miembros ingleses. Ha sido rechazada siempre casi por unanimidad.

Aunque probablemente[17] la iniciativa revolucionaria partirá de Francia, sólo Inglaterra puede servir como PALANCA para una revolución seriamente económica. Es el único país donde ya no existen CAMPESINOS, y donde la propiedad de la tierra está concentrada en pocas manos. Es el único país donde la FORMA CAPITALISTA, es decir, el trabajo combinado en escala graduada bajo patronos capitalistas, se ha adueñado de casi toda la producción. Es el único país donde LA GRAN MAYORÍA DE LA POBLACIÓN ESTÁ FORMADA POR OBREROS ASALARIADOS *(wage labourers)*. Es el único país donde la lucha de clases y la organización de la clase obrera en *trade-unions* han alcanzado cierto grado

12 Así *(Dupont*, p. 41).

13 fue letra muerta *(Dupont*, p. 41); una letra muerta *(Minutes*, p. 356). Además, en *Minutes*, p. 356 aparece una frase tachada: Fue tratado como tal por el Congreso de Basilea.

14 En lugar de *sobre esto*, en las otras dos versiones *(Minutes*, p. 356 y *Dupont*, p. 41): (Ver el *Informe alemán* impreso en Basilea ante los ojos del Congreso.)

15 «Por su parte» no figura en las otras dos versiones.

16 En las otras dos versiones: *admitir* y *los bastidores*.

17 Aunque la iniciativa revolucionaria partirá probablemente de Francia *(Minutes*, pp. 356-357; *Dupont*, p. 42).

de madurez y universalidad.[18] En virtud de su dominio del mercado mundial, es el único país donde cualquier revolución en lo económico tiene que repercutir inmediatamente en el resto del mundo. Si el landdordismo y el capitalismo tienen su sede clásica en este país, LAS CONDICIONES MATERIALES PARA SU DESTRUCCIÓN, en cambio, son aquí las más maduras.[19] Puesto que el Consejo General se encuentra, en la actualidad en la feliz posición de TENER LA MANO DIRECTAMENTE ENCIMA DE ESTA GRAN PALANCA DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA, ¡qué locura, casi diríamos, qué crimen, sería dejar que cayera en manos exclusivamente inglesas!

Los ingleses poseen todas las CONDICIONES MATERIALES necesarias para la revolución social. Lo que les falta es el ESPÍRITU GENERALIZADOR[20] Y LA PASIÓN REVOLUCIONARIA. El Consejo General es el único que puede suplir esta falta, y acelerar así,[21] el movimiento verdaderamente revolucionario en este país, y por ende EN TODAS PARTES. De los grandes efectos que ya hemos producido en este sentido son testimonio, los periódicos más inteligentes y mejor acreditados ante las clases dominantes, como, por ejemplo, la *Pall Mall Gazette*, la *Saturday Review*, el *Spectator* y la *Fortnighly Review*, por no hablar de los miembros supuestamente radicales de los *Commons* [Cámara de los Comunes] y de los *Lords* [Cámara de los Lores] quienes ejercían, hace todavía poco, una gran influencia sobre los líderes[22] de los obreros ingleses. Todos ellos nos acusan públicamente de haber envenenado y casi apagado el ESPÍRITU INGLÉS de la clase obrera, y de haberla arrastrado al socialismo revolucionario.

La única forma de producir este cambio es la de actuar COMO CONSEJO GENERAL DE LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL. Como Consejo General, podemos tomar la iniciativa[23] de medidas (como, por ejemplo, la fundación de la[24] *Land and Labour League)* que más tarde se produzcan en su ejecución ante el público, como movimientos espontáneos de la clase obrera inglesa.

Si se formara un CONSEJO REGIONAL fuera del CONSEJO GENERAL, ¿cuáles serían sus efectos inmediatos? Situado entre el CONSEJO GE-

[18] Después de «universalidad» no hay punto. Después de «mercado mundial»: y es... *(Dupont,* p. 42).

[19] Aquí son más maduras *(Dupont,* p. 42); son las más maduras *(Minutes,* p. 357).

[20] el espíritu de generalización *(Dupont,* p. 42).

[21] también *(Dupont,* p. 42).

[22] jefes *(Dupont,* p. 42).

[23] Iniciar las medidas *(Minutes,* p. 358).

[24] Como las fundaciones de la Reform League, del Land... *(Dupont,* p. 42).

NERAL DE LA INTERNACIONAL y el CONSEJO GENERAL DE LAS TRADE UNIONS, el Consejo regional no tendría autoridad alguna. Por otra parte, el Consejo General de la Internacional perdería el MANEJO DE LA GRAN PALANCA.

Si estuviéramos dispuestos a sustituir[25] la acción seria y subterránea por las candilejas del escenario, tal vez hubiéramos cometido el error de contestar públicamente al *Égalité*, preguntando ¿por qué «el Consejo General carga con un cúmulo tan pesado de funciones»?

Inglaterra no debe tratarse simplemente como un país al igual[26] que otros países. Hay que considerarla como LA METRÓPOLIS DEL CAPITAL.

5. *La cuestión de la resolución del Consejo General acerca de la amnistía irlandesa.*

Si Inglaterra es el *bulkwark* [bastión] del landlordismo y del capitalismo europeos, el único punto donde se puede asestar el gran golpe contra la Inglaterra oficial, es IRLANDA.

En primer lugar, Irlanda es el *bulwark* del landlordismo inglés. Si se viniera abajo en Irlanda, se vendría abajo en Inglaterra. En Irlanda, la operación es cien veces más fácil, porque LA LUCHA ECONÓMICA SE CONCENTRA EXCLUSIVAMENTE EN LA PROPIEDAD DE LA TIERRA; porque allí esta lucha es, al propio tiempo, NACIONAL, y porque allí el pueblo es más revolucionario y exasperado que en Inglaterra. En Irlanda, el landlordismo se ha mantenido[27] exclusivamente gracias al[28] EJÉRCITO INGLÉS. En cuanto la unión forzada entre los dos países dejara de existir, en Irlanda estallaría,[29] aunque en formas atrasadas, una revolución social. El landlordismo inglés perdería, no sólo una gran fuente de sus riquezas, sino además SU MAYOR FUERZA MORAL, es decir, la DE REPRESENTAR LA DOMINACIÓN DE INGLATERRA SOBRE IRLANDA. Por otra parte, al mantener el poderío de sus landlordistas en Irlanda, el proletariado inglés los hace invulnerables en la propia Inglaterra.

En segundo lugar, la BURGUESÍA INGLESA, además de explotar la miseria irlandesa para rebajar, a través de la INMIGRACIÓN FORZADA de los pobres irlandeses, la clase obrera de Inglaterra, ha dividido también al proletariado en dos campos hostiles. El ardor revolucionario celta no encaja con la naturaleza sólida, pero lenta, del obrero anglosajón. Por el contrario, EN TODOS LOS GRANDES CENTROS INDUSTRIALES DE INGLATERRA existe un antagonismo profundo entre el proletario irlandés y el

25 Si hubiésemos sustituido (*Dupont*, p. 42).

26 entre (*Dupont*, p. 42; *Minutes*, p. 358).

27 se mantiene (*Dupont*, p. 43; *Minutes*, p. 359).

28 a las bayonetas del (*Dupont*, p. 43).

29 inmediatamente (*Dupont*, p. 43; *Minutes*, p. 359).

proletario inglés. El obrero inglés corriente odia al obrero irlandés como a un competidor que deprime[30] los salarios y el *standard of life* [nivel de vida]. Experimenta hacia él antipatías nacionales y religiosas. Lo mira más o menos de la misma manera que los *poor whites* [pobres blancos] de los estados meridionales de América del Norte miraban a los esclavos negros. Este antagonismo entre los proletarios de la propia Inglaterra es alimentado y mantenido artificialmente[31] por la burguesía. Ésta sabe[32] que esta escisión es EL VERDADERO SECRETO PARA MANTENER SU PODER.

Este antagonismo se reproduce, además,[33] al otro lado del Atlántico. Los irlandeses, expulsados de su suelo natal, por[34] bueyes y carneros, se reúnen en los Estados Unidos, donde constituyen una porción formidable y siempre creciente de la población. Su único pensamiento, su única pasión, es el odio a Inglaterra. El gobierno inglés y el norteamericano, es decir, las clases que representan, alimentan estas pasiones para eternizar LA LUCHA INTERNACIONAL que[35] impide cualquier alianza seria y sincera entre las clases obreras de los dos lados y, por consiguiente, su emancipación común.[35bis]

Irlanda[36] es el único pretexto del gobierno inglés para mantener UN GRAN EJÉRCITO PERMANENTE que puede lanzar, en caso de necesidad, como ya se ha visto, contra los obreros ingleses, después de cursar sus estudios soldadescos en Irlanda. En fin, lo que la antigua Roma nos mostró a escala monstruosa, se repite en nuestros días en Inglaterra. EL PUEBLO QUE SUBYUGA A OTRO PUEBLO SE FORJA SUS PROPIAS CADENAS.[37]

Así pues, la posición de la Asociación internacional con respecto al problema irlandés es muy clara. Su[38] primera tarea es acelerar la[39] revo-

[30] Debe entenderse: que hace bajar los salarios y reduce el nivel de vida.

[31] «Artificialmente» no figura en el texto *(Dupont*, p. 43).

[32] Se dice *(Dupont*, p. 43).

[33] También este antagonismo *(Dupont*, p. 43; *Minutes*, p. 359).

[34] les impide *(Dupont*, p. 43).

[35] La lucha subterránea entre Estados Unidos e Inglaterra; es así como impiden la alianza seria y sincera y, por ende, la emancipación de las clases obreras de los dos lados del Atlántico *(Dupont*, p. 43; *Minutes*, p. 360).

[35] bis) cualquier emancipación *(Minutes*, p. 360).

[36] Además, Irlanda *(Minutes*, p. 360; *Dupont*, p. 43).

[37] En las otras dos versiones, esta frase no aparece en cursiva.

[38] Nuestra *(Dupont*, p. 43).

[39] impulsar la revolución *(Dupont*, p. 43; *Minutes*, p. 360).

lución social en Inglaterra. Con este fin, es preciso asestar el gran golpe en Irlanda.[40]

La resolución del Consejo General sobre la amnistía irlandesa sólo sirve para introducir otras resoluciones que afirmarán que, aparte de toda justicia internacional, ES CONDICIÓN PRELIMINAR DE LA EMANCIPACIÓN DE LA CLASE OBRERA INGLESA, transformar la actual UNIÓN FORZADA, es decir, la esclavitud de Irlanda, en una CONFEDERACIÓN IGUAL Y LIBRE, si se puede, y en una SEPARACIÓN COMPLETA, si es preciso.[41]

Por lo demás, las doctrinas[42] del *Égalité* y del *Progrès* sobre la conexión, o mejor dicho, la no conexión entre el movimiento social y el movimiento político, no han sido canonizadas nunca, que nosotros sepamos, por ninguno de nuestros congresos. SON CONTRARIAS A NUESTROS ESTATUTOS. En ellos se lee:

That the economical emancipation of the working classes is... the great end to which every political movement ought to be subordinate as a means.[43]

Estas palabras: *as a means* [como medio] fueron suprimidas en la traducción francesa, hecha en 1864, por el Comité de París. Interpelado por el Consejo General, el Comité de París se excusó pretextando las dificultades de su situación política.

Hay otras mutilaciones del texto auténtico de los estatutos. El primer por cuanto de los estatutos está concebido de la forma siguiente:

[40] Palabras tachadas en la versión *Minutes*, p. 360, después de Irlanda: y explotar en todas las formas posibles la lucha económico-nacional de los irlandeses.

[41] En la versión de *Minutes*, p. 360, se ha tachado el siguiente pasaje: «Las dificultades e incluso los peligros personales en que el Consejo General incurre al ponerse en este terreno pueden apreciarse recordando que el *Bee-Hive*, en su informe de nuestras sesiones, suprimió, no sólo nuestras resoluciones, sino también el hecho de que el Consejo General se ocupaba del problema irlandés, lo que lo obligó a imprimir estas resoluciones para enviarlas a todas las *Trade-unions* por separado. Ahora los oráculos del *Égalité* están libres de decir que es un MOVIMIENTO POLÍTICO LOCAL, que bien puede permitir que en CONSEJO REGIONAL se ocupe de semejantes bagatelas, y que no se deben "MEJORAR los gobiernos actuales". Con igual derecho hubiera podido decir que nosotros nos proponíamos "MEJORAR el gobierno belga" al denunciar sus matanzas.»

Dupont sólo reproduce una parte de este pasaje, desde el comienzo hasta «las Trade-unions», p. 44.

[42] Añadido más que ingenuas *(Minutes*, p. 361).

[43] Que LA EMANCIPACIÓN ECONÓMICA de las clases trabajadoras es el gran fin AL CUAL TODO MOVIMIENTO POLÍTICO, en tanto que medio, DEBE SUBORDINARSE.

The struggle for the emancipation of the working classes means... a struggle... for equal rights and duties and the abolition of class rule.[44]

La traducción parisina reproduce «los derechos y deberes iguales», es decir, la frase general que se encuentra más o menos EN TODOS LOS MANIFIESTOS DEMOCRÁTICOS desde hace un siglo, y que tiene un sentido distinto en boca de las diferentes clases, pero suprime la cosa concreta,[45] LA ABOLICIÓN DE LAS CLASES.

Además, en el segundo por cuanto de los estatutos se lee:

That the economical subjection of the man of labour to the monopoliser of the means of labour, that is the sources of life, etc.[46]

La traducción parisina pone CAPITAL en lugar de[47] *means of labour, that is the sources of life* [medios de trabajo, es decir, las fuentes de vida], expresión que incluye tanto la tierra como los demás medios de trabajo. El texto primitivo y auténtico ha sido restaurado en la traducción francesa publicada en 1866 en Bruselas.[48]

6. *La cuestión Liebknecht-Schweitzer.*

El *Égalité* dice: «Estos dos grupos son de la Internacional.» Es falso. El grupo de Eisenach (que el *Progrès* y el *Égalité* quieren transformar el grupo del ciudadano Liebknecht) pertenece a la Internacional. EL GRUPO DE SCHWEITZER NO PERTENECE A ELLA.

Incluso, Schweitzer explicó ampliamente en su periódico, el *Social-Demokrat*, por qué la ORGANIZACIÓN LASSALLEANA no podía englobarse en la Internacional sin provocar su propia destrucción. Sin saberlo, dijo la verdad. Su organización ficticia de SECTA está en oposición con la ORGANIZACIÓN REAL[49] DE LA CLASE OBRERA.

El *Progrès* y el *Égalité* increparon al Consejo General a que diera públicamente su «opinión» sobre las divergencias personales de Liebknecht y Schweitzer. Como el ciudadano J. Ph. Becker (al que el periódico de Schweitzer calumnia tanto como a Liebknecht) es uno de

[44] La lucha por la emancipación de las clases trabajadoras es... una lucha... POR LA IGUALDAD DE LOS DERECHOS Y LOS DEBERES Y POR LA ABOLICIÓN DE LAS CLASES.

[45] Las otras dos versiones dan aquí el texto inglés: *the abolition of all class rule (Minute*, p. 361; *Dupont*, p. 44).

[46] Que la dependencia económica DEL TRABAJADOR CON RESPECTO AL QUE DETENTA EL MONOPOLIO DE LOS MEDIOS DE TRABAJO, ES DECIR, DE LAS FUENTES DE VIDA, etc.

[47] En la versión de *Minutes*, p. 361, en este punto se lee: aquí, o bien *the;* debe tratarse de un error de lectura o de una falta tipográfica.

[48] *Minutes*, p. 362: publicado en Bruselas por *La rive gauche* (1866) e impreso como panfleto; *Dupont*, p. 44: publicado en Bruselas por *Rive gauche* en 1866.

[49] La organización histórica y espontánea *(Minutes*, p. 362, *Dupont*, p. 44).

los miembros del comité de redacción del *Égalité*, resulta verdaderamente curioso que sus redactores no estén mejor informados sobre los hechos. Deberían de saber que Liebknecht invitó públicamente a Schweitzer, en el *Demokratisches Wochenblatt*,[50] a tomar al Consejo General como ÁRBITRO DE SUS DIVERGENCIAS,[51] y que Schweitzer repudió, no menos públicamente, la autoridad del Consejo General.

El Consejo General [52] no escatimó sus esfuerzos para poner fin a este escándalo.[53] Dispuso que su secretario para Alemania,[54] se pusiera en contacto con Schweitzer, lo cual también sucedió;[55] pero todos estos intentos del Consejo fracasaron, a causa de la firme decisión de Schweitzer de mantener a toda costa, con la organización sectaria, su poder autocrático.

Corresponde al Consejo General determinar cual será el momento más oportuno en que SU INTERVENCIÓN PÚBLICA en este asunto[56] resulte más útil que dañina.[57]

POR ORDEN DEL CONSEJO GENERAL, etc.

A pesar de todas las intrigas de Bakunin en Lyon y Marsella, donde había arrastrado a algunos jóvenes airados, los comités franceses, así como el *Conseil général belge* [Consejo general belga] (Bruselas), declararon APROBAR DE LLENO este fallo del Consejo General.

[50] Las otras dos versiones dicen por error el *Volksstaat*. Pero en esa fecha el periódico de Liebknecht se llamaba todavía *Demokratisches Wochenblatt*.

[51] por árbitro de sus divergencias *(Dupont*, p. 45).

[52] Las otras dos versiones añaden: por su parte o de su parte.

[53] *Dupont*, p. 45: este escándalo, que deshonra al partido proletario en Alemania.

[54] Es decir, Karl Marx.

[55] Añadido: durante dos años *(Dupont*, p. 45; *Minutes*, p. 362).

[56] Las otras dos versiones: querella *(Minutes*, p. 363; *Dupont*, p. 45).

[57] Las dos versiones dicen además: 7. Como las acusaciones de *L'égalité* son públicas y podrían considerarse como una emanación del Comité federal de la Suiza francesa de Ginebra, el Consejo General comunicará esta respuesta a todos los comités que corresponden con él *(Dupont*, p. 45; *Minutes*, p. 363). Además, en la versión *Dupont* se lee:

Por orden del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores,
El secretario corresponsal para Francia,

Eugenio Dupont.

Londres, 1º de enero de 1870

Comunicación privada.

La copia destinada a Ginebra (el secretario para Suiza, Jung, estaba muy ocupado) salió con un ligero atraso. Se cruzó con una carta oficial dirigida al Consejo General por PERRET, secretario del Comité Central de la Suiza francesa en Ginebra.

En realidad, la crisis había estallado en Ginebra antes de que llegara nuestra circular. Algunos redactores del *Égalité* se habían opuesto a la orientación dictada por Bakunin. Este último, junto con sus partidarios (entre ellos, 6 redactores del *Égalité)*, querían obligar al COMITÉ CENTRAL de Ginebra a despedir a los recalcitrantes. Pero el Comité Central, que desde hacía tiempo estaba harto del despotismo de Bakunin y al que repugnaba verse arrastrado por él a entrar en conflicto con los demás comités de la Suiza alemana, el Consejo General, etc., por el contrario, reafirmó en sus funciones a los redactores del *Égalité* que estorbaban a Bakunin. Los seis partidarios de Bakunin presentaron entonces su renuncia ante la redacción, convencidos de que provocarían así la desaparición del periódico.

En respuesta a nuestra *missive* [misiva], el Comité central de Ginebra declara que los ataques del *Égalité* se han producido sin su consentimiento, que no ha aprobado nunca la política que este pregonaba, y que en lo adelante el periódico estará bajo el control del Comité, etc.

Bakunin se replegó entonces de Ginebra hacia el Tesino. En Suiza, ya no tiene de quien echar mano, salvo del *Progrès* (Le Locle).

Poco tiempo después, falleció *Herzen.* Bakunin —quien, desde la época en que quería erigirse EN GUÍA DEL MOVIMIENTO OBRERO EUROPEO, había renegado de su antiguo protector y amigo— después de su muerte se puso a cantar sus elogios. ¿Por qué? A pesar de que era personalmente rico, Herzen se hacía pagar, por sus amigos del partido paneslavista seudosocialista de Rusia, la suma de 25 mil francos al año para la propaganda. Con su panegírico, Bakunin DESVIÓ ese dinero hacia él y, *malgré sa haine de l'héritage* [pese a su odio por la herencia], recogió así «LA HERENCIA de Herzen», pecuniaria y MORALMENTE, SINE BENEFICIO INVENTARII [sin beneficio de inventario].

Al propio tiempo, una joven rusa *refugee colony* [colonia de refugiados] estableció su domicilio en Ginebra; se trata de estudiantes fugitivos que actúan de buena fe y dan pruebas de su honradez haciendo de la LUCHA CONTRA EL PANESLAVISMO el punto principal de su programa.

Publican en Ginebra en periódico: *La voix du peuple.*

Hace *about* [unas] dos semanas, se dirigieron a Londres, enviaron sus estatutos y programas y solicitaron nuestra aprobación para la constitución de una *branche* [sección] rusa. Se concedió la autorización.

En una carta particular a Marx, le pidieron que los representara provisionalmente en el Consejo Central. También esto se aceptó. Al

propio tiempo anunciaron, y PARECÍAN QUERER EXCUSARSE POR ELLO ante Marx, que muy pronto se verían precisados a desenmascarar públicamente a Bakunin, puesto que este hablaba en Rusia y en Europa DOS LENGUAJES ABSOLUTAMENTE DISTINTOS uno de otro.

De este modo, el rejuego de este intrigante tan sumamente peligroso, llegará pronto a su fin, por lo menos en lo que concierne a la Internacional.

Escrito el 28 de marzo de 1870.

Según el manuscrito.

Carta de Marx

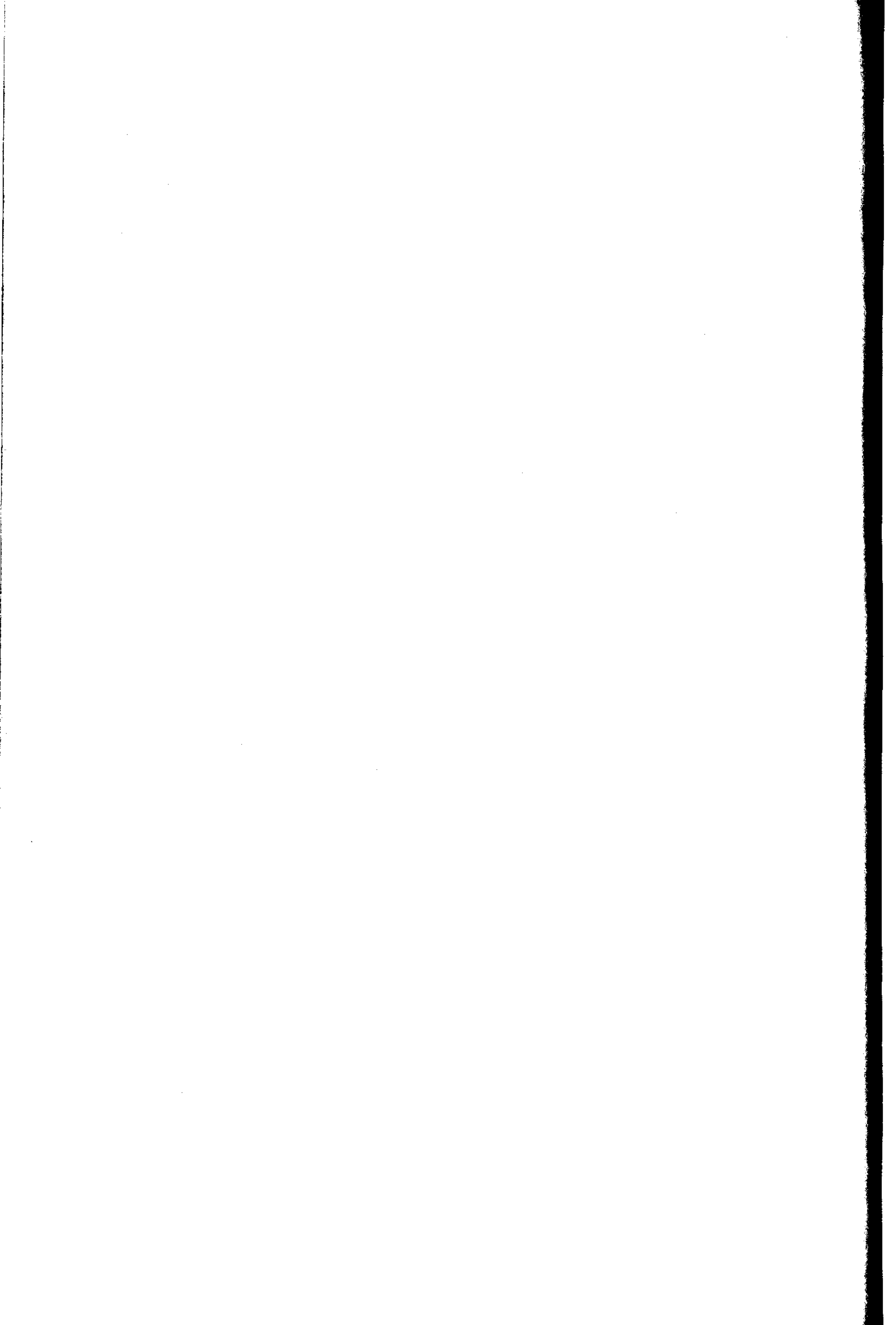
[Londres, 8 de mayo de 1870.]

Querido Kugelmann:

Una tos muy violenta me hace incapaz de escribir, por el momento, de modo que aquí sólo va *my best thanks for the fine birthday presents* [mi sincero agradecimiento por los lindos regalos de cumpleaños].

Yours truly [Fielmente tuyo]

KARL MARX



Carta de Jenny Marx (hija)

8 de mayo de 1870.

Mi más vivo agradecimiento, queridos señora y señor Kugelmann, por los lindos regalos que me enviaron. No sé cuáles me encantan más, los grabados o las canciones, mis ojos y mis oídos quedaron cautivados en igual medida. Los yugos le gustaron mucho al Moro, y las flores son verdaderamente artísticas. También le encanta la tapicería de Leibniz[1] y ya le ha encontrado un lugar en su despacho, donde lo hemos colgado encima de la chimenea. Lamentablemente, el papel azul del empapelado ha echado a perder el bello grabado que representa la muerte de César, el azul ha desteñido sobre él. En general, los grabados se han estropeado por la forma en que han sido embalados; la historia de Kaulbach está parcialmente desgarrada. Pero esperamos que esto se pueda remediar al enmarcarlos. El paquete llegó ayer por la tarde (sábado);[2] de modo que demoró mucho tiempo en el camino.

Tengo que agradecerles también, por último, pero no menos vivamente, sus amables cartas y las felicidades por mi cumpleaños. Me dio *mucha* pena saber, querido «doctor», que usted estaba de nuevo enfermo y espero recibir pronto mejores noticias. El Moro tampoco está muy bien; cogió un resfriado muy malo. Todos los demás habitantes de Modena Villas, incluyendo cuatro gatos y un perro, están bien; pero en la casa reina una gran agitación desde el domingo pasado, cuando llegó de París la noticia de que se había descubierto un complot contra la

[1] Kugelmann le había enviado en regalo a Marx, para su cumpleaños, dos piezas de la tapicería del cuarto de trabajo de Leibniz, cuya casa de Hannover se estaba demoliendo. Marx admiraba mucho a Leibniz (ver la carta de Marx a Engels del 10 de mayo de 1870).

[2] Es decir, el 7 de mayo. El cumpleaños de Marx era el 5 de mayo.

vida de Bonaparte.[3] Seguramente ustedes habrán leído en los periódicos alemanes que esos imbéciles del gobierno francés trataron en primer momento de implicar a la Internacional en este asunto, y que hay numerosos miembros de las secciones de París y Lyon, presos. Los lacayos de la prensa inglesa y francesa aprovecharon la oportunidad para lanzar furiosos ataques contra la Internacional y exhortar a sus respectivos gobiernos a prohibir esta odiosa asociación, fuente de todos los males. A pesar de ello, el gobierno francés se vio obligado a declarar, de todos modos, que la Internacional no tenía nada que ver con el complot, y que sus miembros son perseguidos simplemente por el delito de pertenecer a una «sociedad ilegal». El Moro redactó una declaración, adoptada por unanimidad por el Consejo General, en la que se niega cualquier participación de la Internacional en este asunto.[4]

Según el gobierno francés, Gustave Flourens está seriamente comprometido en el complot, y como se encuentra en Inglaterra, el gobierno francés pidió secretamente al gobierno inglés que se lo entregara; pero Gladstone sabe muy bien que semejante acción le costaría su cargo de primer ministro (como ocurrió con Palmerston en el caso de Simon Bernard)[5] y, declaró que el ministerio no podía hacer nada sin pruebas suplementarias de la culpabilidad de Flourens. En realidad, el gobierno francés no posee ninguna prueba a cargo de Flourens. Aun admitiendo que se pudiera comprobar que envió dinero a París con el propósito de armar a la población y suministrarle bombas en caso de insurrección, esto no implicaría en modo alguno que hubiera tenido nada que ver con la tentativa de asesinar al emperador. El domingo pasado (el día de mi cumpleaños), cuando nos llegó la noticia del descubrimiento del COMPLOT, Flourens se encontraba en casa, de modo que ustedes pueden imaginarse que mi aniversario no ha resultado nada tranquilo ni alegre. No sabíamos si de un momento a otro vendrían a detener a Flourens. Es el hijo de un célebre naturalista del mismo nombre, y tiene escrito un libro de etnografía además de haber tenido conferencias en el

[3] El 29 de abril, la policía anunciaba la detención de un tal Beaury, procedente de Londres y portador de una carta de Flourens. Denunciaba además un proyecto de atentado contra la vida de Napoleón III. En realidad, ese complot, descubierto poco antes del plebiscito del 8 de mayo, serviría como pretexto para detener a varios miembros de la Internacional en París, Marsella y Lyon.

[4] La declaración del Consejo General de la Internacional, votada en la sesión del 3 de mayo, se publicó en *La marseillaise* nº 138, del 7 de mayo de 1870 (p. I/V). El periódico gubernamental *L'opinion nationale* la había publicado el día anterior, seguida de un comentario tendencioso.

[5] El médico Simon Bernard, quien había tomado parte en la revolución de 1848 y se había refugiado en Londres, había sido implicado por Bonaparte en el atentado a Orsini, en 1858. Ver a este propósito la carta de Marx a Engels del 7 de mayo de 1870.

Collège de France [Colegio de Francia]. Es una mezcla bastante extraordinaria de *savant* [científico] y *homme d'action* [hombre de acción].

Un resultado feliz del complot fue el de obligar al hombre de Diciembre[6] a quitarse la careta del liberalismo y mostrar su verdadero rostro. En París reina un régimen de *blanche terreur* [terror blanco]; ayer todos los periódicos de la oposición fueron embargados; se arrastra a la gente hacia soluciones extremas. ¡Es imposible saber lo que pasará hoy!

Yo sigo escribiendo para *La marseillaise*;[7] muchas de mis cartas fueron citadas por el *Irishman*, el periódico nacional irlandés. Espero ahora noticias de Irlanda sobre el destino de los presos políticos. Si demoro en recibir respuesta, comenzaré a creer que mi carta a las esposas de los presos ha sido interceptada por el gobierno británico. ¡Desgraciadamente, firmé con mi verdadero nombre! Es la hora del correo, abrace de mi parte a mi querida Francisca, querida Trautchen y, con mis más vivas gracias por su cortesía,

Créanme de ustedes affma.

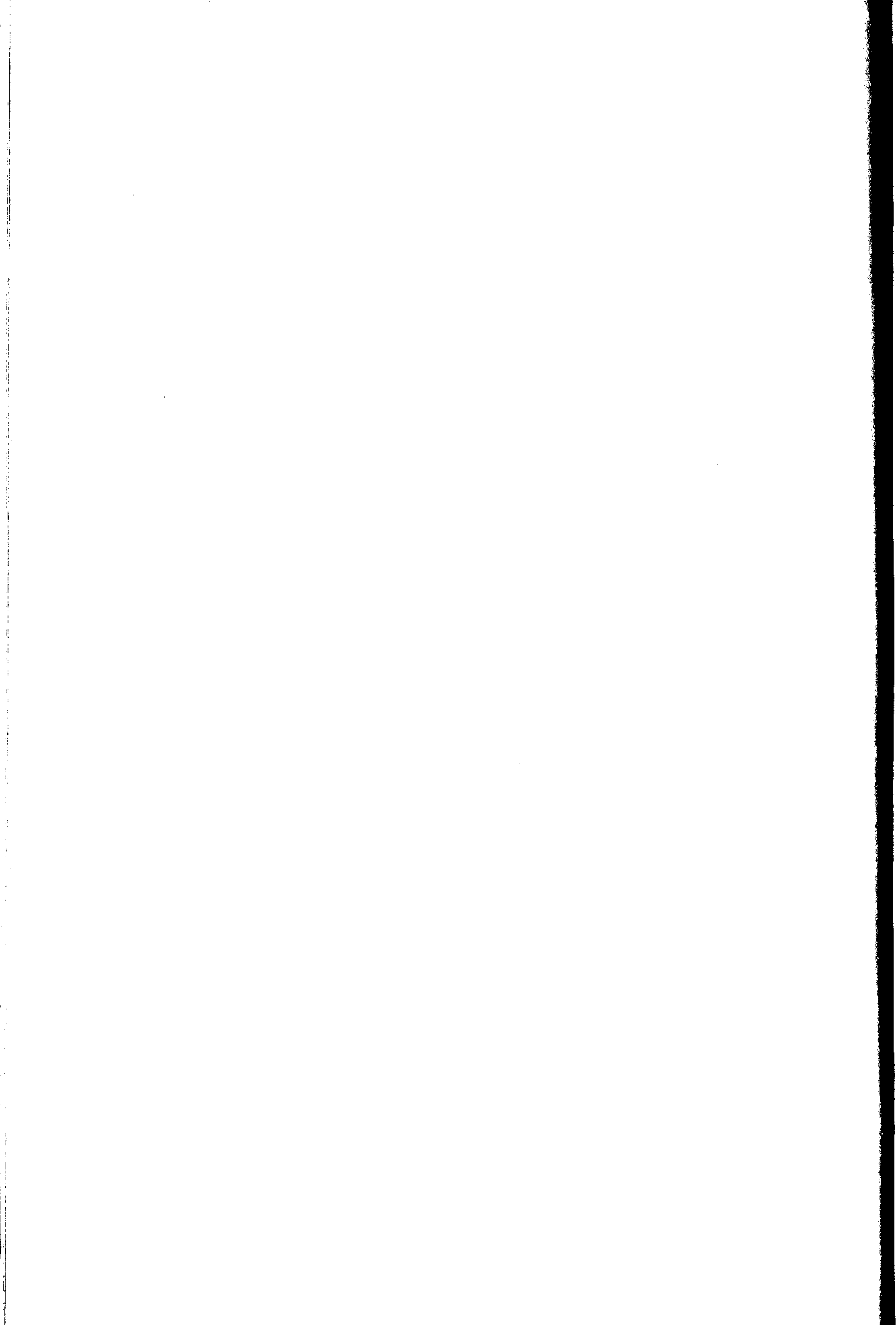
JENNY

[En el margen] Mamá y Tussy les envian sus mejores saludos. Olvidaba decirles que el doctor Gans vino a verme en tres oportunidades. Nos envió entradas para varias óperas.

Tomado del inglés.

6 Napoleón III. Alusión a su golpe de estado del 2 de diciembre de 1851, gracias al cual se adueñó del poder.

7 Bajo la firma de J. Williams, Jenny había escrito, en estrecha colaboración con Marx, una serie de artículos sobre el problema irlandés, que se publicaron en *La marseillaise* del 1º de marzo al 24 de abril de 1870.



Carta de Marx

Londres, 27 de junio de 1870.

Querido Kaiser [emperador] Wenzel:

Regresé esta misma semana después de una estancia de un mes en Manchester, y encontré tú última carta.[1]

Para decir verdad, no puedo contestarte nada en cuanto a la fecha de mi salida; ni siquiera puedo contestar a la pregunta —que no me hiciste— de si incluso podré dar ese viaje.

El año pasado, yo contaba con una segunda edición de mi libro[2] después de la feria de las Pascuas floridas, y *consequently* [por consiguiente] contaba con cobrar *las entradas* de la primera edición. La carta de Meissner que llegó hoy y que adjunto a la mía, te dirá que mis esperanzas están lejos de realizarse (devuélveme luego la carta, por favor).

En estos últimos tiempos, los señores profesores alemanes se han visto llevados a tomar acta, por aquí y por allá, de mi existencia, aunque sea en una forma tonta, como hace A. Wagner, por ejemplo, en un folleto sobre la propiedad inmobiliaria, Held (de Bonn) en un folleto sobre las cajas de crédito agrícola en las provincias renanas.

El señor Lange *(Die Arbeiterfrage,* etc. [El problema obrero], 2ª edición)[3] me dispensa grandes elogios, pero con el fin de darse im-

[1] En su carta del 13 de junio, Kugelmann preguntaba si debía separar habitaciones en Karlsbad (actualmente Karlovy Vary, en Checoslovaquia) para la familia Marx, y cuántas. Cerraba la carta diciendo que esperaba «recibir pronto informaciones precisas sobre nuestro viaje común». Kugelmann y Marx, efectivamente, tenían el propósito de someterse al tratamiento en esa ciudad.

[2] El primer libro de *El capital.*

[3] F. Lange: *Die Arbeiterfrage, Ihre Bedeutung für die Gegenwart und Zukunft* [El problema obrero. Su importancia para el presente y para el futuro], 2ª edición revisada y aumentada, Winterthur 1870.

portancia. Es que el señor Lange ha hecho un gran descubrimiento. Toda la historia tiene que estar subordinada a una única gran ley natural. Esta ley de la naturaleza es la FÓRMULA (empleada de este modo, la expresión de Darwin se convierte en una simple fórmula) *struggle for life* [la lucha por la vida], y el contenido de esta frase hueca es la ley maltusiana de la población, o *rather* [mejor dicho], de la superpoblación. Así, en lugar de analizar la *struggle for life* tal como se manifiesta en diversas formas sociales determinadas, es suficiente convertir cada lucha concreta en una fórmula: *struggle for life* y sustituir luego esta misma fórmula por las lucubraciones maltusianas sobre la población. Hay que confesar que este método es muy fecundo ... para gente ignorante y de mente perezosa, pretensiosa, pagada de sí, que quiera pasar por sabia.

Lo que este mismo Lange dice del método hegeliano y del empleo que hago de él es verdaderamente pueril. En primer lugar, no entiende *rien* [nada] del método hegeliano, y menos aún del modo crítico en que yo lo aplico. En cierto sentido, me recuerda a Moses Mendelssohn: un día, este prototipo del charlatán le escribió a Lessing para preguntarle cómo podía ocurrírsele tomar *au sérieux* [en serio] a ese «perro muerto de Spinoza». El señor Lange también se asombra de que Engels, yo y otros, tomemos a ese perro muerto de Hegel *au sérieux* [en serio], cuando los Büchner, los Lange, el doctor Dühring, Fechner[4] y demás —*por deer* [pobres tontos][5]— lo han enterrado desde hace tanto tiempo. Lange tiene la ingenuidad de afirmar que yo me «muevo con una libertad sumamente rara» dentro de la materia empírica. No sospecha siquiera que esta «libertad de movimiento dentro de la materia» no es otra cosa sino una paráfrasis del MÉTODO, el modo de tratar el tema, es decir, el MÉTODO DIALÉCTICO.

Mi vivo agradecimiento a *Madame la comtesse* por sus amables palabras, verdaderamente reconfortantes en un tiempo «en que los mejores nos van dejando cada día más». *Sérieusement parlant* [hablando en serio], me alegro mucho todas las veces que tu querida esposa me recuerda las horas felices que pasé junto a ustedes.

En lo que concierne a la insistencia de Meissner en relación con el segundo volumen, no fue sólo la enfermedad lo que me interrumpió durante todo el invierno; me pareció necesario estudiar el ruso, si se quiere tratar el problema agrario, se ha vuelto indispensable examinar la situación de la propiedad de la tierra en Rusia, sobre la base de los documentos originales. A esto se añadió que, a raíz del asunto de Irlanda, el gobierno inglés publicó una serie de *blue books* [libros

[4] Economistas y filósofos alemanes criticados por Marx y Engels.

[5] Se ha respetado la ortografía del original.

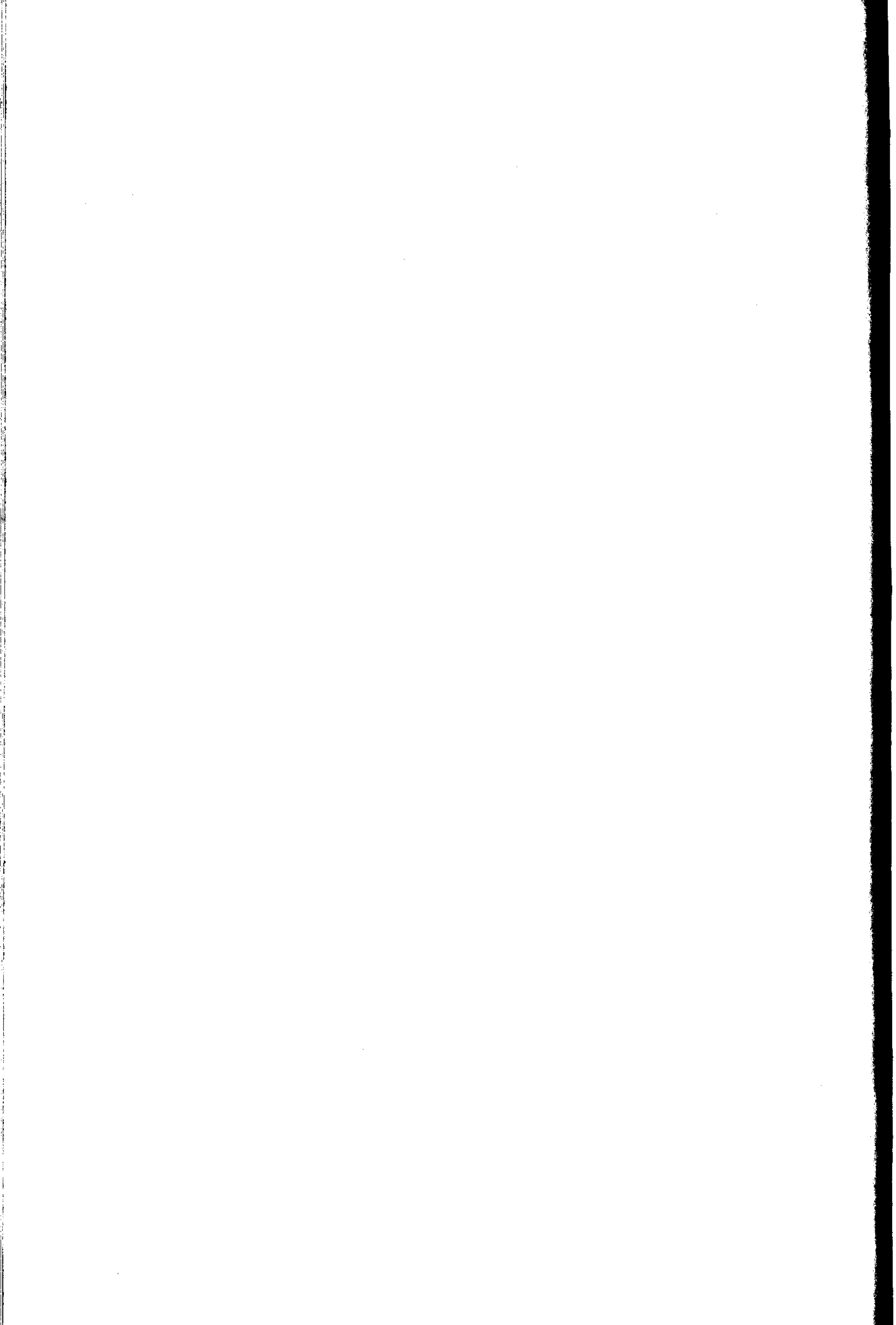
azules][6] (serie que está llegando a su fin) sobre la situación agraria *in all countries* [en todos los países]. Finalmente —*entre nous* [dicho sea entre nosotros]— me gustaría, antes, publicar una segunda edición del primer tomo. Si tuviera que hacerla en el momento de la última revisión del segundo tomo, resultaría muy molesto.

Best compliments on Jenny's part and my own to all the members of the Kugelmann family [recuerdos de Jenny y míos a todos los miembros de la familia Kugelmann].

Tuyo

K. M.

[6] Ver la nota 1 a la carta del 17 de marzo de 1868.



Carta de Marx

Londres, 14 de septiembre de 1870.

Querido Wenzel:

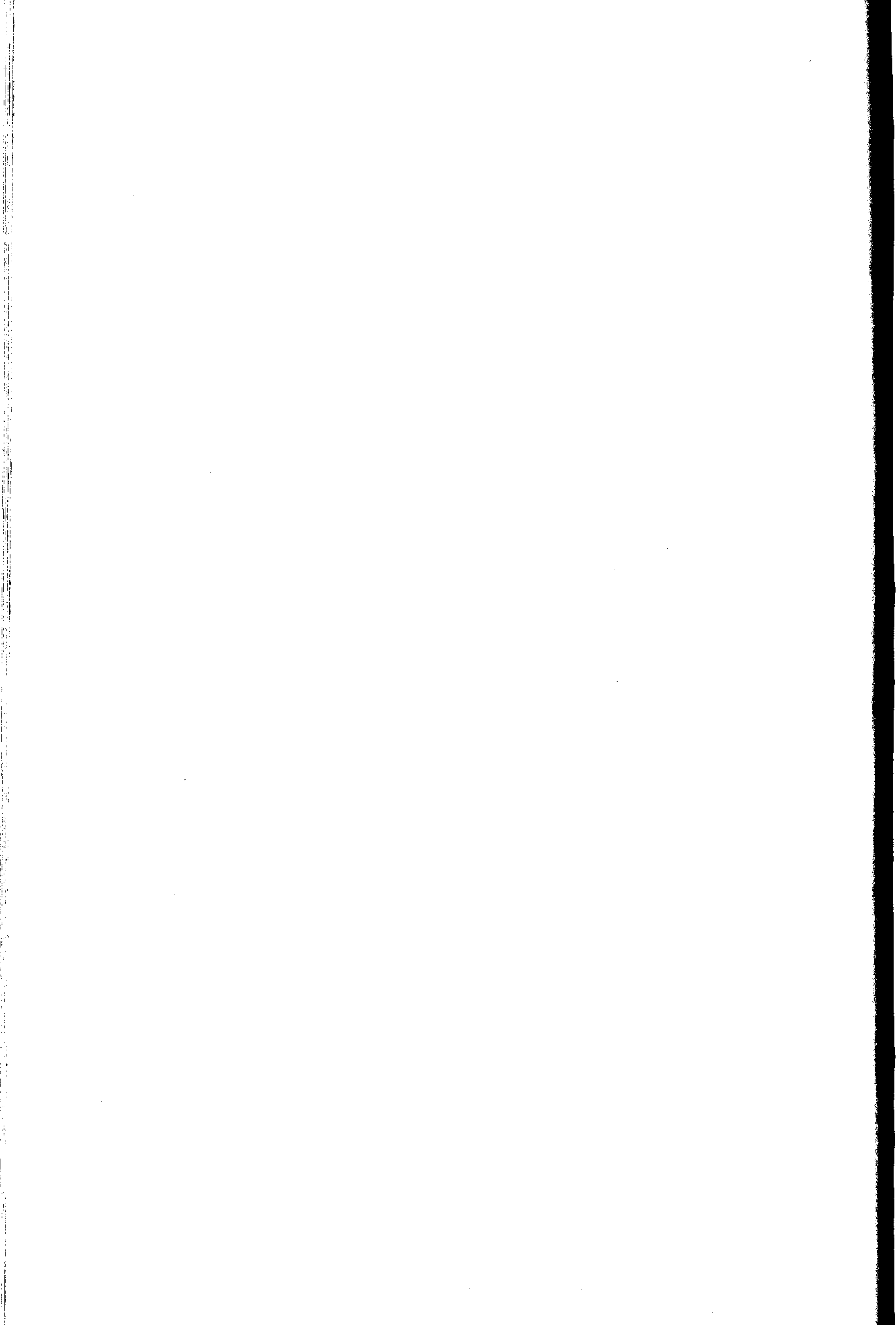
Adjunto, el manifiesto.[1]

Estoy tan ocupado con el *Internationales work* [trabajo para la Internacional] que nunca me acuesto antes de las tres de la madrugada. Así que tienes que perdonar mi silencio *obstinate* [obstinado].

Tuyo KARL MARX

Mis mejores saludos a *Madame la comtesse* y a Fränzchen.

[1] Se trata del «Segundo manifiesto del Consejo General sobre la guerra francoalemana». Ver la carta del 13 de diciembre de 1870, notas 1 y 2.



Carta de Jenny Marx (hija)

19 de noviembre de 1870.

Queridos amigos:

Desde que llegó su amable carta, me dispuse a escribirles por lo menos una docena de veces, pero siempre me interrumpía la llegada de una persona o de otra. Nuestra casa se ha convertido en una especie de colmena, está llena de exiliados de Francia. Un joven se quedó aquí cerca de seis días: aunque pasó toda su vida en Francia y es incapaz de formular una frase en alemán, recibió la orden de abandonar el país dentro de las 48 horas porque su padre, quien falleció siendo él un bebé, era prusiano. Reyes y ministros han logrado por fin suscitar pasiones nacionales feroces. Se dan ahora el gran banquete.

Sentí mucho ver, por su carta, que ustedes se habían preocupado por nosotros y me siento culpable de haber sido la causa de esta preocupación con mi silencio. Tal vez, querido «doctor» y usted, Trautchen, me justificarán más de lo que haga yo misma, cuando les diga que durante los dos meses que siguieron nuestro regreso de la playa[1] estuve muy enferma, más enferma de lo que haya estado nunca en mi vida. Tuve un ataque de pleuresía que me debilitó hasta tal punto que a penas podía tenerme derecha en la silla para escribir. Desde hace varias semanas, voy recobrando lenta y regularmente las fuerzas y espero estar pronto totalmente restablecida. Pero en mi estado de salud actual no podría emprender el viaje a Hannover (aunque no me retuvieran mis ocupaciones matinales),[2] de modo que no puedo aceptar su amable invitación. De todos modos, les agradezco de todo corazón y, si bien no puedo estar junto a ustedes en persona, sí lo estaré con el pensamiento y así haré el viaje de ida y vuelta de Londres a Hannover.

[1] Después de una breve estancia en Ramsgate, la familia Marx había regresado a Londres el 31 de agosto.

[2] En el mes de enero de 1869, Jenny Marx había aceptado un puesto de institutriz en casa de una familia escocesa de Londres.

En lo que concierne al Moro y su aparente pereza, no trataré de probar su inocencia. Él mismo tiene que responder de ella y les escribirá dentro de un día o dos. *En attendant* [en esta espera], me alegra poderles decir que la enfermedad no es la causa de su silencio. De salud está mejor, en conjunto, de como lo está habitualmente en esta época del año y esto se debe, sin la menor duda, a las enérgicas medidas tomadas por nuestro buen doctor Engels. Engels (o, como lo hemos bautizado ahora, el «General Staff»:[3] debe este título de General a sus grandes hazañas militares en las columnas de la *Pall Mall Gazette*,[4] y el de Staff a la cómica pifia del *Figaro*, que mostró su crasa ignorancia al hablar del *General Staff* como si se tratara de un individuo) vive ahora muy cerca de nosotros[5] y actúa sobre el Moro mucho mejor que cualquier droga al llevarlo a dar largos paseos. Vemos al «General» todos los días y pasamos alegres veladas con él.

Hace unas noches, en casa hubo un gran espectáculo patriótico. Entre otros números, el Moro y «Staff» cantaron la letra del *Die Wacht am Rhein* [La guardia del Rin][6] con la música de *Krambambuli*.

En su última carta, querida Trautchen, por la que todavía tengo que darle las gracias y decirle que llegó bien, usted tenía la amabilidad de pedirme noticias de Laura y Lafargue. Dejaron París antes de que la batalla de Sedan pusiera término a la «farsa cruel del Imperio» y desde entonces viven en Burdeos.[7] Paul se agitó mucho para tratar de sacudir la somnolencia de los habitantes de Burdeos y con este fin publicó un periódico titulado *La défense nationale*. Pero sus esfuerzos resultaron vanos y su periódico expiró. La gente de Burdeos, esos burgueses *par excellence* [por excelencia], dedican todo su entusiasmo a ganar dinero, a comer y beber, y poco les importa que el orden social sea mantenido por el fusil de aguja prusiano o el *chassepot* [fusil de aguja] francés. Su único terror, la sombra que lo aterroriza día y noche, es el *spectre rouge* [fantasma rojo]. Al fin y al cabo, en toda Francia parece que las clases dominantes se preocupan mucho más por exterminar a los «Rojos» que a los «Prusianos». Según las cartas de un miembro de la Inter-

[3] Estado Mayor General.

[4] Entre el 29 de junio de 1870 y el 2 de febrero de 1871, Engels había publicado en la *Pall Mall Gazette* unos artículos sobre la guerra, en los cuales había previsto la fecha de la capitulación de Sedan.

[5] En el transcurso de setiembre, Engels había abandonado Manchester para instalarse definitivamente en Londres, a diez minutos de la casa de Marx.

[6] Canto nacionalista alemán de 1840 (al que Musset había respondido con un poema patriotero) muy popular en los años 1870-1871. Marx lo canta por derisión, para burlarse de los nacionalistas alemanes.

[7] Los Lafargue habían salido de París en vísperas de la capitulación de Sedan y habían llegado a Burdeos el 2 de setiembre.

nacional, Gambetta, ese *marchand de phrases* [vendedor de frases], hizo todo lo que pudo para impedir que se armara al proletariado. Pero ya no puede seguir: se vio obligado a decretar el levantamiento en masa. He aquí lo que nos escribe Lafargue a propósito de esta medida: «*La levé en masse va organiser et armer toute la classe ouvrière et comme il n'y aura aucune armée organisée à leur opposer, les ouvriers pourront, sinon dicter leurs conditiones, au moins avoir haute voix dans la prochaine constitution. Je crois que le choc que l'organisme bourgeois a reçu est tellement puissant qu'à partir de ce jour sa chute en France sera des plus rapides* [El levantamiento en masa organizará y armará a toda la clase obrera y, como no habrá ningún ejército organizado para oponerles, los obreros podrán, si no dictar sus condiciones, por lo menos llevar la voz cantante en la próxima constitución. Creo que el impacto que ha recibido el organismo burgués ha sido tan poderoso que a partir de ese día su caída será muy rápida en Francia]. Amén, digo yo. Pero, desgraciadamente, la sombra del campesino francés ofusca este cuadro radioso.

¿Qué dicen ustedes de la acción de los rusos? El moscovita es demasiado listo, incluso para Bismarck. *À corsaire, corsaire et demi* [a ruin, ruin y medio]. La probabilidad de una guerra con Rusia provoca gran emoción en Londres.

Con los mejores saludos de todos nosotros y muchos besos a Fränzchen. Créanme, queridos amigos, su affma.

JENNY MARX

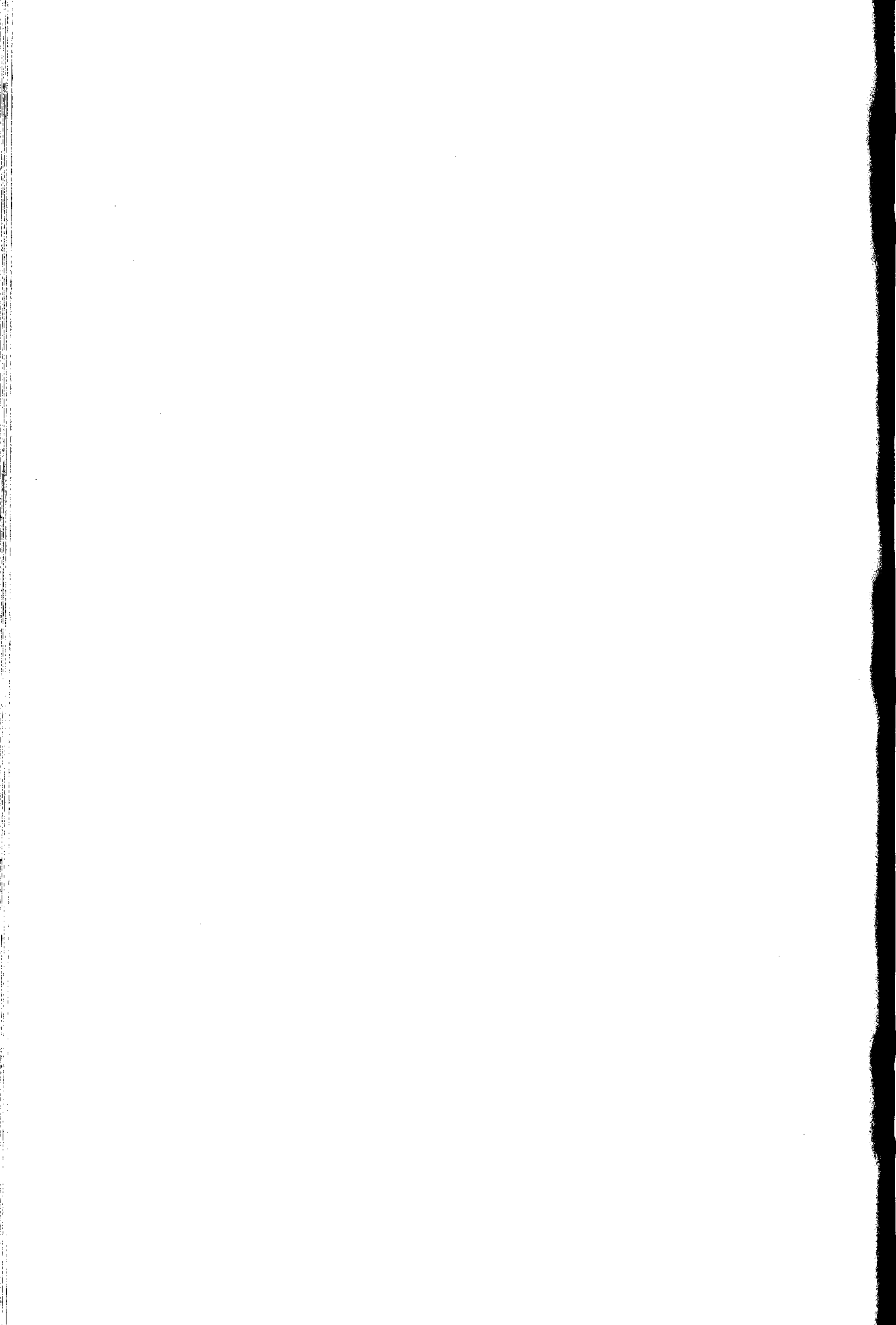
Recuerdos a F. Kraus.

Me alegró saber que están muy satisfechos con su estancia en Karlsbad y que les sentó tanto a todos.

P.S. Papá recibió el lindo regalo de Hausmann y le escribirá para darle las gracias.

Hace una semana, recibí una bella carta de mi maestro obrero Dietzgen.[8]

[8] Acerca de Dietzgen, ver la carta de Marx nº 19, del 7 de diciembre de 1867, seguida de la carta de Dietzgen.



Carta de Marx

Londres, 13 de diciembre [de 1870].

Querido Kugelmann:

Comprenderás mi silencio cuando sepas que durante esta guerra que ha traído hacia Francia la mayor parte de los *foreign correspondents* [corresponsales extranjeros] del *General Council* [Consejo general], tengo que hacerme cargo de *casi toda la correspondencia internacional,* lo que no es poca cosa. Además con la «libertad postal» que reina actualmente en Alemania y sobre todo en la Confederación de Alemania del Norte, muy «particularmente» en Hannover, resulta peligroso, no para mí sino para mis corresponsales alemanes, que les exprese mis puntos de vista sobre la guerra. ¿Y de qué otra cosa se podría hablar en este momento?

Tú quisieras leer, por ejemplo, nuestro primer Manifiesto[1] sobre la guerra. Te lo había enviado. Evidentemente, ha sido interceptado. Añado ahora a esta carta nuestros dos Manifiestos,[2] que hemos reunido en un folleto, junto con el artículo del profesor Beesly, publicado en la *Fortnightly Review*[3] y en el *Daily News* de hoy; como es un periódico de tendencia prusiana, probablemente te llegarán. El profesor Beesly es comtista,[4] de modo que se ve obligado a lanzar todo tipo de *crotchets* [ideas extravagantes] por lo demás, es hombre celoso y audaz. Es profesor de Historia en la Universidad de Londres.

Parece que no se ha considerado suficiente tener prisioneros en Alemania a Bonaparte, sus generales y su ejército; también se ha aclima-

[1] Este texto se encuentra en *La guerra civil en Francia.*

[2] Segundo Manifiesto, *ibidem.*

[3] Este artículo, publicado el 1º de noviembre, había sido escrito por sugerencia de Marx. Ver *La guerra civil en Francia* y también *Marx Engels Werke,* t. 18, pp. 89-92 y 108-115.

[4] Discípulo de Augusto Comte.

tado al imperialismo entero con todas sus taras en el país de las encinas y los tilos.[5]

En cuanto al burgués alemán, su borrachera anexionista no me asombra en absoluto. En primer lugar, el acaparamiento es el principio vital de toda burguesía, y tomar provincias extranjeras siempre es «tomar». Además, el burgués alemán ha aceptado servilmente tantos puntapiés de sus príncipes, sobre todo de los Hohenzollern, que para él debe ser un verdadero regocijo ver esos puntapiés aplicados, para cambiar, al extranjero.

En todo caso, esta guerra nos ha liberado de los «republicanos burgueses». Le ha reservado a esa banda un fin horrible. Y este es un resultado importante. Les ha brindado a nuestros profesores la mejor oportunidad de exhibirse ante el mundo entero como pedantes lacayos. La situación que se derivará de ello constituirá la mejor propaganda en favor de nuestros principios.

Aquí, en Inglaterra, al comienzo de la guerra la opinión pública era ultraprusiana. Ahora es todo lo contrario. En los *cafés chantants* [cafés cantantes], por ejemplo, la gente abuchea a los cantantes alemanes con su *Wi-Wa Wacht am Rhein*,[6] mientras que acompaña a los artistas franceses cantando *in choro* [en coro] la *Marseillaise*. Echando a un lado, la indudable simpatía de las masas populares por la República, del despecho experimentado por la *respectability* [sociedad respetable] ante la alianza, hoy evidente, que vincula Prusia a Rusia, y del tono imprudente de la diplomacia prusiana después de sus éxitos militares, independientemente de todo esto, los métodos de guerra empleados —sistema de la requisición, incendios de aldeas, ejecución de los francotiradores, toma de rehenes y otras recapitulaciones de la Guerra de los Treinta Años— han suscitado aquí la indignación general. *Of course* [desde luego], los ingleses hicieron lo mismo en la India, en Jamaica, etc., pero los franceses no son hindúes, ni chinos, ni negros, y los prusianos no son tampoco *heavenborn Englishmen* [ingleses enviados de Dios]. Es verdaderamente una idea típica de los Hohenzollern la de considerar criminal a un pueblo que continúe defendiéndose después que su ejército permanente ha sido aniquilado. En realidad, la guerra popular librada en Prusia contra Napoleón I no dejaba dormir al buen Federico Guillermo III. Podemos convencernos de ello si leemos la historia de Gneisenau por el profesor Pertz. En su ordenanza sobre el *Landsturm*,[7] Gnelsenau había elevado a sistema la guerra de los francotiradores. Lo que a F[ederico] G[uillermo] III no le cabía en la cabeza

[5] Es decir, Alemania.

[6] Ver la nota 6 a la carta nº 52, de Jenny Marx, del 19 de noviembre de 1870.

[7] Ordenanza del 21 de abril de 1813, que preveía el llamado de toda la población masculina en condiciones de tomar las armas. Ésta constituía el Landsturm,

era que el pueblo siguiera combatiendo por su propia iniciativa y sin órdenes superiores.

Pero todavía no se ha acabado todo. La guerra aún puede tomar, en Francia, un rumbo muy desagradable. La resistencia del ejército del Loira no figuraba en sus planes[8] y la dispersión a diestro y siniestro de las fuerzas alemanas está destinada, según se dice, a intimidar a las poblaciones; pero, en realidad, sólo tiene como resultado suscitar acciones defensivas en todos los frentes y debilitar la fuerza ofensiva del ejército alemán. El bombardeo con que se amenaza a París es también un simple truco. Con toda probabilidad, no podría producir ningún efecto serio sobre la propia ciudad. ¿De qué sirve abatir algunas obras avanzadas, abrir una brecha, si el número de los sitiados es superior al de los sitiadores? ¿Y más cuando los papeles están invertidos y los sitiados se baten excepcionalmente bien en las *sorties* [salidas], mientras que los sitiadores se defienden detrás de sus *enrenchments* [atrincheramientos], como ocurrió al comienzo?

Doblegar a París por el hambre es el único medio real. Pero si el tiempo necesario para lograrlo se prolonga lo suficiente como para que se llegue a constituir un ejército y se organice la guerra popular en las provincias, lo único que se habrá logrado será desplazar el centro de gravedad. Además, aun después de su capitulación, París no podría ser ocupada y mantenida a raya por un puñado de hombres, de modo que inmovilizaría una gran parte de los *invaders* [invasores].

Pero, cualquiera que sea el resultado de la guerra, habrá entrenado al proletariado francés en el uso de las armas; y esta es la mejor garantía para el futuro.

El tono insolente que Rusia y Prusia adoptan con Inglaterra podría llevar a consecuencias totalmente inesperadas y muy desagradables para ellas. He aquí en qué se basa mi hipótesis: con el tratado de París de 1856, Inglaterra SE HA DESARMADO SOLA. Es una potencia marítima; frente a las grandes potencias militares del continente, sólo puede poner en la balanza los medios empleados en una guerra naval. El medio infalible de que dispone consiste en prohibir —o detener— temporalmente el comercio marítimo de las potencias continentales. Sobre todo aplicando el principio que permite embargar las mercancías enemigas en los barcos neutrales. Los ingleses han renunciado a este *maritime right* [derecho marítimo] así como a otros *rights* [derechos] similares con la declaración anexa al tratado de París. Clarendon lo

[8] Este ejército se había constituido a mediados de noviembre y se le había puesto bajo el mando del general d'Aurelle de Paladines. Aunque se componía de tropas poco o mal entrenadas, logró varias victorias contra las fuerzas alemanas.

---

llamado a apoyar, con acciones de guerrilla, al ejército regular. Este edicto fue abrogado después del verano de 1813.

hizo por orden secreta del ruso Palmerston. Pero esta declaración no constituye una parte integrante del tratado; no ha sido NUNCA ratificada legalmente en Inglaterra. Los señores rusos y los señores prusianos están muy equivocados si se imaginan que la influencia de la reina[9] —que está vinculada con Prusia por *family interest* [intereses de familia]— y la imbecilidad burguesa de un Gladstone puedan impedir que John Bull, en el momento decisivo, eche por la borda al «dulce obstáculo» que él mismo ha creado. Entonces sólo necesitará unas semanas para darle el tiro de gracia al comercio marítimo de Rusia y de Prusia. Tendremos entonces la oportunidad de estudiar a los cariacontecidos diplomáticos de Petersburgo y Berlín, y a nuestros aún más cariacontecidos «patrioteros». *Qui vivra verra* [Vivir para ver].

My best compliments to [mis mejores deseos a] *Madame la comtesse* y a Fränzchen.

Tuyo

K. M.

A PROPÓSITO: ¿podrías enviarme los distintos discursos de Windthort en el Reichstag?

[9] La reina Victoria.

1871

Carta de Marx

Londres, 4 de febrero de 1871.

Querido Kugelmann:

Me causó mucha pena saber, por tu última carta, que tu estado de salud volvió a empeorar. El mío ha sido pasable durante los meses de otoño e invierno, aunque la tos que cogí durante mi última estancia en Hannover persiste hasta el presente.

Te había enviado el número del *Daily News* que contenía mi carta,[1] Por lo visto, ha sido interceptada también, al igual que mis envíos precedentes. Hoy te adjunto el recorte de periódico así como el Primer manifiesto del Consejo General. Para decir verdad, la carta contenía simplemente hechos, y, precisamente por eso, impresionó.

Tú sabes la opinión que yo tengo de los *middleclass heroes* [héroes de la burguesía]. Pero los señores Julio Favre (tristemente célebre desde la época del Gobierno provisional y de Cavaignac) y Compañía han superado todas mis previsiones. Comenzaron por permitir que ese *sabre ortodoxa* [sable ortodoxo], ese *crétin militaire* [cretino militar] —así caracterizaba Blanqui, y con razón, a Trochu— realizara su PLAN. Este plan consistía simplemente en prolongar la RESISTENCIA PASIVA de París hasta el último extremo, es decir, hasta el *starvation point* [hasta el hambre] y en reducir la ofensiva, por el otro lado, a unos simulacros de maniobras, a unas *sorties platoniques* [salidas platónicas]. Todo esto no lo digo como simples «conjeturas» mías. Conozco el contenido de una carta escrita por el propio Julio Favre a Gambetta, en la cual se queja de que no ha podido obtener, ni él ni los otros miembros del gobierno escondidos en París, que Trochu impulsara serias medidas para una ofensiva. Trochu seguía contestando que semejante medida llevaría agua al molino de la DEMAGOGIA PARISINA. Gambetta

1 «*Die Presse und Redefreiheit in Deutschland* [La libertad de prensa y de expresión en Alemania]»; *Marx Engels Werke,* t. 17, pp. 283-285.

le contestó: *Vous avez signè votre propre condamnation!* [¡Usted mismo ha firmado su propia condena!]. Trochu consideraba mucho más importante mantener a raya a los rojos en París, con la ayuda de sus guardaespaldas bretones (que le prestaban los mismos servicios que los corsos a Luis Bonaparte), que vencer a los prusianos. Este es el verdadero secreto de las derrotas sufridas, tanto en París, como en el resto de Francia, dondequiera que la burguesía, de acuerdo con las autoridades locales, ha aplicado el mismo principio.

Una vez llevado el plan de Trochu hasta su CLIMAX —hasta el punto en que París se vio precisado a rendirse o a morirse de hambre— a Julio Favre y Compañía sólo les quedaba por imitar el ejemplo del comandante de la ciudadela de Toul.[2] No capituló. Se limitó a declarar a los prusianos que la falta de víveres lo obligaba a cesar en la defensa y a abrir las puertas de la fortaleza. Hicieran ellos lo que quisieran.

Pero Julio Favre no se conformó con firmar una capitulación con todas las de la ley.[3] Después de declarar que él, sus colegas del gobierno y París eran prisioneros del *roi de Prusse* [rey de Prusia], tuvo el descaro de ACTUAR EN NOMBRE DE TODA FRANCIA. Fuera de París, ¿qué sabía él de la situación de Francia? Absolutamente nada, salvo lo que Bismarck tenía la amabilidad de decirle.

Es más, estos *Messieurs les prisonniers du roi de Prusse* [señores prisioneros del rey de Prusia] llegaron hasta declarar que la fracción del gobierno refugiada en Burdeos,[4] que aun estaba libre, ya no disponía de los plenos poderes que se le habían otorgado, y tendría que ACTUAR DE CONFORMIDAD con ellos, CON LOS PRISIONEROS DEL REY DE PRUSIA.

Y puesto que, como prisoneros de guerra, SÓLO PODÍAN ACTUAR según el dictado de su vencedor, su modo de proceder resultó, de hecho, en una proclamación del rey de Prusia como AUTORIDAD SUPREMA en Francia.

El propio Luis Bonaparte, después de capitular y entregarse prisionero en Sedan, no se mostró tan descarado. En respuesta a las proposiciones de Bismarck, declaró que no podía entablar negociación alguna

[2] La ciudadela de Toul estaba sitiada desde el 19 de agosto de 1870. El 23 de setiembre, Hück, que comandaba la plaza, renunció a la resistencia.

[3] Julio Favre y Bismarck firmaron una convención de armisticio el 28 de enero de 1871. En ella se preveía la elección de una Asamblea nacional que decidiría por la paz o por la guerra. Las elecciones se celebraron el 8 de febrero. Thiers, designado jefe del poder ejecutivo, entabló de inmediato con Bismarck las negociaciones que llevaron a la firma, el 26 de febrero, en Versalles, de los preliminares para la paz. El propio tratado se firmó el 10 de mayo en Francfort.

[4] A mediados de setiembre de 1870, varios ministros del gobierno de la Defensa nacional —constituido el día 4 en París— abandonaron la capital para organizar la resistencia en provincia. La delegación, presidida por Gambetta, se instaló primero en Tours y luego, el 6 de diciembre, pasó a Burdeos.

porque, siendo prisionero de Prusia, había dejado de tener toda autoridad en Francia.

J. Favre hubiera podido aceptar, a lo sumo, un armisticio para toda Francia BAJO CONDICIÓN, es decir, con la reserva de que el acuerdo fuera ratificado por el gobierno de Burdeos, el único que tuviese autoridad y poder para discurrir las cláusulas de esa tregua con los prusianos. En todo caso, ¡esto no hubiera permitido que los prusianos excluyeran del armisticio al sector ORIENTAL del teatro de la guerra, ni que redondearon en forma tan ventajosa para ellos su zona de ocupación!

Con la insolencia a que da lugar la usurpación cometida por sus prisioneros que, ya cautivos, siguen desempeñando el papel del gobierno francés, Bismarck interviene *sans géne* [sin pena alguna] en los asuntos internos de Francia. PROTESTA, el muy noble, por el decreto de Gambetta sobre las elecciones generales en la *Assamblée* [Asamblea],[5] ¡pretextando que esto sería un atentado contra la libertad electoral! *Indeed!* [¡De veras!] Gambetta debería ripostar protestando por el estado de sitio y por todo lo que, en Alemania, suprime la libertad de elecciones en el Reichstag.

¡Yo espero que Bismarck mantendrá sus condiciones de paz![6] ¡Una contribución de guerra de 400 millones de libras esterlinas, la mitad de la deuda inglesa! ¡Este sí es un lenguaje que hasta los burgueses franceses comprenderán! Tal vez lleguen a entender por fin que, por muy mal que vayan las cosas, TIENEN TODAS LAS DE GANAR continuando la guerra.

La *mob* [canalla], distinguida o no, juzga según la apariencia, la fachada, el éxito inmediato. Durante veinte años ha puesto a Luis Bonaparte por las nubes *all over the world* [en el mundo entero]. Yo, desde luego, aun cuando estaba en su *apogée* [apogeo], siempre he repetido que era un CANALLA MEDIOCRE. La misma opinión tengo del junker Bismarck. Sin embargo, no creo que Bismarck sería tan tonto como parece, si tuviera las manos libres en su diplomacia. La cancillería rusa ha enmarañado a este hombre en unas redes de las que sólo un león podría zafarse, y él no es ningún león.

Por ejemplo, ¡Bismarck exige que Francia le entregue sus 20 mejores navíos de guerra y, en la India, Pondichery! Semejante idea no hubiera surgido en la mente de un verdadero diplomático prusiano. Porque sabría que, una vez pasado a Prusia, Pondichery no sería más que una

[5] El decreto del 31 de enero de 1871 (del gobierno de Burdeos) privaba del derecho al voto a aquellas personalidades que se habían comprometido con el Segundo Imperio. El 3 de febrero, Bismarck protestó contra esta limitación. El día 4, un decreto del gobierno de París anuló la decisión tomada en Burdeos el 31 de enero, y Gambetta renunció.

[6] Habían sido anunciadas por el *Times* el 2 de febrero de 1871.

garantía prusiana en manos de Inglaterra; que esta, si quisiera, capturaría esos 20 navíos antes de que entraran en el Báltico, y que exigencias de este tipo sólo pueden tener un fin: el de inspirarle desconfianza a John Bull antes de que los prusianos estén *out of the French wood* [fuera del bosque francés]; y, desde el punto de vista de Prusia, este fin es absurdo. Rusia sí tenía interés en provocar precisamente este resultado, para asegurarse aun más el vasallaje de Prusia. En definitiva, estas exigencias han provocado un viraje total en el seno de la pacífica burguesía inglesa. Ahora todos piden la guerra a voz en cuello. Esta provocación a Inglaterra y esta amenaza a sus intereses han cundido el pánico incluso entre los burgueses. Es muy probable que, gracias a esta CORDURA tan PRUSIANA, Gladstone y Compañía *will be kicked out of office and supplanted by a ministry declaring war against Prusia* [acaben de patitas en la calle y sean sustituidos por un ministerio que declarará la guerra a Prusia].

Por otra parte, la situación en Rusia parece ser muy difícil. Desde que Guillermo se ha metamorfoseado en emperador, el partido viejo-moscovita, antialemán, está de nuevo en primera línea, con el presunto heredero a la cabeza. Tiene la opinión pública de su parte. No entiende nada de la sutil política de Gortchakov. Es probable, pues, que el zar[7] se vea precisado a modificar totalmente la orientación de su política exterior, o bien *that he will be obliged to kick the bucket* [tenga que morder el polvo] como sus predecesores Alejandro I, Pablo y Pedro III.

Si se produjera un cambio de política en Inglaterra y en Rusia simultáneamente, *where would Prusia be* [¿qué sería de Prusia], en este momento en que sus fronteras del nordeste y su sureste están abiertas a la invasión sin resistencia posible, y el poderío militar de Alemania está agotado? ¡No debemos olvidar que la Alemania prusiana envió a Francia, desde el comienzo de la guerra, 1 500 000 hombres, y que de todos ellos sólo quedan en activo 700 000!

Contrariamente a las apariencias, la situación de Prusia es, pues, *anything but pleasant* [todo, menos agradable]. Si Francia resiste, si aprovecha el armisticio para reorganizar su ejército y logra darle a la guerra, por fin, un carácter verdaderamente revolucionario —ese zorro de Bismarck hace todo lo posible *to this end* [para lograr este fin]—, el joven Imperio prusiano-germánico bien podría recibir el bautismo de una paliza tan recia como no se lo imagina.

My best compliments to the comtess an [Mis mejores deseos para la «condesa» y] Fränzchen.

Tuyo K. M.

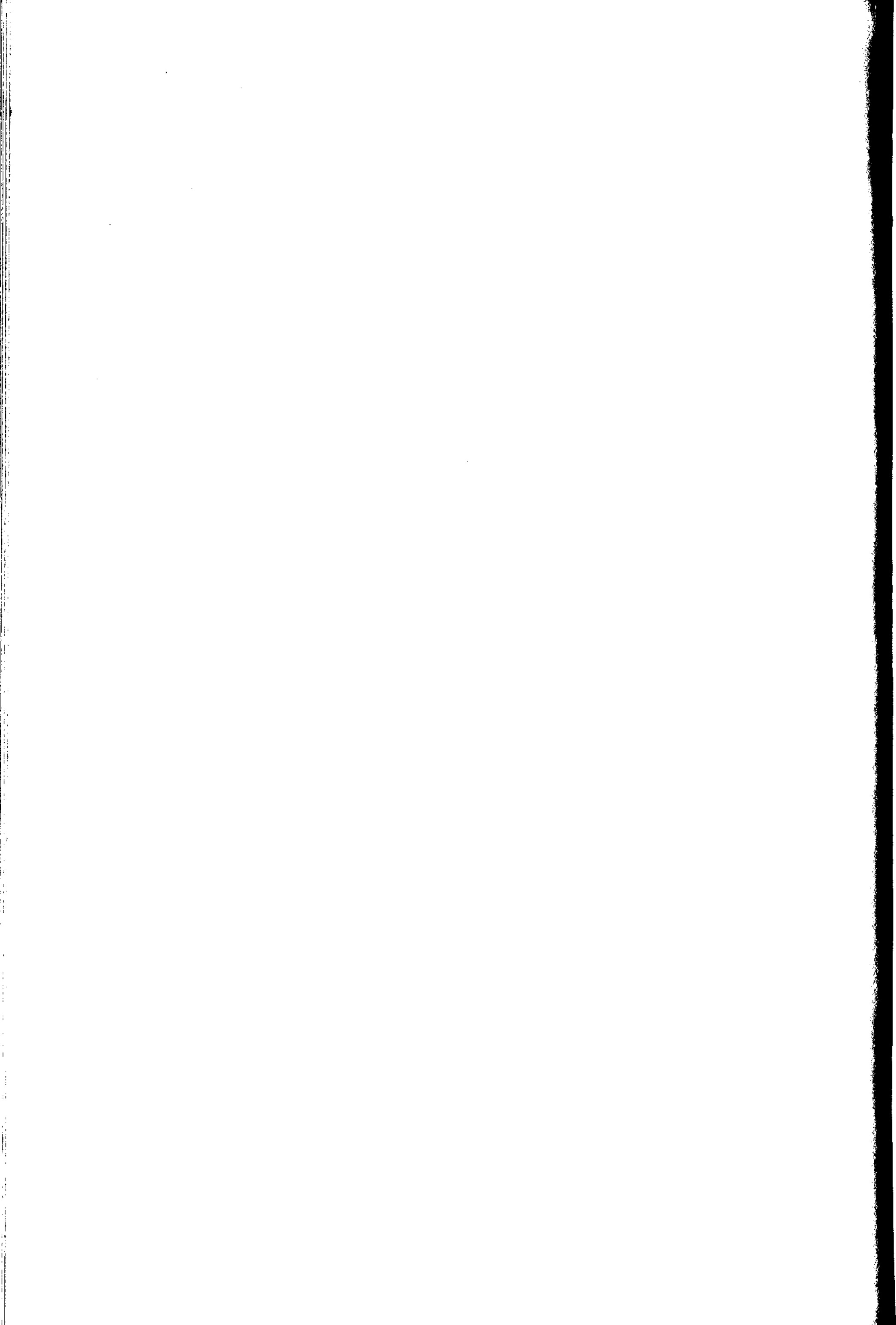
[7] Alejandro II.

A PROPÓSITO: Una vez me hablaste de un libro de Haxthausen, sobre la situación de la propiedad de la tierra en Westfalia (me parece). Te agradecería que me lo enviaras. Por favor, mándale al doctor Jacoby (Königsberg) el recorte adjunto, pero certifícalo por precaución.

Pídele a tu esposa que ponga la dirección del doctor Jacoby en la carta adjunta.

Jenny me encarga transmitir sus recuerdos a Trautchen, Fränzchen y Wenzelchen:[8] aquí van.

[8] Diminutivos afectuosos que designaban a la señora Kugelmann, a su hija y al propio Kugelmann.



Carta de Marx al Daily News de Londres, de fecha 16 de febrero de 1871. La redacción del Daily News la tituló:

La libertad de prensa y de expresión en Alemania

Al Editor del *Daily News.*

Señor:

Cuando Bismarck acusó al gobierno francés de «querer impedir que en Francia la opinión pública se expresara libremente a través de la prensa y la elección de diputados», sólo quiso hacer, por supuesto, un chiste berlinés. Si usted quiere conocer la «verdadera» opinión francesa, ¡diríjase por favor al señor Stieber, editor del *Moniteur* de Versalles y conocido soplón prusiano!

Por orden expresa de Bismarck, los señores Bebel y Liebknecht fueron detenidos y acusados de alta traición, simplemente porque habían osado cumplir con su deber de diputados alemanes, es decir, habían protestado en el Reichstag contra la anexión de Alsacia y Lorena, habían votado en contra de nuevos créditos de guerra, habían expresado su simpatía por la República francesa y denunciado la tentativa de convertir a Alemania en un AMPLIO cuartel prusiano. Por expresar estas mismas opiniones, los miembros del Comité socialdemócrata de Braunschwig se ven tratados, desde comienzos de septiembre último, como presidiarios, y son constantemente objeto de persecuciones por alta traición que lindan con la farsa. Numerosos trabajadores que difundieron el manifiesto de Braunschwig corrieron la misma suerte. Con pretextos análogos, Hepner, segundo redactor del *Volksstaat* de Leipzig, está acusado también de alta traición. La difusión de los raros periódicos independientes alemanes que aun existen fuera de Prusia está prohibida en los estados de los Hohenzollern. A diario se repite la dispersión, por parte de la policía, de los mítines de los trabajadores en favor de una paz digna con Francia. En virtud de la doctrina oficial prusiana, tal como el general Vogel de Falkenstein tuvo la ingenuidad de formularla, cualquier alemán que «trate de oponerse a los objetivos del Estado Mayor prusiano en Francia» es considerado culpable de alta traición. Si Gambetta y compañía se vieran en la situación, como los Hohenzollern,

de impedir por la fuerza que la opinión pública se exprese, no tendrían más que emplear el método prusiano y, con el pretexto de la guerra, sólo tendrían que proclamar el estado de sitio en toda Francia. Los únicos soldados franceses que se encuentran en territorio alemán son los que se pudren en las mazmorras prusianas. Pero no por esto el gobierno de Prusia deja de sentirse obligado a mantener rigurosamente el estado de sitio, es decir, la forma más brutal y repugnante del despotismo militar, la supresión de toda legalidad. El suelo francés está ocupado por cerca de un millón de invasores alemanes. Y sin embargo el gobierno francés puede renunciar, sin el más mínimo temor, a los métodos prusianos destinados a «hacer posible la libre expresión de las opiniones». ¡Compare usted estos dos panoramas! Pero resultó que Alemania era un campo demasiado estrecho para el amor universal que Bismarck experimenta por la libertad de opinión. Cuando los luxemburgueses manifestaron su simpatía por Francia, Bismarck tomó la manifestación de estos sentimientos, entre otras cosas, como un pretexto para sustraerse a las obligaciones del tratado de neutralidad de Londres. En cuanto la prensa belga cometió un pecado similar, el embajador prusiano en Bruselas, von Balan, invitó al ministerio belga a prohibir, no sólo todos los artículos antiprusianos en los periódicos, sino incluso los simples reportajes cuyo carácter pudiera, según dijo, alentar a los franceses en su guerra de independencia. Exigencia muy modesta, en verdad: abrogar la constitución belga *pour le roi de Prusse* [para el rey de Prusia]. En cuanto unos periódicos de Estocolmo se permitieron lanzar algún chiste inocente sobre la conocida «piedad»[1] de Guillermo Anexandro,[2] Bismarck abrumó el Gabinete sueco con cartas furibundas. Hasta en el meridiano de San Petersburgo logró descubrir una prensa demasiado libre. Por humilde petición de él, los redactores de los principales periódicos de San Petersburgo tuvieron que comparecer ante el jefe de la censura, quien les ordenó que se abstuvieran de cualquier observación crítica sobre el fiel vasallo prusiano del zar. Uno de estos redactores Zagouliaiev, cometió la imprudencia de revelar el secreto de esta advertencia desde las columnas del *Golos;* inmediatamente, la policía rusa le cayó encima y lo relegó en alguna lejana provincia. Sería un error creer que estos procedimientos de policía se deben únicamente al paroxismo de la fiebre guerrera. Muy por el contrario, constituyen la verdadera y sistemática aplicación práctica de los principios de la legislación prusiana. En efecto, el código penal prusiano contiene una asombrosa disposición, en virtud de la cual todo extranjero es susceptible

[1] La santurronería del rey de Prusia era célebre.

[2] Anexander, en lugar de Alexander: juego de palabras de Marx, donde Anexander evoca evidentemente anexión.

de ser perseguido, ¡en su propio país o en el extranjero, «por ofensa al rey de Prusia», trátase de acciones o de escritos!

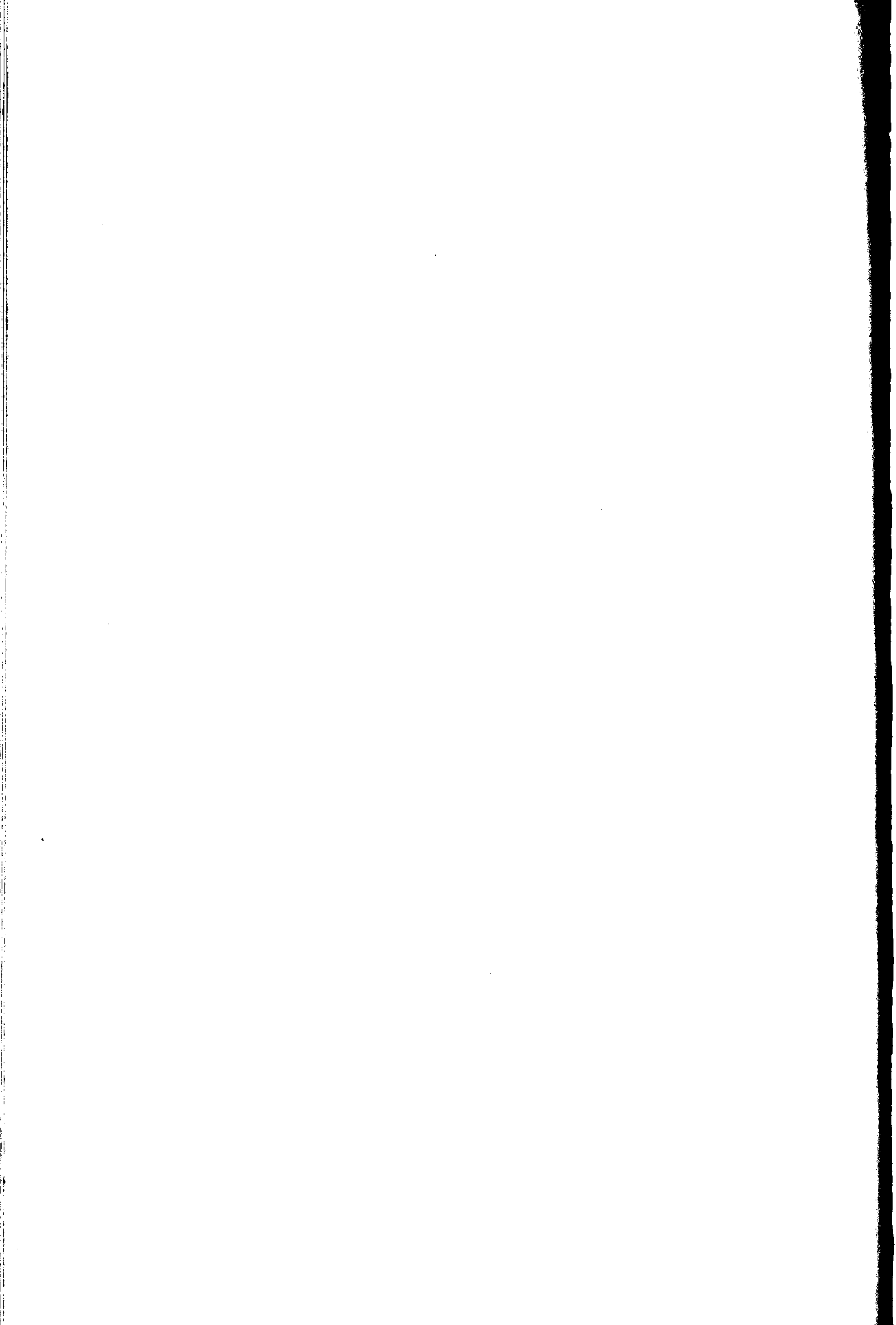
Francia combate en este momento —y su causa está lejos de ser desesperada— no sólo por su propia independencia nacional, sino por la libertad de Alemania y la de Europa.

Sírvase recibir...

KARL MARX

Londres, 16 de enero.

Tomada del inglés.



Carta de Jenny Marx (hija)

3 de abril de 1871.

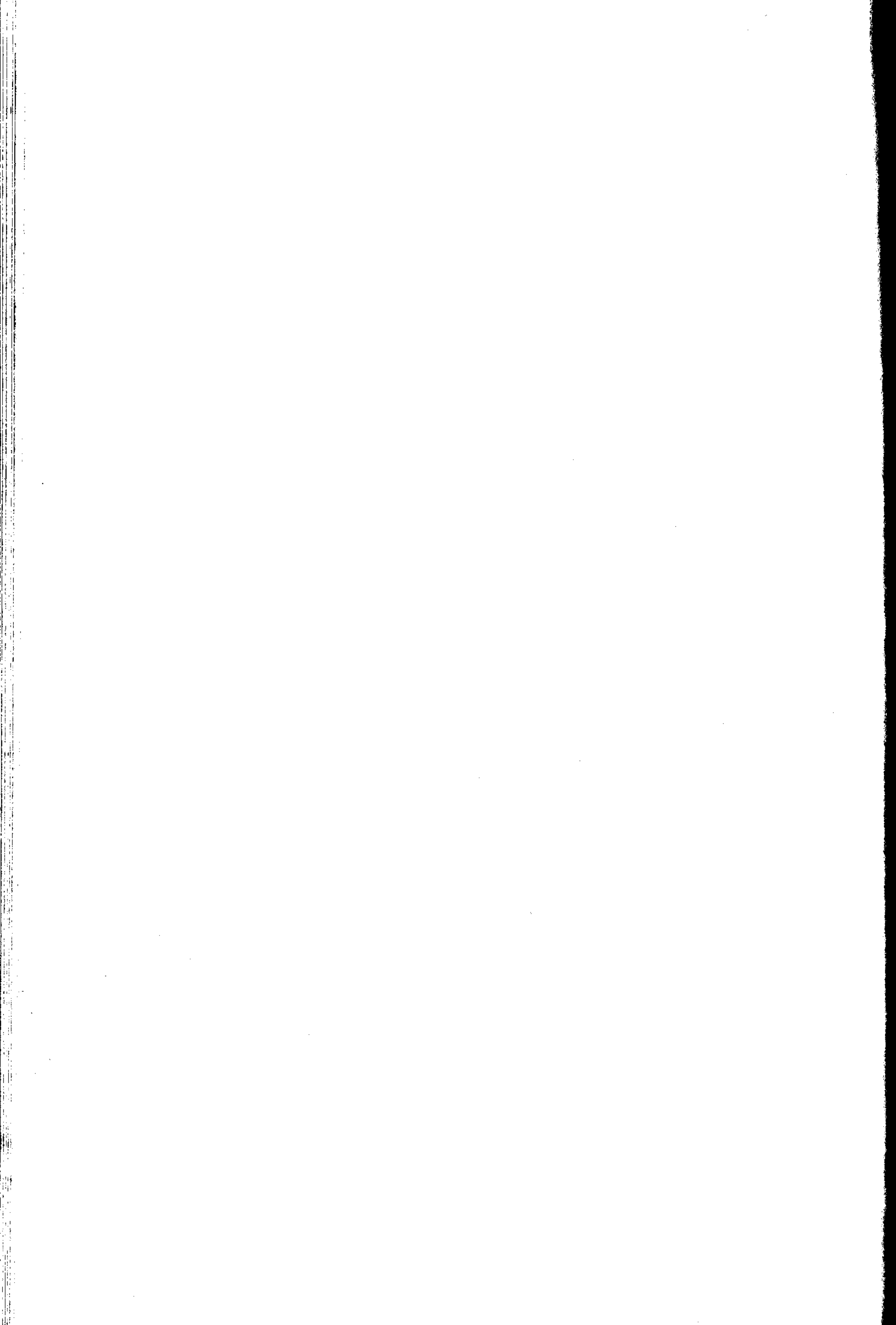
Querido doctor Kugelmann:

Confieso que su carta me ha dejado asombrada, y si no supiera que se la dictó su sincera amistad por el Moro, me disgustaría. Verdaderamente no sé qué cosa he hecho para merecerme el sermón que usted me da. Si alguna vez he bromeado y me he atrevido a tocar con mis manos profanas la sacrosanta profesión médica, en la medida en que pretende ser un sacerdocio, puedo asegurarle (y me extraña que usted tenga necesidad de tal confirmación) que cuando se trata de la salud de mi padre ya no es cuestión de «broma». Usted me llama a capítulo sobre la necesidad de que el Moro lleve a término su gran obra y cumpla su misión. Descuide usted, mi querido amigo, NO HACE FALTA QUE SE ME ALIENTE EN ESTE SENTIDO: el dedo meñique de mi padre es mucho más valioso para mí que todos los libros que jamás se hayan escrito, o se vayan a escribir. Y, en realidad, es precisamente este libro el que impide una cura radical. Después que me di cuenta de que ninguna de las drogas que el Moro toma le hace nada, le pedí muchas veces que fuera con Tussy y conmigo a los Pirineos, pero ¡NO QUIERE INTERRUMPIR SU TRABAJO! Nuestro exilio, los años de aislamiento, etc., son sacrificios por la noble causa del proletariado, y no me pesan. Confieso, sin embargo, que todavía me quedan algunas debilidades humanas, y que la salud de mi padre es para mí mucho más valiosa que la conclusión del segundo tomo de *El capital*, cuyo primer volumen, dicho sea de paso, la «gran» nación alemana no se ha tomado siquiera el trabajo de leer.

Mis recuerdos amistosos a la querida Trautchen. Le agradezco mucho su carta, pero no me siento lo suficientemente bien como para escribirle hoy. Mis recuerdos también a Francisca, y créame

De usted muy sinceramente

JENNY MARX



Carta de Marx

Londres, 12 de abril de 1871.

Querido Kugelmann:

La parte médica de tu carta surtió efecto,[1] en el sentido de que consulté a mi doctor Maddison y comencé a seguir provisionalmente el tratamiento que me prescribió. Pero me declaró que mis pulmones están en perfecto estado y que la tos se debe a mi bronquitis, etc. Tiene también sus repercusiones sobre el hígado.

Ayer recibimos la noticia nada tranquilizadora de que Lafargue (sin Laura) se encuentra por ahora en París.[2]

Si vuelves a leer el último capítulo de mi *Dieciocho brumario*, verás que expreso allí la idea siguiente: el próximo intento revolucionario en Francia no deberá hacer pasar de unas manos a otras el aparato burocrático-militar, como ha sucedido hasta ahora, sino DESTRUIRLO. Y esta es la condición previa para cualquier verdadera revolución popular en el continente. Por otra parte, esto mismo es lo que tratan de lograr nuestros heroicos camaradas de París. ¡Qué flexibilidad, qué iniciativa histórica, qué capacidad de sacrificio tienen estos parisienses! Después de verse reducidos al hambre, durante seis meses, y desorganizados por la traición interna, más aún que por el enemigo externo, se sublevan ahora, bajo la amenaza de las bayonetas prusianas, como si el enemigo no estuviera todavía junto a las puertas de París, como si la guerra entre Francia y Alemania no existiera. ¡Jamás la historia había conocido

1 En su carta del 5 de abril, Kugelmann insistía en que Marx se tratara: «Bien sabes, LE ESCRIBÍA, hasta qué punto tus trabajos científicos son necesarios para el mundo en general, y tu actividad es indispensable para la Internacional, en particular: así pues tienes que cuidarte por tus tareas... y también un poquito para nosotros.»

2 Lafargue había salido de Burdeos, donde vivía entonces, y había ido a París. Iba a pedirle a la Comuna «plenos poderes» para organizar un levantamiento en Burdeos.

antes un ejemplo de heroísmo de tal magnitud! Si serán vencidos, lo serán únicamente por haber sido «demasiado generosos». Debieron haber emprendido inmediatamente la ofensiva contra Versalles, después a Vinoy, entonces la fracción reaccionaria de la guardia nacional de París, habría dejado el campo libre. Por escrúpulo de conciencia, se dejó pasar el momento propicio. No se quería DESENCADENAR LA GUERRA CIVIL, como si el *mischievous* [malvado] aborto de Thiers ya no la hubiese desencadenado al tratar de desarmar a París.

Segundo error: el Comité Central renunció demasiado pronto a sus poderes para darle paso a la Comuna.[3] ¡Una vez más, una preocupación excesiva por la «honradez»! Como quiera que sea, aunque sucumba bajo el asalto de los lobos, los cerdos y los viles perros de la vieja sociedad, la actual sublevación de París es la hazaña más gloriosa de nuestro partido después de la insurrección de junio.[4] ¡Que se compare a los parisinos lanzados al asalto del cielo con los esclavos celestes del Sacro Imperio romano-pruso-germánico, con sus mascaradas póstumas y su hedor a cuartel e iglesia, a feudalidad rancia y sobre todo a burguesía filistea.

A propósito: ¡en la LISTA OFICIAL de los que recibieron subsidios directamente de la caja de Luis Bonaparte, aparece el nombre de Vogt, que cobró 40 000 francos en agosto de 1859! Le he comunicado el *fait* [hecho] a Liebknecht, para que lo utilice.[5]

Puedes enviarme los Haxthausen: EN ESTOS ÚLTIMOS TIEMPOS he recibido intactas varias publicaciones, etc., no solamente de Alemania sino también de Petersburgo.

Gracias por los varios envíos de periódicos (mándame más, por favor, porque quiero escribir un artículo sobre Alemania, el Reichstag, etc.).

Mis mejores recuerdos a *Madame la comtesse* y a la Lechucita.

Tuyo

K. M.

[3] El 18 de marzo, después del éxito del levantamiento de París, el Comité Central de la guardia nacional tomó el poder. El 28 de marzo lo entregaba al Consejo que había sido elegido el 26 de marzo de 1871.

[4] Junio de 1848.

[5] El 15 de abril de 1871, el *Volksstaat*, periódico de Liebknecht, publicó una información que repetía lo esencial de la carta de Marx a Wilhelm Liebknecht del 10 de abril. «En los *Papiers et correspondence de la famille impériale* [Papeles y correspondencia de la familia imperial], publicación oficial, se lee: *Vogt, il lui est remis en aôut 1859, frs. 40 000* [se le entregan en agosto de 1859, 40 000 francos].» La coletilla explicaba que todos aquellos que habían albergado alguna duda en relación con lo que Marx afirmaba en su conocido folleto *Herr Vogt*, quedarían ahora satisfechos.

Carta de Marx

[Londres,] 17 de abril de 1871.

Querido Kugelmann:

Tu carta llegó bien. En este momento estoy agobiado de trabajo. De modo que aquí sólo van unas pocas líneas. No llego a comprender cómo puedes comparar las manifestaciones pequeñoburguesas *à la 13 juin 1849* [al estilo 13 de junio de 1849],[1] etc., con la actual lucha en París. Desde luego, sería sumamente cómodo hacer la historia universal si sólo se emprendiera la lucha cuando todas las probabilidades fueran infaliblemente favorables.[2] Por lo demás la historia sería totalmente mística, si las «casualidades» no desempeñaran en ella ningún papel.[3] Naturalmente, estas casualidades entran en el marco de la evolución general y son compensadas, a su vez, por otras casualidades. Pero la aceleración o la disminución del movimiento dependen mucho de «casualidades» de este tipo; y entre ellas figura también esta otra «casualidad»: el carácter de la gente que se encuentra a la cabeza del movimiento, al comienzo.

La lamentable «casualidad» que desempeñó un papel decisivo, esta vez no debe buscarse en modo alguno en las condiciones generales de la sociedad francesa, sino en la presencia en Francia de los prusianos,

1 El 13 de junio de 1849, la Montaña organizó en París una concentración para protestar contra el envío de tropas francesas a Italia, con la misión de impedir la revolución. Fue dispersada muy fácilmente, y esta fue la señal de la bancarrota de la democracia pequeñoburguesa.

2 Kugelmann escribía, en su carta del 15 de abril: «El fracaso privaría a los trabajadores de sus jefes durante largo tiempo, no se debe subestimar esta desgracia. Me parece que en este momento el proletariado necesita explicaciones más que luchas armadas.»

3 Kugelmann preguntaba: «Atribuir el fracaso a tal o tal otra casualidad, ¿acaso no es cometer el mismo error que usted les reprocha con tanta energía, al comienzo del *Dieciocho brumario*, a los pequeñoburgueses?

que estaban apostados a las puertas de París. Los parisinos lo sabían muy bien. Pero tampoco lo ignoraban los canallas burgueses de Versalles. Por eso, pusieron a los parisinos ante la siguiente alternativa de aceptar el reto a la lucha o entregarse sin luchar. En este último caso, la DESMORALIZACIÓN DE LA CLASE OBRERA hubiera sido una desgracia MUCHO MAYOR que la pérdida de un número cualquiera de «jefes». La lucha de París ha llevado a una nueva fase la lucha de la clase obrera contra la clase capitalista y su estado. Cualquiera que sea el resultado inmediato, ha permitido conquistar un nuevo punto de partida, de una importancia histórica universal.

Adio [Adiós]

K. M.

Carta de Jenny Marx (hija)

18 de abril de [18]71.

Queridos amigos:

Perdonen mi silencio. Hubiera debido contestar a sus amables cartas, y en particular A LA DE USTED, querido doctor, desde hace tiempo. Pero confieso que no tenía ánimo ni para escribir una carta; me faltaba valor. Me resulta insoportable quedarme con los brazos cruzados mientras los más valerosos y los mejores son asesinados por orden de Thiers, ese payaso feroz quien, a pesar de sus hordas de espadachines bien entrenados, nunca podría vencer a los parisinos insurrectos sin la mano socorredora de sus aliados prusianos, muy orgullosos, parece, de su papel de agentes de Policía. Incluso la prensa de Londres, que cumplió admirablemente su honorable misión calumniando lo más que pudo a los proletarios de París, se ve AHORA obligada a admitir que jamás se había luchado con más valor o audacia para defender un principio.

Mi querida Trautchen, ayer recibí de mi hermana una carta que nos causó una viva inquietud. Paul, como ustedes seguramente saben,[1] había ido a París a pedir de la Comuna *des pleins pouvoirs* [plenos poderes] para organizar el ejército revolucionario en Burdeos, y hace aproximadamente una semana nos escribió que iba a regresar a su casa, donde creíamos que había llegado *sain et sauf* [sano y salvo]. Pero ayer nos enteramos por Laura que no sabe qué ha sido de su marido después de su salida. Si Paul le escribió, sus cartas han sido evidentemente interceptadas por el gobierno de Versalles, que impide la salida de periódicos y cartas de París, para ocultar a los *ruraux* [rurales] o *rumiants* [rumiantes], como se les llama ahora, las medidas tomadas por la Comuna. Para colmo, el hijo más pequeño de Laura está gravemente enfermo.[2] Al recibir esa carta, mi primer impulso fue salir inmediata-

[1] Ver la carta de Marx a Kugelmann del 12 de abril de 1871.

[2] Laura había tenido un segundo hijo poco después de llegar a Burdeos, en setiembre de 1870. Este murió el 26 de julio de 1871.

mente para Burdeos y *(entre nous* [entre nosotros]) no me avergüenza decir que, si mis padres se hubiesen opuesto, estaba decidida a salir a escondidas. Pero luego supe que la línea del ferrocarril de Orleans había sido cortada, que Picard había puesto al país en estado de sitio, que nadie puede viajar sin pasaporte, etc. No me queda otra solución que hacer el viaje, lento pero seguro, por buque de vapor, según los planes del Moro y de Staff.[3] Staff ha plantado su tienda en Londres desde setiembre. Creía habérselo dicho hace mucho. El Moro y él dan largos paseos, todas las veces que la salud del Moro se lo permite. Está un poco mejor de su tos, pero no de su bilis, y su estado general está lejos de ser satisfactorio. Nuestro médico lo viene a ver con regularidad. La situación actual afecta enormemente a nuestro querido Moro, y es sin duda alguna una de las causas principales de su enfermedad.

Muchos de nuestros amigos están en la Comuna. Algunos de ellos ya han caído víctimas de los carniceros de Versalles. Gustavo Flourens ha sido, en realidad, ASESINADO. NO HA CAÍDO en combate, como dijo la prensa, sino que la casa donde tenía su cuartel general había sido señalada por un soplón a los gendarmes, cercada, y él, asesinado. ¡Cuando pienso que hace sólo un año nos paseábamos juntos por Hampstead, discutiendo sobre lo que se podía hacer para los presos irlandeses! Las cartas de O'Donovan Rossa que no he traducido, las tradujo Flourens. Todavía me parece oír su voz, cuando decía: «*Je vous le promets, je ferai tout pour O'D. Rossa* [Se lo prometo, haré todo lo que pueda por O'D. Rossa].» Para liberar a los fenianos, estaba dispuesto a dar la vida.

Me causó mucha pena, querido doctor, saber que usted se imaginaba, como dice en su carta, que estuviese PELEADA con usted. Créame, querido amigo, «*ich grolle nicht* [no guardo rencor alguno]».[4] Siento que mi última carta se haya prestado a semejante interpretación. Tengo por disculpa que el día en que la escribí había recibido noticias tristes y estaba PELEADA con el mundo entero. Un abrazo muy fuerte a Francisca.

Créanme, queridos amigos, de ustedes muy sinceramente

JENNY MARX

[3] Federico Engels (ver la carta de Jenny, nº 52, del 19 de noviembre de 1870).

[4] Cita de una célebre poesía de Heine en *El libro de los cantares*.

Carta de Jenny Marx von Westphalen

(EXTRACTO)[1]

Londres, 12 de mayo de 1871.

...Usted no tiene idea de lo mucho que nos hizo sufrir, a mi marido, a las muchachas y a mí, lo que sucedió en Francia. Primero la guerra espantosa; y ahora, el segundo[2] sitio de París, más espantoso aún. La muerte de Flourens, valiente entre los valientes, nos impresionó profundamente; y ahora, la lucha desesperada de la Comuna en la que participan todos nuestros más viejos y mejores amigos. La falta de dirección militar, la desconfianza muy natural hacia todo lo que procedía del «ejército», y la intromisión importuna de periodistas, de héroes de la palabra como Félix Pyat, las cizañas que esto necesariamente traía, la falta de decisión y las acciones contradictorias —defectos, todos estos, inevitables en un movimiento joven y de tanta audacia— ciertamente hubieran sido superadas por el núcleo de obreros concientes, abnegados y capaces; pero creo que ahora todas las esperanzas están perdidas, después que Bismarck, pagado con dinero alemán, le entrega a los canallas franceses del partido del orden —cada uno de los cuales encarna un crimen burgués infame[3]— no solamente a todos los prisioneros sino también todos los fuertes. Vamos hacia una segunda batalla de Junio...

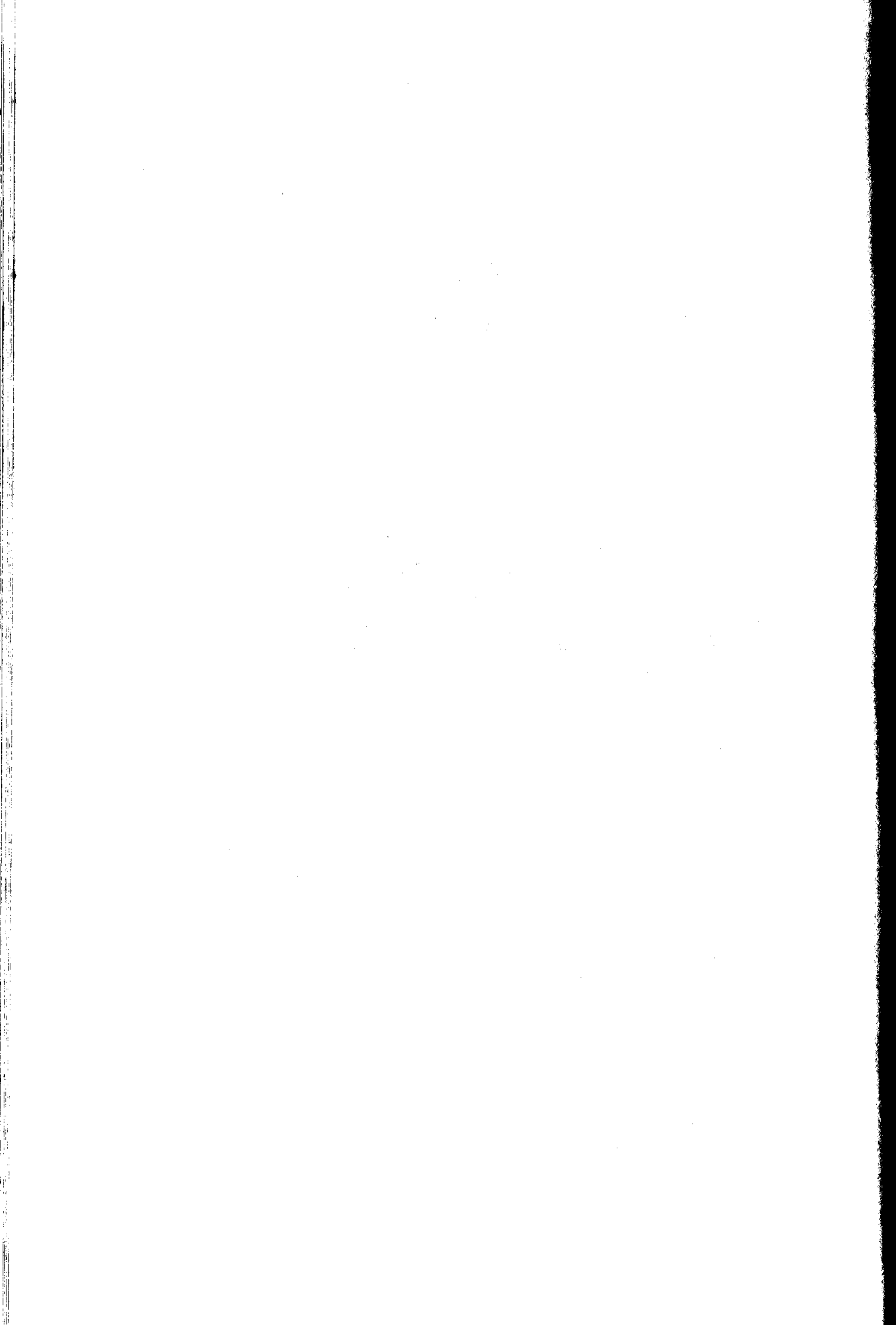
Tan pronto como el Moro termine su Manifiesto[4] para la Internacional le escribirá...

[1] Fragmento de carta reproducido en la edición alemana de la obra de Lissagaray sobre la Comuna (p. 419).

[2] El primero había sido el de los prusianos; el segundo, el de los versalleses.

[3] Alusión a Thiers, Julio Favre, Julio Ferry y otros, denunciados con frecuencia por Marx.

[4] *La guerra civil en Francia*, que fue aprobado por la Internacional el 30 de mayo.



Carta de Marx

[Londres,] 18 de junio [de 1871].

Querido Kugelmann:

Tienes que perdonar mi silencio; y aun ahora sólo tengo tiempo para pocas líneas.

Sabrás que durante la última revolución de París he sido denunciado como *le grand chef de l'Internationale (el gran jefe de la Internacional)*[1] por la prensa versallesa (con la colaboración de Steiber) y, *par répercussion* [por repercusión] por los periodistas de aquí.

¡Y ahora, para colmo, el *Manifiesto*[2] el cual debes haber recibido! Está produciendo un revuelo del demonio y tengo el honor de ser *at this moment the best calumniated and the most menaced men of London* [en este momento, el hombre más calumniado y el más amenazado de Londres]. Esto hace bien, verdaderamente, después de veinte años de idilio en la ciénaga.[3] El órgano gubernamental *Observer* amenaza con perseguirme judicialmente. *Qu'ils osent! Je me moque bien de ces canailles-la!* [¡Que se atrevan! ¡Yo me río de esos granujas!]

[1] El 14 de marzo de 1871, el *Paris-Journal* había publicado un artículo titulado *Le Grand chef de l'Internationale* [El gran jefe de la Internacional], dirigido contra Marx. El día 19, el mismo periódico publicaba un documento falso, una supuesta carta de Marx a Serrailler. El *Times* recogió una parte de estas calumnias. Serrailler envió un mentís a varios periódicos. El *Courrier de l'Europe* del 18 de marzo lo publicó parcialmente. Estos inventos tendían a suscitar controversias en el seno de la Internacional, entre franceses y alemanes. Marx lo denunció en varias oportunidades. Ver *Marx Engels Werke*, t. 17, pp. 295-297.

[2] Se trata del texto conocido con el título de *La guerra civil en Francia*, que Marx redactó en abril-mayo, y que fue aprobado por unanimidad, por el Consejo general, el 30 de mayo, dos días después del cese de los combates de los comuneros. La versión inglesa de este texto apareció el 13 de junio de 1871.

[3] Marx caracteriza así los veinte años de exilio en Londres. Se sabe que su vida en Londres fue todo lo contrario de un idilio. Pero, desde el punto de vista político, no ocurrió ningún acontecimiento revolucionario decisivo.

Adjunto te envío un recorte del *Eastern Post* donde aparece nuestra respuesta a la circular de Julio Favre.[4] Anteriormente, nuestra réplica salió en el *Times* del 13 de junio.[5] Por esta indiscreción, este estimado periódico recibió una severa reprimenda de Bob Low *(chancellor of the Exchequer and member of the supervision committee of the «Times»* [ministro de Hacienda y miembro del Comité supervisor del *Times*]*)*.

Mis más vivos agradecimientos por los Reuter[6] y *my best compliments to* [mis mejores recuerdos a] *Madame la comtesse, et ma chere* [y mi querida] Fränzchen.

Tuyo

K. M.

[4] Julio Favre había enviado a los representantes diplomáticos de Francia en el extranjero una circular para que intervinieran ante los gobiernos europeos, pidiendo que se organizasen persecuciones contra la Internacional. Esta maniobra se basaba en un expediente que contenía documentos falsos y papeles provenientes de policías y de bakuninistas. La Internacional tomó el asunto en sus manos, y en junio envió una serie de rectificaciones a varios periódicos, entre ellos el *Times*. (Ver *La guerra civil en Francia.)*

[5] Fecha sin duda errónea. (Ver la nota 1 a la carta al *Times* adjunta a la presente.)

[6] En su carta del 27 de abril, Kugelmann enviaba, junto con sus deseos por el cumpleaños de Marx, un libro del escritor alemán Fritz Reuter: *Ut mine Stromtid*, «para que te lleve un poco de alegría en medio de tus trabajos serios», decía.

Carta del secretario del Consejo General de la AIT al editor del Times

(adjunta a la carta anterior)

Al Editor del *Times:*

El 6 de junio de 1871, Julio Favre envió a todos los estados de Europa una circular para invitarlos a hostigar a todos los miembros de la ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES.

Algunas observaciones serán suficientes para caracterizar ese documento.

El primer artículo de nuestros estatutos expresa que la Internacional se fundó, el 28 de septiembre de 1864, en un mitin público celebrado en St. Martin Hall, Long Acre, en Londres.

En beneficio de su propia causa, el señor Julio Favre sitúa la fecha de esta fundación ANTES de 1862.

Con el fin de explicar los principios de nuestra sociedad cita estatutos publicados en 1869. Ahora bien, estos estatutos pertenecen a otra sociedad, no a la INTERNACIONAL.

Este tipo de maniobra es habitual en el señor Julio Favre; para citar sólo un ejemplo: en ocasión de un juicio, en el que le tocó defender al *National*, el joven abogado de aquella época no vaciló en citar pasajes de Cabet que había intencionalmente alterado y modificado en beneficio de su causa. Sin la indulgencia de Cabet, por este mismo hecho hubiera podido ser expulsado de los tribunales.

DE TODOS LOS DOCUMENTOS CITADOS POR EL SEÑOR FAVRE COMO PIEZAS AUTÉNTICAS DE LA INTERNACIONAL, NI UNO SOLO PERTENECE A ÉSTA.

Dice, por ejemplo: «La propia Alianza proclama el ateísmo según un concilio general, celebrado en Londres, en julio de 1869.» Ahora bien, jamás el Consejo General emitió semejante documento. Por el contrario, publicó una circular en la cual renegaba de los primitivos estatutos de

la Alianza —la Alianza de la democracia socialista de Ginebra— citados por el señor Julio Favre.

En su circular —que Julio Favre pretende haber concebido en un espíritu hostil al Imperio— repite todas las miserables mentiras que ya han sido desmentidas miles de veces por los tribunales del Imperio.

Es conocido de todos que en sus dos últimos manifiestos (de julio y septiembre) relacionados con la última guerra, el Consejo General de la INTERNACIONAL denuncia los proyectos de conquista de Prusia contra Francia. Mucho tiempo después, el señor Reitlinger, secretario particular de Julio Favre, se dirigió, desde luego en vano, a algunos miembros del Consejo General de la Internacional, para obtener del Consejo una manifestación contra Bismarck y en favor del gobierno de la Defensa nacional; se les rogaba particularmente que no mencionaran a la República.

Unos preparativos de recepción para la llegada próxima de Julio Favre a Londres se hicieron —por supuesto, con las mejores intenciones— en contra de la opinión del Consejo General de la Internacional, el cual había aconsejado a los obreros de París, de la manera más formal, el 9 de septiembre, que desconfiaran de Julio Favre y sus colegas.

¿Qué diría el señor Julio Favre si la Internacional enviase a su vez una circular a todos los Gabinetes de Europa, llamando su atención particular sobre los documentos publicados en París por el difunto Millière?

Créame, de usted...

JOHN HALES,

Secretario del Consejo General de la
Asociación Internacional de los Trabajadores.

256, High Holborn, W. C., Londres — junio de 1871.

Acta (redactada por Marx) de la sesión del Consejo General que decidió el envío de la circular sobre Julio Favre [1]

ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

La reunión ordinaria del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores se celebró el martes último en los locales del Consejo, 256, High Holborn. El ciudadano Marx presidía la sesión.

Se decidió por unanimidad publicar el manifiesto *La guerra civil en Francia,* y enviarlo a todas las secciones de la Asociación Internacional de los Trabajadores, así como a los miembros eminentes del Parlamento.

Se había sugerido enviarlo a todos los miembros del Parlamento, pero el ciudadano Engels hizo observar que esto hubiera sido un despilfarro, ya que los 500 diputados nunca leen nada, ni siquiera los «Libros azules» de los cuales se sirven como proyectiles para sus prácticas de tiro.

El ciudadano Jung anunció que los carpinteros de Newcastle estaban en huelga por la jornada de nueve horas, y que los patronos habían hecho venir obreros de Bélgica y trataban de alistar a otros más.

De inmediato, se acordó ponerse en contacto con la Sección belga con vistas a detener la inmigración de obreros belgas.

Después de examinar la circular de Julio Favre sobre la Internacional, se decidió enviar una circular a todos los gobiernos europeos, llamando su atención sobre los documentos publicados por el difunto señor Mi-

[1] El envío de la carta de la Internacional relativa a la circular de Julio Favre se decidió durante la reunión del Consejo General del 13 de junio. Esta carta apareció en el nº 142 del *Eastern Post* (17 de junio); en el nº 127 de la *Internationale* (18 de junio); en el nº 11 del *Egalité* (27 de junio); en el nº 57 de *La liberté* (17 de junio). El texto dirigido a Kugelmann era el que había sido publicado por el *Eastern Post.* En lugar de traducir ese texto del inglés, hemos preferido reproducir la versión francesa de la carta de John Hales, tal como la publicó la *Internationale* de Bruselas en su número del 18 de junio.

llière sobre Julio Favre, y de los cuales se desprende claramente que este último es un falsario.

La circular plantea igualmente el problema de saber si este hombre está apto para representar las relaciones exteriores de un país como Francia.[2]

El ciudadano Cohn hizo una relación sobre el paro patronal de los tabaqueros belgas. Los tabaqueros de Londres habían enviado algunos delegados a Bélgica, donde permanecieron quince días y estudiaron de cerca la situación. Los patronos habían reclutado a treinta obreros en Holanda, pero estos últimos fueron devueltos unos tras otros. También habían contratado a veinticinco muchachas de Metz y Estrasburgo, pero diecisiés de ellas también se fueron, de modo que al cabo de siete semanas los patronos se habían quedado con sólo nueve obreros. Ninguno de los obreros afectados por el paro había solicitado reanudar su trabajo y los patronos habían sido vencidos. Al comienzo del movimiento, éstos se habían negado rotundamente a reconocer la organización sindical; ahora estaban dispuestos a reconocerla, aumentar los salarios y a emplear cortadoras de tabaco. Todavía quedaban uno o dos puntos por solucionar, pero no cabía la menor duda de que los obreros obtendrían todo lo que reclamaban, porque gozaban de apoyo. Los tabaqueros de Hamburgo habían hecho suya la causa y procurado trabajo a treinta obreros afectados.

Las siguientes sumas ya habían sido enviadas de Inglaterra a Bélgica:

	Libras esterlinas
Tabaqueros de Londres	250
Tabaqueros holandeses de Londres	25
Tabaqueros holandeses de Londres	5
Torcedores	10
Cortadoras de tabaco	5
Cajistas	15
Doradores	1
Pintores	3
Cepilladores	5
Torneros	10
Hojalateros	10
Toneleros	10
Tabaqueros belgas de Londres	31
Total	380

[2] En la carta de John Hales no se lee nada al respecto.

Además se había reunido una cotización extraordinaria en una de las organizaciones para ir en su ayuda y, si la lucha hubiese continuado, tenían asegurado algunos recursos.

El Consejo se ocupó de la situación de varios refugiados procedentes de Francia y votó una ayuda pecuniaria en su favor.



Carta de Marx

[Londres,] 27 de julio [de 1871].

Querido Kugelmann:

Ten la bondad de enviarle enseguida a Liebknecht las líneas adjuntas.

Tu silencio me parece sumamente extraño. No puedo concebir que los distintos impresos que te envié en varias oportunidades no te hayan llegado.

Por otro lado, sería una locura de tu parte quererme castigar en esta forma por mi silencio aplicando el antiguo «ojo por ojo, diente por diente». Piensa, *mon cher* [querido] que si los días fueran de cuarenta y ocho horas tampoco hubiera podido cumplir con mi trabajo diario desde hace meses.

La labor para la Internacional es inmensa; además, Londres está llena de *refugees* [refugiados] de los cuales hay que ocuparse.[1]

Y luego otras personas, periodistas, gente de todo tipo me abruman para ver el *monster* [monstruo] por sus propios ojos.

Se ha creído hasta ahora que la mitología cristiana bajo el Imperio romano fue sólo posible porque todavía no se había inventado la imprenta. Es todo lo contrario. La prensa cotidiana y el telégrafo que difunden sus inventos en un abrir y cerrar de ojos por todo el globo, fabrican más mitos en un día que lo que antaño se podía fabricar en un siglo (y esos borricos de los burgueses se los tragan y los propagan).

Mis hijas están en los Pirineos,[2] desde hace unos meses. Jenny, que padecía las consecuencias de su pleuresía, se está reponiendo rápidamente, según me escribe.

[1] Por iniciativa de Marx, la Internacional fundó un comité para ayudar a los proscriptos de la Comuna. Su esposa y su hija participaron en esta acción de solidaridad.

[2] En Bagnères-de-Luchon, donde los Lafargue habían tenido que refugiarse en junio, por no sentirse seguros en Burdeos. Lafargue tuvo que pasar a España en agosto. Jenny y Eleanor fueron detenidas y tuvieron que abandonar Francia.

Muchas gracias por tus envíos germánicos.

Espero que tanto tú como tu querida esposa y Fränzchen, a las que te ruego saludes, gocen de buena salud.

A propósito. Sin duda te habrá asombrado que en mi *missive* [misiva] al *Pall Mall*[3] hiciera alusión a un duelo. Es muy simple. Si no le hubiese dado motivos al editor para hacer algún chiste sencillo, éste hubiera engavetado simple y llanamente todo el asunto. Así cayó en la trampa y logré el fin que yo perseguía: reprodujo textualmente las acusaciones contra Julio Favre y Cía, contenidas en nuestro Manifiesto.[4]

Salut [Saludos],

Tuyo

K. M.

[3] Marx había escrito a Frederik Greenwood, redactor de la *Pall Mall Gazette.*

[4] Se trata de *La guerra civil en Francia.*

Carta de Jenny Marx (hija)

[Londres,] 3 de octubre de 1871.

Querido doctor:

Le agradezco mucho los retratos que tuvo la amabilidad de enviarnos. Están admirablemente reproducidos. Pienso, al igual que usted, que el de perfil sería preferible, sobre todo para un periódico ilustrado; pero como desgraciadamente sólo tenemos *dos* votos, el de usted y el mío, y como hubo muchos votos en contra, le aseguro que tuve que librar varias y duras batallas para llegar finalmente a un compromiso: se le han enviado los dos clichés al artista que publicará el retrato y él será quien escoja, o bien utilice los dos.

Me alegra poderle decir que se ha logrado convencer al Moro para que abandonase su trabajo durante cinco días y se fuera a la playa.[1] Tiene que regresar hoy mismo porque hay una reunión en la Inter[nacional]. Mamá, que está con él, escribió que estos días de descanso le vinieron muy bien. ¡Y tenía una enorme necesidad de descanso! Me pregunto cómo ha podido soportar todo el trabajo[2] y todas las preocupaciones de los últimos meses.

El trabajo ha sido y sigue siendo espantoso. Tomemos hoy, por ejemplo. Por la mañana temprano llegó una carta de una sección italiana de la Inter[nacional], informando que la Asociación hace unos progresos asombrosos en Italia (supongo que usted habrá leído la carta de Garibaldi sobre la Inter[nacional][3] pidiendo consejo y asistencia. Luego llegaron cartas de distintas partes de Francia, y finalmente, una

[1] Marx y Engels visitaron a Jenny Marx en Ramsgate y permanecieron allí desde el 28 de setiembre hasta el 3 de octubre de 1871. *(N. de la E.)*

[2] Ver la carta de fecha 27 de julio de 1871, de Marx a Kugelmann.

[3] De una carta de Giuseppe Garibaldi a Arthur Arnold de la cual publicó el *Volksstaat*, el 4 y el 7 de octubre de 1871, extractos sobre la Asociación Internacional de los Trabajadores y en defensa de la Comuna de París. *(N. de la E.)*

epístola extravagante de un sueco que, según parece, se ha vuelto loco. Exhorta al *grand maitre* [gran maestro][4] a «encender antorchas en los montes de Suecia», etc. Acababa de salir el cartero cuando tocaron a la puerta. ¡Llega alguien de Francia, o de Rusia o de Hong Kong! El número de los refugiados aumenta día tras día. Esta pobre gente se encuentra en una miseria atroz, no han aprendido de los Badinguet,[5] d'Orleans, Gambetta y Cía., el arte de prever los días malos; han llegado aquí sin ropa y sin un centavo en el bolsillo. El invierno será terrible aquí.

Sus temores en relación con los *mouchards* [soplones] llegados de Francia están bien fundados. Por suerte, el Consejo tomó sus precauciones. Para darle una prueba del éxito de estas medidas de prudencia, baste con decir que la Inter[nacional] celebró una conferencia del 17 al 23 [de septiembre] sin que un solo periódico se enterara.[6] El 24 se clausuraron las discusiones con un banquete. El Moro tuvo que hacerse cargo de la presidencia (muy a regañadientes, como usted puede imaginarse) y tuvo el honor de tener sentado a su derecha al heroico general polaco Wróblewski, y a su izquierda al hermano de Dombrowski. Estaban presentes muchos miembros de la Comuna. De Suiza, habían llegado como delegados Outine y Perret; de Bélgica, De Paepe y otros cinco; de España, Lorenzo, hombre muy serio y leal. Liebknecht y Bebel no pudieron venir por falta de dinero. En la conferencia se discutieron numerosos asuntos. Entre otros, volvió a surgir naturalmente la eterna controversia suiza. Se designó una comisión especial para examinar la discrepancia.[7] Las resoluciones que se tomaron pondrán

[4] La prensa reaccionaria francesa (sobre todo el *Paris-Journal)* llamaba a Marx «el gran jefe de la Internacional». (Ver la carta de Marx, del 18 de junio de 1871.)

[5] Sobrenombre de Napoleón III, quien en 1946, vestido de un trabajador de la construcción de ese apellido, se escapó del presidio de Ham.

[6] La Conferencia de Londres de la Asociación Internacional de los Trabajadores, que se efectuó del 17 al 23 de setiembre de 1871, encauzó una etapa importante de la lucha de Marx y Engels por un partido proletario. A partir de las experiencias de la Comuna de París, con la cual había comenzado una nueva etapa en la historia del mundo, surgía para la clase obrera la tarea de dirigir la lucha por la creación de partidos obreros independientes, como la condición más importante de la preparación del proletariado para la conquista del poder político. Además de esto, demandaba la lucha contra el bakuninismo, así como contra otros elementos sectarios que se habían vuelto activos, y la convocatoria de una Conferencia de los representantes de la Asociación Internacional de los Trabajadores de todos los países. Esto era especialmente necesario, para tomar acuerdos o resoluciones colectivas que deberían contribuir a la unificación ideológica y organizativa de la Asociación Internacional de los Trabajadores. *(N. de la E.)*

[7] En la Conferencia de Londres de la Asociación Internacional de los Trabajadores se eligió una comisión que se ocuparía de las actividades separatistas de los bakuninistas de la sección de la Internacional en la Suiza romana. De esta comisión

fin, esperamos, a las maquinaciones subterráneas de la pandilla Bakunin-Guillaume-Robin. He aquí algunas de las resoluciones sobre el asunto suizo:

«Considérant,

que *l'Alliance de la Démocratie Socialiste* s'est déclare dissoute; que dans sa séance du 18 septembre la conférence a décidé que toutes les organisations *existantes* de l'Association Internationale seront désormais obligées à désigner et a se constituer simplement et exclusivement comme branches, sections, fédérations, etc., de l'Association Internationale avec les noms de leurs localités respectives attachés;

qui'il sera done défendu aun branches et societés existantes de continuer à se désigner par des noms de secte, c-a-d. comme mutualistes, positivistes, collectivistes, communistes etc.:

qu'il ne sera plus permis à aucune branch ou société déjà admise de continuer à former un groupe séparatiste sous la désignation de «section de propagande», alliance etc. — se donnant des missions spéciales en dehors du but commun poursuivi par la masse du prolétariat militant réuni dans l'Association etc,;

qu'à l'avenir le Conseil Général de l'Association Internationale devra interpréter dans ce sens la Résolution du congrès de Bâle. Le Conseil Général a le droit d'admettre ou de refuser l'affiliation de toute nouvelle société ou groupe, sauf l'appel au prochain congrès etc. etc.»

Considerando:[8]

que la Alianza de la democracia socialista se declaró disuelta; que en su sesión del diecisiete de septiembre la Conferencia decidió que todas las organizaciones existentes de la Asociación Internacional tendrán la obligación en lo adelante de designarse y constituirse simple y exclusivamente como ramas, secciones, federaciones, etc., de la Asociación Internacional, añadiendo el nombre de su correspondiente localidad;

que de este modo quedará prohibido a las secciones y sociedades existentes continuar designándose con nombres de sectas, es decir, como mutualistas, positivistas, colectivistas, comunistas, etc.;

que ya no se permitirá a ninguna sección o sociedad ya admitida continuar formando un grupo separatista bajo la designación de «sección de propaganda» alianza, etc., y atribuyéndose misiones especiales fuera

[8] Resoluciones de los delegados a la Conferencia de la Asociación Internacional de los Trabajadores, reunida en Londres del 17 al 23 de setiembre de 1871.

---

formaba parte Marx y la reunión de la misma se efectuó en la residencia de Marx el día 18 de septiembre de 1871. *(N. de la E.)*

del fin común perseguido por la masa del proletariado militante reunido en la Asociación, etc.;

que en el futuro el «Consejo General de la Asociación Internacional deberá interpretar en este sentido la Resolución del Congreso de Basilea»: «El Consejo General tiene derecho a admitir o negar la filiación de cualquier nueva sociedad o grupo, salvo recurso de apelación ante el próximo Congreso; etc.»

Tussy me llama, de modo que tengo que terminar esta carta. Quisiera escribirle también a la querida Trautchen pero veo que hoy será imposible. Así que pídale me perdone y dígale que cada frase del artículo publicado (en los periódicos alemanes) en relación con nuestra detención es FALSA.[9] No habíamos dado nuestros nombres en Luchon y toda la correspondencia estaba dirigida a nombre de Williams[10] o Lafargue. Vivíamos totalmente aisladas, sin ver a nadie salvo al médico, al que lamentablemente tuvimos necesidad de consultar durante toda nuestra estancia. Esta ha sido verdaderamente triste, porque el niño más pequeño de Laura estuvo enfermo todo el tiempo y después de terribles sufrimientos murió a fines de julio, el día 26. Unos días después de la muerte del niño, cuando los Lafargue comenzaban a poder salir un poco, el señor de Kératry emprendió su *guerre a outrance* [guerra a todo trance] contra nosotras. Laura, que se había reunido con su marido en Bosost (en España),[11] sufrió mucho. Su otro hijo se enfermó se puso tan mal que ella pensó que se iba a morir (tenía disentería, muy frecuente en esta parte de España) y no se podía ir porque la policía española y la francesa la esperaban para detenerla. Ahora el niño está un poco mejor. Mientras tanto, Paul se había escapado por unos caminos secretos hasta el centro de España.[12] A Tussy y a mí nos prendieron al regreso de Bosost; nos detuvieron, nos mantuvieron bajo vigilancia en nuestra casa y luego nos llevaron al cuartel de la gendarmería. Me encontraron encima la carta que había escrito a

[9] Jenny y Eleanor habían acompañado a la familia Lafargue, que había tenido que huir de Burdeos y refugiarse en los Pirineos, en Bagnéres de Luchon, un pequeño sanatorio cercano a la frontera española. Jenny y Eleanor Marx fueron detenidas en Luchon y debieron abandonar Francia. *(N. de la E.)*

[10] Seudónimo de Jenny, la hija de Marx. *(N. de la E.)*

[11] Paul Lafargue y su esposa Laura vivían en Burdeos en el año 1871. Tomaron parte importantísima en el desarrollo de la Asociación Internacional de los Trabajadores, Paul Lafargue organizó en Burdeos la lucha en apoyo a la Comuna de París. Para evitar su detención debió abandonar Burdeos a fines de 1871 y refugiarse en Bagnéres de Luchon. Laura, así como Jenny y Eleanor, siguieron tras él. A comienzos de agosto de 1871 Paul Lafargue tuvo que huir hacia España para escapar a la persecución del gobierno de Versalles. *(N. de la E.)*

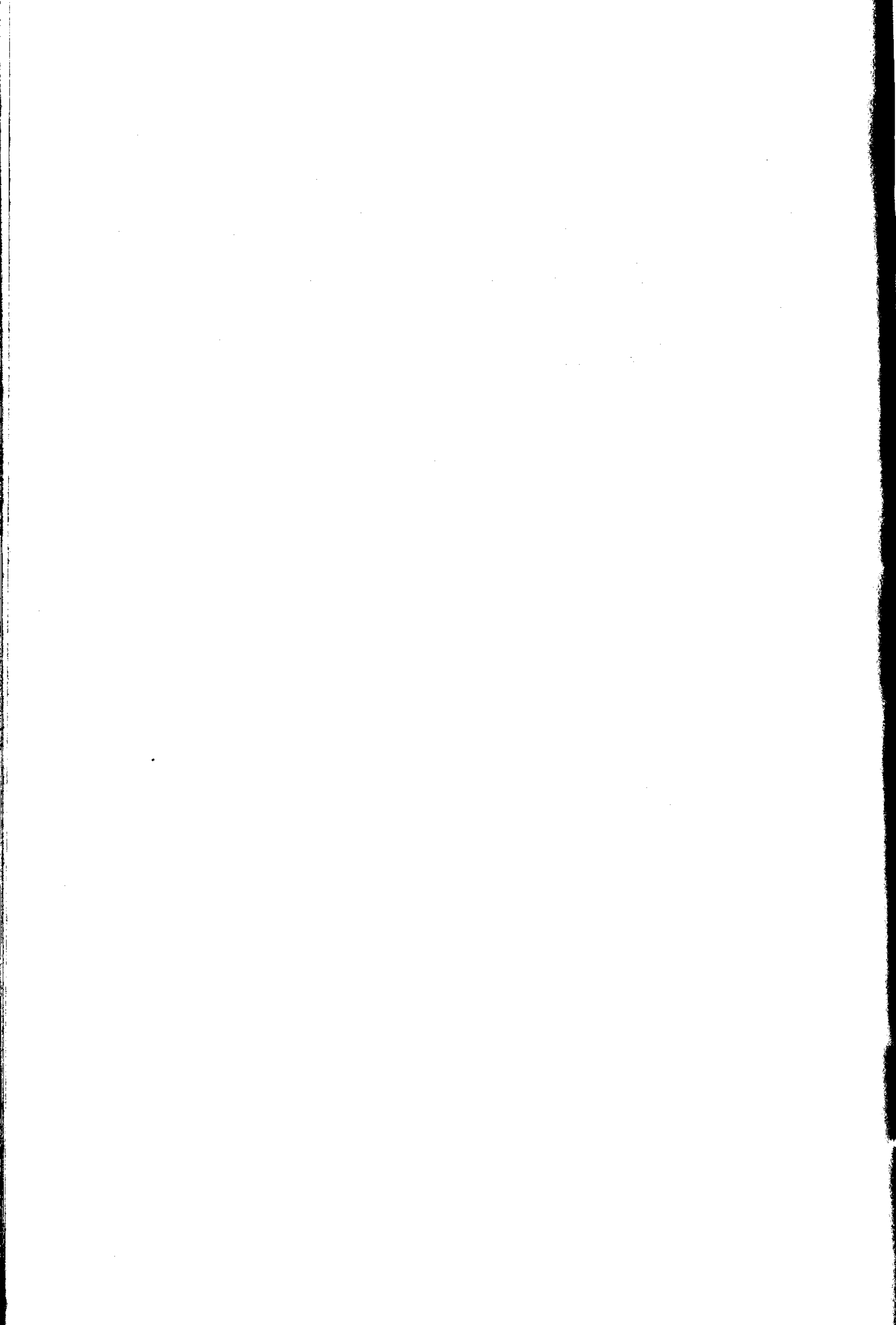
[12] El gobierno de Thiers había pedido al Gobierno español que detuviera y extraditara a Lafargue. Éste sería detenido en Huesca el 11 de agosto, y liberado el 21.

O'Donovan Rossa. Era una respuesta a la BOCHORNOSA condena del movimiento de la Comuna que publicó en el *Irishman.* Le expresaba mi asombro de que ÉL, MÁS QUE CUALQUIER OTRO, pudiera creer las infames calumnias contra los comunistas inventadas por los miserables órganos policíacos *Le Figaro,* el *Paris-Journal,* etc. Apelaba a su simpatía (es actualmente un gran personaje en Nueva York) y a la de sus compatriotas, en favor de los heroicos campeones de una sociedad mejor, porque, le decía, los irlandeses menos que cualquier otro pueblo pueden tener interés en mantener la situación actual, etc.

Mis mejores recuerdos a Trautchen y a Fränzchen. Créame, querido doctor, de usted sinceramente

JENNY MARX

Tomado del inglés.



Carta de Marx

[Londres.] 9 de nov[iembre de 18]71.

Querido Kugelmann:

Todavía tengo tanto trabajo por hacer que sólo puedo enviarte unas líneas.

El documento llegó bien. Es una digna copia del modelo vienés que fue abrogado luego por la Corte Suprema de Viena.[1]

Adjunto *1 French and 1 English copy of Resolutions* [una copia francesa y una inglesa de las resoluciones].[2]

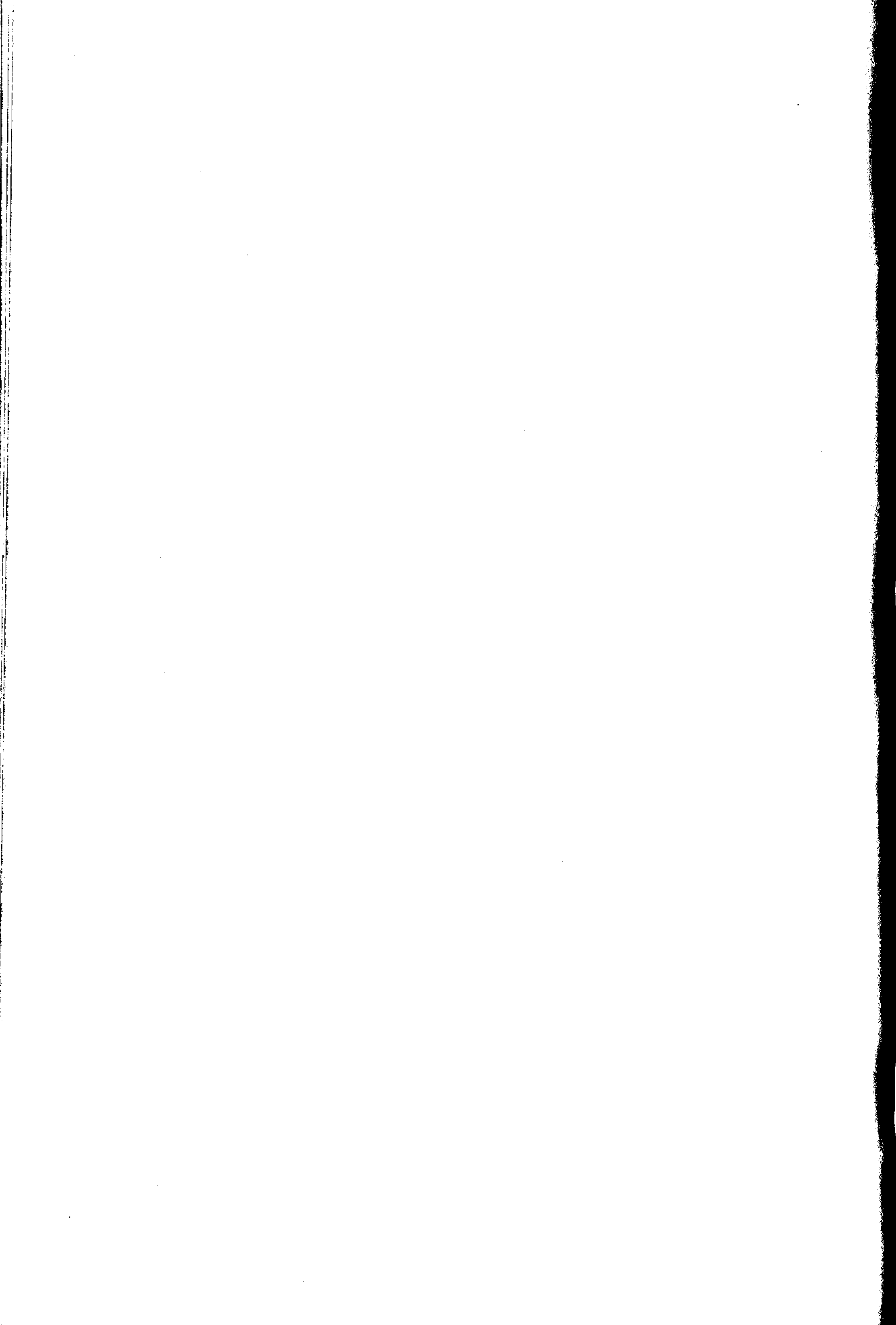
Recuerdos a *Madame la comtesse* y a Fränzchen.

Tuyo

K. M.

1 El 1º de noviembre, Kugelmann había enviado a Marx el acta de acusación contra Bracke, von Bonhorste, y otros, miembros del comité del partido obrero socialdemócrata. El juicio se celebró en Braunschweig del 23 al 27 de noviembre. Marx hace referencia a la condena de los socialistas vieneses Oberwinder, Most y otros, a muchos años de trabajo forzado, en julio de 1870.

2 Se trata de las resoluciones de la Conferencia de los delegados de la Internacional que se celebró en Londres del 17 al 23 de setiembre de 1871. (Ver *Marx Engels Werke*, t. 17, pp. 418-426.) Se publicaron en francés en *L'égalité* del 19 de noviembre de 1871.



Carta de Jenny Marx (hija)

Londres, 21-[22] de diciembre de 1871.

Queridos amigos:

Ante todo quiero darle las gracias, querido doctor, por su cariñosa carta, y excusarme por no haber contestado antes. Si ustedes supieran todo lo que he tenido que hacer en estos últimos tiempos, me perdonarían. Desde hace dos semanas voy corriendo de un extremo al otro de Londres (lo que no es cosa fácil en esta inmensa ciudad), y luego me quedo muchas veces escribiendo hasta la una de la madrugada. El fin de estos viajes y cartas es el de obtener fondos para ayudar a los refugiados. Desgraciadamente, hasta este momento nuestros esfuerzos han resultado vanos. Las infames calumnias de una prensa descarada han prevenido a los ingleses contra los *Communeux* [comuneros] hasta tal punto que se les considera, generalmente, con un horror intenso. Los patronos no quieren oír hablar de ellos. A los que habían logrado un empleo usando nombres falsos se les despide en cuanto se descubre quienes son. El pobre señor Serrailler y su esposa, por ejemplo, habían obtenido un empleo como profesores de francés. Pero hace unos días se les informó que ya no había necesidad de los servicios de un antiguo miembro de la Comuna ni de su señora. Pero yo misma puedo hablar de ello por experiencia personal. Los Monroe,[1] por ejemplo, han cortado cualquier tipo de relación conmigo porque han hecho el terrible descubrimiento de que soy la hija del jefe *pétroleur* [incendiario] que ha defendido al ignominioso movimiento de la Comuna.

Como los refugiados no pueden conseguir trabajo, ustedes pueden imaginarse la situación en que se encuentran. Sus sufrimientos superan cualquier descripción, se mueren literalmente de hambre en las calles de esta gran ciudad, la ciudad que ha elevado el principio del

[1] Familia escocesa que vivía en Londres, en la que Jenny se ocupaba de la educación de los niños desde comienzos de 1869.

chacun pour soi [cada cual para sí] a su más alto grado de perfección. No hay por qué asombrarse de que los ingleses, que consideran el hecho de morirse de hambre como parte integrante de su gloriosa constitución, y que juzgan la libertad de morirse de hambre como un privilegio del que hay que andar orgulloso, no se dejen impresionar por la indecible miseria de extranjeros hacia los cuales no experimentan la menor simpatía. Desde hace más de cinco meses, la Internacional ha prestado socorro, o mejor dicho, ha mantenido entre la vida y la muerte a la gran masa de los exiliados Pero ahora sus recursos se han agotado. Ante esta situación, mandamos imprimir la carta circular PERSONAL que adjunto. Yo misma la redacté, y ustedes verán que he evitado cuidadosamente cualquier término o alusión que pudiera chocar a los filisteos.

Ustedes pueden imaginarse, queridos amigos, hasta qué punto todas estas dificultades y preocupaciones atormentan al pobre Moro. No sólo tiene que luchar contra todos los gobiernos de las clases dirigentes, sino que además tiene que librar combates cuerpo a cuerpo con las propietarias de casas de huéspedes «gordas, amistosas y cuadragenarias» que lo atacan porque tal o más cual *Communeux* [comunero] ha dejado de pagarle el alquiler. En cuanto comienza a perderse en los «pensamientos abstractos»,[2] le caen encima la señora Smith, o la señora Brown. Si *Le Figaro* se enterara, ¡qué *feuilleton* [folletín] podría ofrecerle a sus lectores!

A causa de las interrupciones de todo tipo, el Moro ha tenido muchas dificultades para encontrar el tiempo de pasar en limpio el primer capítulo de su libro con vistas a la segunda edición.[3] Ahora espera poderlo enviar a su editor, cueste lo que cueste, antes del próximo fin de semana. Ha simplificado mucho algunas partes. Pero me alegra poderles decir que, a pesar de todo este océano de preocupaciones, la salud de papá es bastante buena, mejor que la que generalmente lo acompaña en esta época del año. Hace unas semanas, tuvo un absceso debajo del brazo, pero fue una cosa ligera y se ha recuperado muy rápidamente. Ya casi no tiene tos, salvo por las mañanas, ustedes recordarán que antes, a veces, pasaba la noche tosiendo.

Los sucesores de los aliancistas[4] difuntos no le han dado cuartel ni por un momento al Consejo General. Durante muchos meses han logrado extender sus intrigas en todo el país. Han actuado con tal energía

[2] En alemán en el texto.

[3] Se trata de la segunda edición alemana de *El capital*.

[4] Debemos recordar que se trata de los miembros de la Alianza de la democracia socialista, sociedad secreta fundada por Bakunin en el propio seno de la Internacional. Se había declarado disuelta, pero en la práctica seguía subsistiendo (ver la carta de Marx del 28 de marzo de 1870).

que durante cierto tiempo el futuro de la Internacional pareció sombrío. España, Italia, Bélgica se pasaban ABIERTAMENTE del lado de los abstencionistas a lo Bakunin y se oponían a la resolución, proclamando que para la Internacional era preciso tomar parte en la vida política. Aquí en Inglaterra, la pandilla de los abstencionistas armó sus intrigas con Bradlaugh, Odger y sus partidarios, no tuvieron ningún escrúpulo en utilizar a los *mochards et agentes provocateurs* [espías y agentes provocadores] de Thiers y de Badinguet. Sus órganos de prensa, el *Qui vive*[5] en Londres, y *La révolution sociale*[6] en Ginebra, se han superado a sí mismos calumniando a esos «*autoritaires* [autoritarios]», a esos DICTADORES, a esos BISMARCKIENS [bismarckianos] DEL CONSEJO GENERAL. Bradlaugh recurrió a las falsificaciones más miserables para calumniar al *grand chef de ce Conseil* [al gran jefe de ese Consejo]. Durante semanas, insinuó en secreto, y finalmente proclamó de manera abierta, en una reunión pública, que Karl Marx había sido y seguía siendo bonapartista. Sus afirmaciones se basan en el pasaje de *La guerra civil* donde Marx demostró que el Imperio ERA LA ÚNICA FORMA DE GOBIERNO POSIBLE; aquí Bradlaugh se detiene y omite la conclusión: «En una época en que la burguesía ya había perdido, y la clase obrera aún no había adquirido la capacidad de gobernar a la nación.»[7]

Pero el éxito de estos *intrigants* [intrigantes] era sólo APARENTE; en realidad, han fracasado en todas partes. Todos sus complots cuidadosamente hurdidos y todas sus maniobras han sido infructuosas.

En Ginebra, ese foco de intrigas, un congreso[8] que representaba a treinta secciones de la Internacional, se alió con el Consejo General; votó una resolución donde declaraba que las facciones separatistas en lo adelante ya no podrán considerarse como parte de la Internacional, ya que sus actos han demostrado claramente que su finalidad es la de desorganizar a la Asociación. Esas secciones, sigue diciendo, que aunque lleven otro nombre constituyen una fracción de la antigua pandilla de la Alianza, han revelado ser contrarias a los intereses de la federación, al seguir sembrando la disensión. Esta resolución fue aprobada por unanimidad por una asamblea de quinientos miembros. Los bakuninistas, que habían recorrido todo el camino desde Neuchatel para asistir a ella,

[5] *Qui vive, organe de la démocratie universelle* [órgano de la democracia universal], Londres (nº 1, 3 de setiembre de 1871), cotidiano dirigido por Eugenio Vermersch.

[6] *La révolution sociale*, semanario publicado en Ginebra (1871-1872), órgano de la Federación del Jura, bakuninista.

[7] *La guerra civil en Francia.*

[8] Ver la *Circular a todas las Federaciones de la Asociación Internacional de los Trabajadores*, del 13 de noviembre de 1871, publicada a raíz del Congreso regional de las secciones de la Suiza francesa.

se hubieran visto muy mal parados si no hubiesen intervenido los hombres que ellos llaman *bismarckiens autoritaires* [bismarckianos, autoritarios] como Outine, Perret y otros que acudieron en su ayuda y pidieron a la asamblea que los dejaran hablar (desde luego, Outine se daba cuenta de que el mejor modo de matarlos del todo era el de dejarlos hacer sus discursos).

También las noticias de Bélgica, según De Paepe, son buenas. El domingo debe celebrarse un congreso en Bruselas.[9]

El Consejo federal español también adoptó todas las resoluciones de los delegados a la conferencia y denunció la mala fe de la facción separatista.[10]

En Norteamérica, esta última, representada por la sección 12, es impotente. Todo lo que puede hacer es disturbar las reuniones de las demás secciones.

La sección francesa de Londres dejó de existir. Vermersch *(le père Duchêne* [el padre Duchene]) fue su enterrador.

Temo haberles robado ya demasiado tiempo; sin embargo tengo que añadir algunas notas en respuesta a la carta de usted, querido doctor.

Papá es de opinión que, si estalla la guerra entre Rusia y Prusia, Austria servirá de chivo expiatorio y los lobos se pondrán de acuerdo a espaldas del carnero.

Siento mucho que no hayan recibido el periódico ilustrado, en primer lugar porque es difícil encontrar otros ejemplares y también porque me entristece pensar que durante todo este tiempo, ustedes se han imaginado que se me había olvidado enviarles el periódico. Créanme, queridos «Trautchen» y «Wenzel», ustedes fueron los primeros a quien se lo envié. Se lo envié incluso antes de que Laura recibiera un ejemplar. El retrato también salió en un periódico italiano y en el *London Illustrated Times;* además, pronto será publicado por la *Ilustración* española. Como ustedes ven, está dando *le tour du monde* [la vuelta al mundo]. Gracias por la *Illustration* alemana. No me gusta mucho el retrato. Por querer embellecerlo, el artista ha sacrificado todo lo que era característico. Uno de nuestros amigos dice que, si lo hubiese visto en una vidriera, hubiera pensado: *«Voilà un bel homme qui ressemble à Marx* [Mira un hombre hermoso que se parece a Marx].» Les enviaré otra *Illustration*[11] parisina en cuanto reciba un ejemplar de París, aquí en Londres, ese periódico no se consigue.

[9] El Congreso belga de la Internacional se celebró el 24 y 25 de diciembre; pero, contrariamente a lo que pensaba De Paepe, se adoptó una actitud de oposición.

[10] Información inexacta.

[11] La *Illustration,* año 29º, nº 1498 del sábado 11 de noviembre de 1871, publicó en primera página (305) un retrato de Carlos Marx, jefe de la Internacional, según

En cuanto al libro de Bergeret, no lo envié. No vale la pena leerlo. Salvo algunas excepciones, todos los libros sobre la Comuna que han salido hasta este momento no valen nada. Esta única excepción a la regla general es la obra de Lissagaray,[12] que recibirán junto con esta carta.

Para volver a esa vieja historia de la carta errante que fue hasta Rusia antes de llegar a sus manos, tengo que decirles que se equivocan si suponen que estaba realmente brava cuando bromeé acerca de la «cultura»[13] alemana. ¡Lejos de mi mente de BÁRBARA FRANCESA[14] la idea de criticar a la NACIÓN ALEMANA culta, esta *grrrrande nation* [¡grran nación!] Pero como ustedes parecen decididos a recoger un guante imaginario (imaginario, se lo aseguro, ya que tengo mis dos guantes en el bolsillo), quiero pedirles que no usen en contra mía, armas desleales. Si ustedes miran bien la dirección de esta carta, verán que nunca he escrito Hannover con un acento en la o. En el sobre, he escrito HANNOVER. Cuando escribo en inglés, sólo pongo una N, que es la ortografía correcta en inglés. Pero, démonos la mano (¡cómo quisiera poderlo hacer de verdad!), porque no conviene pelearse cuando se aproxima el año nuevo. Para el año nuevo, les deseo mucha salud y felicidad, y sobre todo espero que nos volvamos a ver este año. Como nuestra familia no puede aventurarse en el continente,[15] de modo que no existe la menor probabilidad que los visitemos en Alemania, tienen que venir ustedes de todos modos, porque les advierto que si no se deciden a venir a Londres en la primavera próxima o en verano corren el riesgo de no encontrarnos aquí, el gobierno inglés prepara secretamente un proyecto de ley para expulsar a los comunistas y a los internacionalistas.[16] La perspectiva de instalarnos en el país de *Yankee Doodle Dandy* no nos seduce. Pero dejemos esto por ahora.

12 *Les huit journées de mai derrière les barricades* [Las ocho jornadas de mayo tras las barricadas], Bruselas, 1871.

13 En alemán en el texto.

14 Jenny había nacido en París.

15 Marx había sido prevenido de que corría el riesgo de ser detenido.

16 Marx hizo alusión a ello en la alocución que pronunció en la sesión del 19 de diciembre de 1871, del Consejo General. Había sido informado por un alto funcionario del Ministerio del Interior.

---

una foto de Wunder, de Hannover. El grabado lleva la firma de J. Robert. Ese mismo número publicaba también, en las páginas 310 y 311-I, un largo artículo sin firma titulado «Carlos Marx». Los elementos biográficos contenidos en él son bastante exactos, pero están mezclados con fantasías acerca de la fortuna de Marx y de su pangermanismo.

Con nuestros mejores deseos para todos ustedes, y un beso a mi querida Fränzchen, que será una verdadera señorita cuando la vuelva a ver (en el verano próximo, cuento con eso),

Créanme, queridos amigos, affma.

JENNY MARX

22 de diciembre: Acabamos de recibir sus cartas. No sé cómo agradecerles todas sus amabilidades. Ustedes nos miman demasiado. El paquete todavía no ha llegado; seguiré a la letra sus instrucciones cuando lo abra. En cuanto a su amable invitación, querida Trautchen, se lo agradezco vivamente. Pero temo que me será imposible abandonar la casa este invierno. En este momento, puedo ser muy útil aquí. Por otra parte, ya me ausenté de casa este año durante cuatro meses y me pareció una eternidad. Tengo la impresión de que acabo de regresar de ese largo exilio. ¡Tiene que prometernos, querida Trautchen, que vendrán a vernos el año próximo!

A propósito, olvidé darles mi opinión acerca de O'Donovan Rossa. Siento decirles que creo que lo que se cuenta de él, es en gran parte cierto.[17] No ha contestado a la carta que le envié, pero no ha vuelto a atacar a los comunistas, y esto es lo que yo quería.[18]

Los irlandeses de Londres se unen a las filas de la Internacional. Hay varias secciones irlandesas en formación en distintas partes del East End... Pero ustedes seguramente estarán pensando que esta epístola-río no se va a acabar más nunca, y es lo que pasaría, tal vez, si mi pluma no se negara categóricamente a seguir escribiendo.

Cariños a todos y

Créanme, de ustedes sinceramente

JENNY MARX

Acaba de llegar el paquete. Verdaderamente no sé cuál de los regalos tengo que admirar más. Voy a guardar el medallón para la primera GRAN OCASIÓN, y a buscar en seguida un marco para el retrato de Shakespeare. Es uno de los mejores que haya visto nunca. El Moro está muy contento con su estante. Tussy y mamá no están en casa.

Tomada del inglés.

[17] Todo esto había sido confirmado por una carta de Sorge a Marx, en el mes de noviembre de 1871.

[18] Ver la carta de Jenny, del 3 de octubre de 1871.

1872

Carta de Jenny Marx (hija)

[Londres][1] 3 de mayo de 1872.

Querido amigo:

Como sé, el vivo interés que usted se toma por todo lo que concierne a papá, le diré en seguida que acaba de recibir las primeras pruebas de las *livraisons* [entregas] que se van a publicar en francés. Lamentablemente, se ha perdido mucho tiempo porque el editor, Lachâtre, se había empeñado en poner en la primera *livraison* [entrega] un retrato del autor de *El capital.*

Quizás habría que perdonarle a Lachâtre el que le diera tanta importancia a ese retrato si se piensa que el gobierno ruso autorizó la publicación de *El capital,*[2] ¡pero se opuso a la reproducción del retrato del autor! Como quiera que sea, el hecho es que la confección del retrato, más el grabado, han sido la causa de esta larga demora.

La traducción de la primera parte del libro no es tan buena como era de esperar por la reputación del traductor, Roy, quien había traducido muy bien a Feuerbach. Papá se ve obligado a hacer innumerables correcciones, tiene que volver a escribir, no sólo frases, sino páginas enteras. Este trabajo, unido a la corrección de las pruebas que han llegado de Alemania y a su abrumadora labor para la Internacional, es excesivo incluso para papá, cuya capacidad de trabajo usted bien conoce.[3] Así pues, espero le perdonará que no le escriba con más frecuencia. Le es absolutamente imposible hacerlo. Temo mucho que vuelva a enfermarse, porque esta abrumadora carga de trabajo se volverá intolerable en cuanto comience el calor. Por el momento, su salud no es mala.

[1] La palabra «Londres» es del puño de Kugelmann.

[2] La traducción rusa de *El capital,* por Danielson, se publicó en San Petersburgo en 1872.

[3] «Capacidad de trabajo» está en alemán en el texto original.

Supongo que usted habrá leído en los periódicos alemanes que la Internacional ha sido objeto de furiosos ataques en la Cámara de los Comunes. Adjunto encontrará la respuesta publicada por el Consejo General,[4] respuesta que, con excepción del *Eastern Post*, absolutamente ningún periódico inglés ha tenido la honradez elemental de publicar.

Aunque el gobierno británico se ha visto obligado a declararse incapaz de corresponder a los deseos del señor Thiers[5] e intervenir abiertamente en los asuntos de la Internacional, en secreto hace todo el sucio trabajo que se exige de él. Gladstone le transmite a Thiers la correspondencia del Consejo General con el continente. La semana pasada, por ejemplo, Outine nos escribió desde Ginebra para informarnos que una carta que papá le había enviado sobre problemas relacionados con la Internacional había sido evidentemente abierta y que, cosa curiosa, en las oficinas del correo de Londres las palabras VÍA OSTENDA habían sido sustituidas por VÍA CALAIS, lo cual, desde luego, permitió a los versalleses tomar visión del contenido de la carta. ¡Y era certificada!

Hemos recibido noticias muy tristes de España. Nuestro pobre pequeño Schnaps[6] está muy enfermo. Nunca ha llegado a reponerse del terrible ataque de cólera que tuvo en agosto pasado. Se va debilitando cada vez más.

Le ruego transmita mis cariños a Trautchen, y dígale que le escribiré pronto. Con los mejores saludos de todos nosotros a Trautchen y usted,

Créame, querido amigo, de usted sinceramente

JENNY MARX

Tomado del inglés.

[4] La resolución del Consejo General lleva la fecha del 16 de abril de 1872. Se publicó en el *Eastern Post* del 20 de abril de 1872, y en el *International Herald* (Londres) del 27 de abril de 1872.

[5] Dufaure había hecho aprobar, el 23 de marzo de 1872, la ley que prohibía a la Internacional.

[6] El hijo mayor de Paul y Laura, Charles Étienne Lafargue, que falleció unos días más tarde.

Carta de Jenny Marx (hija)

27 de junio de 1872.

Queridos amigos:

Si ustedes supieran cuántas veces he sido interrumpida antes de poder redactar media docena de líneas, estoy segura de que me perdonarían por no haber contestado antes a su última carta.

Le alegrará enterarse, querido doctor, de que el Moro está totalmente de acuerdo con usted en lo que concierne a su actividad en el seno de la Internacional. Está convencido de que, mientras siga en el Consejo, le será imposible escribir el segundo tomo de *El capital*, en el que no ha podido trabajar en absoluto el año pasado. De modo que decidió dejar su cargo de secretario, inmediatamente después del próximo congreso. Pero hasta ese momento tendrá un trabajo abrumador en el Consejo y fuera de él, para preparar la gran batalla que se librará en el congreso que debe celebrarse en Holanda.[1]

Usted podrá hacerse una idea de este trabajo cuando le diga que el Moro no se conforma con redactar manifiestos, leer montañas de cartas o contestarlas, sino que también se ve en la obligación de asistir a la sesión semanal normal en Rathbone Place así como a las sesiones suplementarias en casa de nosotros o en casa de Engels, y que la última duró desde las cuatro de la tarde hasta la una de la madrugada. Esto en cuanto al trabajo para la Internacional. El resto del tiempo (no queda ninguno, casi) está dedicado a la corrección de las pruebas enviadas por Meissner,[2] y a la revisión de la traducción francesa que, desgraciadamente, es tan imperfecta que el Moro se ha visto obligado a reescribir la mayor parte del primer capítulo. La primera entrega, que contiene únicamente el retrato del autor (por la fotografía adjunta

[1] Se celebró en La Haya en setiembre de 1872.

[2] Se trata de la segunda edición alemana de *El capital*.

de Myall), una carta autógrafa y la respuesta del editor Lachâtre,[3] saldrá próximamente, dentro de cerca de una semana. Ya se han vendido mil ejemplares de la traducción rusa, que es excelente. La traducción francesa de *La guerra civil*[4] tiene una magnífica influencia sobre los refugiados, porque satisface en igual medida a todos los partidos, blanquistas, proudhonianos y comunistas. Es una lástima que no haya salido antes, porque hubiera contribuido sin duda mucho a atenuar la hostilidad contra el Consejo General.[5]

Y ahora, querida Trautchen, tengo que darle algunas noticias a usted también. Con toda probabilidad, la boda tantas veces anunciada por *la presse policière de Paris* [la prensa policíaca de París] se celebrará a mediados de julio, el 18 o el 19. La semana pasada, *Le gaulois*[6] me casó por vigésima vez. Me eligió por marido al famoso Landeck.[7] Cuando esté casada de verdad, supongo que estos estúpidos escritorzuelos me dejarán tranquila.

No puedo enviarles la foto de Longuet, queridos amigos, porque la única que poseo es terrible; ha quedado expuesta en las vidrieras y es una caricatura hecha para regocijar a la burguesía y convencerla de que los *Communeux* [Comuneros] son los monstruos que se imaginan, tanto física como moralmente. En cuanto tenga una fotografía más parecida, se la enviaré. ¿Qué les parece la de papá que adjunto? A nosotros nos gusta mucho y la encontramos superior a la que le habían hecho en Hannover.

Con muchos cariños de todos nosotros a ustedes dos y a Fränzchen.

Créame su affma. amiga de siempre.

JENNY MARX

Tomado del inglés.

[3] El retrato de la edición original francesa lleva la firma de Dumont. La carta de Marx, «al ciudadano Maurice Lachâtre», está fechada en Londres en 18 de marzo de 1872; la respuesta de Lachâtre no tiene fecha. Las dos están reproducidas en facsímile.

[4] Se trata sin duda de la traducción publicada a mediados de junio de 1872 en Bruselas y realizada por Carlos Longuet. Se tiraron 9 000 ejemplares.

[5] Ver la carta de Marx a Kugelmann del 9 de junio de 1872. Marx era secretario de la Internacional para Alemania y Rusia.

[6] *Le gaulois* del martes 18 de junio de 1872 (p. I-V) en su sección «Lo que ocurre», anunciaba: «El ciudadano Landeck, antiguo miembro de la Comuna de Marsella, acaba de casarse en Londres con la hija de Carlos Marx, el gran pontífice de la Internacional.»

[7] Bernardo Landeck: joyero francés de cuarenta años de edad, miembro de la Internacional y de la sección francesa de 1871 en Londres.

Carta de Marx

[Londres,] 9 de julio de 1872.

Querido Kugelmann:

Muchísimas gracias por tu regalo de 15 £ para la pequeña Jenny. Me he cansado tanto con el trabajo que dejo Londres hoy mismo (dentro de dos horas) junto con Engels, y me voy a la playa (Ramsgate)[1] por cuatro o cinco días. A mi regreso tendré un montón de trabajo hasta el 2 de septiembre (fecha del congreso internacional de La Haya), pero a partir de ese momento estaré libre otra vez. Sólo que esta libertad no comenzará sino a mediados de septiembre, porque yo también iré a La Haya.

Quizás podríamos vernos después (es decir que tú serás el que me vendrá a ver, porque en Alemania no estaría seguro).

Adio,

Tuyo KARL MARX.

En cuanto salgan las primeras entregas (en francés o en alemán),[2] las recibirás, por supuesto. ESTOY SUMAMENTE INSATISFECHO CON MEISSNER. Se ha estado burlando de mí, primero me ha acosado con su súbito e imprevisto apuro en anunciarme la segunda edición (fines de noviembre de 1871); y luego, ha perdido meses y ha dejado pasar el momento más oportuno. Es un pequeño filisteo perezoso.

[1] Marx y Engels estuvieron en Ramsgate del 9 al 15 de julio de 1872.

[2] Se trata de la segunda edición alemana y la primera edición francesa de *El capital*. La primera apareció en Hamburgo en nueve entregas, de junio de 1872 hasta mayo de 1873; y, el libro, durante el verano de 1873. En francés, su publicación se extiende desde 1872 hasta noviembre de 1875 (ver *El capital*, tomo I, Introducciones).

PARA CASTIGAR A MEISSNER sería bueno que TÚ LE ESCRIBIERAS CON EL PRETEXTO de preguntar cuándo saldrá por fin la «primera» entrega. Aprovechas la oportunidad para observar *en passant* [de pasada] que por mis cartas te parece que ESTOY FURIOSO CON MEISSNER y muy INSATISFECHO CON ÉL. ¿Cuál puede ser la razón? ¡Añades que sin embargo esto no es habitual en mí! Ese cretino me ha enfurecido verdaderamente con su tono de «si no es hoy será mañana».

Carta de Marx

[Londres,] 23 de julio de [18]72.

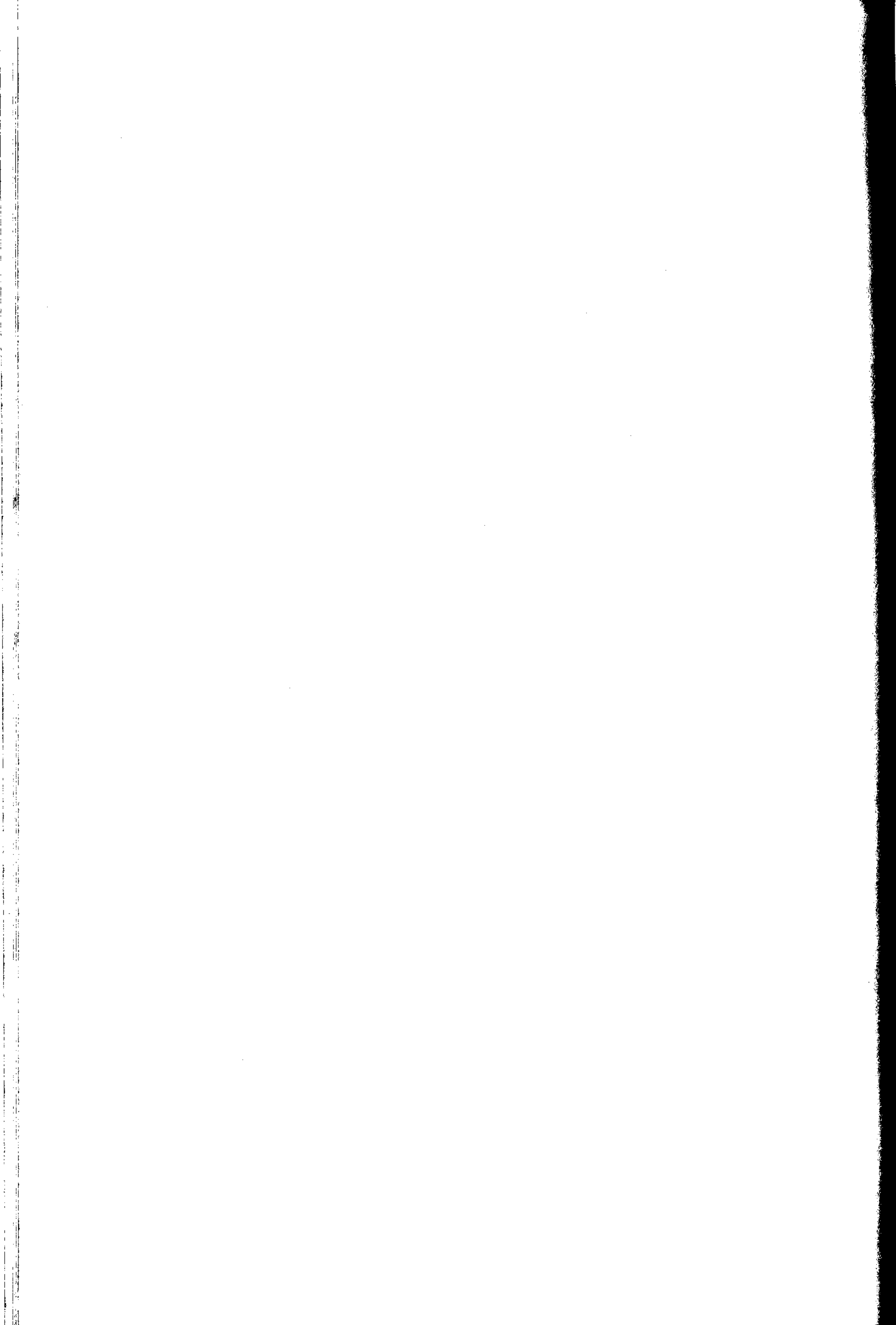
Querido Kugelmann:

Si no hay contratiempos, estaré en La Haya el 2 de septiembre y me alegraría mucho verte allí. Ya te había enviado las *Scissions...* etc. [Escisiones... etc.][1] Parece que las confiscaron. Así que envío otras en esta misma carta. Perdóname si hoy no escribo más. Tengo unas *épreuves* [pruebas][2] por enviar a París y estoy abrumado de trabajo en general.

Tuyo K. M.

[1] *Las pretendidas escisiones de la Internacional:* circular que denunciaba las actividades de los anarquistas; había sido redactada por Marx y Engels entre enero y marzo de 1872, aprobada por el Consejo General y enviada, en su versión francesa, a todas las secciones de la Internacional, a partir de fines de mayo de 1872.

[2] De la edición francesa de *El capital.*



Carta de Marx

[Londres,] 29 de julio de 1872.

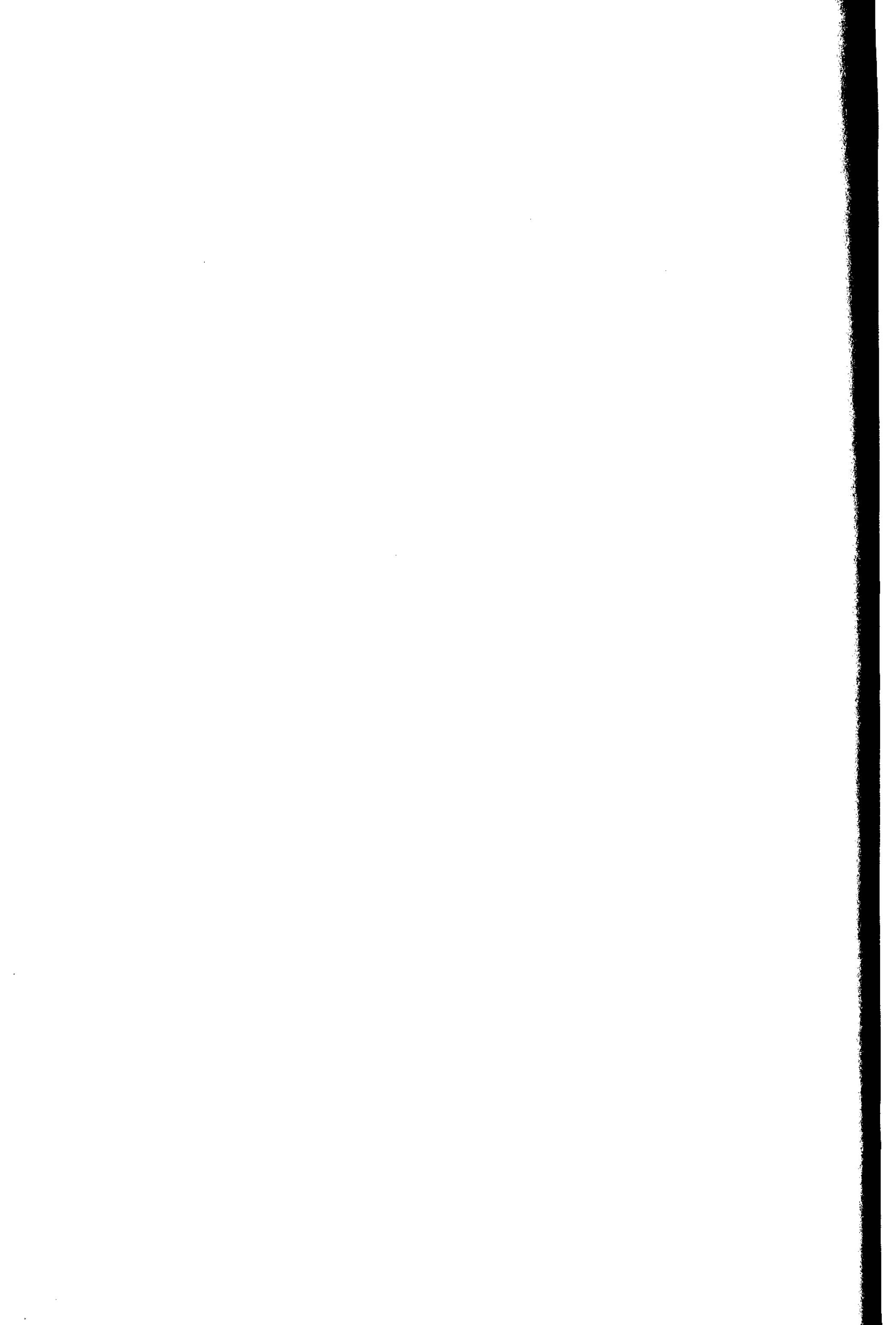
Querido Kugelmann:

En el Congreso internacional (que se inaugura en La Haya, el 2 de septiembre)[1] se va a decidir la vida o la muerte de la Internacional y, antes de retirarme,[2] quiero por lo menos protegerla contra los elementos de disolución. De modo que Alemania ha de tener el mayor número posible de representantes. Como por fin vas a ir, escríbele a Hepner que le ruego te entregue una credencial de delegado.

Tuyo K. MARX

[1] El Congreso se celebró efectivamente del 2 al 7 de setiembre. Fue durante este mismo Congreso cuando Bakunin y Guillaume fueron expulsados.

[2] En una carta a De Paepe, del 28 de mayo de 1872, Marx escribía: «No volveré a aceptar ninguna función administrativa, ni para el Consejo General, ni para el Consejo federal inglés.»



Carta de Marx

[Londres,] 26 de agosto de [18]72.

Querido Kugelmann:

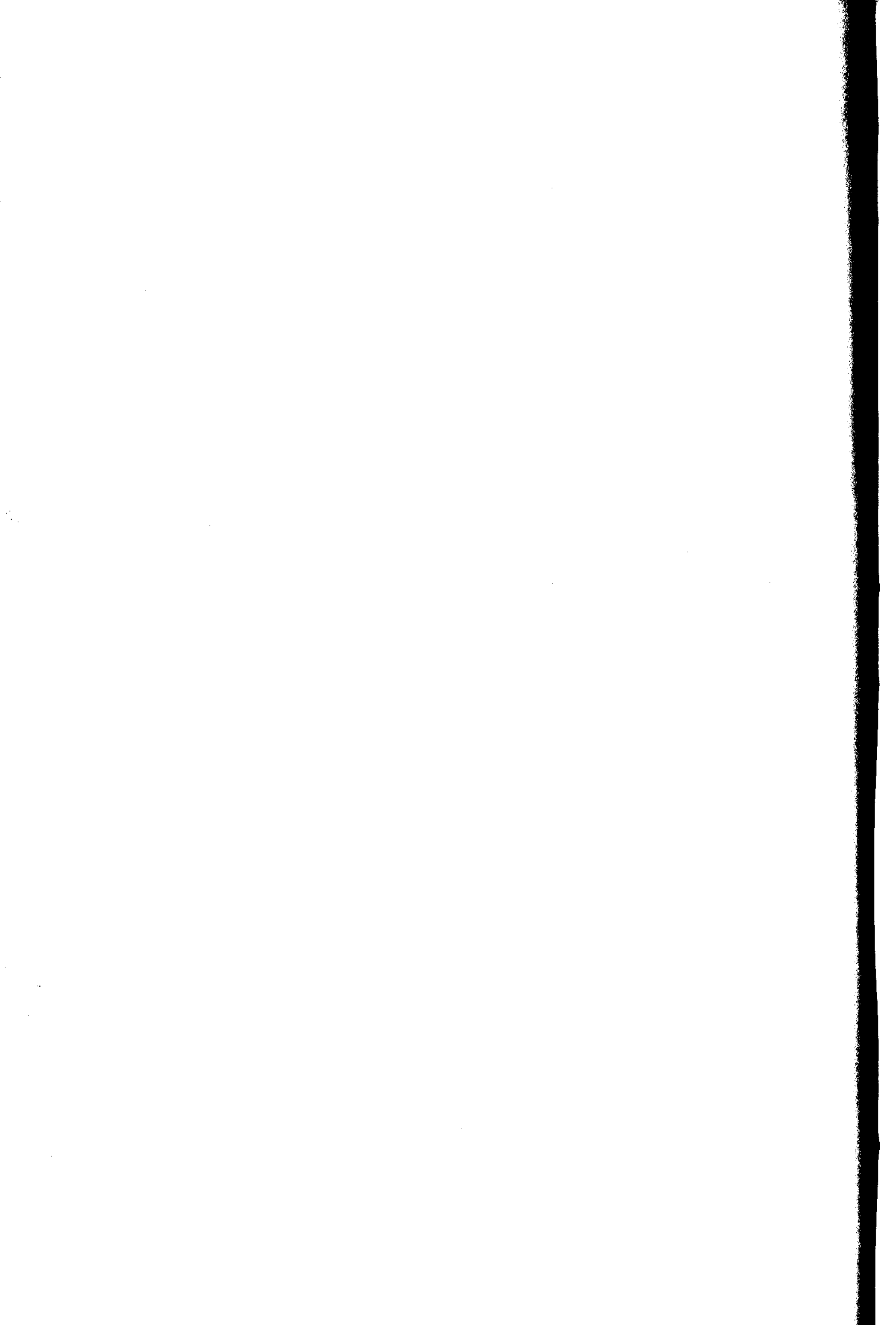
En La Haya, los delegados tienen que llevar un brazalete azul para que los que los vayan a recibir los reconozcan.

En caso de que no nos encontráramos:

DIRECCIÓN PRIVADA: Bruno Liebers, 148 Jacob Catstraat. SEDE DEL CONGRESO: Concordia, Lombardstraat.

De prisa,

Tuyo K. M.



Carta de Jenny Marx-Longuet

Londres, 1, Maitland Park,
23 de diciembre de 1872.

Queridos amigos:

¡Felices Pascuas y buen año! Todos los de casa se unen a mí para expresar cordialmente estos deseos. Digo TODOS LOS DE CASA porque, como se habrán dado cuenta por la dirección, estoy de nuevo en mi querida vieja casa con mis padres. Mi marido y yo abandonamos Oxford después de una estancia infructuosa de seis semanas, durante las cuales no se presentó ni un solo alumno.[1] Los sabios dandis que habían asistido a las clases durante el trimestre de verano, seguro se impresionaron tanto al ver el nombre del señor Longuet entre los de los delegados al Congreso Internacional,[2] que decidieron no tener que compartir nada con su antiguo profesor. Desde luego, al comienzo esto me causó una gran desilusión, porque sé bien lo difícil que es encontrar un empleo en un campo donde arrecia tanta competencia: en este país pululan los profesores de francés de todo tipo, y todos los franceses exiliados, ya sean periodistas, médicos, abogados, caldereros o sastres, se dedican a esto. Pero poco a poco fui tomando con más calma nuestras desventuras de Oxford. Me siento mucho mejor en Londres que entre la ortodoxia y el snobismo de Oxford. En Londres hay Modena Villas, y en la habitación del frente del primer piso de Modena V[illas], siempre puedo hallar a mi querido Moro. No puedo describir lo solitaria que me siento cuando estoy separada de él; y me dice que él también me había extrañado mucho y que durante mi ausencia se había enclaustrado en su cueva. Si sólo mi marido y yo pudiéramos encontrar algo que hacen en Londres, bendeciría la mala suerte que nos expulsó de la sede ilustre de la falsa ciencia.

1 Jenny y su marido habían tratado de impartir unos cursos de francés en Oxford.

2 El Congreso de La Haya.

Los Lafargue[3] también se encuentran en Hampstead, donde piensan quedarse unos años. Mamá me ruega decirles que Laura se ve mucho mejor ahora que cuando estaba en La Haya: está mucho más alegre y esperamos que POCO A POCO se recobre totalmente del terrible trauma que le causó la muerte de su querido muchachito.[4] Todos los demás miembros de nuestra familia están bien. Espero, queridos amigos, que ustedes también puedan enviarme noticias tan buenas como éstas. Escríbanme pronto. Saben bien que me interesa mucho todo lo relacionado con ustedes. Si usted, querida Trautchen, tuviera la condescendencia de enviarme una carta cada vez que le escribe una media docena a su amiga la señora Tenge, estaría contenta. ¡Ya ve que no soy demasiado exigente, y nada celosa!

La traducción francesa de *El capital* avanza con lentitud. La próxima *livraison* [entrega] será excelente. Papá la ha vuelto a escribir por completo. El traductor, que no es brillante, no había hecho un buen trabajo. Desgraciadamente, correcciones de este tipo le cuestan al Moro tanto trabajo como si lo hubiese redactado él mismo, o más. Le dedica todas sus noches, hasta las dos o las tres de la madrugada. ¿Leyeron los artículos sobre la primera entrega, que acaban de salir en *La liberté* de Bruselas?[5] Allí los requetesabios belgas tuvieron la oportunidad de descubrir que Marx y Proudhon resolvieron juntos el problema de la *constitution de la valeur* [constitución del valor]. *Voila ce que c'est que l'esprit belge, du faro*[6] *tout pur* [Esto es el espíritu belga, puro «faro» sin mezcla alguna].

Por muy tontos que sean los belgas, esto no les impide seguir con sus miserables intrigas contra la Internacional. Cooperan más que nunca con sus hermanos del Jura, y recientemente se han aliado con ese obrero británico modelo que es Hales y con ese borracho de Mottershead. Su partido se ha visto reforzado por la adhesión de Jung, cuya bochornosa deserción es el fruto de una vanidad grotesca. Ese miserable no podía aceptar la idea de un traslado del Consejo a Nueva York,[7] lo que le hubiera quitado toda su importancia. Durante semanas, estuvo mordiendo el freno en silencio, y ahora se ha pasado, por fin, al servicio del ilustre Hales. Pero a todos estos pequeños intrigantes pronto se les acabarán sus mezquinos papeles y, en definitiva,

[3] Después del Congreso de La Haya, los Lafargue se establecieron en Londres, donde se quedaron hasta 1882: Paul ejercía la profesión de fotograbador.

[4] Ver la carta de Jenny del 3 de mayo de 1872.

[5] «Carlos Marx y su análisis del valor», *La liberté* nº 48 a 51. del 8 al 22 de diciembre de 1872.

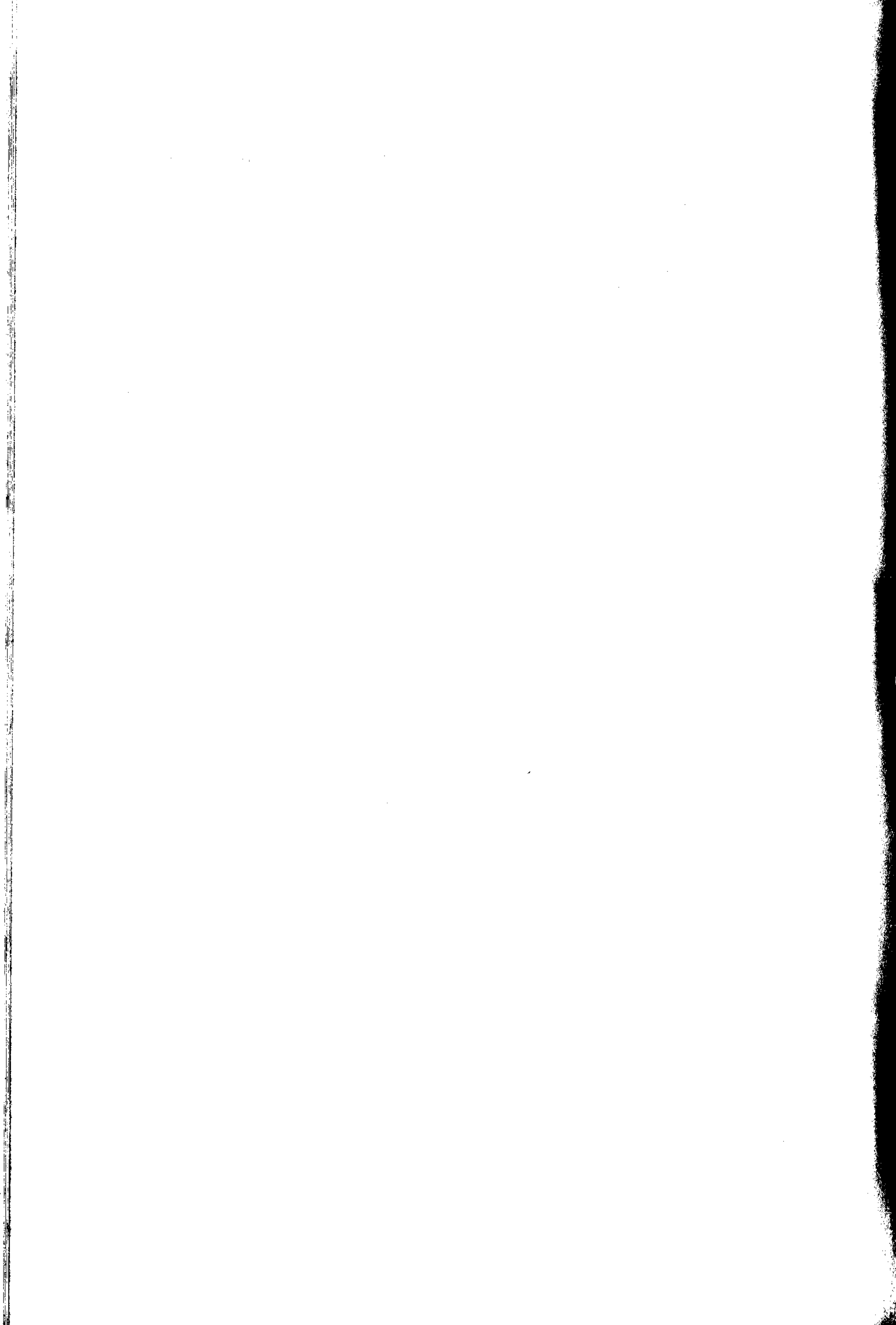
[6] Cerveza ligera que se vendía en Bruselas.

[7] Sabemos que la Internacional había decidido trasladar su sede a Estados Unidos.

para la Asociación será muy bueno haberse liberado de colaboradores del tipo de los ilustres Jung, Hales, y otros. Después de todo, no viene mal que esta gente haya revelado su verdadero rostro. He llenado mi hoja; así que apenas me queda tiempo para renovar nuestros mejores deseos para ustedes dos y la querida Fränzchen.

Su sincera amiga

JENNY



1873

Carta de Jenny Marx-Longuet

Londres, 12 de mayo de 1873.

Queridos amigos:

Me sentiría realmente desolada si creyera que durante todo este tiempo ustedes me han considerado como una amiga infiel. Pero, no. Seguramente me conocen lo suficiente como para pensar que mi largo silencio se debió a muy otra cosa que a una falta de cariño; y, en realidad, la causa ha sido de todo, menos de esto. Después de las Pascuas me he visto totalmente enfrascada en esa deliciosa batalla que se llama la lucha por la vida. Si tuviera que enumerar todas las carreras que he dado del norte al sur, del este al oeste de Londres (y en vano), para buscar alumnos de francés, de alemán, de canto y dicción, los dejaría cansados. El resultado fue que he adquirido una amplia experiencia y me he iniciado notablemente en los trucos descarados e inverosímiles de los anunciadores, los intermediarios, los directores de escuelas, etc. Como la Rosalinda de Shakespeare, prefiero ser distraída por un bufón que entristecida por la experiencia, pero en este caso no me arrepiento de la experiencia hecha, porque espero darle a conocer al público, un día u otro, las maquinaciones de estos vampiros intermediarios, y evitarle así a otra gente caer en las trampas en que he caído yo. Mi marido no ha tenido más suerte que yo, en esta tierra de libertad y libre concurrencia. Desde luego, si hubiésemos aceptado instalarnos en alguna parte en provincias, para vegetar en un rincón alejado, hubiéramos podido encontrar trabajo desde hace tiempo; pero, a pesar de mi boda, mi corazón sigue encadenado al lugar donde se encuentra mi papá, y la vida lejos de él no sería vida para mí. Pero, si todos nuestros planes fracasan, supongo que tendré que dejarlo... Pero, dejemos eso, por el momento: no quiero pensarlo antes de tiempo...

Todavía tengo que darles las gracias por sus dos últimas cartas, queridos amigos. ¿Es necesario, querido doctor, dar alguna respuesta a la opinión que usted ha formulado acerca de los representantes del

Jura al Congreso? El tiempo se ha encargado de hacerlo en mi lugar, y con mucha más eficacia que yo. Esos miserables intrigantes, cuyo único fin es sembrar la discordia en la Asociación y recoger sus frutos, han sido tratados siempre con demasiada generosidad por sus adversarios. ¿Leyó la última lucubración de Jung, ese infame manojo de vanidades, en *La liberté?* Las mentiras que despacha acerca de mi marido, las confeccionó junto con un antiguo revolucionario que ahora está de lacayo en una familia aristocrática inglesa, y se conforma con hacer gracias. ¡Digno compañero del ilustre Jung!

No hay nada cierto en el rumor al que usted hace alusión, y según el cual papá se iría a Norteamérica.[1]

El segundo tomo de *El capital* no hace ningún progreso, porque la traducción francesa, que hay que volver a escribir casi por completo, absorbe todo el tiempo del Moro. ¿Qué piensa usted de eso, y qué piensa del posfacio a la segunda edición de *El capital?*

Huelga decirle, querida Trautchen, que pienso a menudo en usted y en mi querida Fränzchen. ¿Se acordará todavía, esa jovencita, de cierta canción de cuna de hace tiempo? Dígale que la quiero. El Moro le envía, así como a Wenceslas,[2] sus mejores saludos, junto con mi marido y mamá. Les escribirá pronto.

De ustedes, affma.

JENNY

[1] Véase, de todos modos, la carta de Jenny del 21-22 de diciembre de 1871, hacia el final.

[2] Ver la carta siguiente.

1874

Carta de Marx

[Londres,] 19 de enero de 1874.

Querido Wenzel:[1]

Engels me transmitió la carta que le enviaste.[2] De eso quiero hablarte. A mi regreso,[3] me brotó un ántrax en la nalga derecha; me operaron. Luego tuvo varios sucesores de menor importancia; estoy padeciendo ahora, creo, el último de la serie.

Por lo demás, deja de una vez de preocuparte por los chismes de los periódicos, y SOBRE TODO NO LES CONTESTES. Yo mismo les permito a los periódicos ingleses anunciar de vez en cuando mi muerte, sin dar señales de vida. Nada me resulta más desagradable que dar la impresión de entregarle al público noticias sobre mi persona a través de mis amigos. (EN CUANTO A ESO, TÚ ERES EL MAYOR CULPABLE.) Al público, lo considero una lata y si alguna vez se exagera mi mal estado de salud, esto tiene por lo menos la ventaja de ahorrarme todo tipo de demandas (teóricas y de otro tipo) procedentes de personas desconocidas que me escriben de los cuatro rincones del mundo.

Mi vivo agradecimiento por las amables palabras de *Madame la comtesse* y Fränzchen.

Estoy muy contento de recibir el *Frankfurter Zeit*[*ung*]; hay muchas cosas interesantes en él.

[1] Amistoso apodo que Marx le había puesto a Kugelmann. También lo llamaba *Kaiser Wenzel* [Emperador Wenceslao].

[2] Inquieto por la salud de Marx después de leer en el *Frankfurter Zeitung* una nota en este sentido, Kugelmann le había escrito, el 13 de enero de 1874, a Engels, como ya había hecho en otra oportunidad. (Ver la respuesta de Engels en *Marx Engels Werke*, t. 33, pp. 593-594.)

[3] Del 24 de noviembre al 15 de diciembre de 1873, Marx se había sometido a un tratamiento en Harrogate, donde lo acompañó su hija Eleanor.

La relativa victoria de los ultramontanos y de los socialdemócratas en las elecciones *serves Mr. Bismarck and his middle class tail right* [se la tienen bien merecida Bismarck y su séquito de burgueses].[4] Lo demás lo dejo para la próxima oportunidad.

Tuyo K. M.

A propos [A propósito] Por indicación de mi amigo el doctor Gumpert (de Manchester), cuando siento la primera comezón que anuncia el ántrax, fricciono la parte con una pomada de mercurio, y encuentro que este medicamento tiene un efecto específico.

¿Qué es de tu amigo el «doctor Freund», de Breslau que, en tu opinión, prometía tanto? Parece que *apres tout, c'est un fruit sec* [después de todo, no es más que un fracasado].

[4] Elecciones del 10 de enero de 1874 en el Reichstag. Los votos socialistas se habían cuadruplicado (171 000 contra 410 000 en 1871). El *Zentrum* católico también había ganado votos, pese a la guerra que le hacía Bismarck *(Kulturkampf)*.

Carta de Marx

[Londres,] 18 de mayo de 1874.

Querido Kugelmann:

Recibí tus cartas (incluyendo las líneas amistosas de tu querida esposa y de Fränzchen), el «Mayer» (socialista-polizonte, *faiseur* [intrigante], embadurnador de papeles literarios), así como los recortes del *Frankfurter*, etc. y, finalmente, una carta de *Madame* Tenge.

Te estoy sumamente agradecido, así como a los tuyos y a la señora Tenge, por el interés amistoso que muestran por mi estado de salud. Pero me ofendes al atribuir mi negligencia en escribir, a otras causas que no sean mi salud vacilante. Las recaídas interrumpen constantemente mi trabajo, y luego me obligan a recuperar el tiempo perdido dejando de lado todas las demás obligaciones (incluyendo la correspondencia); todo esto acaba por agriarle a uno el carácter y hacerle perder todo impulso.

A mi regreso de Harrogate, tuve *d'abord* [primero] un absceso de ántrax, luego volvieron mis dolores de cabeza, el insomnio, etc., tanto que tuve que quedarme en Ramsgate (Seaside [en la costa] desde mediados de abril hasta el 5 de mayo. Aunque después de esto me he sentido mucho mejor, no me he recuperado del todo. Mi médico especialista (el doctor Gumpert, de Manchester) insiste en que vaya a Karlsbad, y quisiera que saliera lo más pronto posible,[1] pero tengo que terminar primero la traducción francesa que está muy atrasada, y además preferiría ir cuando vayas tú.

Durante todo este período en que no podía escribir, he reunido una cantidad considerable de nuevos materiales para el II tomo.[2] Pero no puedo comenzar la elaboración definitiva de este otro tomo, mientras no

1 Marx iría finalmente a Karlsbad acompañado de su hija Eleanor, del 19 de agosto al 21 de setiembre.

2 De *El capital*.

haya terminado con la edición francesa y mi salud no esté en perfecto estado.

De modo que todavía no he decidido absolutamente nada en relación con la forma en que pasaré el verano.

La marcha del movimiento obrero en Alemania es muy satisfactoria (lo mismo ocurre en Austria). En Francia se hace sentir la falta de una base teórica y de *common sense* [sentido común] práctico. En Inglaterra, el movimiento de los obreros agrícolas es el único que progresa, por el momento.[3] Los obreros de las industrias deben liberarse, ante todo, de sus actuales jefes. Cuando yo denuncié[4] a estos individuos en el Congreso de La Haya, sabía que esto me traería impopularidad, calumnias, etc.; pero las consecuencias de este tipo siempre me han dejado indiferente. En varias partes se comienza a comprender que, al denunciarlos, sólo cumplía con mi deber.

En los Estados Unidos, nuestro partido se enfrenta con grandes dificultades tanto económicas como políticas, pero se está abriendo camino. El mayor obstáculo son los políticos profesionales, que tratan de adulterar cualquier nuevo movimiento y transformarlo en una «venta de propaganda».

Pese a todas las maniobras diplomáticas, es inevitable una nueva guerra, *un peu plus tôt, un peu plus tard* [más tarde o más temprano]; y mientras esta guerra no se haya terminado, será difícil que broten en alguna parte movimientos populares violentos, o bien se tratará de movimientos que no pasarán de ser locales y de poca importancia.

La estancia del emperador de Rusia[5] está dando mucho trabajo a la policía de Londres, y al gobierno de aquí le encantaría liberarse de este visitante lo más pronto posible. Siempre clarividente, se hizo prestar por el gobierno francés 40 policías *mouchards* [delatores], a la cabeza de los cuales se encuentra el demasiado célebre comisario Bloche (Alí Babá y los cuarenta ladrones), para vigilar a los polacos y los rusos de aquí (mientras dure la permanencia del zar). La supuesta petición de los polacos de aquí solicitando una amnistía es un golpe de la embajada rusa. Por el contrario, los polacos de Londres publicaron un llamado, escrito y firmado por Wroblewski, dirigido a los ingleses y ampliamente distribuido en los mítines del domingo en Hyde Park. La

[3] A fines de 1873, el sindicato de los obreros agrícolas contaba con cerca de 100 000 miembros. En una serie de condados, logró conquistar altos salarios y una reducción de la jornada laboral.

[4] El 3 de setiembre, en La Haya, Marx había dicho que los jefes de los obreros ingleses estaban más o menos vendidos a la burguesía y al gobierno.

[5] El zar Alejandro II fue a Inglaterra en mayo de 1874, con el pretexto de volver a ver a su hija que se había casado con el duque de Edimburgo, pero en realidad para reforzar los vínculos entre Rusia e Inglaterra.

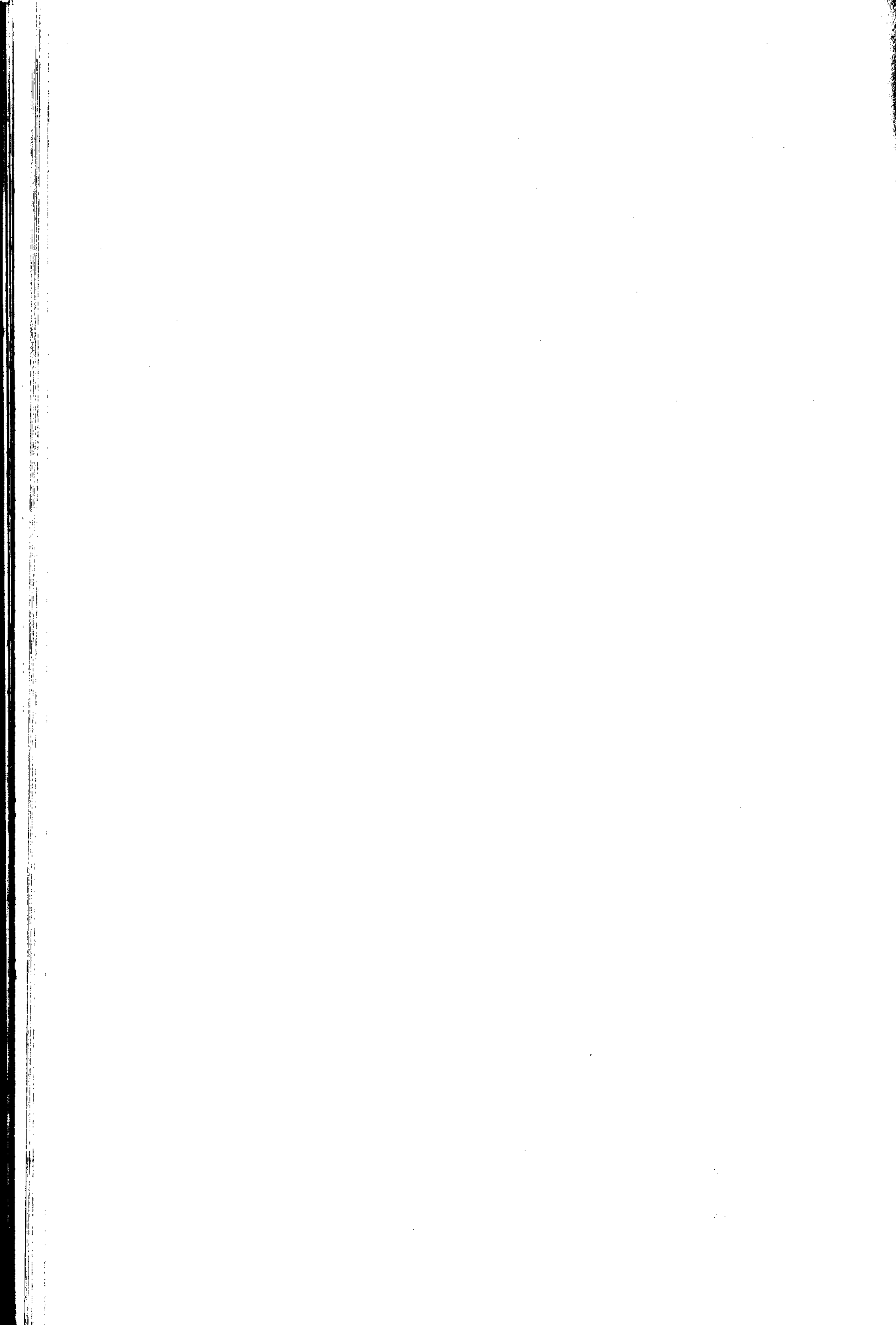
prensa inglesa (salvo muy pocas excepciones) contemporiza, el zar, después de todo, es *our guest* [nuestro huésped]; pero, a pesar de todo, la opinión pública es ahora incomparablemente más hostil a Rusia que después de la guerra de Crimea; y la entrada de una *princesse* [princesa] rusa en la familia real, más que apaciguar las inquietudes, ha incrementado las sospechas. Los hechos —la supresión arbitraria de las cláusulas concernientes al mar Negro, establecidas por el Tratado de París,[6] las conquistas y las componendas en Asia central, etc.— indisponen a John Bull; y Disraeli no tiene ninguna probabilidad de mantenerse por mucho tiempo en el poder si continúa la política exterior del untuoso Gladstone.

Mis cordiales saludos a tu querida familia y a *Madame* Tenge.

Tuyo

K. M.

[6] Una conferencia internacional celebrada en Londres desde enero hasta marzo de 1871 decidió modificar, por la convención del 13 de mayo, el tratado de 1856, que prohibía que Rusia y Turquía poseyeran una flota de guerra en el mar Negro.



Carta de Marx

[Londres,] 24 de junio de 1874.

Querido Kugelmann:

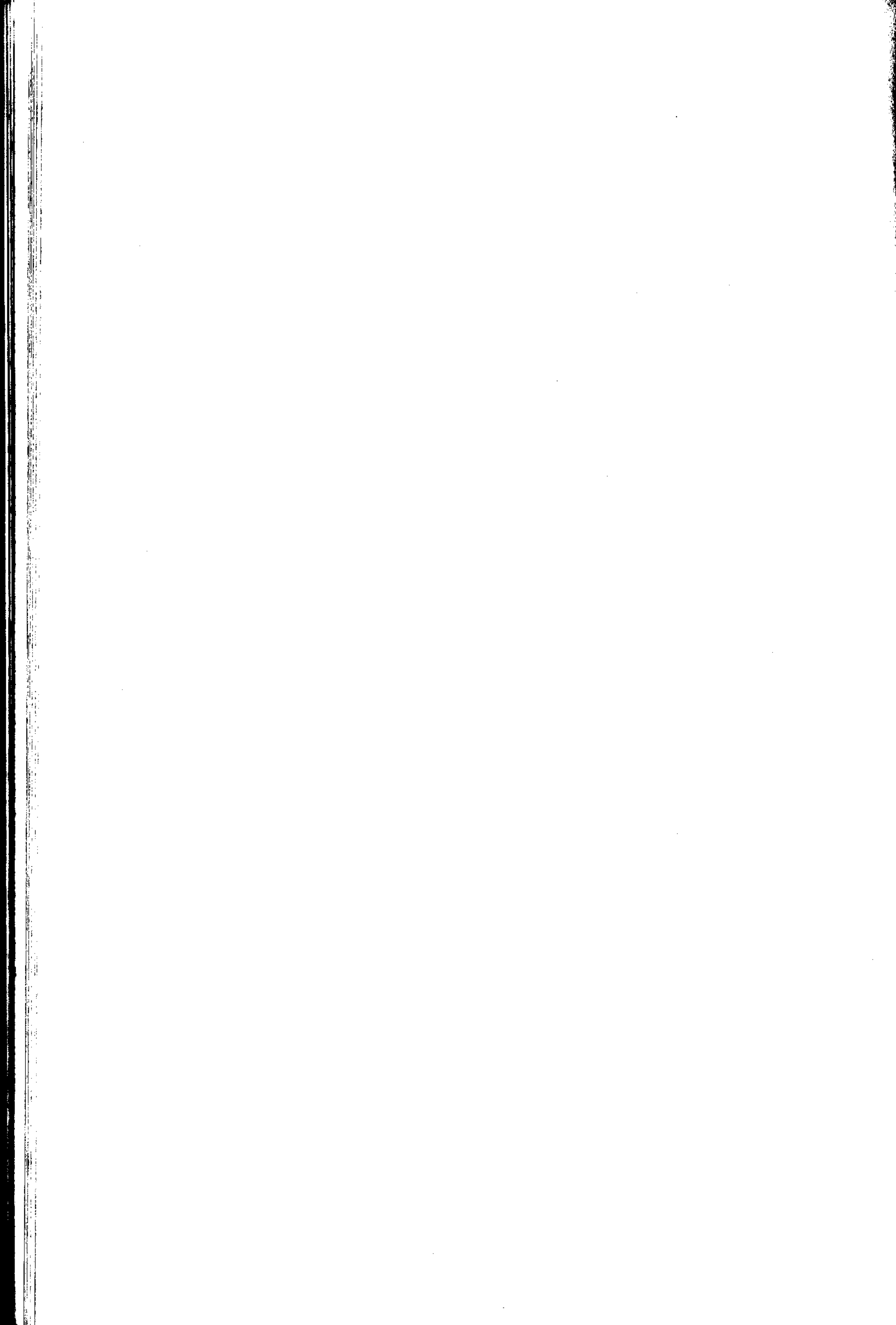
Por fin he decidido ir a Karlsbad a mediados de agosto, con mi hija Eleanor (a la que llamamos Tussy). De modo que debes conseguirme alojamiento y decirme cuánto costará todo esto, más o menos, por semana. Lo que hagamos después, depende de las circunstancias.

Mis mejores saludos a *Madame la comtesse* y a Fränzchen.

Tuyo K. M.

El gobierno austríaco es muy capaz, en su estupidez, de crearme dificultades.[1] De modo que es mejor no hablar con nadie de este viaje.

[1] Karlsbad (actualmente Karlovy-Vary) pertenecía entonces al territorio del imperio austrohúngaro.



Carta de Marx

4 de agosto de 1874.

Querido Kugelmann:

Hace unos ocho días, le envié a tu querida esposa unas líneas[1] para anunciarle la muerte de mi único nieto[2] y la grave enfermedad de mi hija menor.[3] Enfermedad que, además, no era un fenómeno aislado, sino más bien la manifestación brusca y aguda de una afección que incubaba desde hacía tiempo. Ya Eleanor se ha vuelto ahora a levantar, mucho más pronto de lo que su médico *(Madame Anderson Sarret)* había previsto. Está en condiciones de viajar aunque naturalmente su estado sigue siendo delicado. *Madame Anderson* es de opinión que las aguas de Karlsbad contribuirían eficazmente a su completa reposición, lo mismo me había ordenado a mí, más que recomendado, el doctor Gumpert. Desde luego, es muy duro para mí tener que dejar a Jenny en este momento (quiero decir, *about* [aproximadamente] dentro de dos semanas). En este tipo de cosas, soy mucho menos estoico que en otras, las desgracias familiares siempre me afectan profundamente. Cuando se vive, como yo, casi separado del mundo exterior, el corazón se apega mucho más al círculo de sus allegados.

En todo caso, mándame tu dirección exacta en Karlsbad y ruégales a tu esposa y a Fränzchen me perdonen si no contesto ahora a sus cartas tan cariñosas.

Tuyo K. M.

[1] Esta carta no se ha recuperado.

[2] Carlos Longuet, el hijo de Jenny.

[3] Eleanor Marx.



Carta de Marx

Londres, 10 de agosto de [18]74.

Querido Kugelmann:

No puedo partir de aquí antes del 15 de agosto (sábado) y necesitaré probablemente cuatro días para llegar, porque no puedo cansar demasiado a Tusyy.

Salut

Tuyo K. M.

Índice de nombres

1889

Carta de Engels

Londres, 10 de enero de 1889.

Querido Kugelmann:

También de mi parte, ¡muchas felicidades para el nuevo año, a ti, tu esposa y tu hija!

La sabiduría de Soetbeer[1] me entretendrá, si tienes la amabilidad de enviármelo; las glosas marginales son anodinas para el correo INGLÉS: este no prohíbe *anything in the nature of a letter* [nada que tenga la forma de una carta].

Hay que tomar la historia de los campesinos franceses *cum grano salis*, [con un grano de sal]. En lo que concierne a la MAGNITUD DE LAS SUPERFICIES cultivadas, en Francia, al igual que en Alemania y en Europa oriental, lo que se practicaba como regla general era el CULTIVO de parcelas; el gran cultivo con prestaciones era relativamente excepcional. Gracias a la revolución, el campesino se fue convirtiendo, POCO A POCO, en propietario de su parcela, después de haber sido muchas veces, durante un tiempo, arrendatario, por lo menos nominalmente (la mayoría de las veces, no pagaba el arriendo).

Para saber qué ha sido de los bienes nacionales (Napoleón y la Restauración devolvieron una gran parte de ellos a la nobleza, y otra parte la recuperaron después de 1826, gracias a los mil millones de los emigrados),[2] y cómo se desarrolló la pequeña propiedad campesina hasta 1830, se puede leer los *Lundis révolutionaires* [Lunes revolucio-

[1] Alusión al libro de Heinrich Soetbeer: *Die Stellung der Sozialisten zur Malthus' chen Bevïkerungslehre* [La posición de los socialistas con respecto a la teoría de la población de Malthus], Göttingen 1886.

[2] En 1825, una ley indemnizó a los antiguos emigrados por los bienes que la revolución les había confiscado. La suma total ascendió a mil millones de francos.

narios] de Avenel y *Les paysans* [Los campesinos] de Balzac. Taine no vale gran cosa.[3] No he leído el artículo de Schweichel.

El tercer libro[4] progresa lentamente.

Mi gira norteamericana[5] me ha repuesto totalmente; pero, en cuanto a los ojos, todavía la cosa no anda bien: ligera conjuntivitis crónica y miopía acentuada del ojo izquierdo, debida a un retraimiento de la pared posterior de la esclerótica, provocado por esfuerzo excesivo. El reposo es el primer deber de un ciudadano.[6]

Tuyo F. ENGELS

[3] Engels hace alusión a la obra de Taine: *Les origines de la France contemporaine* [Los orígenes de la Francia contemporánea], París 1876-1885.

[4] De *El capital.*

[5] Engels hizo un viaje a Norteamérica (desde comienzos de agosto hasta fines de setiembre de 1888) en compañía del profesor Schorlemmer, del doctor Aveling con su esposa Eleanor, la hija de Marx.

[6] Juego de palabras sobre el proverbio alemán, muy citado: La conformidad es el primer deber del ciudadano. RUHE significa a la vez conformidad y reposo.

1895

Carta de Engels

Londres, 18 de abril de 1895.
41 Regent's Park Road. N. W.

Querido Kugelmann:[1]

Perdóname, te lo ruego, si no te he contestado de inmediato, como tú querías, en relación con Liv[ingston], no me pareció que su carta exigiera una respuesta particular.[2] No creo que Jacobi o Becker[3] posean nada utilizable. Si L[ivingston] les escribe, nos informarán. Con Sorge mantengo una correspondencia regular desde hace muchos, muchos años.

Muchas gracias, además, por tus informaciones. Ciertamente, yo tampoco veo cómo recuperar el texto anónimo que podría encontrarse en el Westp[älischen] Dampfboot;[4] es posible que, una vez que comience este trabajo, algún detalle me refresque la memoria; por lo demás, EN CASO DE QUE hubiera algo en ese periódico, no sería muy impor-

[1] Casi toda la correspondencia entre Engels y Kugelmann, del último período de la vida de Engels, vierte sobre las obras de Marx que Kugelmann estaba recogiendo o localizando.

[2] El 9 de enero de 1895, Engels había pedido a Kugelmann que escribiera a Max Livingston (sobrino de Hermann Meyer, que vivía en Pittsburg) en relación con una colección de las obras de Marx, existente en Norteamérica. Kugelmann había escrito el 12 de febrero. El 9 de marzo, Livingston contestó que esa colección no estaba en sus manos desde hacía 18 años: F. A. Sorge le había sugerido que enviara a Londres los papeles dejados por su tío. Kugelmann había informado a Engels sobre esta respuesta el 21 de marzo.

[3] Nombres de militantes obreros, o de personalidades que vivían en Norteamérica. El primero era doctor en medicina: el segundo, ingeniero.

[4] En este periódico wesfaliano habían aparecido, sin firma, dos textos redactados por Marx y Engels: en julio de 1846, la «*Circular contra Kriege*» (ver *Marx Engels Werke*, t. 4, pp. 3 a 17): y, en agosto y setiembre de 1847, el capítulo IV del segundo tomo de *La ideología alemana*, dedicado a Carlos Grün (ver *La ideología alemana*).

tante; a lo sumo, sería algo que puede probar que no estábamos de acuerdo con el socialismo sentimental de moda entonces en Bielfeld.[5]

En definitiva, tendré que proceder como tú dices;[6] hace tiempo que creo que, en el peor de los casos, hay que adoptar esa solución. Mientras tanto se sigue descubriendo tal o cual otro texto; por ejemplo, ahora, en la Biblioteca de Berlín, la vieja[7] *Gaceta del Rin.* Pero lo que puede echar totalmente por tierra nuestros planes es el proyecto de ley sobre la subversión.[8] Mientras no se haya tomado una decisión al respecto, es imposible estudiar un plan de acción.

Recuerdos de los Freyberger y míos, a los tuyos y a ti.

Tuyo F. E.

Recibirás un ejemplar por correo.[9]

[5] Engels se refiere aquí al socialismo «verdadero», en contra del cual Marx y él lucharon enérgicamente en 1844-1845. Ver a este propósito *La ideología alemana, op. cit.*

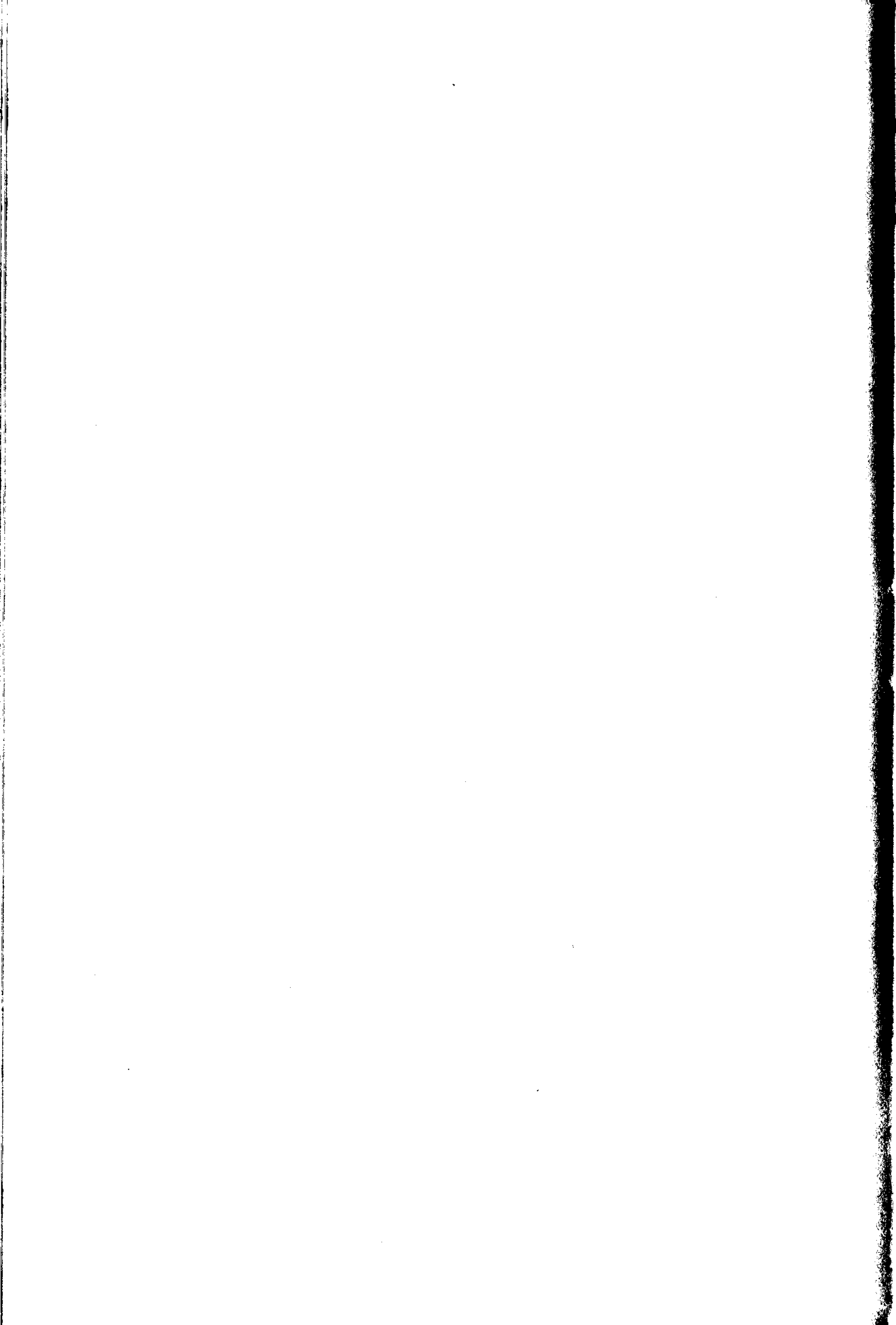
[6] En su carta del 21 de marzo, Kugelmann le proponía a Engels lo siguiente: «En mi opinión, tú tienes que editar bajo el título "Obras completas de ustedes dos (Marx-Engels)" todo lo que tú posees, comenzando, si es preciso, por los artículos de los *Anales franco-alemanes* y el *Manifiesto.*»

[7] Engels dice la *vieja* para diferenciarla de la *Nueva gaceta renana* que salió seis años más tarde, en 1848.

[8] Proyecto de ley conocido con el nombre de *Umsturzvorlage*, presentado el 6 de diciembre de 1894 en el Reichstag. Preveía penas de prisión por atentado a la religión, al matrimonio, a la monarquía; y amenazaba con la cadena perpetua a todo el que planeara derrocar al régimen, aun antes de que hubiera un comienzo de realización. Ante la amplitud de las protestas, el Reichstag rechazó el proyecto, en segunda lectura, el 11 de mayo de 1895.

[9] Se trata sin duda de la obra de Marx: *Las luchas de clases en Francia 1848-1850*, que Engels acababa de reeditar.

Tomado de *Marx Engels Werke*, Dietz Verlag, Berlín, 1973; traducido por José Rovira Fernández.



ALEJANDRO I (1777-1825). Zar de Rusia a partir de 1801 hasta su muerte.

ALEJANDRO II (1818-1881). Zar de Rusia a partir de 1855 hasta su muerte.

ANDERSON-GARRET, ELIZABETH, doctor (1836-1917). Médica y física inglesa.

ASSI, ADOLPH ALPHONSE (1841-1886). Mecánico, proudhonista francés de izquierda, miembro de la sección parisina de la AIT; miembro del Comité Central de la Guardia Nacional y de la Comuna de París, después de cuya derrota fue deportado a Nueva Caledonia. Delegado obrero en Le Creusot en 1870.

AVELING, EDWARD, doctor (1851-1898). Socialista inglés, médico, escritor. publicista; tradujo junto con Samuel Moore, el tomo I de *El capital* al inglés; desde 1844, miembro de la Social Democratic Federation, cofundador de la Socialist League, 1884. Se separó de ésta en 1889 debido a que la Liga regresaba hacia las prácticas anarquistas, perteneció desde fines de la década del 80 hasta el comienzo de la década del 90 al grupo de organizadores del movimiento de masas de los trabajadores no calificados y de los desempleados; fue delegado al Congreso Obrero internacional socialista de 1889; desde 1884 esposo de la hija de Marx, Eleanor

AVENEL, GEORGES (1828-1876). Historiador y publicista francés, demócrata, editor de varios trabajos acerca de la Revolución francesa.

BADINGUET, ver BONAPARTE, LUIS.

BAKUNIN, MIJAIL ALEXANDROVITCH (1814-1876). Revolucionario ruso; teórico del anarquismo, se opuso a Marx en el seno de la Internacional de la que fue expulsado en el Congreso de La Haya, de 1872.

BALAN, HERMANN LUDWIG, VON (1812-1874). Diplomático alemán, embajador en Bruselas de 1865 a 1874.

BANCEL, BAPTISTE-FRANÇOIS-DÉSIRÉ (1822-1871). Publicista y político francés, radical burgués; diputado a la Asamblea Nacional Legislativa (1849-1851); después del golpe de estado del 2 de diciembre de 1851 fue desterrado. Desde 1869 miembro del Cuerpo Legislativo.

BASTIAT, FRÉDÉRIC (1801-1850). Economista librecambista francés, adversario de Proudhon. Predicó la armonía de los intereses de clases en la sociedad capitalista. Según Marx, el representante más logrado de los defensores de la economía vulgar.

BAUER, BRUNO (1809-1882). Teólogo y filósofo alemán, autor de obras históricas sobre el cristianismo; uno de los jefes de la izquierda hegeliana. Por sus ideas radicales se le privó de su cátedra en la Universidad de Bonn. Al final de su vida se pasó a los conservadores y militó en defensa de la reacción prusiana. Criticado por Marx y Engels en *Die heilige Familie* [La sagrada familia].

BEBEL, AUGUSTO (1840-1913). Carpintero, ebanista, uno de los dirigentes más significativos del movimiento obrero alemán, amigo y discípulo de Marx y Engels. Desde 1866, miembro de la AIT. Desde 1867, presidente de la Unión alemana de asociaciones obreras. Fundador, junto con Liebknecht, del SDAP (Partido Obrero Socialdemócrata alemán) en 1869. Miembro del Reichstag de Alemania del Norte (1867-1870) y de toda Alemania de 1871-1881 y de 1883-1913. Se manifiesta durante la guerra franco-alemana activamente contra los planes prusianos de anexión y por la defensa de la Comuna de París.

BECKER, BERNHARD (1826-1882). Escritor y redactor, representante de la Asociación de cultura obrera de Frankfort. Sucesor de Lassalle en la dirección de la Asociación general de trabajadores alemanes (1864-1865). Ingresó en el Partido Obrero y Socialdemócrata y fue delegado al Congreso de La Haya de 1872 de la AIT.

BECKER, JOHAN PHILLIP (1809-1886). Comunista alemán, fabricante de cepillos de la ciudad de Pfalz, comandante en jefe del Ejército Popular de Baden en 1849. Desde 1860, amigo y compañero de luchas de Marx y Engels. Uno de los organizadores, en 1864, de la sección de Ginebra de la Primera Internacional, en 1865, presidente del Departamento alemán del Comité Central para Suiza, delegado a la Conferencia de Londres de 1865 y a todos los Congresos de la AIT. Redactor desde 1866 a 1871 de la revista mensual *Der Vorbote* (El Mensajero).

BEESLY, EDWARD SPENCER (1831-1915). Radical burgués, positivista, historiador y político inglés, profesor de la Universidad de Londres. Presidió la reunión en que se fundó la Asociación Internacional de Trabajadores, en St. Martin's Hall el 28 de septiembre de 1864. De 1870 a 1871 tomó la defensa de la AIT y de la Comuna de París, en la prensa inglesa. Sostuvo relaciones amistosas con Marx.

BENEDEK, LUDWIG, VON (1804-1881). Comandante en jefe del Ejército austríaco durante la guerra austro-prusiana de 1866.

BENKERT, ver KERTBENY, KARL MARIA.

BERGERET, JULES VICTOR (1839-1905). Miembro del Comité Central de la Guardia Nacional y de la Comuna de París. General de la Guardia Nacional; emigró después de la derrota de la Comuna a Inglaterra y más tarde a Estados Unidos.

BERNARD, SIMÓN FRANÇOIS (1817-1862). Político francés, republicano; emigró, después de la derrota de 1848, hacia Inglaterra.

BERNSTEIN, EDUARD (1850-1932). Redactor y publicista. Desde 1872, miembro del Partido Obrero Socialdemócrata. En diciembre de 1880 conoce a Marx y Engels, desde entonces mantiene correspondencia con ellos especialmente con Engels bajo cuya influencia se convierte en un partidario del marxismo. De 1881 a 1890, redactor del *Sozialdemokrat*. En 1876 se manifestó abiertamente revisionista y fue el fundador teórico de esta corriente. Uno de los dirigentes del ala oportunista de la Socialdemocracia alemana y de la Segunda Internacional.

Berwi, Wassili Wassiljewitsch (seudónimo: N. FLEROVSKI) (1829-1918). Economista y sociólogo ruso, demócrata, representante del socialismo utópico, autor del libro *Poloshenije rabotschewo Klassa w Rossii.*

Bismarck, Otto, príncipe de (1815-1898). Realizó la unificación de Alemania bajo la égida de Prusia, canciller del imperio Alemán, combatió los movimientos democráticos y ayudó a Thiers a estrangular la Comuna.

Blanqui, Louis Auguste (1805-1881). Revolucionario francés, comunista utópico. Participante activo en las revoluciones de 1830 y 1848. Organizador de sociedades secretas y clubes populares, elegido miembro de la Comuna; apodado «El Encerrado» por haber pasado 36 años de su vida en prisión.

Blind, Karl (1826-1907). Publicista alemán, demócrata pequeño-burgués, participante del levantamiento de Baden de 1848-1849, en los años 50, uno de los dirigentes de la emigración pequeñoburguesa en Lóndres. A partir de 1869, nacional liberal, luego partidario de Bismarck.

Bloche. Comisario de policía parisino.

Bohme, Jacoby (1575-1624). Zapatero, filósofo naturalista y dialéctico místico, en cuya doctrina estaban contenidas, a la vez, profundas ideas dialécticas y materialistas.

Bonaparte, Napoleón I (1769-1821). Emperador de los franceses (1804-1815).

Bonaparte, Luis (1803-1873). Hijo de Hortensia Beauharnais y Luis Bonaparte; sobrino de Napoleón I; presidente de la Segunda República el 10 de diciembre de 1848; emperador de Francia de 1852 a 1870 (Napoleón III). Apodado Boustrapa y Badinguet.

Bonaparte, Pierre Napoleón, príncipe (1851-1881). Primo de Napoleón III.

Borkheim, Sigismund Ludwig (1825-1885). Escritor y demócrata revolucionario alemán, participante de la revolución de 1848-1849 (tomó parte en el asalto al Arsenal de Berlín y en el levantamiento de Baden). Refugiado en Suiza y en Francia. A partir de 1851, comerciante en Londres. Mantuvo desde 1860 relaciones amistosas con Marx y Engels.

Bonhorst, Leonard, von (1840-?). Técnico y constructor de maquinarias. Actuó desde mediados de la década de 1860 en la Unión cultural obrera de Wiesbaden, en 1867 entró en contacto con el Comité Central de Ginebra de la AIT. Después de 1871, se separó de la actividad política.

Bracke, Wilhem (1842-1880). Editor y librero alemán, participó en la creación del SDAP (Partido Obrero Socialdemócrata alemán). De 1877 a 1879, miembro del Reichstag. Realizó con sus escritos una gran colaboración para la derrota del lassalleanismo y para llevar adelante el marxismo en Alemania. Uno de los hombres de confianza más ligado a Marx y Engels.

Bradlaugh, Charles (1833-1891). Periodista inglés, socialreformista burgués, redactor del semanario *The National Reformer.* Después de la Comuna de París, calumnió a Marx y a la AIT.

BROCKHAUS, HEINRICH (1804-1874). Editor alemán de Leipzig.

BUCHER, LOTHAR (1817-1892). Funcionario judicial y publicista alemán, emigrado en Londres, miembro de la Asamblea Nacional prusiana en 1848 (Centro izquierda); colaborador de Bismarck en el Ministerio de Relaciones Exteriores desde 1864 hasta 1884.

BÜCHNER, LUDWIG (1824-1899). Fisiólogo, naturalista y filósofo alemán. Participó en la Revolución de 1848-1849 y perteneció al ala de extrema izquierda de la democracia pequeñoburguesa; miembro de la Internacional.

BULGÁKOV, SERGUEI NICOLAIEVITCH (1871-1927). Representante del «marxismo legal» en Rusia, evolucionó luego hacia el misticismo.

BÜRGERS, HEINRICH (1820-1878). Publicista radical. Entre los años 1844-1845 selló amistad con Marx en París y en Bruselas. Miembro de la Liga de los Comunistas en 1848, redactor de la *Neuen Reinischen Zeitung (Nueva Gaceta Renana)*, de 1848 a 1849. Miembro del Comité Central de la Liga de los Comunistas en Colonia (1850). En 1852 fue condenado a seis años de prisión. Más tarde, miembro del Partido Progresista y finalmente nacional-liberal.

BURNS, LYDIA [LIZZY] (1827-1878). Trabajadora irlandesa. Participó en el movimiento de liberación nacional de Irlanda. Segunda esposa de Engels y hermana de su primera mujer, Mary Burns.

CABANIS, PIERRE JEAN GEORGES (1757-1808). Filósofo materialista y médico francés, miembro del Consejo de los Quinientos bajo el Directorio y senador en época de Napoleón I.

CABET, ÉTIENNE (1788-1856). Jurista y publicista francés. Comunista utópico. Autor de la novela utópica: *Voyage en Icarie.*

CAREY, HENRY CHARLES (1793-1879). Economista vulgar norteamericano, maestro de Dühring, proteccionista, propugnador de la armonía de clases en la sociedad burguesa.

CASSAGNAC, ver GRANIER DE, PAUL ADOLPHE MARIE.

CASTILLE, HIPPOLYTE (1820-1866). Escritor francés deportado a Cayena después de la insurrección de 1848, se pasó al imperio. Autor de numerosos trabajos acerca de la historia de Francia.

CAVAIGNAC, EUGÈNE-LOUIS (1802-1857). General y político francés republicano, moderado burgués, reprimió la insurrección de 1848. En este mismo año fue Gobernador General de Argelia; fue candidato a la Presidencia de la República en diciembre de 1848, siendo Primer Ministro.

CLARENDON, GEORGE WILLIAM FREDERICK, conde de (1800-1870). Hombre de Estado inglés. De 1847 a 1852 fue virrey de Irlánda y reprimió el levantamiento irlandés de 1848. Ministro de Relaciones Exteriores de 1853 a 1858, 1865 a 1866 y 1868 a 1870.

CONTZEN, KARL WILHEM HEINRICH. Economista, partidario de Roscher, profesor conferencista en la Universidad de Leipzig.

CROMWELL, OLIVIER (1599-1658). Hombre de Estado inglés, líder de la burguesía y de la nobleza aburguesada durante la revolución burguesa inglesa de 1642 a 1649, «Lord Protector» de Inglaterra, Escocia e Irlanda a partir de 1653 hasta 1658.

DANIELSON, NIKOLAI FRANZEVTISCH (Seudónimo: NIKOLAI-ON) (1804-1877). Escritor y economista ruso. Estuvo muchísimos años intercambiando correspondencia con Marx y Engels. Tradujo los tomos I, II y III de *El capital* al ruso. El tomo I, conjuntamente con G. A. Lopatin.

D'AURELLE DE PALADINES, LOUIS-JEAN-BAPTISTE (1804-1877). General francés, clerical, durante la guerra franco-alemana mandó el ejército del Loira. En marzo de 1871 fue Comandante supremo de la Guardia Nacional de París. En el mismo año, diputado a la Asamblea Nacional.

DARWIN, CHARLES ROBERT (1809-1882). Ilustre naturalista inglés, publicó en 1859 *El origen de las especies;* corresponsal de la Academia de Ciencias de París, en 1878, tras muchas polémicas.

DAVID, ver URQUHART.

DELESCLUZE, CHARLES (1809-1871). Periodista francés, tomó parte de las revoluciones de 1830 y 1848. Diputado a la Asamblea Nacional en 1871, miembro de la Comuna; muerto por los versalleses en las barricadas del Boulevard Voltaire (25 de mayo de 1871).

DE PAEPE, CESAR (1842-1890). Tipógrafo, luego médico, dirigente de la sección belga de la Internacional; en 1871 participó en la Conferencia de Londres de la AIT; cofundador del Partido obrero belga en 1885.

DESMOULINS, CAMILLE (1760-1794). Periodista y político francés. Participó en la revolución de 1789. Más tarde, por su actitud moderada, fue guillotinado en compañía de Danton.

DIETZGEN, JOSEPH (1828-1888). Obrero filósofo alemán, curtidor de pieles, uno de los propagandistas más extraordinarios del marxismo, participó en la revolución de 1848-1849, desde 1852 fue miembro de la Liga de los Comunistas, llegó por un camino independiente a las leyes fundamentales del materialismo dialéctico. Estuvo en correspondencia con Marx desde mediados de los años 60. Fue fundador de la sección de Siegburg de la AIT. Emigró a Estados Unidos de Norteamérica, donde fue Redactor jefe de la prensa revolucionaria obrera en Nueva York y en Chicago.

DISRAELI, BENJAMIN, conde de BEACONSFIELD (1804-1881). Hombre de Estado y escritor inglés. Uno de los dirigentes del partido conservador inglés, ministro de Finanzas de 1866 a 1868. Primer Ministro de 1874 a 1880.

DOLLFUS, JEAN (1800-1887). Gran capitalista alsaciano. Filántropo burgués. Fue alcalde de Muhlhausen.

DOMBROWSKI, JAROSLAW (1836-1871). Revolucionario demócrata polaco, en los años 60 participó en el movimiento de liberación nacional de Polonia. Fue General de la Comuna de París; desde mayo de 1871 fue Comandante en jefe de las Fuerzas Armadas de la Comuna. Cayó en las barricadas.

DUCHINSKI, FRANCISZEK (1871-1893). Escritor polaco, etnógrafo emigrado a París, después del levantamiento polaco de 1830. Autor de obras de etnografía e historia, en particular: *Les origines slaves. Pologne et Ruthénie (Los orígenes eslavos. Polonia y Rutenia)*, París, 1861.

DÜHRING, EUGEN (1833-1921). Filósofo y economista pequeñoburgués alemán; adversario de la dialéctica y del marxismo. Metafísico, escribió también sobre cuestiones de Ciencias Naturales y de Literatura. De 1863 a 1877 fue conferencista en la Universidad de Berlín.

DUPONT, EUGÈNE (aproximadamente 1831-1881). Constructor de instrumentos francés. Miembro del Consejo General de la AIT desde noviembre 1864-1872; secretario corresponsal de la Internacional para Francia (1865-1871). Participó como delegado en las Conferencias de Londres de 1866 y 1871 y en el Congreso de La Haya en 1872, donde representó la línea trazada por Marx.

ECCARIUS, JOHANN GEORG (1818-1889). Sastre de Turingia, publicista, miembro de la Liga de los Comunistas, emigró a Londres. Miembro del Consejo General de la AIT de 1864 a 1872, secretario general del Consejo de 1867 a 1871. Delegado a todos los congresos y conferencias de la AIT. Se unió más tarde a los dirigentes reformistas de los Trade Unions.

EULENBURG, FRIEDRICH ALBRECHT, conde de (1815-1881). Hombre de Estado y diplomático prusiano. Ministro del Interior de 1862 a 1878.

FALLOUX, FRÉDÉRIC ALFRED, conde de (1811-1886). Político y escritor reaccionario clerical francés, a cuya iniciativa se debe la derrota de la insurrección de París de 1848. Ministro de Instrucción Pública y Diputado a la Asamblea Nacional durante la segunda República. Apoyó en 1871 el régimen del Orden Moral.

FAUCHER, JULIUS (1820-1878). Periodista, escritor y economista burgués alemán, librecambista, hegeliano de izquierda, representante de la economía vulgar. Emigrado a Londres de 1850 a 1861, se afilió al partido Progresista y luego al Nacional liberal a su retorno a Alemania. Fue miembro del Parlamento prusiano.

FAVRE, JULES GABRIEL CLAUDE (1809-1880). Político burgués, diputado de la Segunda República y del Imperio. Ministro de Relaciones Exteriores del «Gobierno de Defensa Nacional» y luego del gobierno formado por Thiers. Artífice de la capitulación de París, enemigo encarnizado de la Comuna.

FECHNER, GUSTAV THEODOR (1801-1887). Físico alemán y filósofo idealista.

FELIPE II (1527-1598). Rey de España de 1556 a 1598.

FEUERBACH, LUDWIG (1804-1872). Representante significativo del materialismo y ateísmo premarxistas, luchador humanista; sus ideas contribuyeron a la preparación ideológica de la revolución de 1848-1849. Tuvo influencia significativa en la formación de los criterios filosóficos de Marx y Engels. Se acercó en los últimos años de su vida al movimiento obrero revolucionario alemán.

FIELDEN, JOHN (1784-1849). Industrial y político inglés, defensor de la «ley de las diez horas».

FIRKS, FEODOR IVANOVITCH, barón de, (seudónimo: SCHEDO FERROTI D. K.) (1812-1872). Periodista ruso liberal. Gran terrateniente báltico, escribió bajo el seudónimo de Schedo Ferroti. Autor de obras sobre problemas agrarios en Rusia, sobre todo: *Estudios sobre el futuro de Rusia* y *Décimo estudio: el patrimonio del pueblo,* Berlín, 1868 (en francés).

FLEROVSKI, N., ver BERWI, WASSILI WASSILJEWITSCH.

FLOURENS, GUSTAV (1838-1871). Periodista, revolucionario blanquista, miembro de la Internacional y de la Comuna, colaborador de *La Marseillaise;* frecuentó la casa de Marx durante su exilio en Londres. Fue muerto, cerca de Chatou, cuando se batía valerosamente por la Comuna. La señora Marx le dedicó un artículo muy conmovedor publicado por el *Volksstaat* (15 de abril de 1871).

FOURIER, FRANÇOIS-MARIE CHARLES (1772-1837). Socialista utópico francés, criticó los efectos del capitalismo.

FEDERICO GUILLERMO III (1770-1840). Rey de Prusia de 1797 a 1840.

FEDERICO GUILLERMO IV (1795-1861). Rey de Prusia de 1840 a 1861.

FRIEDRICH KARL (1828-1885). Príncipe de Prusia, General, más tarde General Mariscal de Campo.

FREILIGRATH, FERDINAND (1810-1876). Poeta revolucionario alemán, miembro de la Liga de los Comunistas, colaborador de la *Neuen Rheinischen Zeitung (Nueva Gaceta Renana),* se exilió en Londres luego del proceso de Colonia. Se unió a Bismark después de 1870.

FREILIGRATH, LUISE. Hija menor de Ferdinand Freiligrath.

FREILIGRATH-KROEKER, KATHARINA (KATCHEN) (1845-1904). Hija mayor de Ferdinand Freiligrath.

FREUND, WILHELM ALEXANDER, doctor (1833-1919). Médico, ginecólogo, profesor conferencista en la Universidad de Breslau.

FREYBERGER, LOUISE, ver KAUTSKY, LOUISE.

FRIBOURG, E. E. Grabador, más tarde comerciante, proudhonista de derecha, participante de la Asamblea de fundación de la AIT en St. Martin's Hall el 28 de septiembre de 1864. Uno de los dirigentes de la sección parisina de la AIT.

GAMBETA, LEÓN (1838-1882). Abogado, hombre de Estado francés, republicano burgués opuesto al Imperio, miembro del «Gobierno de la Defensa Nacional» de 1870 a 1871. Partidario de la resistencia, presidente de la Cámara de Diputados en 1879 y del Consejo de Ministros en 1881-1882.

GARIBALDI, GIUSEPPE (1807-1882). Revolucionario, demócrata italiano, líder del movimiento de liberación nacional en Italia, contribuyó a la realización de la unidad nacional italiana de 1850 a 1860. Defendió la República francesa. Diputado al Parlamento italiano.

GLADSTONE, WILLIAM EWART (1809-1898). Hombre de Estado inglés, varias veces ministro de Finanzas y de Comercio. Primer Ministro a partir de 1867.

Gneisenau, August Wilhelm Anton, conde Neidhart, von (1760-1831). General y teórico militar prusiano, General Mariscal de Campo (1825): jefe de Estado Mayor de Blücher. jugó un papel importante en la guerra de liberación nacional de 1813-1815. Engels lo llamaba «gran filósofo francotirador».

Goethe, Johann Wolfgang, von (1749-1832). Escritor alemán, ministro del duque de Weimar. Una de las personalidades poéticas más significativas de la literatura mundial.

Goegg, María. Nacida en 1826. Presidenta de la Asociación Internacional de mujeres.

Gotz, Ferdinand (1826-1915). Médico y político. En 1849 participó en el levantamiento de mayo en Dresde. En los años 60 fue progresista y más tarde nacional-liberal. Miembro del Reichstag.

Granier de Casagnac, Paul Adolphe Marie (1843-1904). Político y periodista bonapartista. jefe de redacción del órgano bonapartista *Le pays*. Era conocido por su agresividad. Se batió en duelo con Lissagaray y Flurens.

Guéroult, Adolphe (1810-1872). Periodista francés, publicista y político. bonapartista. Redactor jefe de la *Opinion Nationale*, de 1859 a 1871.

Guillermo I (1797-1888). Emperador de Alemania.

Guillaume, James (1844-1916). Impresor y maestro suizo. Anarquista. uno de los dirigentes de la Alianza y de la Federación del Jura. participó en la acción divisionista de Bakunin en la Primera Internacional. de la cual fue expulsado, junto con éste, en el Congreso de La Haya de 1872. Fue redactor de los periódicos *Le Progrès* y *La Solidarité*.

Gumpert, Eduard, doctor (muerto en 1893). Médico alemán de Manchester. amigo de Marx y de Engels.

Habsburgo. Dinastía del Sacro Imperio Romano Germánico de 1273 a 1806; del Imperio de Austria desde 1804 y del Imperio Austro-húngaro de 1867 a 1918.

Hales, John (nacido en 1839). Tejedor. sindicalista inglés. miembro del Consejo General de la Primera Internacional (1866-1872) de la cual fue secretario en 1871. cargo que abandonó en diciembre de 1872. Luchó contra Marx y sus colaboradores por la dirección de la AIT en Inglaterra.

Hatzfeld, Sophie, condesa de (1805-1881). Amiga y partidaria de Lassalle.

Haxthausen, August, barón de (1792-1866). Consejero del Gobierno prusiano: partidario de la servidumbre.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1770-1831). Significativo representante de la Filosofía Clásica alemana. que tuvo una influencia duradera en toda Europa: creó un sistema filosófico del idealismo objetivo «en el cual por primera vez —y éste es su gran mérito—. se describe todo el mundo natural. histórico y espiritual. como un proceso. es decir. comprendido como en continuo movimiento, cambio. transformación y desarrollo: donde se intentó demostrar la coherencia interior en ese movimiento y desarrollo». (Engels.)

HELD, ADOLF (1844-1880). Economista vulgar alemán, profesor de Economía Política en la Universidad de Bonn (1867). Seguidor de la escuela histórica. Uno de los representantes del «socialismo de cátedra».

HEPNER, ADOLF (1846-1923). Socialdemócrata alemán, colaborador de Liebknecht en *Volkstaat*. Representó durante la guerra franco-alemana el punto de vista del internacionalismo proletario. Delegado al Congreso de La Haya (1872) y más tarde, socialchovinista.

HERZEN, ALEXANDR IVANOVITCH (1812-1870). Demócrata revolucionario ruso, filósofo materialista, publicista y escritor; emigró en 1847 al extranjero, donde organizó una imprenta rusa y editaba las colecciones *Poljarnaja swesda* y el periódico *Kolokol*.

HESS, MOSES (1812-1875). Periodista alemán, representante del «socialismo verdadero» a mediados de los años 40, se pasó a las ideas de Lassalle en los años 60. Participó en los Congresos de Bruselas (1868) y de Basilea (1869).

HIRSCH, KARL (1841-1900). Periodista, cofundador del Partido Socialdemócrata alemán. Redactor del primer diario socialdemócrata en Alemania (1870-1871). Después de 1872 fue corresponsal en París de la prensa socialdemócrata alemana. Redactor en Bruselas de *La Lanterne* (1878-1879).

HOFSTETTEN, JOHANN BAPTIST (muerto en 1887). Antiguo oficial bávaro, fundador y redactor del *Sozial-Demokrat* lassalleano.

HOHENZOLLERN. Dinastía de príncipes de Brandeburgo (1415-1701), de reyes prusianos (1701-1918) y de emperadores alemanes (1871-1918).

JACOBI, ABRAHAM, doctor (1830-1919). Médico, fue miembro de la Liga de los Comunistas. Realizó actividades revolucionarias en Göttingen, Bonn y Berlín. Emigró en 1853 hacia Inglaterra y después a Estados Unidos, donde, como publicista, propagó las ideas del comunismo científico.

JACOBY, JOHANN, doctor (1805-1877). Médico en Koenigsberg, publicista y político, demócrata pequeñoburgués, fundador del órgano demócrata *Die Zukunft* y miembro de la Asamblea Nacional de Frankfort (1848-1849). Fue un decidido contrincante del militarismo y de la política de anexión prusiano-alemana. En los años 70 fue miembro del Partido Obrero Socialdemócrata.

JONES, ERNEST CHARLES (1819-1869). Poeta y publicista proletario inglés. Dirigente del ala izquierda del movimiento cartista. Hasta los años 50 estuvo estrechamente unida a Marx y Engels. En 1858 hizo concesiones políticas e ideológicas a la burguesía radical, lo cual lo llevó a desavenencias temporales con Marx y Engels. Miembro de la AIT.

JUNG, HERMANN (1830-1901). Relojero. Emigrante en Londres. Secretario de la sección suiza de la Primera Internacional, tesorero del Consejo General, dejó el cargo en diciembre de 1872. Hasta el Congreso de La Haya (1872) representó la línea trazada por Marx; se unió posteriormente a los dirigentes reformistas de los Trade Unions.

KATCHEN, ver FREILIGRATH-KROEKERK.

KAUB, KARL. Emigrado alemán en Londres, después de 1865, en París; miembro del Consejo General de la Primera Internacional (noviembre de 1864-1865). Tomó parte en la Conferencia de Londres (1865) de la AIT.

KAUTSKI, KARL (1854-1938). Escritor y redactor. Evolucionó, a finales de la década del 70, del socialismo vulgar al marxismo; de 1883 a 1917 fue redactor del órgano teórico del Partido: *Die Neue Zeit.* En los años 90 se destacó como teórico del Partido Socialdemócrata de Alemania y de la Segunda Internacional; contribuyó mucho primeramente a la propagación del marxismo, pero más tarde, especialmente a partir de 1910 se convirtió en vocero del centrismo. Traicionó, durante la Primera Guerra Mundial, al marxismo y se convirtió en enemigo encarnizado del movimiento obrero revolucionario.

KAUTSKI, LOUISE (apellido de soltera STRASSER) (1860-1950). Socialista austríaca. Primera mujer de Karl Kautski. Desde 1890 fue secretaria de Engels.

KEIL, ERNST (1816-1878). Editor y librero de Leipzig, demócrata pequeñoburgués, fundador de la revista *Gartenlaube.*

KELLER, CHARLES (1843-1913). Socialista francés. Miembro de la AIT. Tradujo en 1869-1870 una parte del tomo I de *El capital,* al francés. Participó en la Comuna de París. Emigró después de la derrota hacia Suiza.

KÉRATRY, EMIL, conde de (1832-1905). Político reaccionario francés, orleanista. Prefecto de la policía de París desde el 4 de septiembre hasta el 12 de octubre de 1870. Participó decisivamente en la derrota de la Comuna, en Tolouse.

KERTBENY, KARL MARÍA (BENKERT) (1824-1882). Escritor húngaro, liberal burgués. Mantuvo relaciones con las personalidades más relevantes de la revolución de 1848-1849.

KINNEL, GOTTFRIED (1815-1882). Poeta y publicista. Demócrata pequeñoburgués alemán. Tomó parte en el levantamiento de Baden de 1849. Adversario de Marx en la emigración, en Londres. Editor de *Hermann* en 1859.

KOSSUTH LAJOS (1802-1894). Líder del movimiento de liberación nacional de Hungría. Dirigente de la nobleza liberal húngara en la revolución de 1848-1849. Fue la cabeza principal del gobierno revolucionario húngaro: después de la derrota de la revolución vivió como emigrado en Inglaterra y América.

KUGELMANN, FRANZISKA (FRÄNZCHEN, MADÄMCHEN, KÄUZCHEN) (1858-1930, aproximadamente). Hija del doctor Ludwig Kugelmann.

KUGELMANN, GERTRUD (MADAME LA COMTESSE, TRAUTCHEN). Nacida en 1839. Esposa del doctor Ludwig Kugelmann.

KUGELMANN, LUDWIG, doctor (1848-1902). Médico de Hannover. Participante de la revolución de 1848-1849. Miembro activo de la AIT. Desde 1862 hasta 1874 estuvo en correspondencia constante con Marx. Ayudó a la edición y propagación de *El capital.*

LACHÂTRE, MAURICE (1814-1900). Periodista progresista francés. Editor del primer tomo de la edición francesa de *El capital.* Combatiente de la Comuna de París en 1871.

LAFARGUE, FRANÇOIS (1806-1870). Padre de Paul Lafargue.

LAFARGUE, LAURA, ver MARX, LAURA.

LAFARGUE, PAUL (1842-1911). Socialista francés, miembro del Consejo General de la AIT, secretario-corresponsal para España (1866-1869). De 1869 a 1871 fundó secciones de la AIT en España, Francia y Portugal. En 1872 fue delegado al Congreso de La Haya; fue cofundador del Partido Obrero francés. Discípulo y compañero de luchas de Marx y Engels. Se casó con Laura, la segunda hija de Marx.

LANGE, FRIEDRICH ALBERT (1828-1875). Filósofo, economista y político neokantiano, demócrata pequeñoburgués. Autor de una *Historia del materialismo* (Iserlohn, 1866) muy difundida en los círculos socialdemócratas. Miembro de la AIT. Colaboró en periódicos suizos desde 1866 hasta 1870.

LASSALLE, FERDINAND (1825-1864). Socialista alemán, primer presidente y fundador de la Asociación general de trabajadores alemanes (ADAV) en 1863. A partir de la revolución de 1848-1849, conoce a Marx y Engels. Posteriormente, Marx critica de modo violento su política, la cual lo llevó a acercarse a Bismark y al militarismo de la gran burguesía prusiana.

LAW, HARRIET (1832-1897). De Manchester. Representante femenina del Movimiento Ateísta en Inglaterra. Miembro del Consejo General de la Primera Internacional de 1867 a 1872. En 1872 fue miembro de la sección de la AIT de Manchester.

LEDRU-ROLLIN, ALEXANDRE AUGUSTE (1807-1874). Publicista y político francés. Demócrata pequeñoburgués, ministro del Interior en el gobierno provisional en 1848. Redactor del periódico *La Réforme*. Después de la demostración del 13 de junio de 1849, emigró hacia Inglaterra.

LEIBNIZ, GOTTFRIED WILHELM, barón de (1646-1716). Físico matemático, diplomático y filósofo idealista. Sabio precursor en casi todas las ramas del saber; iniciador de la Academia de Ciencias de Berlín y su primer presidente.

LESSING, GOTTHOLD EPHRAIM (1729-1781). Escritor, crítico y dramaturgo alemán del siglo XVIII. Destacado poeta, literato e historiador de arte. Fundador de una estética realista. Humanista. Contrario al absolutismo.

LIEBKNECHT, WILHELM (1826-1900). Socialista alemán. Fundador, junto con Bebel, del Partido Socialdemócrata, tomó parte como miembro de la Liga de los Comunistas en la revolución de 1848-1849; emigró posteriormente hacia Inglaterra, donde se convirtió en amigo y compañero de luchas de Marx y Engels. En 1862 regresó a Alemania. Como miembro de la AIT fue un gran propagandista del marxismo; en 1869 fue cofundador del Partido Obrero Socialdemócrata; fue diputado al Reichstag de 1867 a 1870 y de 1874 a 1900. Enemigo de los planes prusianos de anexión y defensor de la Comuna de París.

LILIENFELD-TOAL, PAVEL FEDOROVITCH (1829-1903). Sociólogo vulgar ruso. gran terrateniente báltico y alto funcionario zarista.

LISSAGARAY, PROSPER OLIVIER (1838-1901). Periodista e historiador francés. Participante de la Comuna de París. Autor del libro *Historia de la Comuna de 1871*, que apareció en 1876.

Lochner, Georg (nacido aproximadamente en 1824). Ebanista. Miembro de la Liga de los Comunistas. Participó en la revolución de 1848. Emigrado a Londres, fue miembro del Consejo General de la AIT de 1864 a 1867 y de 1871 a 1872. Amigo y compañero de luchas de Marx y Engels.

Longuet, Charles (1839-1903). Periodista francés; proudhonista, miembro del Consejo General de la AIT de 1866-1867 y 1871-1872; en 1866 fue secretario corresponsal para Bélgica. Participó en los congresos de Lausana (1867), Bruselas (1868) y La Haya (1872) y en la conferencia de Londres (1871). Participó en 1871 en la defensa de París, fue miembro de la Comuna. Emigró después de la derrota hacia Inglaterra. Traductor de Marx, se casó con Jenny, su hija mayor, en 1872.

Lopatin, German Alexandrovich (1845-1918). Revolucionario ruso, traductor del tomo I de *El capital* (una parte). En 1870 fue miembro del Consejo General de la AIT, amigo de Marx.

Lorenzo, Anselmo (1841-1915). Impresor de libros, representante del movimiento obrero español. Se manifestó contra los bakuninistas. Desde 1869, miembro de la AIT y en 1872 Secretario del Consejo federal español.

Lowe, Robert (Bob), vizconde de Sherbook (1811-1892). Abogado y político liberal inglés, hombre de Estado y publicista. Miembro del Parlamento.

Luis xvi (1638-1715). Rey de Francia de 1643 a 1715.

Madison, doctor. Escocés, médico en Londres; atendió a Marx y a su familia.

Markheim, Berta (apellido de soltera: Levi). Amiga de Marx y de Kugelmann, hermana de Julio Rodenberg. Partidaria de la Liga de los Comunistas, estuvo entre los años 1864-1865, en relación con la familia Marx.

Marie de Saint-Georges, Alexandre Thomas (1795-1870). Abogado y político francés. Republicano burgués moderado. Ministro de Obras Públicas en 1848, y posteriormente ministro de Justicia, fundador de los Talleres Nacionales.

Marr, Wilhelm (1819-1904). Empleado de comercio y periodista de Hamburgo. En los años 40 fue uno de los dirigentes de La joven Alemania en Suiza; en los años 60, espía de la policía prusiana.

Martin, Bon Louis Henri (1810-1883). Historiador y político francés. Miembro de la AIT en 1865. Republicano. Miembro del Gobierno de Versalles; diputado a la Asamblea Nacional desde 1871. Autor de *La Russie et l'Europe* [Rusia y Europa], París 1866, traducida al alemán por Kinkel, Hannover, 1869.

Martov, Yuli Ossipovitch (Zederbaum) (1873-1923). Uno de los líderes del menchevismo, tendencia oportunista de la socialdemocracia rusa. Después de la Revolución de Octubre, enemigo del Poder Soviético. En 1920, emigró.

Marx, Eleanor (Tussy) (1855-1898). Hija menor de Karl Marx, se casó con el doctor Eduard Aveling en 1884. En los años 80 y 90 fue representante del movimiento obrero inglés e internacional.

MARX, JENNY (VON WESTPHALEN) (1814-1881). Esposa y colaboradora de Karl Marx.

MARX, JENNY (1844-1883). Hija mayor de Karl Marx, se casó con Charles Longuet en 1871. Representante del movimiento obrero internacional.

MARX, LAURA (1845-1911). Segunda hija de Karl Marx, se casó con Paul Lafargue en 1868. Representante del movimiento obrero francés.

MASLOV, PIOTR PAVLOVITCH (1867-1946). Escritor menchevique ruso, teórico de la cuestión agraria. Autor de trabajos en los que procuró revisar las tesis fundamentales de la Economía Política marxista. Después de la Revolución Socialista de Octubre se apartó de la actividad política y se dedicó a la labor pedagógica y científica.

MEISSNER, OTTO KARL (1819-1902). Editor hamburgués. Editó *El capital* y otros escritos de Marx y Engels.

MENDELSSOHN, MOSES. Filósofo alemán del siglo XVIII.

MENKE, THEODOR HEINRICH. Estadístico. Amigo de Kugelmann, mantuvo económicamente a los emigrados alemanes. Miembro de la AIT, se interesó por los trabajos de Marx.

MEYER, GUSTAV. Amigo de Kugelmann, industrial en Bielefeld.

MEYER, RUDOLF HERMANN (1821-1875). Comerciante, socialista, periodista y economista conservador. Participó en la revolución de 1848-1849 en Alemania. Emigró en 1852 a Estados Unidos. Fue cofundador de la sección de la AIT en Saint Louis. Autor de *Der Emanzipationskampf des vierten Standes* [*La lucha por la emancipación del cuarto Estado*], Berlín, 1874.

MEYER, SIEGFRIED (1840-1872 aproximadamente). Ingeniero en minas, socialista alemán, miembro de la Primera Internacional, cofundador de la sección berlinesa de la AIT. Editó en 1866 el *Manifiesto comunista*, con sus propios medios. Emigró a Estados Unidos en 1866 y fue uno de los organizadores de las secciones de la AIT.

MICHAELIS, OTTO (1826-1890). Economista librecambista y publicista. Miembro de la Cámara de Diputados prusiana. Desde 1867 perteneció al Partido Nacional Liberal. Fue coeditor de una revista trimestral.

MILLIÈRE, JEAN-BAPTISTE (1817-1871). Periodista francés, proudhonista de izquierda. Diputado a la Asamblea Nacional de 1871. Jefe de la Guardia Nacional, se adhirió a la Comuna, fusilado por los versalleses, frente al Panteón, el 26 de mayo de 1871.

MIQUEL, JOHANNES (1828-1901). Abogado. Participante de la revolución de 1848-1849. Miembro de la Liga de los Comunistas hasta 1852, posteriormente se pasó al lado de la burguesía. Desde 1867, dirigente del Partido Nacional Liberal, ministro de Finanzas prusiano en 1870.

MIRABEAU, HONORÉ GABRIEL VICTOR RIQUETTI, conde de (1749-1791). Político de la Revolución Francesa, defensor de los intereses de la gran burguesía y de la nobleza.

MOHL, MORITZ (1802-1888). Economista alemán, miembro de la Asamblea Nacional de Frankfort, moderado de izquierda.

MONROE, doctor. Escocés, a cuya hija Jenny Marx educaba.

MÖSER, JUSTUS VON (1720-1794). Publicista e historiador alemán. Hombre de Estado de la época del «esclarecimiento».

MOTTERSHEAD, THOMAS. Sindicalista inglés. Tejedor. Miembro del Consejo General de la Internacional, de 1869 a 1872. Se pasó a la oposición después del Congreso de La Haya. Representó en el Consejo General criterios reformistas contra la línea de Marx.

MÜLLNER, ADOLF. Escritor alemán.

NAPOLEÓN I, ver BONAPARTE, NAPOLEÓN I.

NAPOLEÓN III, ver BONAPARTE, LUIS.

NIEMANN, ALBERT (1831-1917). Cantante lírico alemán.

NOIR, VICTOR (1848-1870). Periodista francés, republicano burgués, colaborador de la *Marseillaise.* Asesinado, el 10 de enero de 1870, por Pierre Bonaparte, primo de Napoleón III.

OBERWINDER, HEINRICH (1846-1914). Periodista austríaco, en un principio lassalleano, se unió posteriormente al grupo de Eisenach. Delegado al congreso de Eisenach y al de Basilea en 1869. Redactor de los periódicos obreros: *Volksstimme* y *Volkswille.*

ODGER, GEORGE (1820-1877). Zapatero, jefe sindicalista inglés, reformista. Miembro del Consejo General de la Primera Internacional (1864-1871), del que fue presidente (1864-1867). En 1871, después de la Comuna, organizó una campaña en contra de Marx, por su actitud favorable a los comuneros.

O'DONOVAN ROSSA, JEREMY (1831-1915). Dirigente del movimiento nacional irlandés. Líder de los fenianos, editor del *Irish People* (1863-1865). Preso de 1865 a 1870, en este año emigró a Estados Unidos. En 1880 se retiró de la vida política Marx.

OPPENHEIM, MAX. Hermano de la señora Kugelmann.

ORSINI, CESARE. Emigrante político italiano; miembro del Consejo General de la AIT (1866-1867); propagó las ideas de la AIT en Estados Unidos de Norteamérica.

OUTIN, NIKOLAI, ver UTIN, NIKOLAI ISSAAKOWITSCH.

OWEN, ROBERT (1771-1858). Socialista utópico inglés.

PALMERSTON, HENRY JOHN TEMPLE (1875-1865). Vizconde. Ministro de Relaciones Exteriores y Primer Ministro inglés. Ministro de la Guerra y del Interior.

PABLO I (1754-1801). Zar de Rusia de 1796 a 1801.

PELLETAN, PIERRE CLÉMENT EUGÈNE (1813-1884). Periodista y político francés, republicano burgués, miembro del «Gobierno de Defensa Nacional» (1870-1871), miembro del Cuerpo Legislativo.

Perret, Henri. Grabador. Secretario del Comité federal de la Suiza francesa en Ginebra (Primera Internacional). Miembro de la redacción del *Égalité*. En el congreso de La Haya (1872) mantuvo una posición conciliadora.

Perron, Charles Eugène (1837-1919). Pintor decorador. Miembro de la Sección de Ginebra de la Primera Internacional; bakuninista. Redactor del *Égalité* y del *Solidarité*.

Pedro III (1728-1762). Zar de Rusia de 1761 a 1762.

Plejánov, Georgi Valentinovitch (1856-1918). Filósofo socialista ruso. Destacado representante del movimiento obrero ruso internacional. Emigró en 1880 a Suiza, donde fundó la primera organización marxista rusa. Delegado a los congresos obreros de la Internacional Socialista (hasta 1889). Hasta los años 90 luchó contra los populistas y contra el oportunismo y el revisionismo en el movimiento obrero internacional. Se unió posteriormente (1903) a los mencheviques. Durante la Primera Guerra Mundial fue socialchovinista.

Porter, Georc (1832-1893). Carpintero. Miembro de la Primera Internacional, fundador y editor de *Bee-Hine*, en el cual perseguía sistemáticamente una política de compromiso con la burguesía liberal.

Proudhon, Pierre Joseph (1809-1865). Publicista francés. Economista pequeñoburgués cuyas teorías Marx combatió. Uno de los fundadores teóricos del anarquismo.

Puttkamer, Elisabeth, von. Sobrina de Bismarck.

Pyat, Felix (1810-1889). Periodista, político y dramaturgo francés. Demócrata pequeñoburgués que participó en la Comuna y en la revolución de 1848. Emigró en 1849 a Suiza, a Bélgica y a Inglaterra. Dirigió durante muchos años una campaña de calumnias contra Marx a través de la sección francesa de la AIT en Londres.

Quételet, Lambert Adolphe Jacques (1796-1874). Estadístico, astrónomo y matemático belga. Fue autor de la teoría no científica del individuo promedio.

Rasch, Gustav (1825-1878). Jurista y periodista alemán que emigró a Suiza y Francia. Participó en las revoluciones de 1830 y 1848-1849 en Berlín. Afiliado posteriormente al Partido Obrero Socialdemócrata.

Raspail, François Vincent (1794-1878). Naturalista y publicista francés, republicano socialista, estuvo cerca del proletariado revolucionario. Participó en las revoluciones de 1830 y 1848.

Rau, Karl Heinrich (1792-1870). Economista burgués alemán. Dividió en secciones los puntos de vista de Smith y Ricardo. Marx le decía «el Say alemán».

Reclus, Michel Elie (1827-1904). Escritor y etnógrafo, socialista utópico francés, participante de la revolución de 1848. Después del golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851, fue deportado de Francia adonde regresó en 1855; durante la Comuna de París fue director de la Biblioteca Nacional.

REICH, EDUARD, doctor (1836-1919). Médico alemán y escritor. Autor de numerosos escritos sobre salud pública e higiene.

REITLINGER. Secretario privado de Julio Favre.

REUTER, FRITZ (1810-1874). Escritor y poeta alemán, describió en forma humorística las relaciones humanas de los pequeños pueblos y ciudades de Mecklemburgo en el siglo XIX. Su poesía tenía un significado de crítica social. De 1833 a 1840 estuvo preso por actividades estudiantiles.

RICARDO, DAVID (1772-1823). Economista inglés. representante de la Economía Política clásica burguesa. «Su último gran representante», según Marx.

ROBIN, PAUL (nacido en 1837). Profesor de francés, miembro de la Internacional y del Consejo General (1870-1871), partidario de Bakunin. Delegado al Congreso de Basilea (1869) y a la Conferencia de Londres (1871) de la AIT.

ROCHEFORT, VICTOR HENRI, marqués de (1830-1913). Periodista y polemista francés, cuyos artículos contribuyeron a la caída del Segundo Imperio. escribía en el periódico *La Marseillaise* (1869-1870). Republicano de izquierda. Editor de la revista *Lanterne* (1868-1869). Fue miembro del autotitulado «Gobierno de Defensa Nacional».

ROSCHER, WILHELM (1817-1894). Economista burgués alemán, historiador, fundador de la llamada escuela histórica de la Economía Política.

ROY, JOSEPH. Traductor al francés del primer tomo de *El capital* de Karl Marx y de las obras de Feuerbach.

RUGE, ARNOLD (1802-1880). Escritor radical alemán. joven hegeliano, demócrata pequeñoburgués. En 1848 fue miembro de la Asamblea Nacional de Frankfort (ala izquierda); no de los dirigentes de la emigración pequeñoburguesa alemana en Inglaterra en los años 50; después de 1866 fue nacional-liberal.

SCHABELITZ, JAKOB *(junior)* (1827-1899). Editor y librero en Basilea, Suiza. Radical burgués; estuvo en relación con Marx y Engels desde finales de la década del 40 hasta comienzos de la década del 50.

SCHEDO FERRATI, D. K., ver FIRKS, FEDOR IVANOVITCH, barón de

SCHILY, VICTOR (1810-1875). Abogado, demócrata. Miembro activo de la Primera Internacional. Participante en el levantamiento de Baden de 1849; emigró posteriormente a Francia. Apoyó la lucha del Consejo General por el fortalecimiento de la AIT en París. En 1865 participó en la Conferencia de Londres.

SCHNACKE, FRIEDRICH, doctor. Periodista renano, representante del «socialismo verdadero» a mediados de los años 40 del siglo XIX. Participó en la revolución de 1848-1849.

SCHNEIDER, JOSEPH. Trabajador. lassalleano, miembro de la Unión cultural alemana para trabajadores en Londres: en enero de 1872 fue separado por su actividad escisionista: dirigió en la prensa alemana campañas de calumnias contra Marx y sus partidarios.

Schorlemmer, Karl (1834-1892). Químico, profesor en Manchester, materialista dialéctico, amigo y compañero de lucha de Marx y Engels a partir de los años 60, con quienes entró en conocimiento del movimiento obrero internacional. Miembro de la Primera Internacional, a la que prestó muchos servicios. Acompañó a Engels en su viaje a Estados Unidos (1888) y a Noruega (1890).

Schramm, Conrad (aproximadamente 1822-1858). Revolucionario alemán miembro de la Liga de los Comunistas, participó en la revolución de 1848-1849, editor de *Kieler Demokratischen Wochenblatt.* Desde 1849, emigrante en Londres, cuando se dividió la Liga de los Comunistas, en 1850, permaneció como partidario de Marx; amigo y compañero de luchas de Marx y Engels.

Schramm, Rudolf (1813-1882). Hermano de Conrad. Publicista y político demócrata pequeñoburgués, en 1848 fue diputado a la Asamblea Nacional prusiana (ala izquierda). Después de la derrota de la revolución (1848-1849), emigró hacia Inglaterra, donde estuvo en contra de Marx. En los años 60 fue partidario de Bismarck.

Schulze-Delitzch, Franz Hermann (1808-1883). Economista burgués y hombre político. Veía en la creación de las cooperativas, de las que fue iniciador, una especie de panacea. Se manifestó por la unión de Alemania bajo la soberanía de Prusia. Trató por medio de la organización de cooperativas de mantener alejados a los trabajadores de la lucha revolucionaria.

Schweichel, Robert (1821-1907). Seudónimo: Rosus. Periodista y escritor demócrata y más tarde socialdemócrata. Participó en la revolución de 1848-1849. Emigró a Suiza (1850-1852). Amigo de Liebknecht, Bebel y Mehring. A partir de 1868 fue colaborador del *Demokratisches Wochenblatt.*

Schweitzer, Johann Baptist, von (1834-1875). Abogado de Frankfort del Main. Editor y redactor jefe del *Social-Demokrat* (1864-1867). Presidente de la Liga General de Obreros alemanes (1867-1871). Luchó contra el Partido Obrero Socialdemócrata y apoyó a Bismarck. En 1872 fue separado de la Liga.

Serraillier, Auguste (nacido en 1840). Obrero francés. Miembro del Consejo General de la AIT de 1869 a 1872. Secretario corresponsal para Bélgica (1870) y para Francia (1871-1872). En septiembre de 1870, después de la caída del Segundo Imperio, ıue enviado a París como representante plenipotenciario del Consejo General; miembro de la Comuna de París, en 1871 fue delegado a la Conferencia de Londres y en 1872 al Congreso de La Haya de la AIT. Compañero de luchas de Marx.

Shakespeare, William (1564-1616). Célebre dramaturgo inglés.

Siebel, Karl (1836-1868). Poeta renano, pariente lejano de Engels, amigo de Marx, contribuyó, en gran medida, a la difusión del tomo I de *El capital* en Alemania.

Simon, Jules (1814-1896). Ministro de Instrucción Pública en el «Gobierno de defensa nacional», detractor de la Comuna.

Singer, Paul (1844-1911). Dirigente socialdemócrata alemán. En 1890 conjuntamente con Bebel, ocupó la presidencia del Partido Socialdemócrata de Alemania. De 1884 a 1911 miembro del Reichstag. A partir de 1885 presidente de la fracción socialdemócrata. Luchó contra el revisionismo y el oportunismo.

SORGE, FRIEDRICH ADOLPH (1828-1906). Participante del levantamiento de Baden de 1849; miembro de la AIT. Emigró a Estados Unidos, donde organizó las secciones norteamericanas. En 1872, delegado al Congreso de La Haya; miembro del Consejo General en Nueva York y su secretario general entre 1872-1874. Amigo y compañero de luchas de Marx y Engels.

STEINTHAL. Propietario de una firma comercial en Manchester en la cual estuvo empleado George Weerth de 1852 a 1856.

STEPNEY, COWELL WILLIAM FREDERICK (1820-1872). Socialista inglés. Tesorero de 1868 a 1870 del Consejo General de la Primera Internacional. Miembro de la Reform League y luego del Consejo General de la AIT de 1866 a 1872.

STIEBER, WILHELM (1818-1882). Consejero de policía. Jefe de la policía política prusiana; uno de los organizadores y testigo principal de los procesos contra los comunistas de Colonia en 1852. Autor, conjuntamente con Wermuth, del libro *Las conjuras comunistas del siglo* XIX.

STROHN, WILHELM. Miembro de la Liga de los Comunistas, representante de una firma alemana en Inglaterra, adonde emigró. Amigo de Marx y Engels.

STRUVE, GUSTAV (1805-1870). Abogado y publicista alemán que emigró a Suiza, Londres y Estados Unidos, después de tomar parte en la revolución de 1848-1849, en Baden. Después de la derrota fue uno de los dirigentes de la emigración pequeñoburguesa en Inglaterra.

STUMPF, PAUL (aproximadamente 1827-1913). Mecánico. Miembro de la Liga de los Comunistas; participante de la revolución de 1848-1849 en Alemania, miembro de la AIT, miembro del Partido Socialdemócrata.

SZEMERE, BARTHOLOMÄUS (BERTALAN) (1812-1869). Político y publicista húngaro. Ministro del Interior del Gobierno revolucionario húngaro en 1848, presidente del Consejo (1849) y emigrado después del fracaso de la revolución.

TCHERNYCHEVSKI, NICOLAI GAVRILOVICH (1828-1889). Revolucionario demócrata ruso, uno de los precursores de la socialdemocracia rusa.

TÉNOT, PIERRE PAUL EUGÈNE (1839-1890). Periodista francés. Repúblicano burgués.

THIERS, LOUIS ADOLPHE (1797-1877). Historiador y hombre de Estado francés. Ministro del Interior (1832-1834), Primer Ministro (1836-1840) y Presidente de la República (1871-1873). Verdugo de la Comuna.

THÜNEN, JOHANN HEINRICH, VON, (1783-1850). Economista burgués alemán, trabajaba sobre el campo de la economía agrícola.

TOLAIN, HENRI LOUIS (1828-1897). Grabador. Proudhonista de derecha. Uno de los dirigentes de la sección parisina de la Internacional, de la cual fue excluido en 1871. Se pasó al lado de los versalleses durante la Comuna de París.

TRAUTCHEN. ver KUGELMANN GERTRUD.

TRIDON, EDME MARIE GUSTAVE (1841-1871). Político y publicista francés, militante blanquista. Miembro de la Comuna y de la Primera Internacional. Diputado a la Asamblea Nacional en 1871. Emigró después de la derrota a Bélgica.

TROCHU, LOUIS JULES (1815-1896). General y político francés, orleanista. Presidente del «Gobierno de Defensa Nacional» y Comandante en Jefe del Ejército de París (1870-1871). Saboteó la defensa de la ciudad.

TUSSY, TUSSYCHEN, ver MARX, ELEANOR.

URQUHART, DAVID (1805-1877). Diplomático, político y publicista reaccionario inglés. Turcófilo. En los años 30 llevó a cabo misiones diplomáticas en Turquía. Miembro del Parlamento (1847-1852).

UTIN, NIKOLAI ISSAAKOWITSCH (1845-1883). Revolucionario ruso, miembro de la organización populista Zemli i volia. Emigrado en Ginebra en 1863, organizó en esa ciudad la sección rusa de la AIT y dirigió de 1869 a 1870 el periódico *Narodnie Dielo*.

VERMERSCH, EUGÈNE (1845-1878). Periodista pequeñoburgués. Durante la Comuna de París editaba un periódico; después de la derrota emigró hacia Inglaterra donde editaba el periódico *Qui vive!*, desde el cual calumniaba a la AIT y a su Consejo General.

VERMOREL, AUGUSTE JEAN MARIE (1841-1871). Periodista e historiador francés, proudhonista. Publicó en 1866-1867 *Le Courrier Français*. Miembro de la Comuna; apresado por los versalleses murió de las heridas el 20 de junio de 1871.

VÉSINIER, PIERRE (1826-1902). Periodista pequeñoburgués francés miembro de la Primera Internacional y de la Comuna, refugiado en Londres; detractor de Marx y de la Comuna, fue excluido del Consejo en 1866 y de la Internacional en 1868, por difamación. Emigró de nuevo a Inglaterra en 1871.

VILLEMESSANT, JEAN HIPPOLYTE AUGUSTE (1812-1879). Periodista monárquico francés, reaccionario, en 1854 fue editor de *Le Figaro*. Durante el Segundo Imperio se acercó a los bonapartistas.

VIRCHOW, RUDOLF (1821-1902). Naturalista y médico alemán. Fundador de la patología celular; fundador y dirigente del Partido Progresista. Después de 1871, adversario del movimiento obrero y del socialismo científico.

VIRGILE, PUBLIUS VARRON MARO (70-19 a.n.e.). Poeta latino.

VIVANTI, ANNA. Hermana del periodista alemán Paul Lindau y esposa de un negociante italiano.

VOGEL (VON FALKENSTEIN) EDUARD (1797-1885). General prusiano en la guerra franco-alemana. Gobernador general de las tierras costeras alemanas.

VOGT, AUGUST (aproximadamente 1830-1883). Zapatero, antiguo compañero de Marx. Miembro de la Liga de los Comunistas, participante de la revolución de 1848-1849. Miembro de la sección berlinesa de la AIT en 1866. Corresponsal de la Primera Internacional, en Estados Unidos, adonde emigró en 1867 y donde organizó la sección local de la AIT.

VGOT, KARL (1817-1895). Naturalista, materialista vulgar y demócrata pequeñoburgués. En 1848-1849 fue miembro de la Asamblea Nacional de Frankfort (ala izquierda); en junio de 1859 fue uno de los cinco regentes del Gobierno, posteriormente emigró de Alemania. De los años 50 a 60 fue agente secreto, pagado por Luis Bonaparte, y uno de los participantes más activos en las campañas de odio y difamación contra los revolucionarios proletarios. Fue desenmascarado por Marx en su escrito-polémica *Herr Vogt.*

VOLTAIRE, FRANÇOIS MARIE (AROUET) (1694-1778). Escritor satírico, historiador y filósofo deísta francés. Representante del movimiento progresista burgués. Luchó contra el antiguo régimen (el absolutismo y el catolicismo).

WAGENER, HERMANN (1815-1889). Publicista y político. Hombre de confianza de Bismarck. Ideólogo de los «junkers» prusianos; redactor del *Neuen Preussischen Zeitung* (1848-1854); uno de los fundadores del Partido Conservador prusiano. Partidario del reaccionario «socialismo de Estado» prusiano.

WAGNER, ADOLPH (1835-1917). Profesor alemán, economista vulgar, representante de la llamada «escuela social legal» de la Economía Política; socialista «de cátedra».

WARNEBOLD, ERNST. Abogado en Hannover. Progresista, posteriormente nacional liberal.

WEBER, JOSEF VALENTIN (1814-1895). Relojero del Palatinado. Participó en 1848 en el movimiento revolucionario en Baden. Emigrante en Suiza y después en Londres. Miembro de la Liga de los Comunistas en Suiza.

WEBER, WILHELM. Hijo de Josef Valentin Weber. Relojero. Lassalleano. Después de 1864, emigrante en Nueva York, en 1866 presidente de la Asociación General de los trabajadores alemanes.

WEERTH, GEORG LUDWIG (1822-1856). Poeta renano. Proletario y periodista; miembro de la Liga de los Comunistas; redactor de *Neue Rheinische Zeitung* [Nueva Gaceta Renana]. Se refugió en Inglaterra después de la revolución de 1848.

WINDTHORST, LUDWIG (1812-1891). Político reaccionario, particularista, de 1851-1852 y de 1862-1865 fue ministro de Justicia en Hannover, diputado al Reichstag y uno de los dirigentes del Partido Centrista.

WIRTH, MAX (1822-1900). Economista y publicista burgués. Discípulo de Carey.

WOLFF, WILHELM (LUPUS) (1809-1864). Revolucionario proletario, maestro, hijo de un pequeño campesino. Participó en el movimiento estudiantil; de 1834 a 1839, estuvo en las cárceles prusianas. De 1846 a 1847, miembro del Comité comunista de Bruselas. Desde marzo de 1848, miembro de los funcionarios centrales de la Liga de los Comunistas. De 1848 a 1849 fue uno de los redactores *de la Neue Rheinische Zeitung* [*Nueva Gaceta Renana*]. Miembro de la Asamblea Nacional de Frankfort (extrema izquierda). Luchador consecuente contra la opresión feudal de los campesinos. Íntimo amigo y compañero de luchas de Marx y Engels.

WROBLEWSKI, WALERY (1836-1908). Demócrata revolucionario polonés; tomó parte en la insurrección de 1863-1864; fue general de la Comuna de París, emigró a Londres: miembro del Consejo General de la Primera Internacional y secretario

corresponsal para Polonia (1871-1872). Delegado al Congreso de La Haya, en 1872. Luchó activamente contra los bakuninistas.

WUNDER, H. Fotógrafo de Hannover, autor del retrato de Marx que apareció en *L'Illustration* el 11 de noviembre de 1871.

ZAGOULIAIEV, M. Periodista ruso, redactor de *Golos*.

ZEDERBAUM, ver MARTOV.

Índice general

1867

1868

1869

1870

1871

1872

1873

1874

1889

1895

Este libro ha sido impreso por la Unidad Productora 06, "René Meneses" del Instituto Cubano del Libro, en el mes de diciembre de 1975.
"Año del Primer Congreso"

